

A romantic couple is shown in profile, embracing and kissing. The man is on the left, wearing a dark t-shirt, and the woman is on the right, wearing a dark quilted leather jacket. They are outdoors at sunset, with a warm, golden glow from the sun in the background. The text is overlaid on the image.

# TU, MI DEBILIDAD

JOSE RODRIGUEZ

Tú, mi debilidad

José Rodríguez

Copyright © 2020 José Rodríguez  
Todos los derechos reservados.

## Índice

[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)  
[Capítulo 21](#)  
[Capítulo 22](#)  
[Capítulo 23](#)  
[Capítulo 24](#)  
[Capítulo 25](#)  
[Capítulo 26](#)  
[Capítulo 27](#)  
[Capítulo 28](#)  
[Capítulo 29](#)  
[Capítulo 30](#)  
[Capítulo 31](#)  
[Capítulo 32](#)  
[Capítulo 33](#)  
[Capítulo 34](#)  
[Capítulo 35](#)  
[Capítulo 36](#)  
[Capítulo 37](#)  
[Capítulo 38](#)  
[Capítulo 39](#)  
[Capítulo 40](#)  
[Capítulo 41](#)  
[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

## Prólogo

Zac, un chico huérfano, frío sin aparenta ningún sentimiento tenía problema de agresividad nunca mostró afecto hacia alguien nunca se había enamorado hasta que en una noche fría se encontró de casualidad a una mujer hermosa que lo hizo cambiar toda su actitud y personalidad digamos que es su debilidad, su gran debilidad. Sin saberlo se enamoró de ella no quería demostrarlo solo por su gran orgullo hasta que un día cuando se dio cuenta que todo iba a acabar fue donde le confesó todo ahí fue donde toda su vida cambio esa mujer se convirtió en su gran amor y en su debilidad.

## Capítulo 1

-Dime Jade, ¿Cómo me queda este?-Dijo mi hermana, Sienna, sosteniendo un vestido morado con detalles en negro. El vestido era espléndido pero ya era el décimo que se probaba y todo se tornaba aburrido.

-Te queda bien. ¿Podemos irnos ya?-Le contesté de mala manera limpiando gotas de sudor en mi frente. Estar encerrada dos horas en una tienda no era bueno para mi paciencia.

Luego de haber terminado la escuela, mi hermana comenzó a trabajar en una tienda de zapatos, el estudio no era lo de ella. Como tenía su propio trabajo tenía su propio dinero, eso implicaba comprarse ropa más seguido. Por un lado esto era bueno ya que mi relación con mi hermana era excelente y muchas veces me compraba cosas a mi. Pero también hay un lado malo y es este, yo tenía que venir a comprar con ella y se pasaba horas eligiendo que comprar.

Dirigí mi vista al reloj y me llevé una enorme sorpresa, faltaban cinco minutos para las ocho y ya estaba anocheciendo. Definitivamente había estado demasiado tiempo allí dentro. Tomé mi móvil y le envié un mensaje a mi padre avisándole que estábamos retrasadas por culpa de Sienna.

Luego de unos largos minutos Sienna finalmente se decidió por un vestido, el primero que se había probado... Eso nos llevaba a que los otros fueron una gran pérdida de tiempo. ¡Gracias Sienna!

Por suerte el centro quedaba a unas pocas cuadras de nuestra casa así que solo caminamos. Mi hermana mayor contó chistes todo el camino y reíamos recordando viejas anécdotas.

Tan solo faltaban dos cuadras para llegar cuando nos encontramos con Kelly, una vieja amiga de mi hermana que nunca me había agradado. Siempre

llevaba muy poca ropa y nunca podía faltar un cigarrillo en su mano. Su presencia solo me molestaba. Al momento que nos vio se acercó a nosotras.

-Hola Sienni-Encerró el cuerpo de mi hermana con un abrazo y luego me inspeccionó-Y, hola...

-Jade -Respondí con una sonrisa falsa poniendo los ojos en blanco.

-Cierto-Rio despreciándome con la mirada-Sienna ¿Quieres venir a dormir a mi casa? Hace mucho no nos ponemos al día con nuestras cosas y te extraño mucho amiga. De hecho tengo un nuevo novio y quiero contarte todo sobre él.

Sienna intercambió miradas entre Kelly y yo.

-Jade ¿Te molestaría volver caminando sola? Yo le avisaré a papá que voy a la casa de Kelly.

Claro que no me molestaría, pero creí que hoy miraríamos "The vampire diaries" juntas. Maldita Kelly.

-No claro que no, diviértete- Bufé y apuñalé a mi hermana con la mirada.

Luego de despedirlas las vi alejarse de mi sonriendo.

Comencé a caminar con un poco de pereza. Estaba un poco triste porque hoy estaría sola. Mi única amiga estaba de viaje con su familia y mi hermana me había dejado por su amiga.

Pocas personas vagaban por la calle y cada vez se hacía mas oscuro. Sentí un poco de temor cuando las personas que estaban acompañándome se habían esfumado. Un silencio inundó la calle y eso me perturbó un poco.

-Hola preciosa ¿Quieres venir a dar una vuelta?- Una voz ronca me sacó de mis pensamientos.

Me volví para mirar al lugar de donde provenía la voz y me encontré con un auto negro que tenía los vidrios oscuros. La ventanilla del carro bajó lentamente dejándome ver claramente el rostro de un hombre que parecía tener unos treinta años, o más... Ignoré por completo ese comentario y me alarmé cuando el auto avanzó lentamente quedando a mi altura. El hombre que iba del lado del conductor abrió la puerta bruscamente y se acercaba a mí a paso lento mientras mis piernas temblaban.

¡No quiero morir!

Ahogué un grito en mi garganta y mis piernas corrieron a toda velocidad hacia el lado contrario de mi casa. No supe cuanto tiempo había estado corriendo y el hombre me seguía hasta que me metí en una especie de callejón oscuro sin salida. En mi campo de visión simplemente había basura y más basura.

Doble en una esquina dentro del callejón y mis piernas me pedían un descanso entonces comencé a bajar la velocidad de mi pequeña maratón.

Entonces pensé que si bajaba mi velocidad estas personas podían encontrarme y hacer conmigo cosas que no quisiera imaginar.

Luego de ese horrible pensamiento ignoré la velocidad a la que corría mi corazón y el dolor punzante en mis piernas y aceleré el ritmo. Volteé mi cabeza mientras avanzaba con la respiración agitada y luego mi cuerpo fue golpeado bruscamente contra otro.

Mi trasero se estrelló en el suelo fuertemente y sentí un dolor en mi espalda. Me puse de pie y lo primero que hice fue pedir ayuda. Mis brazos

automáticamente abrazaron al sujeto que había chocado. Las lagrimas caían como cascada desde mis mejillas hasta mi mentón.

-Ayuda-Sollocé.

La persona que tenía en mis brazos apoyó suavemente su mano en mi espalda y la acarició con dulzura. Su cuerpo era mas grande que el mío y podía sentir los músculos de su espalda tensarse.

-¿Estas bien?-Preguntó una voz masculina.

Separé rápidamente mis brazos de su cuerpo totalmente avergonzada. ¿Por qué había hecho eso? Tal vez se podía tratar de otra persona degenerada. Mis

mejillas estaban húmedas por las lagrimas y tenían un color rojizo por haber corrido demasiado. Mechones de pelo se interponían en mi campo de visión pero cuando levanté mi cabeza tuve una perfecta vista de un muchacho. Lo primero que inspeccioné fueron unos ojos oscuros que me miraban expectante. Sus labios estaban entreabiertos y a pesar de la poca luz que había en ese callejón estaba segura que era muy guapo. La línea de su mandíbula estaba afinada de una manera perfecta. Me separé un paso de él mirándolo perdida en muchos sentimientos. Me encontraba asustada, perdida y a la vez atraída por esa persona.

-¿Dónde te has metido princesita?-La misma voz del hombre del auto resonó en el callejón. Sentí pánico otra vez.

Mis piernas flaqueaban y mis manos se movían vertiginosamente.

-¿Se te ha perdido algo?-Dijo la persona que había abrazado. Su voz sonaba autoritaria.

El hombre que me atormentaba nos miró confundidos y bufó alejándose de

nosotros. Segundos después oí el chillido de unos neumáticos acelerar a toda velocidad. Suspiré por estar sana y salva.

Pero algo me sorprendió y fue como la persona detrás de mí había logrado asustar a ese hombre.

-Gracias-Me volteé para mirarlo.

-De nada, tienes suerte que justo estaba aquí-Dijo con voz penetrante y una corriente corrió por todo mi cuerpo.

Nuevamente me dediqué a inspeccionarlo. Algunos mechones de su cabello se movían a medida que aumentaba el viento. Sólo llevaban un jersey gris y unos jeans ajustados oscuros.

-Ya puedes irte, no te molestarán-Interrumpió mis pensamientos. No había notado que los segundos pasaban y yo seguía observándole.

-¿Cómo estas tan seguro?-Pregunté.

-Porque los conozco, son solo un par de idiotas que se aburren y nunca pueden concretar nada con alguna mujer y buscan lo mismo en simples niñas.

Elevé las comisuras de mis labios en una sonrisa falsa. Todavía estaba aterrada por esos hombres y si mi mente seguía imaginando cosas horribles iba a estallar.

Pero... Un momento... ¿Simple niña? ¿Realmente piensa eso??

Me giré para dirigirme a mi hogar pero recordé algo y me volví para estar frente a él.

-Gracias...-Lo miré.

-Zac-Dijo en un tono seco.

Le dediqué una última sonrisa y me alejé de ese horrible lugar.

Llegué a mi casa agitada, había caminado demasiado rápido, casi no sentía mis piernas. Antes de entrar me puse a pensar que podría decirle a mi padre acerca de mi demora. Me tomé mi tiempo y cuando la mejor excusa vino a mi mente ingresé a mi hogar.

-Hola Jady, estaba muy preocupado ¿Por qué te has tardado tanto?-Dijo mi papa abrazándome.

-Lo siento papá, es que tenía muchas ganas de comer chocolates y me detuve en una confitería a comprar algunos. Había demasiada gente pero el hambre me ganaba-Contesté seriamente.

Siempre tuve la suerte de ser una buena persona mintiendo. Aunque no si tomarlo como virtud o defecto.

Mi padre solo asintió y volvió a sentarse en el sofá donde miraba un partido de básquet.

¿Me habrá creído?

Él era un poco protector con mi hermana y conmigo. Nosotras dos era lo único que él tenía y todos los días nos recordaba que nos amaba.

Nuestra madre nos abandonó cuando yo tenía tan solo meses de vida y Sienna ya tenía un año. Nunca la conocí y nunca he visto una foto de ella, y tampoco estuve interesada en hacerlo. La palabra 'madre' no existía para mi.

Subí las escaleras hasta llegar a mi habitación y cerré la puerta con llave. Me quite la ropa diaria y me puse mi pijama verde que consistía en un pantalón corto y una simple remera con un estampado infantil.

Me recosté en mi cama mientras escuchaba a mi querido Ed Sheeran con su canción "Photograph". Cerré los ojos y la mirada penetrante de Zac se me vino a la mente. Ese chico había salvado mi vida.

## Capítulo 2

El mas mínimo rayo de sol que entraba por la ventana impactaba justo en mi ojos haciendo que me dispersara por toda la cama. Mire el reloj con los ojos entre cerrados. Dos de la tarde. ¡Mierda! Si que había dormido. Quite las sabanas que estaban enredadas en mis piernas y me levante.

Mi estómago crujía como si me estuviera gritando: "¡Alimentame, perra!". Me dirigí al baño para hacer mis necesidades, cepillar mis dientes y por último arreglar mi cabello. Bajé las escaleras adormecida y solté un bostezo. Mis pantuflas de unicornios se arrastraban perezosamente por el suelo de toda la sala. Mi padre trabajaba y Sienna todavía estaba disfrutando su estúpida pijamada con Kelly. Abrí el refrigerador para silenciar mi estómago y me preparé un sándwich de jamón y queso.

Escuché el ruido de unas llaves y la puerta de mi casa se abrió dándole el paso a mi hermana ingresando con una sonrisa.

-¿Por qué estas feliz?-Pregunté.

-Porque hoy habrá fiesta, hermanita- Arrojó su bolso al suelo y se acercó a mi para implantarme un beso en la mejilla-Los padres de Kelly se han ido de viaje y tiene su enorme hogar solo para ella. Todo el vecindario ira y cuando digo esto también me refiero a... Treux-Levantó sus cejas.

Treux era un chico que había salido conmigo alguna veces pero nunca hubo algo mas que eso. Había 'terminado' conmigo el día que le dije en claro mis sentimientos. Él me gustaba pero no estaba preparada para una relación, no

quería tener algo serio a una temprana edad. Lo que mas me atraía de Treux era su sonrisa que podía enamorar a cualquiera. Tampoco puedo olvidarme de recalcar esos hermosos ojos...

Desde el comienzo de las vacaciones de verano que dejé de verlo y luego no volví a cruzarle.

-Seguro no quiere verme, Sienna-Dije dándole un mordisco a mi sándwich y un poco de mayonesa se patinó de mi boca.

-No digas eso, además habrá muchos chicos, música, baile, alcohol y la pasaremos genial.

Bien, las fiestas me llamaban la atención pero el alcohol no era mi mejor amigo. Un par de copas y ya me encontraba haciendo el ridículo. No quería que sucediera eso.

-Esta bien iré, pero tu le dices a papa-Dije.

-Ya lo sabe, le avise esta mañana. Ahora subamos, tengo que elegirte ropa.

\*

-Eso te queda perfecto-Gritó mi hermana con ambas manos en su rostro. Parecía emocionada.

Sienna me había elegido una blusa corta que terminaba por arriba de mi ombligo, tenía los hombros descubiertos y era color coral. Para mis piernas unos simples shorts color negro y en los pies unas pequeñas plataformas en color negro.

El maquillaje lo quería simple, un poco de rímel y un labial que no llame mucho la atención. Nunca fui muy exagerada a la hora de maquillarme.

Lo contrario a mi hermana Sienna quien se bañaba en maquillaje.

Sienna había optado por usar un vestido ajustado color blanco que era demasiado corto, estaba segura que si papa la veía no la dejaría salir hasta que le agregue tela.

Nos miramos en el espejo por ultima vez, nos tomamos una foto y nos fuimos.

La casa de Kelly no se encontraba tan lejos por lo que optamos por un buen modo de transporte. La caminata.

La noche estaba oscura, como aquella noche donde ese chico, Zac, me había salvado de lo peor.

Se podía oír el sonido de la música desde unas casas antes. La casa de Kelly era enorme. Una enorme puerta oscura se encontraba abierta donde la gente

entraba y salía. La casa estaba atestada de personas, algunos se encontraban moviendo sus cuerpos al ritmo de la canción que sonaba, otros conversaban animadamente y otros disfrutaban de sus tragos. Sienna saludaba a la gente y yo me limitaba a sonreír amablemente, no conocía a muchas personas.

Caminamos recorriendo la casa y en un abrir y cerrar de ojos Sienna se había perdido.

¡Genial! Sola en una fiesta sin nadie con quien hablar.

-Jamás había notado que existía una chica tan linda en este vecindario-Una voz masculina sonó a mi lado. Di un pequeño salto del susto y volteé para encontrarme con un muchacho rubio. Tenía una hermosa y parecía importarle mas su cabello que su atuendo.

-Gracias-Dije con vergüenza-por lo de linda.

-Soy Dylan-Extendió su mano.

-Jade-Estrechamos nuestras manos.

-Y dime Jade, ¿Por qué estas sola?

-No estoy sola, he venido con mi hermana pero obviamente ya la perdí.

Dylan rio y pareció haber entrado en confianza rápidamente porque tomó mi mano dirigiéndome a la barra.

¡Tranquilo!

-Tomemos algo-Comenzó a preparar un trago y le agrego tantas cosas que me mareaba el solo verlo.

El liquido comenzó a tomar un color rojo. Una vez terminado me entregó el vaso y me miraba radiante.

-No creo que sea buena idea tomar esto-Dije cohibida.

-¿Tu estas loca? Es el mejor trago que probaras en tu vida. Créeme.

Sin pensarlo dos veces tome el vaso y le di un sorbo. Al principio me quemó tanto la garganta que quería llamar a los bomberos pero luego un gusto dulce se apoderó de mi boca.

Le di otro sorbo al vaso...y otro... y otro.

-Esto esta buenísimo. Hazme otro rubio-La vergüenza que tenía se había ido con ese vaso.

-Tus deseos son ordenes.

La música cada vez sonaba mas intensamente en mi cabeza y comenzaba a sentirme un poco mareada. Dylan había terminado de hacerme el segundo vaso.

-Oye, ¿Esa es tu hermana?-Dijo Dylan señalando detrás de mi. Inmediatamente voltee a ver si veía a Sienna pero no había nadie.

-No hay nadie-Dije preocupada.

-Oh habré visto mal, lo siento-Dijo Dylan dándome el segundo vaso que en un minuto había quedado vacío.

Pero ese vaso tenía algo especial porque logró algo dentro de mí. Una vez acabado me baje del taburete y a penas podía caminar. Solté una carcajada por eso, no sabía porque me reía pero todo resultaba gracioso. Me sentía alterada.

Me giré para ir a buscar a Sienna pero mis piernas fallaron y tambaleé. Segundos después mi cuerpo estaba en el suelo y lo peor de todo es que esa caída también me había resultado graciosa. Dylan me tomó de la cintura y me puso de pie riendo. Me dirigió hasta el jardín donde abundaba el color verde del césped y me sentó allí.

Tomó asiento a mi lado y los centímetros que nos separaban se rompieron. Acercó su rostro al mío y lo miré alarmada pero me sorprendí cuando sus labios se dirigieron a mi cuello. Me dejó un pequeño camino de besos allí que me provocaron un leve mareo. Se separó de mi pero luego acunó mi rostro con sus manos y unió nuestros labios en un beso. El beso fue dulce pero luego su lengua se introdujo salvajemente dentro de mí y toda la dulzura se había alejado. Cuando sentí que el aire se había esfumado lo alejé rápidamente.

¿Por qué me había besado?

-Espérame aquí-Dijo con una voz ronca. Pude notar un poco de mi labial en sus labios, parecía un payaso.

Divisé la figura de Dylan alejarse de mí y con todo mi empeño me puse de pie. Caminaba por el enorme jardín tambaleándome y sentía las miradas en mí. Todavía seguí riendo por cualquier cosa.

-S..sienna-Balbucee-Hermanita ¿Dónde estas?

-¿Jade?-Esa voz sonaba muy conocida.

Treux.

-Treux, ¿Qué haces aquí?-Pregunté cayendo sobre sus brazos. Él me sostuvo rápidamente.

-Fui invitado. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos-Dijo-Ya me había olvidado de tu voz.

No lograba entender mucho lo que me decía. Podía sentir como me corría la sangre por mis venas tan rápido. Comencé a sentir mucho calor. Necesitaba agua.

-Dylan ¿Has vuelto?-Pregunté confusa.

-¿Dylan? ¿Quién es Dylan?-Dijo Treux-Jade ¿Qué has tomado?

-Mi amigo Dylan me dio de su trago.

-Quédate aquí, no se quien es Dylan. Iré a buscar a Sienna, la he visto hace unos minutos. No debe estar tan lejos.

Comencé a caminar con mucho cuidado desobedeciendo a Treux hasta que mi estómago volvió a hablarme dándome a entender algo.

Me arrodille para vomitar pero tuve mala puntería que lo termine haciendo cerca de las zapatillas de alguien.

El liquido rojo no paraba de salir de mi boca, me sentía desahogada pero todavía estaba mareada. Levante mi vista para disculparme con aquella persona pero me sorprendí mucho al ver a Zac.

Mis ojos se abrieron de par en par y Zac me miraba con esa mirada oscura. Su rostro no mostraba enojo pero tampoco mostraba alegría, simplemente me estudiaba con la mirada.

-Lo siento-Evite mirarlo a los ojos mientras me recostaba en el suelo.

Se sentó a mi lado mientras me corría el cabello del rostro. Sus manos eran grandes y su tacto hacia que se me ericen los pelos.

-No me has dicho tu nombre-Su voz era tan hermosa y reconocible en cualquier momento.

-Jade-Todavía estaba evitando todo tipo de contacto visual. Moría de vergüenza. Seguro estaba de un color violeta mezclado con rojo.

-Dime Jade ¿Qué has tomado?-Dijo irónicamente.

-Pues, conocí a Dylan quien me ha...

-¿Qué?-Gritó, lo que provoco que me asustara-¿Dylan? ¿Un chico rubio?

Asentí con la cabeza. No entendía que estaba pasando.

Zac se separo de mi y salió rápidamente del jardín entrando a la sala donde lo perdí de vista. Me había dejado sola. Bueno no tan sola, mi vomito estaba conmigo.

### Capítulo 3

-¡Ay! Mi cabeza me duele-Me quejé escupiendo el poco líquido que quedaba en mi estómago.

-¿Podrías decirme que diablos has tomado?-Preguntó Sienna quien sostenía mi cabello mientras largaba lo poco que me quedaba. Para mi suerte ya me sentía mejor, no mas mareos.

Todavía nos encontrábamos en la fiesta, Sienna me había encontrado dormida en el césped y con ayuda de Treux me trajeron hasta el baño.

-Pues... Ese chico rubio, me dio algo raro para beber, al principio solo parecía un trago normal pero luego comenzó a tener un sabor distinto-Expliqué alejándome del retrete.

-¿Quién?-Preguntó mi hermana con el ceño fruncido.

-Creo que su nombre era Dylan-Agaché la mirada-Y me besó.

Sienna abrió sus ojos y su boca de una manera extraña, como si estuviese sorprendida.

-¿Dylan te beso?-Preguntó enojada.

-Así es, yo no estaba consciente de lo que estaba pasando y él simplemente aprovechó la situación-Me puse de pie recuperando la postura.

-No quiero que te acerques a ese idiota, Jade. Él y su mejor amigo son dos sujetos que traen muchos problemas-Sienna parecía estar hablando en serio.

-¿Su mejor amigo?¿Quién es?-Pregunté.

-Se llama Zac, es el novio de Kelly.

¿Qué? ¿Novio de Kelly?

No pude disimular mi rostro preocupado y disgustado al mismo tiempo. A demás mi hermana me conocía lo suficiente como para notarlo.

-¿Conoces a Zac?-Preguntó confundida.

-Si-Me arrepentí-Digo...No, solo he hablado con él.

-Bien, no hables con él, Jade. No es una buena influencia y además es el novio de Kelly, no te gustaría tener problemas con ella ¿O si?

¿Mala influencia? ¿Qué podría haber de malo en Zac? Ignore las palabras de mi hermana y salí del baño dejándola atrás.

La gente todavía bailaba al ritmo de la música, algunas parejas se besaban buscando un lugar para tener privacidad mientras que otros se preocupaban por sus amigos que habían bebido de mas. Había chicos y chicas fumando y bebiendo por todas partes.

Las miradas pervertidas de los hombres mientras los empujaba para poder pasar me incomodaban un poco Tenia que buscar a Dylan y patearle el trasero.

Bajé las escaleras saltándome algunos escalones, divisé a lo lejos una cabellera rubia hablando animadamente con una chica y me acerqué a ellos. Pero mi marcha se vio interrumpida cuando una mano me tomó de mi brazo impidiéndome cualquier movimiento.

-Ya me he encargado de hacer lo que tu quieres hacer-La voz de Zac me hizo dar un respingo. Con sus ojos clavados en los míos tomó mi mano llevándome

a un lugar donde no hubiera muchas personas-Te pido disculpas por la estúpida actitud de mi amigo.

Seguía serio, con ese rostro que no reflejaba ningún sentimiento. Lo observaba y solo podía recordar esa noche que había salvado mi vida. Bajé mi mirada hasta mi brazo donde estaba su mano y me soltó avergonzado.

-Esta bien, solo me hubiera gustado escuchar eso de su parte-Suspiré-¿Qué me ha dado de tomar?

-Le ha puesto algo a tu vaso cuando tu estabas distraída, luego se arrepintió y lo quitó, pero ya era tarde.

¿QUÉ?

-¿Lo dices en serio? Apártate, debo ir a asesinarlo-Empujé a Zac pero no logré moverle. Él tenía más fuerza.

-No iras a ningún lado. Ya me he encargado de él, nunca mas hará algo como eso-La mirada penetrante de zac se había convertido en una mirada con ternura.

-¿Por qué hace eso?-Pregunté sin quitar mis ojos de los suyos.

-Lo hace solo con las chicas que le atraen.

-Oh-Contesté-¿Así que tú eres el novio de Kelly?-Decidí cambiar de tema, no quería seguir hablando de Dylan.

Sus labios formaron una línea recta-Sí-Contestó en un tono seco.

Zac era muy alto, estaba segura que me llevaba una cabeza y un poco mas, pero había algo que no sabía y era su edad.

-¿Cuántos años tienes?-Pregunté sin mas.

-Dos mas que tú-Dijo con una sonrisa.

Yo tenia diecisiete por lo tanto Zac tenia diecinueve.

Pero...¿Como diablos sabía mi edad?

-¿Y tú como sabes cuantos años tengo yo?

Zac estaba por abrir su boca para contestar...

-¿Qué haces tú hablando con mi novio?-Los gritos de Kelly arruinaron todo mientras se acercaba hacia nosotros.

-Sólo estábamos discutiendo algo sobre Dylan-¿Por qué había dicho eso?, no tenia porque darle explicaciones a Kelly-¿No es así, Zac?-Traté de buscar complicidad en él pero solo me miraba de manera extraña.

Se alejo de mi mientras caminaba lejos con Kelly de su mano. Había quedado como una estúpida.

Ignorando lo sucedido, caminé hacia el jardín buscando a mi hermana, quería irme, esta noche había sido horrible.

El tiempo pasaba y todavía no podía encontrar a Sienna, cansada de buscarla me senté en el césped alejada de los demás. La temperatura cada vez disminuía un poco mas y yo comenzaba a temblar.

Una chaqueta se apoyó sobre mis hombros dejándome ver a Treux con una sonrisa formada en su rostro.

-¿Aburrida?-Preguntó.

-Solo un poco, no logro encontrar a mi hermana.

-La he visto, estaba un poco enojada. ¿Quieres que te lleve a tu casa?.

Su pelo castaño se movía por el viento y le pegaba en su rostro.

-Pero debo irme con mi hermana, además no esta tan lejos mi casa.

-Ya lo tengo arreglado, ella me lo ha pedido

Lo mire dubitativa pero de todos modos acepté. Salimos de la casa y nos acercamos a su auto, abrió la puerta del copiloto como todo un caballero.

El camino hasta mi casa fue lento y silencioso, ninguno hablaba. Luego de unos pocos minutos habíamos llegado. Treux estacionó su auto y me acompañó hasta la puerta.

-Gracias-Dije devolviéndole su chaqueta.

-Me gustaría que volvamos a salir, como en los viejos tiempos. ¿Tú que opinas?-Dijo tomando su chaqueta.

Esa pregunta me tomó por sorpresa, siempre la había pasado bien cuando estaba con Treux y volver a salir con él no era una mala idea, pero había algo en mi que no quería.

-No lo sé Treux, necesito pensarlo.

-Te daré tu tiempo-Se acerco a mi y apoyo sus labios sobre mi frente-Buenas noches.

Se subió a su auto y abandonó la calle dejando un gran silencio.

\*

Tuve la suerte de despertarme con un pequeño dolor de cabeza y no con una resaca tamaño elefante. Abrí mis ojos y me encontré a mi hermana sentada en el borde de mi cama. Su mirada se dirigía a sus manos que jugueteaban nerviosas.

-¿Qué ocurre hermanita?-Pregunte sentándome en la cama.

-Quería ver como te sentías y además hay algo que quiero decirte.

-Dime que ocurre-Pregunté preocupada.

-Me gusta Dylan

¿Dylan?

No podía creer lo que escuchaba, mi hermana acababa de confesarme que le gustaba el chico que me había besado anoche.

-Lo siento, no sabía. Tú sabes que yo no quise besarle.

-Si, lo sé-Dijo con un leve tono de voz-Pero no quería contarle a nadie sobre lo nuestro.

-¿Lo nuestro?-Fruncí el ceño

Sienna tomó aire-Bueno, hemos estado saliendo un par de semanas, todo era perfecto hasta que sucedió lo que no quería que sucediera-Mi hermana jugaba con sus manos mientras las miraba-Me engañó.

Me quedé en silencio, no sabía que decir. Yo apestaba dando consejos.

-Pero no quiero hablar de eso-Rompió el silencio que nos abundaba-¿Qué ha pasado entre tú y Zac? Kelly me ha dicho que los vio hablando anoche.

Tragué saliva-Tan solo estábamos hablando-Rodé los ojos-A propósito ¿Por qué me has dicho que es una persona que trae problemas? ¿Ha hecho algo?-Pregunté.

-Bueno, no se mucho sobre Zac pero sé que es peligroso y que tiene algunas denuncias por agresión física.

Mis ojos se abrieron como platos. Había algo en Zac que llamaba mucho mi atención, parecía ser de esas personas que se guardan para si mismos.

Zac era una especie de libro que yo estaba interesada en leer.

## Capítulo 4

Dos semanas habían pasado desde la fiesta de Kelly, la maldita fiesta.

Las vacaciones se iban consumiendo de a poco y eso me entristecía. No quería volver a la rutina.

Luego de esa noche acepté salir con Treux. Me llevó al cine, a comer y pasé algunas tardes en su casa viendo películas. Él siempre me trataba como si fuera una princesa y eso me encantaba.

Luego estaba mi hermana quien ha perdonado a Dylan. Le grité millones de veces que no debía hacerlo pero finalmente la dejé en paz, de todos modos no iba a escuchar mis consejos. Cada persona comete sus propios errores y luego debe aprender de ellos.

Por otra parte, mi padre ha conseguido un ascenso en su trabajo y no pasaba mucho tiempo con nosotras pero él era feliz y si él lo era entonces yo también.

-Jade he invitado a Dylan ¿Te molesta? -Mi hermana ingresó en mi habitación haciendo que pegue un salto del susto.

Por supuesto que no me molestaba. Estos días que mi hermana había vuelto a salir con él me pidió disculpas catorce veces por lo que había pasado en la fiesta, a lo que accedí en el intento numero catorce y lo perdoné... No mucho.

-Claro que no.

-Está bien -Y en un segundo cerró la puerta detrás de ella.

Estas dos semanas no he tenido ninguna noticia de Zac, no lo he visto y Sienna tampoco lo había mencionado. Estaba segura que estaba feliz viviendo su relación con Kelly. Que suerte para ellos.

El reloj marcaba las once de la noche, opté por ponerme mi pijama infantil ya que no había manera de que saliera de mi habitación a saludar a Dylan, quien por cierto había llegado.

Me acosté en mi cama y puse música en mi celular para relajarme cuando escuché que alguien golpeaba mi puerta.

¿Qué diablos quiere Sienna ahora?

Con mucha pereza me levanté de la cama dirigiéndome hacia la puerta, la abrí con mi rostro cansado y me sorprendió encontrarme con esos ojos.

¿Zac?

Estaba usando una camiseta blanca apretada que le hacía marcar sus músculos. No pude evitar estudiarlo con la mirada.

*Jade, compórtate.*

Pero...¿Qué estaba haciendo aquí?

No pude decir ninguna palabra, solo nos mirábamos sin emitir sonido, hasta que recordé que tenía puesto mi pijama que consistía en muy poca tela y un poco infantil. Me escondí como pude detrás de la puerta y él rio por mi acción.

-Jade ¿Quieres venir con nosotros? Iremos a ver a Dylan pelear-Oí la voz de Sienna.

Abrí los ojos sorprendida, casi un poco asustada. ¿Por qué querría ver como se pelean dos personas? No entendía.

-No es lo que piensas, soy boxeador-Interrumpió Dylan agitando su mano para saludarme.

Lo miré con desprecio y luego mi mirada se dirigió a Sienna, quien me sonreía esperando una respuesta.

Algo dentro de mí decía ¡Sí, ve! ¡Es tu oportunidad para estar con Zac!

Pero otra parte de mí me decía que no debía hacerlo, que debía quedarme viendo series y engordando.

-Esta bien, pero antes si no les molesta, necesito una charla a solas con mi hermana-Tomé a mi Sienna del brazo y la metí en mi habitación cerrando la puerta dejando a los dos hombres del otro lado.

-¿Tú me odias?-Le grité.

Sienna me miraba con cara de inocente.

-Zac y Kelly han terminado-Soltó.

Una pequeña Jade estaba bailando una danza de la felicidad en mi cabeza. Esa noticia me había hecho un poco feliz. ¡Meh! ¿A quien engaño? Me alegró mucho esa noticia, aunque de algo estaba segura y es de que nunca habría algo entre Zac y yo.

-¿Y qué se supone que debo hacer yo? ¿Consolarlo? ¿Secar sus lagrimas?-Ironicé.

Mi hermana comenzó a reír. No entendía el motivo de su risa.

-¿Qué es lo gracioso?-Pregunté de mala manera.

-Zac no esta triste, el fue quien la dejo-Agregó.

Segunda buena noticia del día.

-Esta bien, vamos-Dije con una sonrisa.

Eché a mi hermana de mi habitación y me cambié, la noche estaba fría así que me puse mis jeans azules con un jersey negro-. Me miré en el espejo y mi rostro estaba muerto, necesitaba maquillaje. Un poco de rímel y delineador hicieron que mi rostro cambiara por completo. Mi cabello opté por dejarlo suelto ya que hacía unas horas atrás me lo había planchado.

Bajé las escaleras donde estaban Sienna y Dylan muy pegados como mocos. Miré a Zac, tenía todo su cuerpo apoyado contra la pared y sus brazos cruzados. Me recorrió silenciosamente con la mirada y esbozó una sexy sonrisa. Ignoré eso y caminé hasta la puerta donde todos me siguieron.

Nos subimos al auto de Zac, era un *Volkswagen* negro y brillaba tanto que podía ver mi propio reflejo.

Tuve que sentarme en el asiento del copiloto ya que los otros dos *tórtolos* querían ir juntos en la parte de atrás. Algún día mi hermana pagará por todo esto.

Zac puso música y supuse que era para no entonar ningún tipo de conversación conmigo.

Luego de un largo viaje, llegamos a nuestro destino.

En la puerta había una gran fila de personas, la gran mayoría eran hombres y estaban fumando. Por suerte no tuvimos que hacer fila ya que estábamos con el chico que iba a pelear, Dylan.

Ingresamos al lugar y un olor a encierro con mezcla de humedad invadió mi nariz. Tomamos asiento cerca del ring donde había unos lugares vacíos. Sienna estaba en el medio de nosotros dos, por suerte.

-¿Dónde esta Dylan?-Pregunté.

Zac rio de una forma muy tierna y Sienna me miraba con cara de 'Oh hermana que estúpida eres'

-Se está preparando en el vestuario-Contestó Zac con la mirada en otro sitio. Era la primera vez que oía su voz en la noche.

Las luces se apagaron y los reflectores solo apuntaban al ring.

Por un lado se podía ver como entraba un chico cuya identidad desconocía, parecía bastante grande y todos sus músculos se tensaban con cualquier movimiento que realizara.

Y por el otro lado pude ver a Dylan ingresando mientras toda la gente de fondo les aplaudía y gritaba. Excepto por mí, yo no iba a alentarlos.

Sienna comenzó a gritar como una loca cuando vio entrar a su chico. La verdad que no sabía que detrás de la camiseta de Dylan se escondían todos esos músculos, aunque, Dylan me seguía causando rechazo.

La pelea estaba por terminar y al parecer Dylan iba ganando, o eso creía. Sienna le hizo un millón de preguntas a Zac durante toda la pelea y gritaba cada vez que su 'novio' recibía un golpe.

Finalmente la pelea terminó cuando el otro chico estaba en el suelo por un gran golpe que le había dado Dylan. Decidí ir a tomar aire, el olor a sustancias me hacía picar la nariz. Pedí permiso mientras algunos chicos me decían cosas que mejor no repetir.

Una vez fuera divisé un enorme parque enfrente del lugar. Caminé hacia allí sentándome en uno de los bancos con las piernas cruzadas. Sola con mi soledad era feliz

-No te gustan este tipo de lugares ¿Cierto?-Habló de repente Zac.

¿Me había seguido?

-No mucho-Dije arrugando la nariz-¿Me estabas siguiendo?-Finalmente pregunté.

-Tu hermana me lo pidió. No es muy seguro que una niña de diecisiete años ande sola en un sitio como este.

Lo miré con odio. ¿Niña?

-No soy ninguna niña, estas equivocado-Dije con calma.

Zac comenzó a caminar en mi dirección contraria alejándose de mí. Creí que iba a vigilar que nada me pasara o que nadie se acercara a mí. Básicamente no quería que se vaya.

-¡Zac!-Le grite.

Él volteó y me miró con esa mirada que me ponía tan nerviosa.

-¿Podrías hacerme compañía?-Pregunté sin miedo. Esas palabras raramente estaban saliendo de mi boca.

Me miró por varios segundos y se acercó a mi lentamente tomando asiento a mi lado.

-¿Por qué han cortado tu y Kelly?

Creo que es hora de que cierre mi maldita boca. ¿No?

Zac miró sus manos y luego nuestras miradas se juntaron. Su mandíbula hizo un movimiento extraño, como si quisiera hablar pero luego no lo hizo. Segundos después oí su voz.

-Ella no es el tipo de chica que me gusta.

-¿Y cuál es el tipo de chico que te gusta?-Me abofeteé mentalmente. ¿Por qué estaba haciéndole estas preguntas?

-Vayamos a buscar a Dylan y a Sienna-Cambió de tema levantándose del banco.

Asentí con un poco de vergüenza y lo seguí hasta adentro.

Comenzamos a buscar a mi hermana y a su amigo pero no había rastros de ellos por ninguna parte, cuando por arte de magia el móvil de Zac comenzó a sonar.

-Hola ¿Dónde estas?-Zac tapó su oído que estaba libre para poder escuchar mejor por el griterío-Si...Entendido...Adiós-Colgó el teléfono y me miró-Te llevaré a tu casa, Sienna esta en la casa de Dylan.

Perfecto, mas motivos para matar a mi querida hermana. Puse mala cara y me fui de ese despreciable lugar empujando a todos como si fuera la única persona allí.

Camine hacia el auto de Zac quien hizo sonar su alarma y me subí rápidamente. Se subió en el asiento del piloto y encendió el auto sin decirme una palabra.

Estuve todo el camino mirando la ventana aunque algunas veces miraba a Zac y nuestras miradas se encontraban y me hacía poner un poco incómoda.

Aparcó su coche en la puerta de mi casa.

-Gracias por traerme. La he pasado bien-Mentí con una sonrisa.

Una gran duda se hizo presente en mi mente. ¿Debía saludarlo con un beso o simplemente bajarme del auto?

-Sé que no la has pasado bien-Se volvió para mirar el volante.

Reí haciendo que se me salga una risa de chanco que me dio mucha vergüenza y rápidamente baje del auto. Camine hasta la puerta con la mirada en mis pies, me sentía un poco avergonzada.

Zac realmente era demasiado guapo y me hacia poner de este modo.

## Capítulo 5

-No quiero hacer esto niñas, pero es lo mejor para esta familia-La voz quebrada de mi padre hizo que mi corazón se partiera.

Mi padre se encontraba parado enfrente del sofá donde yo estaba sentada con Sienna.

Hace unos segundos nos había dicho que tenía que hacer un viaje de trabajo hacia París, eso implicaba que debíamos quedarnos solas. Claro que no me molestaba, solo me dolía lo mucho que iba a extrañar a mi padre durante este mes.

-Papá no llores-Dijo mi hermana al ver las lágrimas caer del rostro de su rostro-Estaremos bien, sabemos cuidarnos, ya somos grandes.

-Las extrañaré mucho, me duele dejar a mis princesas solas-Dijo mi padre con una voz un poco triste.

-No nos dejaras solas, estaremos en contacto-Respondí acercándome para darle un abrazo. Acto seguido Sienna se había sumado a este.

-Estaremos bien papa-Repetí-Si te preocupa que comeremos y como viviremos, ya mismo conseguiré un trabajo para poder mantenernos.

Luego de unas largas horas charlando con mi padre finalmente tomó su maleta y pasó la puerta dedicándonos un sincero '*Las amo*'.

Sacudí mi mano despidiéndome de él y pude ver como el taxi desaparecía cada vez más.

Iba a extrañar a mi padre.

\*

Me desperté con el periódico en mi mejilla. Había estado buscando un empleo por mucho tiempo y no logre encontrar nada.

Le di una hojeada al periódico por ultima vez cuando vi un pequeño aviso que decía.

*"Buscamos una niñera que sea responsable de cuidar a mi pequeña sobrina los días lunes jueves y viernes. En el horario de 4 de la tarde."*

Yo adoraba a los niños y además necesitaba el dinero, esta era una oferta que no podía desaprovechar.

Tomé mi móvil y marqué el número que decía en el aviso, luego del tercer tono una mujer me atendió. Me pidió algunos datos y me dio la dirección de su hogar, que por suerte me quedaba cerca.

*"Te esperare a las cuatro, adiós"*. Fueron las ultimas palabras de la señora en la otra línea antes de colgar el teléfono.

Levante mi trasero del sofá y me dirigí hacia mi habitación. Mientras caminaba tarareando la canción de *"Worth It"* me encontré con Dylan quien se dirigía a la habitación de Sienna.

-¿Y tú cuando entraste?-Le pregunte deteniéndome.

-Hace un rato, solo que tú dormías leyendo el periódico-Dijo bromeando.

Lo fulminé con la mirada dedicándole un diccionario de insultos en mi mente.

-Oye, Jade. Lo siento ¿Si? No quise haber hecho eso en la fiesta y por eso estoy aquí pidiéndote perdón nuevamente-Parecía que Dylan por primera vez hablaba en serio-Me arrepiento de lo que hice, además Zac ya me dio una lección.

Lo mire sorprendida.

-¿Qué ha hecho?-Pregunte tratando de no parecer tan interesada.

-Me golpeó, dos veces-Remarcó el '*dos*' con sus dedos.

Una pequeña sonrisa se dibujó en mi rostro, Zac había golpeado a su amigo...Por mí. Noté que Dylan me miraba confundido y rápidamente borre mi sonrisa para que no se diera cuenta de mi cambio de humor.

-Bueno, te lo merecías-Dije ingresando a mi habitación dejándolo hablando solo.

Miré la hora. Tres y media.

Busqué en mi ropero algo cómodo y sencillo para usar. Opté por unos jeans, zapatillas y un jersey ya que hacia frío.

-Sienna me voy-Grité esperando respuesta de mi hermana, pero no la hubo.

No tenía ganas de imaginar que estaba haciendo con Dylan porque lo mas probable era que terminaría vomitando, como aquella noche en la fiesta.

Tomé mis llaves y salí. Comencé a caminar por la calle mirando mis pies cuando de repente oí el sonido de un claxon. Di un respingo pero la tranquilidad se apodero de mi cuando me encontré con esa sonrisa hermosa y esos ojos azules que me miraban.

Treux.

-¿A dónde ibas sin mí, Morgan?-Esbozó una sonrisa.

Treux siempre tuvo esa costumbre de llamarme por mi apellido.

-Voy a mi primer día de trabajo, seré niñera-Reí.

-¡Oh! Que bien, sube, te llevaré-Dijo él.

-No gracias, puedo caminar-Le agradecí.

-Bien, cuando termines de hacer lo que tienes que hacer ¿Quieres venir a mi casa? Te cocinaré-Puso una sonrisa picara.

Lo pensé solo dos segundos.

-Claro-Le dediqué una sonrisa tierna y continué en mi camino.

Revisé mi móvil donde había anotado la dirección, solo faltaban unos metros.

Cuando me pare frente a la casa me quede boquiabierto. Era enorme y hermosa por fuera. Miles de flores decoraban la entrada y un camino de piedras llevaba hasta la puerta principal.

Tomé aire y hundí mi dedo en el botón del timbre. Espere unos segundos cuando la puerta se abrió dejando ver a una señora con una falda un poco corta color roja y una camisa blanca. Su pelo rubio se movía al viento, parecía de unos cincuenta años. El perfume de la mujer entró por mis fosas nasales al segundo que se acercó para estrechar nuestras manos.

-Bienvenida querida. Me alegra que hayas venido-La señora apoyó sus brazos sobre mi hombros dirigiéndome al interior de su hogar.

El blanco abundaba la casa mientras que los muebles eran de negro. Tenía el estilo de casa moderna. El aroma a rosas estaba por todos lados. Era muy lujosa y estaba bastante limpia. De fondo se podía escuchar una música clásica.

La señora caminó hasta la enorme sala y la seguí hasta que tomamos asiento.

-¿Quieres algo de beber?-Preguntó amablemente.

-No gracias-Respondí.

-Bien-Se colocó sus lentes-¿Puedes venir los lunes, miércoles y viernes?-Asentí con la cabeza-Llena este papel con tus datos por favor-Leí el papel donde pedía mis datos y abajo hablaba de la paga.

Completé todo y le entregué el papel-Perfecto, la pequeña Sammy tiene cuatro años y lo que más le gusta es estar con chicas de tu edad. Adora peinarlas y maquillarlas así que pasara un buen rato contigo-Dijo la señora con una sonrisa-Y por nada en el mundo preguntes por sus padres, ellos han muerto.

La voz de la señora sonó quebrada. Un pequeño escalofrío recorrió mi cuerpo.

-Yo simplemente soy su tía quien a veces cuida de ella. Sammy tiene un hermano mayor pero el no le da suficiente importancia. Muchas veces a la noche se va y me deja a Sammy a mi cargo.

Sentía pena por la pobre señora.

Nuestra conversación fue interrumpida con la voz de una niña pequeña. Allí estaba Sammy, su cabello era muy largo y oscuro como sus ojos. Llevaba en su mano un osito de peluche y me miraba un poco confundida.

-Sammy, ella es Jade y cuidara de ti cuando la tía no este-Dijo la señora dirigiéndose a la niña.

Sammy me miró por unos segundos y me abrazó, el abrazo de la niña, me hizo escapar una pequeña sonrisa.

-Bueno, ahora debo irme. Mucha suerte, diviértanse-Grito la señora dirigiéndose a la puerta de la casa y acto seguido escuche como se cerraba.

Volteé a ver a Sammy quien me miraba divertida.

-Me gusta tú cabello-Dijo con una voz finita-¿Puedo hacerte algún peinado?

Claro-Contesté. La señora tenía razón.

Sammy me tomó de la mano y me llevó escaleras arriba, ingresamos a la primer habitación donde todo era de color rosa. Su habitación.

Millones de peluche la rodeaban y algunos posters de Frozen estaban dispersados por la pared. Rápidamente la niña abrió un cajón y sacó un peine con unas gomas para atar el cabello. Me invitó a tomar asiento a su cama y comenzó a peinarme con suavidad.

Trate de no quedarme dormida mientras me peinaba, era algo muy común en mi.

Luego de una hora de estar sentada con mi cabello en manos de la niña, me mire en el espejo y me había hecho una hermosa trenza que lucia mi cabello oscuro.

Bajamos nuevamente a la cocina y le preparé un aperitivo mientras mirábamos "*Phineas y Ferb*".

Sammy subió unos segundos a su habitación y volvió con una hoja y unos lápices. Comenzó a dibujar mientras tenia su lengua afuera, debía ser algún modo de concentración. Me entregó el pequeño dibujo de dos niñas agarradas de la mano y muy felices, éramos nosotras dos.

-Gracias-Le dije con una enorme sonrisa.

Miraba a la niña y solo pensaba en lo difícil que debe ser la vida para ella y su hermano, sin unos padres, a veces las cosas malas les suceden a personas que no se lo merecen.

De repente escuchamos el ruido de la puerta, miré el reloj y aun faltaba una hora para que venga la tía de Sammy. Tal vez era su hermano.

Salí de la cocina y me dirigí hacia la puerta principal para saludar amablemente a la persona pero frené en seco cuando me encontré a la ultima persona que pensé que me encontraría en este lugar.

Zac.

## Capítulo 6

Ambos nos encontrábamos sorprendidos por lo que acababa de suceder. Nunca creí que la persona que atravesaría esa puerta fuera Zac, quién me miraba con confundido. Luego noté porque los ojos de Sammy me resultaban tan familiares. Zac era su hermano.

Nos quedamos en silencio por unos segundos hasta que Zac habló:

-¿Qué haces aquí?-Interrogó.

Todavía no había quitado su mano del pomo de la puerta, parecía estar en una especie de "shock"

-Vine a cuidar a Sammy-Dije señalando a la niña que nos miraba con una sonrisa. Mi voz salía con un tono distinto.

-¿Tú cuidarás a mi hermana?-Su expresión era extraña, como si no pudiera creerlo.

-Mm si-Respondí de manera seca.

-Bien-Contestó cerrando la puerta detrás de él.

Se acercó hacia Sammy y le dio un abrazo alzándola en sus brazos. Le depositó unos pequeños besos en su frente.

Esa escena me había matado de ternura.

Soltó a la niña y subió las escaleras evitando mirarme. Bien...¿qué hice ahora?

Si Sammy era su hermana eso significaba que los padres de Zac habían muerto. Sentí un cosquilleo en mi estómago de solo pensarlo.

Por un momento quise correr y abrazarlo pero mi instinto me ayudo a frenarme y que no cometa ningún error.

-¿Te gusta mi hermano?-Preguntó la niña.

Calla tu boca pequeña Sammy.

-No, claro que no-Contesté mientras jugábamos con sus muñecas.

Sammy comenzó a frotar sus ojos y un bostezo aparecía en su boca cada un minuto.

-¿Quieres ir a dormir?-Le pregunté agachándome para quedar a su altura.

Asintió con la cabeza y rápidamente subimos a su habitación.

Le hice caricias en su cabello y lentamente los ojos de la niña se cerraron hasta que quedo dormida por completo. Apagué el televisor para que no se despertara y abandoné la habitación cerrando la puerta con mucho cuidado.

Volteé y mi cuerpo se chocó con el torso desnudo de Zac, sólo llevaba unos pantalones deportivos. Salía de bañarse, su cabello húmedo me lo dio a entender. Traté de mirarlo a los ojos pero desgraciadamente mis ojos cayeron en sus abdominales marcados.

Levanté la mirada y me encontré con Zac quien me miraba con una sonrisa ladeada.

Retrocedí un paso un poco avergonzada.

-¿Se hará costumbre lo de encontrarnos en todas partes?-Finalmente habló.

-Supongo-Afirmé.

Zac solo me estudiaba con su mirada, sus ojos recorrieron cada parte de mi rostro y terminaron en mis labios. La distancia entre nosotros comenzó a

cortarse a cada pequeño paso que el hacía. Sin darme cuenta mis labios comenzaron a formar una sonrisa por el simple hecho de tenerlo cerca

-Deja de hacer eso, por favor-Me rogó.

-¿Hacer que?-Lo miré confundida. No tenía idea de lo que estaba hablando.

-Sonreír de ese modo-Sus ojos estaban pegados en mis labios, los deseaba como yo deseaba los suyos.

Posicionó una de sus manos sobre mi barbilla evitando que quitara la vista y me encontré mordiendo mi labio inferior instintivamente. Su rostro se acercaba peligrosamente al mío. Iba a besarme. Cerré mis ojos esperando el momento.

-No puedo-Dijo en un susurro casi inaudible.

Podía sentir como mi rostro ardía.

Y como si nada hubiera pasado se alejó de mí ingresando en una de las habitaciones, dejándome sola y con ganas de ese beso.

Lo que había pasado me tomó por sorpresa, Zac iba a besarme pero luego

se arrepintió. Me sentía rara, quería golpear la puerta de su habitación y preguntarle que demonios había sido eso, pero opté por bajar las escaleras y esperar a que llegue la señora.

Me senté en uno de los sofás de la sala con mi cuerpo cansado. Jamás me había sentido de este modo por un chico, ni por Treux.

¿Qué había de especial en Zac?

"*No puedo*" esas palabras retumbaban en mi mente. ¿Por qué no podía? ¿Acaso ha vuelto con Kelly? O ¿Soy muy fea? No lo entiendo.

El sonido de unas llaves me sacaron a flote de mis pensamientos. La tía de Sammy se encontraba con una sonrisa aunque en sus ojeras se podía leer la palabra "*Estrés*".

-¿Cómo te ha ido en tu primer día, linda?-Preguntó amablemente. Me puse de pie.

-Muy bien, nos hemos llevado de maravilla. Ahora esta durmiendo, estaba un poco cansada-Contesté amablemente.

-Me alegra oír eso, puedes volver el jueves a la misma hora. A propósito mi nombre es Mary, puedes llamarme así-La señora desvió la vista hacia donde se encontraba el bolso de Zac-¡Oh! ¿Ha venido mi sobrino?-Preguntó.

Si claro ha venido y en este momento solo pienso en matarlo.

Asentí con la cabeza inocentemente.

-¿Ha sido amable?-Interrogó llevando una mano a su cintura.

Claro, ha sido tan amable que casi terminamos besándonos.

Volví a asentir con la cabeza.

-Bueno ya debo irme-Dije mirando el reloj-Ha sido un gusto conocerla, salude a Sammy de mi parte-Saludé a la señora con un beso y abandoné la casa.

Me encontraba caminando hasta mi casa y recordé que Treux me había llamado unas horas antes.

Tomé mi móvil y lo llamé. Al segundo tono contestó.

-Hola hermosa ¿Dónde estas?-Pregunto con su voz seductora.

-Ya he terminado, pero llamaba para decirte que estoy un poco cansada. ¿Podemos dejarlo para otro día?

Unos segundos de silencio se hicieron presente en la conversación.

-Claro, Jade. Descansa, adiós.

-Adiós-Y colgué.

Treux sonaba un poco enojado.

De a poco el cielo iba oscureciendo un poco más y una gran brisa golpeaba contra mi rostro. Caminaba con la mirada en un punto fijo, solo pensaba en la escena de hace unos minutos. Levanté mi vista y no había rastros de personas en la calle.

Recordé aquella noche donde conocí a Zac y sentí un poco de temor. Aceleré el paso y con mucha suerte llegue a mi casa sin ningún acosador que me moleste.

Me dirigí al sofá para poder descansar pero estaba ocupado por Dylan y mi hermana, quienes miraban una película.

-¿Tu vivirás aquí?-Pregunte de manera irónica dirigiéndome al rubio.

-No seria mala idea-Se encogió de hombros.

-¿Cómo te ha ido en tu primer día de trabajo?-Dijo mi hermana con entusiasmo mientras abrazaba a su novio.

-¿Nuevo trabajo?-Quiso saber Dylan.

-Jade es niñera.

-Oh me ha ido tan bien, pero mucho mejor me fue cuando me entere que la niña que debía cuidar era la hermana de Zac.

Luego de esa queja recordé que quien estaba escuchando era el mejor amigo de Zac.

Ambos me miraron sorprendidos y no emitían ningún sonido.

-¿Tienes que cuidar a Sammy?-Preguntó el novio de mi hermana.

-Si-Contesté de mala manera.

-¿Y por que pareces enojada?-Mi hermana estaba empezando a abrir su boca de mas.

-No lo estoy.

Dylan y Sienna se miraban como si con sus miradas estuvieran teniendo una conversación a la cual no estaba invitada.

-Tu y Zac harían muy linda pareja-Agregó Dylan.

Esto era lo que me faltaba.

-No me gusta Zac-Mentí-Y jamás pasara algo entre nosotros dos.

-No estés tan segura, Jade-Dijo Dylan.

Esta conversación no estaba teniendo sentido, los fulminé con la mirada y me dirigí a mi habitación. Necesitaba paz interior, no quería hablar con nadie, solo pensar.

El sueño se estaba por apoderar de mi cuando mi móvil comenzó a vibrar.

-Hola-Contesté con mi voz muerta.

-*¡Adivina quien ha vuelto a la ciudad!*-La voz de mi amiga Alexia me tomó por sorpresa.

-¿Es broma?-Abrí mis ojos con sorpresa.

Había pasado un mes desde que no veía a Alexia y no poder estar comunicada con ella era muy aburrido.

-*Claro que no, Jadi-Gritó-Mañana estaré en tu casa temprano, te extraño.*

-Yo te extraño a ti, tengo cosas que contarte.

## Capítulo 7

-Te gusta Zac y Dylan es un idiota-Dijo Alexia luego de haberle contado todo lo que había sucedido estas semanas. Esa había sido su conclusión

Nos encontrábamos en mi habitación poniéndonos al día. Ella me contó que había tenido un amor de verano, todo era perfecto pero desgraciadamente tuvo que volver a la ciudad y abandonar a ese chico. Podía notar que estaba un poco triste.

-No me gusta-Reprimí-Solo pienso que es guapo, demasiado guapo-Me corregí.

-¿Y que hay sobre Treux?-Preguntó mi amiga.

Sabía que la conversación iba a tomar este camino.

-Volvimos a salir, aunque no es nada serio.

Alexia abrió los ojos como platos, ella siempre había apoyado mi relación con él.

Pasamos toda la tarde comiendo y contándonos todo cuando mi móvil comenzó a sonar.

Treux.

-¿Hola?-Contesté.

-Hola, Jade. *¿Quieres venir a verme al partido que jugaremos hoy?*

-Claro-Conteste-Estoy con Alexia.

*-Que venga ella también. El partido comienza en dos horas te mandare la dirección por mensaje. Te estaré esperando, bella.*

Antes de que pudiera contestarle colgó y segundo después recibí un mensaje con la dirección del lugar.

\*

-Bien ¿Qué dices?- Alexia preguntó mientras sostenía dos camisetas diferentes, una en cada mano.

-El azul te sienta bien-Dije apuntando la camiseta azul con flores-Es solo un partido, no tienes porque producirte tanto.

-Calla tu boca, siempre hay que estar linda-Dijo mientras se dirigía al baño para cambiarse.

Sonreí al darme cuenta lo diferente que éramos. Ella se preocupaba por ir arreglada a todos lados mientras yo me conformaba con algo simple. Ella era de la manicura rosa con líneas francesas mientras que yo siempre tenía el mismo color.

-¡Listo!-Cantó mientras salía del baño. Se veía hermosa.

Miré lo que yo llevaba puesto, unos jeans ajustados y una camiseta oscura nada atractiva.

-Bueno, nos vamos entonces-Dije mientras me levantaba de la cama, donde había estado esperando a Alexia.

-No, falta el toque final-Contestó mientras se dirigía al tocador.

Alexia abrió el cajón de maquillajes y tomó un rímel.

-Ya tienes puesta la máscara para pestañas-Reclamé algo frustrada. La paciencia y yo no éramos amigas-Tus pestañas se ven hermosas-Dije con la intención de que saliéramos de una vez.

-No saldrás así-Dijo mientras abría la máscara de pestañas mostrando el líquido espeso negro-Ven.

No tenía ganas de maquillarme.

-Si hago esto es solo por ti-Me acerqué a ella y cerré mis ojos suavemente.

Luego de ese sufrimiento nos dirigimos hasta la sala. Me sorprendió encontrar a mi hermana y a Dylan quienes parecían que se estaban yendo. Nos acercamos a ellos y le presenté a Dylan a mi amiga Alexia, quienes se saludaron amablemente.

-¿A dónde iban?-Preguntó mi hermana.

-A ver un partido de fútbol, Treux jugará.

Dylan y Sienna comenzaron a reír.

-¿Qué les hace tanta gracia?-Dije.

-Nosotros iremos a ver el mismo partido solo que iremos a ver a mi mejor amigo, Zac. Estoy seguro que lo conoces-Dijo Dylan levantando las cejas.

*¿Cómo? ¿Qué?*

Espero que todo esto sea una simple broma porque si lo es me esta molestando.

-¿Zac juega en "*Los Leones*"?-Interrogué.

"*Los leones*" era el equipo donde jugaba Treux y muchas veces habían salido campeones. Pero era imposible que jugaran juntos, jamás lo había visto a Zac, o eso creo. Eso es imposible, no tienen la misma edad.

Pero luego recordé que ambos tenían diecinueve años.

Dylan asintió con la cabeza mientras me dedicaba una sonrisa triunfadora.

Le resultaba graciosa esta situación, quería matarlo.

Miré a mi amiga quien solo me miraba callada y con su mirada me podía decir muchas cosas.

-No voy-Dije casi gritando.

Dylan largo una pequeña carcajada, estaba siendo muy obvia delante de su mejor amigo. Tal vez el ya sabía sobre el beso que no nos dimos.

Mi hermana y Dylan tomaron los extremos de mis brazos y me empujaron hasta el auto mientras que mi mejor amiga solo se reía de la situación. Definitivamente esto iba a ser una mala idea.

\*

El griterío de la multitud se podía oír desde una gran distancia. El sitio estaba repleto de personas que desplazaban enérgicamente de un lado a otro.

Reconocí a la mayoría de las personas que iban a mi instituto y vestían las camisetas azules apoyando a *Los Leones* y en las gradas contrarias abundaba el color amarillo.

-Debemos entrar ahora, el partido va a comenzar-Sugirió Dylan

Nos ubicamos en las gradas donde estaba la gente que alentaba a *Los Leones*. Subimos algunos escalones y cuando entramos un lugar cómodo y vacío nos sentamos.

El terreno de juego se encontraba muy bien alumbrado, el juego se llevaba a cabo en una hora donde comenzaba a oscurecer.

-¿Cómo estas?-Me preguntó Alexia de manera pacífica, revisándome con la mirada.

-Estoy bien-Le dediqué una sonrisa-¿Tú?

-Me refiero a Zac. Sé que quieres verlo, no puedes mentirme a mi.

Y antes de que pudiera decir algo un silbato sonó dejando entrar a los dos equipos al campo.

Mi vista se clavo en Zac inmediatamente. Sus brazos se agitaban en un intento de estirarse y eso dejaba a la vista sus perfectos músculos. El sudor hacía que la camiseta se pegase al pecho y se podía apreciar mejor su figura.

Jade Morgan cálmate.

Treux no quedaba atrás él también tenía lo suyo. El problema es que Treux no me atraía de la misma manera que lo hacía Zac.

Putá vida.

\*

El partido terminó 2-1. Habían ganado Los Leones. Un chico que desconocía marcó el primer punto y Zac marcó el segundo.

-Iré a buscar a Treux-Avisé dejando detrás a mi hermana, su novio y mi mejor amiga.

Me dirigí a los vestidores de hombres y me detuve a una distancia prudente. Treux debía salir pronto.

Pasaron diez minutos y la puerta finalmente se abrió junto con un siseo de voces masculinas riendo y hablando. Esperé de brazos cruzados unos minutos hasta que Treux finalmente atravesó el umbral de la puerta.

-Buen juego-Lo felicité-Estuviste genial ahí.

Treux interrumpió la conversación impactando sus labios con los míos. Sus manos estaban apoyadas en mi rostro, no me dejaba salida. El beso era tierno pero noté que muchas personas, incluyendo los jugadores, nos estaban mirando y murmuraban cosas.

Rompí el beso y lo miré sorprendida.

-¡Wow!-Dije-No me la venia venir.

-Oye, Jade. Habrá una fiesta en la casa de uno de los jugadores y me gustaría que vengas. Tu hermana vendrá, ya me ha dicho.

¿Por qué mi hermana tenía la maldita costumbre de hacer las cosas y no avisarme?

-Pero...

-Alexia puede venir también-Me interrumpió.

-Esta bien, déjame ir a hablar con ellos-Dije alejándome de él.

Me acerqué hacia ellos, quienes estaban hablando con Zac. Traté de no ponerme nerviosa. Les pregunté si irían a la fiesta a lo que asintieron con la cabeza, menos Zac que cada vez que yo hablaba él simplemente me ignoraba.

Alexia me susurraba cosas como "*Es muy guapo*"

Luego de que estos se vayan dejándonos solos me atreví a hablarle.

-Has jugado muy bien-Le dediqué una linda sonrisa.

Él solo hizo una mueca. Extraño.

Creí que era momento para aprovechar y preguntarle que diablos había sido lo del otro día en su casa.

-Hay algo que quiero preguntarte-Le dije mientras jugaba con mis manos.

-¿Qué?-Respondió con un tono un poco brusco.

Respire hondo y tome valor-¿Qué ha sido lo del otro día? Ya sabes, casi nos bes...

-Olvida lo del otro día, Jade.

Y sin decir algo más se alejó de mí dejándome sola.

Espero que les este gustando la novela.

## Capítulo 8

-¡No!-Sienna me miraba con los ojos bien grandes-No puede ser.

-Lo es-dije mientras asentía con la cabeza-Me ha dejado como una idiota.

No estaba segura si sentirme molesta o dolida. Tal vez ambos. De todos modos no estaba enamorada de Zac pero si sentía mucha curiosidad sobre porque me trató de ese modo.

Después de todo le terminé contando a Sienna lo ocurrido en su casa.

-¿No te has puesto a pensar por qué hizo eso?-Dijo Alexia-Cuando salió del vestuario su rostro expresaba felicidad hasta que vio lo que todos nosotros vimos-Continuó mi amiga.

-¿Qué?-Pregunté.

Mi hermana y mi mejor amiga se miraron como si ambas hubieran entendido lo mismo.

-El beso 'romántico'-Remarcó mi hermana con sus dedos-Que te ha dado Treux.

Lo había olvidado, Treux me había besado delante de todos y probablemente delante de Zac.

-Esta celoso-Afirmó Alexia.

-No digan pavadas-Regañé-No puede estar celoso, no siente nada por mi.

Un buen rato después de esa charla estábamos saliendo del club dirigiéndonos a la casa del sujeto que haría la fiesta.

\*

El olor a alcohol se topó en mi nariz apenas ingresamos a la casa. Alexia me sostenía la mano mientras empujaba a la masa de gente para que nos dejaran pasar. Luego de atropellar a las personas llegamos a donde estaban la mayoría de los chicos, entre ellos Zac y Dylan.

Él solo estaba fumando y el humo de su cigarrillo comenzó a molestarme. Lo ignoré y comencé a caminar en dirección contraria. Alexia hablaba con uno de los chicos y Sienna no estaba por ningún sitio. En una esquina de la casa vi a Treux hablando alegremente con una chica que no reconocí.

Treux y yo no éramos nada por lo tanto no debía sentir celos.

Recorrí la casa, y llegué a una puerta que daba al patio trasero, era un poco menos amplio que el jardín delantero, pero allí había una enorme piscina. Algunos chicos se estaban dando una zambullida aunque hacía frío. Estaban completamente locos.

Recordé aquella experiencia cuando era pequeña sobre las piscinas. No sabía nadar y nunca me empeñé en aprender a hacerlo. Me alejé lo más rápido posible de la piscina ingresando a la sala nuevamente.

-¡Viniste!-La voz de Treux me tomó por sorpresa.

-¡Claro! No me lo quería perder-Sonreí.

-¿Quieres ir afuera? Están haciendo unos tragos.

-Claro, pero yo no beberé nada.

Llegamos al patio donde estaba mi pesadilla: la piscina.

-¿Estas sola? ¿Dónde esta Alexia?-Preguntó mientras posaba la palma de su mano en mi espalda guiándome. Pero me sentí demasiado cerca de la orilla de la piscina que mis vellos se erizaron.

-Conquistando a alguien, supongo-Dije fastidiada mientras me alejaba de la orilla.

-¿Qué ocurre?-Me dijo.

Mientras procesaba la pregunta e ingeniaba una buena respuesta pude observar por el rabillo del ojo, a mi derecha, Kelly estaba coqueteando con dos chicos. Ella vestía un top y una mini falda muy corta.

-Es el agua-Me excusé.

-¿Tienes algún complejo gatuno?-Preguntó con una media sonrisa.

-¿Tienes algún complejo de estupidez?-Pregunté con una sonrisa y el rió en una carcajada.

Luego sentí al karma vengarse de mí porque sentí unas manos en mi cintura que me empujaban rápidamente contra la piscina. Y allí estaba yo, dentro del agua hundiéndome. Agité mis brazos y mis piernas inútilmente para poder salir a la superficie y se me formó un enorme nudo en mi garganta.

De repente un brazo se enganchó en mi abdomen sosteniéndome firmemente, mientras me levantaba hacia la salida, hacia el preciado oxígeno que tanto deseaba.

En cuanto me volví a respirar me aprisioné a la figura que me cargaba en brazos y comencé a respirar irregularmente.

¡Mierda!

Mi cuerpo temblaba sin parar por la baja temperatura y por los pequeños segundos que estuve sin aire.

-Esta bien, todo esta bien-Susurró Treux.

Treux me recostó con dulzura en un asiento dentro de la sala, en un abrir y cerrar de ojos Alexia estaba a mi lado mirándome preocupada y con una toalla en la mano.

Vi a Treux alejarse mientras se dirigía directo a los dos chicos que habían estado hablando con Kelly.

-¿TE CREES GRACIOSO, IDIOTA? ¡NO SABIA NADAR!-Gritó Treux formando un puño en su mano.

-Lo siento hermano, Kelly me ha dicho que...

-¡PUDO HABERSE AHOGADO!-Levantó su brazo para darle un golpe pero simplemente no lo hizo.

-¡Nena! Estas congelada-Dijo mi hermana acercándose a mi con mucha preocupación-Necesitas algo-Me estaba frotando los brazos para poder darme calor pero no servía.

Intenté de ponerme de pie para decapitar a Kelly pero mi hermana me detuvo.

-Jade, estas mojada quédate aquí-Me ordenó-Luego tendrás tiempo para hacerlo.

Kelly algún día me las iba a pagar. Esperaba que mi hermana dejara de hablarle o iba a enfurecerme demasiado.

-Ten-Treux me ofrecía su jersey caminando hacia mi.

-No, estoy bien...En serio.

-Vamos, Morgan. Acéptala-Lo miré sonriendo y me coloqué el jersey en mis hombros.

Del uno al diez estaba un once de avergonzada.

Giré mi cabeza a la derecha encontrándome con Zac, quien simplemente miraba la escena con esa mirada que no expresaba nada. Sentía un poco de vergüenza al saber que él me había visto como casi muero ahogada en esa piscina.

-Vamos a casa-Dijo mi hermana abrazándome.

-Tranquila, Sienna-Dijo Treux-Yo la llevare. Tu solo disfruta de la fiesta.

Asentí con la cabeza y saludé a mi hermana y mi mejor amiga quienes me miraban preocupada. Les aclaré que todo iba a estar bien y pude ver la despreocupación en sus rostros.

-Ven-Seguí a Treux hasta su auto. Él sacó sus llaves y desactivó la alarma. Abrió la puerta del copiloto, haciendo un ademán con su mano para que subiera.

-Voy a mojar todo-Me puse a su lado y lo miré

-Nah, estoy acostumbrado a llevar chicas mojadas a su casa-Rió y le pegue levemente en su hombro y me subí.

Eso había tenido doble sentido.

Cerró la puerta suavemente y se encamino al lado del piloto. Un silencio incómodo se hizo presente en el camino.

-Así que no sabes nadar-Treux habló al fin.

-Oh no, claro que se-Respondí-Es solo que no me gusta presumir mis habilidades-Le dedique una sonrisa.

El viaje fue silencioso pero no incómodo, solo me preocupaba por no morir de hipotermia. Mis dientes chocaban entre ellos y mis manos temblaban. Treux volteaba a mirarme preocupada y volvía la vista al camino.

Llegamos a mi casa y detuvo el auto, lo miré para despedirme.

Tomó mi rostro con ambas manos y cortó la distancia entre nosotros apoyando sus labios sobre los míos. El beso había comenzado siendo lento y se torno salvaje a medida que pasaban los segundos.

Treux me miraba con mucha dulzura, sus ojos me transmitían paz de alguna manera.

-Jade, de verdad me gustas. ¿Por qué no lo intentamos?

Lleve una mano sobre mis labios donde hace unos segundos estaban los suyos. Realmente sería buena idea intentarlo con Treux. Llevábamos mucho tiempo saliendo y ya nos conocíamos lo suficiente. Era momento de decirle que sí.

-Esta bien-Dije y volvió a besarme.

## Capítulo 9

Por el resto de la semana me dedique a estar con Treux. Hicimos todo lo que nos gusta hacer cuando estamos juntos. Me sentía completa, con el me sentía feliz.

No teníamos el título de '*novios*' porque es algo que no le doy importancia, pero de todos modos estábamos juntos y eso me gustaba.

Por otro lado mi trabajo era cada vez mejor, Mary me pagaba muy bien y la pequeña Sammy seguía siendo una dulzura conmigo. Muchas veces la llevaba a tomar un helado o nos quedábamos viendo películas. La adoraba, realmente.

Luego estaba Zac, quién me ignoraba todo el tiempo. La mayoría de las veces que me lo encontraba cuando yo estaba en su casa, nuestras conversaciones eran un simple '*hola*' y '*adiós*'. Me resultaba extraño su cambio de actitud aunque simplemente lo ignoraba. Yo estaba con Treux y no tenía que pensar en otros chicos.

Era sábado por la mañana, luego de desayunar estaba recostada de espaldas sobre mi cama con los brazos extendidos. La luz del sol se filtraba por la ventana y me había encontrado mirándola por unos largos minutos.

-¿Jade, estas ahí?-La voz de mi hermana sonó del otro lado de la puerta.

-No, no estoy-Bromeo.

-Tonta-Contestó ingresando a mi habitación. Tomó asiento a mi lado-Estaba pensando en hacer algo esta noche.

-Diviértete-Le dije.

-No, Jade. Me refería a hacer algo con Dylan y Treux. Podríamos salir a cenar los cuatro.

Pensé la idea de mi hermana por unos segundos. Supuse que a Treux no le molestaría salir con mi hermana y el odioso de Dylan.

-Sería una buena idea-Afirmé-Podemos ir al restaurante que esta aquí a unas cuadras.

\*

-¿Qué dices, amor? ¿Vienes?-Le dijo mi hermana a Dylan quien había llegado hace unos minutos.

-Yo creo que sería mejor si invitamos a Zac en lugar de este sujeto llamado Treux-Dijo mirándome y levantando sus cejas.

Sienna le dio un golpe en la parte de atrás de su cabeza haciendo que este ponga una mueca de dolor.

Gracias hermana por hacer lo que yo quería hacer.

-Lo siento-Dijo llevando su mano a donde había sido el golpe-No creo que sea buena idea-Mi hermana lo fulminó con su mirada. Su rostro era una mezcla de rabia y odio-Esta bien, iremos-Dijo finalmente Dylan.

Tomé mi móvil avisándole a Trex sobre la cita de a cuatro y sin ningún problema aceptó.

\*

Los cuatro nos subimos al auto de Treux, quien afectuosamente ofreció llevarnos, y nos dirigimos al restaurante.

Anteriormente Dylan había saludado de mala manera a Treux, como si se llevaran mal. Esto me tomo por sorpresa ya que no se conocían.

El entorno del lugar era pacífico. Las paredes doradas estaban decoradas con algunas imagenes que debajo tenían algunas descripciones. A un lado había una pequeña habitación rodeada de vidrios con un letrero que decía "*sector fumadores*". Nos dirigimos a una mesa cerca de la barra.

-Bonito lugar-dije mientras me sentaba en una de las mesas con sillones, Treux se sentó a mi lado.

-Nunca habíamos venido-Contestó mi hermana. Estaba sentada frente a mi junto con Dylan.

Los cuatro nos quedamos callados por unos segundos.

-Así que no sabes nadar, Jade-Dylan rompió el silencio.

-No-Contesté deslucida.

-¿Y entonces por qué te has lanzado a la piscina?-Preguntó.

*¿Por qué Dylan era tan idiota?*

-La empujaron-Contestó Treux como si leyera mi mente-He oído algo acerca de una chica llamada Kelly. Ella tuvo la idea.

-¿En serio?-Pregutó Dylan asombrado.

-Eso me ha dicho el chico que empujó a Jade-Contestó Treux encogiéndose de hombros.

-No puedo creer que Kelly haya hecho eso-Declaró Sienna.

Sabia que esa perra tenia algo que ver, lo sospechaba. La odiaba y también odiaba a mi hermana por el simple hecho de ser su amiga.

-Espera ¿Tú conoces a Kelly?-Pregunté dirigiendo mi mirada a Treux.

-No, no la conozco-Respondió.

-Creo que tendré que hablar con ella-Dijo mi hermana.

Iba a abrir mi boca para decir algo mas cuando la mesera nos interrumpió y nos tomó el pedido. Los cuatro pedimos pasta. La mujer de unos treinta años anotó nuestro pedido en un pequeño papel y abandonó la mesa dejando un silencio bastante incómodo.

-¿Qué tal tu nuevo trabajo, Jade?-Dylan rompió el silencio por segunda vez-He oído que cuidas a la hermana de mi mejor amigo-Dijo mirando a Treux con una mirada desafiante-Zac ¿Lo conoces?-Volvió su mirada hacia mi.

No sabia hasta donde quería llegar con esto. Simplemente asentí con la cabeza.

-Tu lo conoces ¿Verdad?-Esta vez Dylan se dirigía a Treux.

-Claro, jugamos juntos en *Los Leones*-Contestó.

-¿Y te agrada?

¿Por qué diablos Dylan seguía haciendo ese tipo de preguntas? Miré a mi hermana en busca de complicidad pero ella sólo me miraba sorprendida. Por su rostro pude leer un "*no se que hacer*"

-No lo sé, no he hablado mucho con él.

-¿Y qué has hecho ayer, Treux?-Dylan seguía con sus estúpidas preguntas.

-Suficiente-Grité-Deja de interrogarlo.

Miré a Treux quien tenía su mirada incrustada en los ojos de Dylan con mucha rabia. Tomé su mano y traté de serenarlo. Él solamente me miró y depositó un pequeño beso en mis labios.

\*

El resto de la cena había sido mejor que al principio, logramos tener una conversación normal sin ninguna idiotez de Dylan.

Ahora nos encontrábamos caminando por el parque cuando saqué partido para tomar a Dylan del brazo y alejarlo un poco de mi hermana y Treux.

-¿Qué diablos te pasa?-Pregunté en voz baja.

-No me agrada Treux, Jade-Susurró mi cuñado.

-Tú no me agradabas y te perdoné de todos modos ¿Lo recuerdas?

Dylan rodó los ojos-Lo sé-Soltó mi agarre y caminó hacia mi hermana.

Nos sentamos en la banca negra que estaba ubicada frente a la de ellos y comenzamos a hablar de temas irrelevantes.

La noche estaba cada vez mas fría y yo solo llevaba un jersey que no me abrigaba nada.

-¡Zac! No tenia idea que estabas por aquí-El grito de Dylan me hizo dar un respingo.

Di media vuelta con mi cabeza y allí estaba él. Tenía su mirada en mi mano y la de Treux entrelazadas y luego su vista subió hasta los ojos de él. En su mano el infaltable y desagradable cigarro.

-Solo quería tomar aire-Dijo en un tono seco-Es una gran coincidencia.

-Puedes quedarte con nosotros-Habló mi hermana.

*No gracias, no es buena idea.*

Dylan tenia una sonrisa en su rostro, estaba segura que el lo había llamado. Maldito.

Zac tomó asiento en la misma banca que estaban mi hermana y Dylan. Nuestras miradas se chocaron muchas veces haciendo que mis nervios se incrementaran.

-¿Te sucede algo, Jade?-Preguntó Dylan.

Esta decidido: Hoy matare al novio de mi hermana.

-No, no me sucede nada-Contesté temblando por el frío que tenía.

Zac se puso de pie y se quitó su abrigo entregándomelo en mis manos y dejando al descubierto sus trabajados brazos. Lo miré por unos segundos y tenía esa sonrisa que mostraba sus relucientes dientes. Negué con la cabeza.

-Esta bien, no tengo frío-Mentí.

-Cualquiera puede darse cuenta que si-Insistió.

Miré a Treux, quien estaba desconcertado por la situación. Supuse que se sentía un poco culpable por no haberlo notado antes. Pensé la oferta de Zac por unos segundos y me encogí de hombros tomando el abrigo. Me lo coloqué sobre mis hombros y el perfume impregnado en la chaqueta provocó que mis ojos se cerraran.

-Gracias-Susurré.

Treux me abrazó y me acercó hacia él, creo que estaba celoso y tenía sus motivos. Esta situación era un poco incómoda.

-Creo que dejé mi abrigo en el auto-Dijo mi hermana frotando sus brazos-Treux ¿Puedes acompañarme a buscarlo?.

-Claro-Afirmó Treux.

-Yo iré con ustedes, no dejare a mi novia sola-Habló Dylan tomando a mi hermana por la cintura.

Treux rodó los ojos y los tres se dirigieron hacia el auto dejándome sola con Zac.

¿Eso había sido un plan? Porque si así lo era, fue cruel.

Sentí una mirada y volteé a la derecha encontrándome con esos ojos oscuros que de algún modo siempre me provocaban nerviosismo . Zac estaba sentado con sus brazos descansando en sus piernas.

-Siento lo que te paso en la fiesta-Dijo.

-¿Qué casi muero ahogada?-Reí irónicamente.

-También siento que mi ex novia haya tenido que ver con eso-Su mirada estaba en sus pies.

-A ti te gusta disculparte por parte de los demás ¿No?

Él se quedó callado un breve instante y posteriormente sonrió asintiendo con la cabeza. Sus ojos estaban cerrados y una leve sonrisa se formó en sus labios.

¿Por qué tenía que ser tan atractivo?

-¿Puedo preguntarte algo?-Dijo y mi corazón se aceleró un poco.

Asentí impresionada. Temía por lo que podía salir de su boca.

-¿Tu de verdad lo quieres a Treux?

Soltó esas palabras tranquilamente, no parecía nervioso ni tampoco incómodo, simplemente lo dijo. Miré mis manos que parecían estar sudando.

-Si, lo quiero-Murmuré por lo bajo.

Él guardó silencio y me miró, no podía notar si estaba dolido o no. Su rostro siempre tenía la misma expresión. Su *cara de poker* la llevaba tatuada.

Se levantó de la banca y me examinó de arriba abajo.

-Ten cuidado-Susurró mientras comenzaba a avanzar en sentido contrario al mío.

Dejándome sola, como lo había hecho esa vez en el partido. Pero una vez que ya se había ido me di cuenta de algo. Todavía tenía su abrigo.

## Capítulo 10

La maratón de "Pretty Little Liars" estaba por comenzar. Mi domingo estaba siendo perfecto. Tenía los chocolates por un lado y un enorme vaso de gaseosa por el otro. Nada podía faltar.

Pero el zumbido del timbre me tomó por sorpresa. Me levanté de mi cama maldiciendo.

¿Quién se atrevía a interrumpir mi maratón favorita?.

Abrí la puerta encontrándome con Treux quien me miraba con una risita.

-¿Qué haces aquí?-Cuestioné sorprendida.

Yo me encontraba con mi pijama y mi cabello estaba revuelto.

-Te extrañaba-Me guiñó un ojo y me estudio de arriba abajo-Eres mas linda cuando estas desarreglada.

Reí por lo bajo-Pasa-Me aparté a un lado dejándolo entrar.

Subimos las escaleras y nos dirigimos a mi habitación en silencio, no quería que Sienna se despertara.

*'Ten cuidado'*

Recordé las palabras de Zac.

Nos adentramos y Treux se acomodó en el borde de mi cama.

-Treux-Me miró-¿Tu nunca me lastimarías verdad?-Pregunté cruzándome de brazos.

Se incorporó perezosamente y recargó los codos encima de sus rodillas. La pregunta lo había sorprendido un poco.

-Claro que no, Jade-Me miró con sinceridad.

Caminé hacia mi ventana y aprecié la oscuridad del cielo.

-¿Estas seguro?-Pregunté sin voltearme, podía sentir su mirada clavada en mi.

No desconfiaba de Treux pero no me dio buena espina lo que me dijo Zac. No querer salir lastimada era uno de los motivos por los que yo no quería un novio. Pero algo en mí decía que debía darle una oportunidad a Treux.

-Claro-Dijo y volteé.

Él estaba de pie a unos metros de mí y me miraba apenado. Se acercó a grandes trancadas y se posicionó cerca de mí, ahora nos separaban unos pocos centímetros. Llevó ambas manos a mi rostro y reposó sus labios en los míos.

Nos besamos por unos largos segundos cuando él se abalanzó sobre la cama y yo estaba quedando debajo de él. Seguía besándome con dulzura cuando las manos que estaban en mi cintura hicieron un largo camino hasta llegar a los extremos de mi camiseta. Intento despojarla pero lo impedí.

-¿Qué ocurre?-Murmuró en mis labios.

-Nada-Respondí y volvió a besarme.

Claro que las intenciones de Treux iban mas allá que un beso pero yo todavía no estaba preparada.

Mi primera vez quería que sea especial y con alguien especial. No digo que Treux no sea una persona especial, es solo que en este momento no estoy preparada para esto.

Sus manos recorrieron mi vientre hasta que luego terminaron en los bordes de mi blusa. La intención anterior volvió y tuve que detenerlo nuevamente.

-No quiero-Aparté sus manos juguetonas.

Se levantó de la cama de manera brusca. Tomé asiento en esta y lo miré confundida.

*¿Qué diablos le sucedía ahora?*

-¿Qué?-Pregunté.

-Nada, Jade. No se cuanto tiempo quieres que te espere-Me gritó.

*Tiene que ser una broma.*

-Si de verdad me quieres me debes esperar todo lo que sea necesario-Me levanté de la cama rápidamente acercándome a el.

-¡Ábreme!-Gritó entre dientes.

-¿Cómo dices?-Pregunté levantando el tono de mi voz.

-¡Ábreme la puerta, Jade! Quiero irme.

-Bien-Dije furiosa y caminé hacia la puerta abriéndola para que el sujeto saliera-Idiota-Grité una vez que estaba fuera y cerré de un portazo.

Las lagrimas comenzaron a salir por mi rostro, no quería llorar pero era muy difícil no hacerlo, siempre fui una persona muy sensible. Pero de algo estaba segura y era que no lloraba de tristeza, lloraba de rabia.

Odiaba a Treux por comportarse de ese modo. Yo no era como esas chicas con las que él se acostaba antes de salir conmigo y eso él ya lo sabía.

Subí a mi habitación mientras trataba de limpiar las lagrimas cuando me choqué con alguien.

Mi hermana me miraba sorprendida y no dijo nada, simplemente me abrazó. Enterré mi rostro en su pecho y las lagrimas finalmente se detuvieron.

-No hace falta que me cuentes que sucedió, lo oí todo. Treux es un idiota-Habló Sienna mientras me acariciaba la espalda.

-Iré a tomar un poco de aire-Dije separándome de mi hermana.

\*

La baja temperatura abundaba aquella noche y el viento golpeaba salvajemente mi rostro. Por unos momentos sentí pánico por aquella vez cuando esos hombres me siguieron. Pero no quería volver a mi casa, necesitaba despejar mi mente. Unos grandes faroles iluminaban las cuadras.

Miré el reloj que marcaba las once de la noche. Pocas personas caminaban conmigo, la calle era como un desierto.

Me encontraba caminando en dirección a mi lugar de trabajo, o mejor dicho, la casa de Zac. Cuando finalmente llegué me detuve en seco en la puerta y la

miré. Volví mi vista hacia la calle y seguí caminando ignorando la casa.

¿Por qué estaba aquí?

¿Por qué Treux se había comportado de ese modo? ¿Y si sólo me quería para una noche? ¿Y si finalmente aceptaba en acostarme con él y luego no me hablaría más?

-Es demasiado tarde para que una niña este sola por la calle-Una voz me hizo sacar de mis pensamientos. Di un respingo y voltee al verlo a Zac con una sonrisa.

-Necesitaba tomar aire-Dije

-¿Quieres entrar?-Ofreció señalando su hogar con la cabeza.

No. Debía decir que no, no podía ir a la casa de un chico luego de haber peleado con mi novio. Bueno, Treux no era mi novio y además era un idiota. Debía decir que no. Era definitivo, me iba a negar

-Esta bien-Afirmé.

No se porque he dicho eso pero algo en mi quería hacerlo, de todos modos podría ver a Sammy ¿No?

Lo seguí hasta la puerta y nos adentramos. Sentí como la temperatura de mi cuerpo ascendía una vez que estuve dentro. Zac dejó sus llaves en la mesa y se dirigió al enorme jardín que había en su casa. Tomó asiento en el verde césped y señaló un lugar a su lado para que me sentara.

-¿Dónde esta Sammy?-Pregunté acercándome a él, intenté sentarme suavemente pero mi trasero se estrelló salvajemente en el césped.

Zac rió por mi pequeña caída y mostraba sus hermosos dientes-Esta con Mary-Dijo.

Eso significaba que estábamos solos. ¡Incómodo!

Se removió como si buscara algo en su bolsillo y sacó una pequeña caja de cigarrillos y un mechero. Encendió uno de los cigarrillos largando un humo que me llamaba la atención.

-¿Puedo?-Pregunté.

Nunca había fumado y era algo que nunca quise hacer, pero siempre hay una primera vez para todo.

-No, te hará mal-Dijo Zac.

-Tú no sabes eso-Gruñí.

Él finalmente asintió y me entregó el cigarrillo en mis manos. Lo sostuve como lo hacía la gente, entre sus dedos. Lo acerqué a mi boca y aspiré.

Al segundo que el humo se encontraba en mi garganta comencé a toser. Sentía como se me acababa el aire y el humo llegaba a mis pulmones.

-Soy una idiota-Dije asqueada devolviéndole el cigarrillo a Zac, él me miraba incrédulo y su mirada divertida.

-Tú lo has dicho-Esbozó una sonrisa-Si quieres aliviar el dolor interior no debes fumar, debes hacer otra cosa-Se puso de pie y se dirigió a la casa.

Me quede sola en el jardín por unos segundos, todavía tenía el gusto a ese cigarrillo y necesitaba sacarlo. Zac volvió con una pequeña botella de vodka en su mano.

*Todo menos eso, por favor.*

Tomó asiento a mi lado otra vez y me dio la botella en mis manos.

-Buena idea, pero será solo un sorbo-Dije.

Pero el sorbo se convirtió en la mitad de la botella. Mi garganta era fuego y ardor.

Zac me miraba sorprendido-Creí que sería solo un sorbo.

-Yo también-Respondí bebiendo nuevamente.

Me quitó la botella de mis manos cuando vio que no podía detenerme. Necesitaba olvidar lo que sucedió con Treux y el alcohol me iba a ayudar.

-Te hará mal, Jade-Escondió la botella detrás de él para que no pueda verla.

Sentí que me revolvía el estómago y mi cerebro tardaba en procesar. Me recosté en el esponjoso césped y comencé a mirar las estrellas. Zac simplemente me miraba sin decir nada, solo me observaba.

-Ven aquí, miremos las estrellas juntos-Apreté su brazo empujándolo hacia mi.

El rió y se acostó a mi lado.

-Ojala tuviera un enorme jardín en mi casa para mirar las estrellas todos los días de este modo-Zac tenía la vista en el cielo pero sabía que me escuchaba con atención.

-No es tan lindo tener una gran casa, Jade-Explicó.

-¿Qué dices? Tienes todo en esta casa.

De repente mis ojos se cerraban lentamente, supuse que era por el vodka. Me había dado un efecto distinto, sueño.

-Tengo todo pero a la vez no tengo nada.

Lo que dijo me llevó a abrir mis ojos de repente. Era verdad. Zac tenía todo en esta casa pero no tenía a sus padres y eso implicaba no tener nada.

Lo miré por unos segundos y sus ojos miraban al cielo hasta que chocaron con los míos. Su mirada no reflejaba tristeza ni enojo. Darte cuenta si Zac estaba triste era algo muy difícil. Aunque sus ojos digan que no, yo sentía que él no estaba bien.

Sin pensarlo dos veces me acerqué a él y lo abrace colocando mis brazos por alrededor de su abdomen. Acosté mi cabeza en su pecho. Sabía que mañana iba a arrepentirme de esto pero no me importaba, quería abrazarlo.

El estaba tenso hasta que comenzó a acariciar mis brazos con su mano.

Mis ojos se cerraban de a poco cuando de repente el sueño se apoderó de mi.

## Capítulo 11

Abrí mis ojos con pereza, parecían estar pegados. Una enorme luz ingresaba por la ventana logrando que mis ojos no pudieran abrirse del todo. Algo me resultaba incómodo pero en instantes noté que era la ropa que llevaba puesta, no era mi pijama, era ropa casual. Miré alrededor de donde me encontraba y se trataba de mi habitación. El reloj que marcaba las dos de la tarde.

¡Tenía que ir a trabajar!

Me levanté de mi cama y me dirigí al baño, cepillé mis dientes y lavé mi rostro. Volví a mi habitación y note que el abrigo de Zac no estaba donde lo había dejado, o mejor dicho, no estaba por ningún lado.

Luego recordé lo que pasó anoche... ¿Qué hacía en mi habitación?

Tal vez Zac se había llevado el abrigo.

-Es algo confuso recibir un mensaje de Zac a las doce de la noche porque mi borracha hermana se ha quedado dormida en su casa-La voz de Sienna me hizo salir de mis pensamientos.

La miré confundida.

-¿Qué ocurrió?-Dije frotando mis ojos.

-Bueno, primero pensé que ibas a tomar aire pero no me especificaste que querías el aire de la casa de Zac-rió irónicamente.

-No quería eso-Me excusé.

-Calla tu boca y déjame hablar-Soltó-Luego me llegó un mensaje de Zac que decía '*¿Estas en tu casa? Tu hermana se quedó dormida*'-Sienna reía mientras

hablaba, parecía que disfrutaba la conversación, en cambio yo no.

-Luego tocaron el timbre y baje las escaleras cuando me encontré con Zac sosteniéndote en sus brazos. Tu estabas dormida como si fueras una princesa y el fuera el príncipe que te rescató.

Mis mejillas se tornaron a un rojo. Zac había hecho eso para no despertarme. ¿No tenía ningún defecto acaso?

-Y te subió en brazos hasta que te dejó durmiendo aquí-Dijo señalando mi cama-No pensé que una simple pelea te llevaría a engañar a Treux.

Eso me hizo recordarlo, había tenido una pelea con Treux y me había molestado.

-No lo engañé-La interrumpí gritando-Solamente estábamos hablando hasta que el alcohol se metió en la conversación.

-Yo creo que te ves mejor con Zac que con Treux-Dijo en tono de burla.

-Cállate-Le di un pequeño golpe.

Mi móvil comenzó a vibrar mientras sonaba el ritmo de una pegadiza canción. Lo tomé haciéndole señas a mi hermana para que no hable.

-Hola-Dije con la voz un poco ronca.

*-Hola, Jade-La voz de Mary sonó al otro lado de la línea-Te llamo para avisarte que hoy no debes venir a trabajar, me llevaré a Sammy a la playa.*

Una corriente de alivio recorrió mi cuerpo, no iba a ver a Zac después de la embarazosa situación de anoche.

-Está bien, gracias por avisarme, que tenga un buen día-Contesté.

-Tu también, bonita.

Colgué y apoyé el móvil sobre mi cama. Sienna seguía en mi habitación.

-Debo decirte algo-Dijo mi hermana un poco preocupada.

'*Debo decirte algo*' o '*Tenemos que hablar*' son palabras que ningún ser humano quiere oír.

-¿Qué?

-Kelly admitió que fue idea de ella lo de la piscina.

¡La odiaba! Esa maldita perra sabía de mi fobia a las piscinas y sin embargo hizo eso. Quería salir corriendo hasta su casa arrancarle todos los mechones de cabello y luego usarlos como extensiones.

-¿Y la has perdonado?-Esperaba que la respuesta de mi hermana fuera un 'no'.

-Claro que no, la odio tanto como tu.

-Bienvenida al club-Dije acercándome a ella y abrazándola.

La melodía del teléfono de línea nos asustó. Nos miramos con mi hermana y salimos corriendo, siempre que sonaba el teléfono de la casa era porque una sola persona llamaba: Nuestro padre.

La voz de mi padre sonaba feliz al escucharnos. Nos comentó acerca de como iban las cosas en su trabajo. Luego de unos cuantos '*Las amo*' y

'Prométanme que se cuidaran' mi padre colgó.

Miré por la ventana y el día no estaba nublado, por fin había salido el sol aunque el frío seguía estando. Era un día ideal para correr, salir a pasear en vez de quedarte en tu casa. Opté por la primera opción.

-Iré a correr a la plaza ¿Vienes?-Le pregunté a mi hermana.

-¿Me ves gorda?-Preguntó frunciendo el ceño.

-No, pero...

-Entonces no iré-Sonrió y subió las escaleras.

No quería hacerlo sola así que pasé a buscar a Alexia por su casa que quedaba cerca de la mía. Íbamos a correr pero ella estaba arreglada de todos modos. Su cabello rubio estaba perfecto, llevaba puesta unos leggins deportivos negros con una franja morada y una sudadera morada para combinar, junto con las zapatillas del mismo color.

Yo por mi parte tenía unos leggins deportivos negros y una sudadera roja que decía 'GAP'. Mi cabello estaba recogido y mis zapatillas eran negras.

Caminamos hasta el parque mientras le contaba todo lo sucedido en la noche de ayer. Muchas veces Alexia interrumpía la conversación diciendo que Treux era un idiota y que Zac era todo un caballero.

Una vez en el parque comenzamos a correr en silencio, era mejor para la resistencia. Luego de media hora frenamos a descansar, mis piernas me pedían ayuda. Nos sentamos en un pequeño banco cuando un grupo de chicos

pasaron por nuestro lado.

-¡Preciosas!-Gritaban.

Yo los fulminaba con la mirada mientras que Alexia les sonreía amablemente, puse los ojos en blanco al notar la actitud de mi amiga.

-¿Están cansadas? Es lógico, no paran de aparecer en mis sueños-Otro estúpido piropo.

Ignoré todas las cosas que decían cuando escuche una voz conocida.

-Dejen de decirle esas cosas a la hermana de mi novia.

Era Dylan, tenía una camiseta color crema ajustada y unos pantalones cortos negros. Estaba sudando como si estuviera aquí desde hace una eternidad.

-Es raro encontrarte de este modo sabiendo que te gusta comer-Dijo acercándose a nosotras.

¿Qué hacia aquí?

-Adoro correr y también comer, obvio-Afirmé riendo mientras nos saludaba-¿Qué haces aquí?

-Cuando el entrenador tiene ganas nos hace correr aquí-Bufó-¿Qué tal tu pijamada con mi mejor amigo?-Sus cejas se curvaron e iban de arriba abajo.

¿QUÉ? ¿Dylan ya lo sabía?

Alexia soltó una risilla tratando de que sonara bajo pero ambos logramos escucharla.

-Sienna ya abrió su maldita boca-Dije apretando los dientes.

-¿Tu crees que Sienna me ha contado?

Fruncí el ceño-Claro-Afirmé.

Dylan rió y movía la cabeza de izquierda a derecha como si estuviera diciendo '*que ingenua eres*'.

-¡Muller!-Gritó un hombre con un pequeño silbato colgando de su cuello-Deja de distraerte.

Dylan lo miró tenebroso.

-Debo irme bella durmiente-Y corrió en dirección contraria saludándonos mientras sacudía su mano.

\*

Abrí la llave y el agua caliente cayó sobre mi cuerpo. Se sentía tan bien bañarse después de un día agotador. Cerré los ojos y me quedé inmóvil recordando como conocí a Zac.

¿Por qué este chico llamaba tanto mi atención? La manera en que me miraba o la suavidad de sus manos cuando tocaron mi barbilla el día que casi nos besamos. O su voz seductora cuando dijo "*No puedo*" o "*Ten cuidado*".

Luego de un energético baño y de obligarme a tranquilizarme, me coloqué mi bata rosa. Exprimí mi cabello para quitar un poco la humedad antes de abrir la puerta, que daba a mi cuarto, para ir a cambiarme.

Me asombré cuando una figura que me resultaba familiar me estaba dando la espalda mientras inspeccionaba algunas cosas sobre mi tocador. Di un salto y retrocedí.

-¡Treux!-Vociferé sorprendida mientras ajustaba mas la bata en mi cuerpo.

Se volvió y me echó un vistazo de arriba abajo.

-¡Sal de aquí!-Ordené arrugando la frente, furiosa.

Sólo me miraba con esa sonrisa que era muy difícil de resistirse, cualquier mujer caería rendida a sus pies con esa sonrisa compradora.

Tomé profundas respiraciones mientras me calmaba mentalmente.

-No me voy sin antes hablar contigo-Replicó.

-¿Qué quieres?-Bufé.

Él estaba parado a unos metros de mí, me miraba como si se sintiera culpable por lo que pasó. Debería sentirse culpable...

-Lo siento, no quise ser tan estúpido. No pensé lo que decía y no quiero perderte.

Sus palabras sonaban sinceras, si estaba mintiendo era un buen actor. Se acercó lentamente a mí y tomó mis manos. Las alejé al instante que sentí su tacto.

-No lo se, Treux. Te comportaste como un estúpido-Me removí incomoda.

-Tienes razón-Bajó su mirada hasta el suelo-¿Podrías perdonarme y olvidar que todo esto sucedió?

Asentí con la cabeza aunque sabía que estaba tomando una decisión equivocada.

-¿Puedo besarte?-Preguntó.

-Los besos no se piden-Contesté con una pequeña sonrisa.

Y me besó.

## Capítulo 12

La semana fue muy aburrida, había visto muy pocas veces a Treux porque debía entrenar para un importante partido que tendría mañana, sábado, y las veces que no tenía que entrenar me decía que simplemente no podía. No es que sea de esas locas chicas que no pueden estar un segundo sin ver a sus novios, pero lo comenzaba a extrañar un poco.

El martes y miércoles lo pasé con Sienna y Alexia. Fuimos al centro comercial, miramos películas y muchas cosas más.

Me gustaba la relación que tenían mi hermana y mi mejor amiga.

Llegó el jueves y debía ir a trabajar, para mi buena suerte Zac no estaba en su casa así que pude evitar mi vergüenza por haberme dormido allí.

Y aquí me encontraba, el viernes, en su casa jugando con la pequeña Sammy. Rogué para que Zac no pasara esa puerta, no quería verlo después de lo que había pasado la otra noche. Sentía vergüenza.

Sammy subió a su habitación a ver la televisión mientras que yo sólo estaba en la cocina leyendo una revista que había comprado Mary. Mi tarde estaba siendo divertida mientras leía el horóscopo hasta que el ruido de la puerta llamó mi atención.

*¡Oh no!*

Zac se hizo presente en la enorme cocina, estaba sudado y tenía el cabello alborotado. Pero lo que me sorprendió fue que no había notado mi presencia. Abrió el refrigerador y tomó de una fría botella de agua. Todavía estaba de espaldas a mí sin darse cuenta que yo estaba allí. Se quitó la sudada camiseta dejando al descubierto su maravillosa espalda.

Comencé a aplaudir mentalmente por lo que estaba presenciando. ¡Gracias Jesús!

-Oh por dios-Me oí decir.

Zac pegó un pequeño salto y volteó chocándose con mi mirada. Yo simplemente me encontraba con mis mejillas de otro color y no podía quitar su vista de su cuerpo que parecía tallado a mano.

-No sabia que estabas ahí-Dijo.

-Gracias-Le agradecí.

Aunque no sabia si le estaba agradeciendo por lo del otro día o por haberse quitado la camiseta.

¡Basta, Jade! Piensa en Treux.

-¿Por qué?-Preguntó confundido.

-Por lo del otro día-Dije tratando de mantener la mirada en sus ojos.

Zac pareció entender a que me refería y una sonrisa se dibujo en su rostro mientras miraba el suelo.

-¿Puedo preguntarte algo?-Le dije. Asintió con la cabeza-¿Treux ha ido a entrenar hoy?

La pregunta lo tomó por sorpresa, sus labios formaron una línea recta y sus ojos me dijeron que no era una buena pregunta. Tenía un pequeño presentimiento que a Zac no le agradaba Treux.

-No, no ha ido.

¿Qué?

Esa respuesta me sorprendió. ¿Por qué Treux no iría a entrenar?

-¿Vendrás al partido de mañana?-Zac cambió de tema cuando notó mi repentino cambio de humor.

-No lo sé-Contesté.

Él me miró mientras abandonaba la cocina sin emitir ningún sonido.

Tomé mi móvil y marqué el número de Treux. Luego del quinto tono se escuchó una voz.

*"Hola, usted se ha comunicado con el número..."*

El maldito contestador.

Colgué el móvil arrojándolo a la mesa de manera brusca.

¿Dónde demonios estas Treux?

\*

Era viernes por la noche y yo no quería estar sola, llamar a Treux no fue una opción ya que seguro no iba a contestar. Así que llamé a mi mejor amiga.

Sienna llamó a Dylan para que venga a cenar. Luego de cenar pizza, los cuatro nos pusimos a jugar al "Monopoly".

Alexia había ganado la primera partida y Dylan la segunda. Yo nunca tenía suerte para estos malditos juegos

Nos estábamos riendo y pasando un buen momento juntos. El reloj marcaba las doce de la noche, el tiempo pasa volando cuando estas entretenido. Todo marchaba bien cuando mi celular comenzó a vibrar porque me había llegado un mensaje.

Era de Treux.

*'¿Puedes salir unos segundos? Estoy en la puerta de tu casa'*

Me paré rápidamente del suelo-Quédense aquí-le dije a los chicos que estaban en mi habitación.

Bajé las escaleras con un poco de rabia.

¿Ahora apareces Treux?

Abrí la puerta-Me puedes decir donde has esta...

Pero mi discurso se vio interrumpido cuando vi a Treux.

Tenía sangre en su labio y en su nariz, sus ojos me mostraban dolor. Llevé ambas manos a mi boca, nunca había visto a alguien de ese modo.

## Capítulo 13

-¿Puedo pasar?-Demandó en un débil susurro.

Lo observé de arriba abajo y vestía muy bien, parecía venir de una fiesta. Mis manos seguían en mi boca, estaba sorprendida. Me hice a un lado y lo dejé pasar. Treux ingresó con la mirada baja y se quedó cerca de la puerta, como si tuviera que decirme algo y luego irse.

-¿Qué fue lo que te paso?-Me acerqué a él y lleve mis manos a su rostro herido. Hizo una mueca de dolor.

Ver a Treux de ese modo me partía el alma.

-Lo siento-su voz tembló y apartó mis manos de su rostro-Soy un idiota.

-No, no lo eres.

-¡Deja de defenderme!-Me miró-¡Te engañe, Jade!

Di un paso hacia atrás sorprendida.

-Qué...-trague el nudo de mi garganta-Qué estas diciendo, Treux.

-Te engañe con Kelly, dos veces.-Sus ojos se pusieron brillosos.

Aquellas palabras fueron como un balde de agua helada cayendo directamente sobre mi o como si fueran un par de duros golpes atizando sobre mi cuerpo. Las palabras duelen pero no sabía cuanto podían hacerlo.

Sentí la furia moverse dentro de mí y las ganas de golpearlo se incrementaron. Mi mente estaba en una especie de shock por aquellas palabras.

Treux me había engañado.

¡Con Kelly!

¡DOS VECES!

En mi mente recordé todas las veces que miraba a Zac de una manera pervertida y sentía culpa. ¡Culpa! Aquello que él cobarde de Treux no había sentido.

-No quise hacerlo-Se acercó a mi.

-¡Aléjate!-Exclamé empujándolo apoyando ambas manos en su pecho.

Treux retrocedió algunos centímetros. Alejé algunos mechos de cabello que me molestaban y me incorporé. En mi mente podía oír a una Jade que me susurraba: *No lo mates, mantén la calma.*

-¡Vete de mi casa! Y me alegro por la persona que te hizo eso-Grite perdiendo, una vez mas, los estribos.

Abrí la puerta conteniendo mis lagrimas, no quería mostrarme débil delante de él.

-Lo sien...-Quiso decir.

-Te ha dicho que te vayas, idiota-Gritó Dylan desde la escalera.

Levanté la vista para mirar a Treux, en su rostro no se leía nada y lo odiaba por eso. Odiaba sentirme así por una persona tan estúpida.

Me dedicó una última mirada y abandonó la casa mientras yo cerraba la puerta golpeándolo en su espalda.

Suspiré y las malditas lágrimas comenzaron a salir. Sólo quería subir las escaleras y llorar sobre mi cama. Mis piernas no tenían fuerza, me sentía débil. No quería una relación con ninguna persona porque sabía que siempre estaba la parte de sufrir y lamentar todo. Pero sentía que debía darle una oportunidad a Treux y me había pagado de esa forma. Engañándome con Kelly.

Yo no era suficiente chica para él que tuvo que ir y acostarse con la primera zorra que se aparece. De algo estaba segura y es que si algún día me encuentro con Kelly será para problemas.

Entonces me encontré preguntándome porque las cosas no suceden como uno quiere. Estaba segura que algún día iba a llegar esa persona que valga la pena.

¿Por qué el destino no te ponía delante a la persona con la que compartirías el resto de tu vida?  
¿Por qué el destino era tan perro?

Tenía mis manos en mi rostro tratando de frenar las lágrimas que caían sin parar. Los brazos de mi hermana me rodearon y apoyé mi cabeza en su hombro.

El silencio en mi habitación era muy incómodo. Mis ojos se encontraban rojos de tanto llorar. Mi hermana y mi mejor amiga me miraban con tristeza.

-Dejen de mirarme como si fuera una pobre estúpida-Grite.

-No te miramos así, Jade. El único estúpido es Treux-Dijo Alexia tomando asiento a mi lado en la cama.

Dylan ingresó a la habitación con una caja de pañuelos y un chocolate.

-Ten, lo vas a necesitar-Me entregó los 'obsequios'

Lo mire por unos segundos, Dylan no era tan idiota como parecía.

-Gracias.

-Que extraño lo de su rostro, ¿Quién lo habrá golpeado?-Preguntó Sienna.

Fruñí el ceño-No lo se, pero la persona que lo hizo se ha ganado mi cariño-Reí.

Estaba tratando de buscarle el lado divertido a esta horrible situación.

-Creo que empezaré boxeo así le doy su merecido a Kelly-Dije apretando los dientes.

Dylan y Sienna rieron mientras Alexia me miraba sorprendida.

-Con la violencia no ganas nada, Jade-Me regañó mi amiga.

La ignore-Y luego le partiré la cara a Treux con mis técnicas.

-De eso ya se ha encargado Zac-Dijo Dylan llevando las manos a su boca tratando de callarse.  
Lo que había dicho se le escapó.

¿Zac golpeó a Treux?

-¿Zac?-Pregunte.

-Olvida lo que dije, Jade.

-Tienes tres segundos para contarme todo si no quieres que la primera clase de boxeo la practique en tu cara-Lo amenacé apretando los dientes.

Dylan cubrió su rostro asustado y reí al notar eso.

-Esta bien, pero tranquilízate niña.

Volví a mi postura anterior.

-Bueno, todo comenzó la semana pasada cuando nos llegó un rumor acerca de Treux engañándote con Kelly. Entonces con Zac lo "amenazamos"-Hizo las comillas en el aire para destacar aquello-Y le dijimos que si eso era verdad le partiríamos la cara. Hoy Treux fue a una pequeña fiesta que había un chico del equipo y ahí fue cuando pasó todo. Los vio juntos a Treux y Kelly y bueno Zac le partió su bello rostro.

Me quede impresionada por lo que me contaba Dylan, en cierto punto Zac me defendió. Una pequeña corriente recorrió mi cuerpo con simplemente pensar eso mientras una sonrisa se dibujaba en mí.

-Gracias-Le dije y me acerque para abrazarlo-Te perdono por lo de la fiesta.

-Por fin-Gritaron Sienna y Dylan al unísono.

\*

Al fin era sábado. Luego de darme una relajante ducha mire mi reflejo por unos minutos.

¿Por qué fuiste tan idiota? Le dije a la chica que aparecía ahí.

Baje las escaleras y me prepare un desayuno: cereales. Saboree mis 'fruity loops' mientras miraba un documental aburrido en la televisión.

Di un respingo cuando mi celular comenzó a sonar sacándome de mi burbuja de pensamientos. Era un numero desconocido.

-¿Hola?-Contesté antes de llevarme un poco de cereal a la boca.

No se escuchaba nada del otro lado.

-¿Hola?-Repetí.

Silencio otra vez. Colgué el móvil apoyándolo en la mesa y continué devorando los cereales como si nada hubiera sucedido.

-¿Quién era?-Dylan apareció en la cocina.

Luego de la horrible noche de ayer Alexia y Dylan se habían quedado a dormir.

-No lo sé, no contesto nadie.

Dylan miró el suelo y rió por lo bajo.

-¿Qué te hace tanta gracia?-Pregunté.

-Nada-Dijo agarrando un puñado de mis cereales.

Lo golpeé en su brazo. Nadie tocaba mi comida.

-*Auch*-Dijo masajeando la zona del golpe para alejar el dolor mientras tomaba asiento delante de mí-Y bien... ¿Ya le has agradecido a tu guardaespaldas personal?

Fruncí el ceño-¿Qué quieres decir?

-Zac-Dijo mientras cambiaba de canal buscando algo entretenido.

-No, no le he agradecido-Me excusé.

-Deberías hacerlo-Afirmó.

-Bueno, podrías darme su numero y...

-No, Jade. El se peleó con un chico por ti ¿Y tu solo le agradeces por teléfono?.

Tal vez Dylan tenia razón, Zac ni siquiera era mi amigo y simplemente me defendió, debía agradecerle de alguna forma.

-Creo que iré a su casa-Aclaré-¿Podrías avisarle?

-Claro-Me guiñó un ojo.

\*

Luego de arreglar mi cabello abandoné mi hogar. No podía creer lo que estaba haciendo. Estaba yendo a la casa de Zac a simplemente decirle "*Gracias*". Mis piernas caminaban mas rápido de lo normal, estaba ansiosa. ¿Por qué estaba ansiosa?

A unos pasos de llegar a su casa retrocedí unos centímetros, me estaba arrepintiendo, pero todo el arrepentimiento se fue al imaginarme la escena de Zac golpeando a Treux.

Me detuve frente a su enorme casa y hundí mi dedo índice en el botón del timbre. Esperé unos segundos cuando la puerta se abrió. Zac llevaba un

pantalón deportivo y una camiseta ajustada. Seguro estaba entrenando.

En el instante en que me vio abrió sus ojos como platos y pasó una mano por su oscuro cabello. Retrocedió unos pasos y parecía que iba a cerrar la puerta.

-Zac-Dije levantando mi tono de voz-¿No me abrirás?

Caminó por el camino de piedras llegando a la reja que nos separaba y la abrió haciendo sonar el chillido de esta.

-¿Qué haces aquí?-Fueron las únicas palabras que salieron de su boca.

-Creí que Dylan iba a avisarte que vendría.

-No lo hizo-Dijo un poco sorprendido.

## Capítulo 14

Dylan es un maldito, me dijo que le avisaría. Ahora me encuentro con un Zac sorprendido sin entender que diablos hacia aquí.

-¿Golpeaste a Treux?

Él se quedó en silencio por un pequeño segundo y luego elevó las comisuras de sus labios en una risa malvada. Sentí los bellos de mis piernas y brazos erizarse por esa sonrisa.

-¿Por qué lo has hecho?-Pregunté.

-Se lo merecía-Espetó entre dientes.

Miré sus manos que estaban de un color morado y algunas cicatrices se estaban formando. Se me encogió el estomago, Zac si que le había pegado.

-Deberías ponerte hielo-Señalé sus manos con mi cabeza.

-No es necesario.

-Zac mira eso, tu mano esta muy hinchada.

Miró su mano y parecía estar de acuerdo conmigo. Se adentró en su hogar dejando la puerta abierta, supuse que quería que yo también entrara y eso hice.

La casa estaba tranquila, la presencia de Sammy y Mary no se notaba. Estábamos solos nuevamente. Tomé asiento en uno de los enormes sofá y Zac apareció con una bolsa de hielo en su mano. Reí por lo bajo al saber que me hizo caso y tomó asiento a mi lado.

Es muy lindo, debo admitir, mis mejillas se sonrojaron levemente al descubrirlo mirándome tan descaradamente y me golpeé mentalmente por estar pensando tanto en él.

-Realmente ¿Por qué viniste aquí?-Me preguntó bruscamente, y por un momento pensé que quería que me largara.

-Vine para agradecerte por lo que le hiciste a Treux-Me encojé de hombros.

-En serio, Jade. ¿Por qué viniste?-Volvió a preguntar.

No entendía muy bien porque Zac no me creía, el único motivo por el cual yo estaba aquí era por eso. Aunque sabía que una pequeña parte de mi quería verlo. Pero eso era algo que el no debía saber.

-No lo se, Zac. Puedo irme si quieres-Dije mientras me ponía de pie.

Pero en un instante sentí que una mano me tomaba del brazo y voltee.

-No te vayas.

Su tacto me ponía nerviosa. Intercambié miradas entre su rostro y su mano que me tomaba suavemente del brazo.

Cuando levanté la mirada noté que sus ojos estaban clavados en mis labios. Los latidos de mi corazón se aceleraron en el momento que relamió sus labios. No supe de donde saque todo el coraje pero fui rompiendo la distancia entre nosotros. Cuanto mas cerca lo tenía, mas podía olfatear ese perfume que me nublaba la mente. Nuestras narices estaban por chocar.

-¿Sabes boxeo?-Hablé arruinando el momento.

Zac tosió y volvió a su postura soltando mi brazo.

-Claro ¿Por qué?

-Quiero que me enseñes.

Él rio y fue la risa mas armoniosa que había escuchado en mi vida. Me morí internamente, pero lo oculté bajo una mascara de mi *poker face*. Sonreí por dentro al notar que le había sacado una sonrisa.

-Hablo en serio, Zac-Traté de parecer seria.

-¿Y por qué crees que seria un buen profesor?-Me preguntó, como retándome, o así parece. Maldito Zac y sus preguntas.

Me encojé de hombros-¿Por qué no?-Digo y logré sacarle otra sonrisa.

-Espérame aquí-Dijo retirándose de la sala.

A los minutos Zac volvió con unos guantes y una especie de almohadones duros. Me entregó los guantes azules y me los puse mientras él se colocaba esas dos cosas cuyo nombre desconocía.

-¿Debo golpear a los almohadones?-Pregunté inocente.

Zac rio-Se llaman focos.

-Como sea-Dije dándole un primer golpe con toda mi fuerza.

-Avísame cuando empiezas a golpear-Su mirada era traviesa, se estaba burlando de mi.

Ese comentario hizo que me enojara un poco y los golpes fueron cada vez mas energéticos y ágiles. Sabía que la ira salía de mi cuerpo al imaginar el rostro de Kelly. Luego repetí los golpes imaginando la cara de Treux. Sentía que empezaba a sudar y me quité el suéter quedando en una blusa sin mangas rosa.

Zac me inspeccionó de arriba abajo sin perderse ningún detalle.

Unas ganas de decirle '¿Te gusta lo que ves? Todo tuyo' me vinieron, pero me contuve.

Volvió a subir los focos a la altura de su rostro y le di golpes resistentes.

-Prepárate para el mejor golpe-Dije bromeando.

-Lo estoy esperando-Dijo estirando sus brazos y alejó los focos que lo cubrían.

Pero en ese momento justo fue cuando le pegue con toda mi fuerza golpeándolo en su hermoso y perfecto rostro.

Zac giró todo su cuerpo debido al impacto llevando una mano justo en donde había sido el doloroso golpe.

*¡Soy una bestia salvaje!*

-Lo siento, lo siento-Grité-No quise hacerlo-Me acerqué a él a verificar que no lo haya lastimado mientras me quitaba los guantes. Para mi suerte Zac volteó en el instante que me acerqué y nuestras narices casi chocan. Retrocedí un paso.

-No creo que necesites un profesor, pegas fuerte-Dijo irónicamente mientras masajeaba su mejilla.

Involuntariamente acerqué mi mano en donde había sido el golpe y comencé a hacerle unas caricias. Los ojos de Zac se cerraron al sentir mi mano.

Salté en mi lugar cuando escuche el ruido de la puerta. Sammy y Mary aparecieron en la sala mirándonos sorprendidas.

-¡Jade!-Gritó Sammy corriendo a mis brazos. La abracé y le di un beso en la frente.

-Que sorpresa tenerte aquí fuera de las horas de trabajo-Mary habló mientras apoyaba unas bolsas en el sofá.

-Vine a...-No sabía que contestar, no sería bueno contarle porque estaba aquí. Comencé a tartamudear sin saber que responder.

-Vino a verme-Contestó Zac como si me hubiera salvado. Lo miré y me guiñó un ojo.

-¿Ustedes dos están saliendo?-Preguntó.

Abrí los ojos como platos-¡No!-Dijimos al unísono.

Mary nos miraba sonriendo.

-Iré a guardar esto-Dijo Zac llevándose los elementos de boxeo.

Me senté en el sofá un poco cansada y suspiré. Esto estaba siendo agotador.

Oí a Sammy subir las escaleras detrás de Zac mientras que Mary tomaba asiento a mi lado.

-¿Qué sucede entre tú y Zac?-Preguntó.

-Nada-Dije riendo aunque sonaba nerviosa.

-Eso no lo creo, pero te diré algo-Me miró-Zac es una persona que le cuesta expresar sus sentimientos-Comenzó a bajar la voz pareciendo un susurro-No deja entrar gente nueva a su vida pero se que tu puedes lograrlo.

La miré sorprendida, puede que tenga razón. Zac era como una persona fría y yo tal vez estaba tratando de meterme en su vida.

-Se que ambos seremos muy buenos amigos-Mentí.

-No me refería a amistad, pero si eso es lo que quieres, esta perfecto-Mary sonrió levantándose del sofá.

¿Y si tal vez Zac no me quería dentro de su vida? Y yo simplemente aparezco en su casa molestándolo.

Me sentí mal por un segundo. Me levanté del sofá y me puse el suéter para irme.

-¿Te vas?-Preguntó Zac apareciendo en la sala.

-Si-Dije mirando el suelo.

-Te acompaño a la puerta-Se acercó.

-No esta bien-Sonreí-Iré sola. Gracias, por las clases de boxeo-Dije simpática.

-De nada-Dijo con un tono seco.

-Adiós, Zac.

-Adiós-Respondió sacudiendo su mano.

## Capítulo 15

-¡Feliz cumpleaños!-Gritamos Dylan y yo al unísono haciendo que mi hermana salte de su cama.

Hoy era el cumpleaños número diecinueve de mi hermana y con Dylan propusimos despertarla con un desayuno.

-¡Idiotas!-Gritó-Me asustaron-Dijo un poco dormida-Gracias.

Dylan y Sienna se saludaron de una manera amorosa y él le entregó su regalo. Era un portarretratos con una foto de ellos juntos y dentro de una bolsa había unos hermosos zapatos.

Por otro lado yo le entregué una pequeña caja con una cadena y un dije con su nombre.

Nos agradeció por el regalo mientras disfrutaba el desayuno.

-No tengo ropa para hoy-Dijo Sienna preocupada mientras llevaba una galleta a su boca-Hoy será tarde de compras-Me miró.

Ya que mi padre no estaba y hoy era una ocasión especial, decidimos hacer una pequeña fiesta en nuestra casa con los amigos de Sienna.

-Deberías avisarle a tus amigos-Le dije a Dylan quien le robaba la comida a Sienna de su desayuno.

-Le diré a Zac. No te preocupes-Dijo con una sonrisa socarrona

-No me refería a eso-Mentí.

\*

Los mostradores de las tiendas brillaban, y muchas personas entraban y salían de ellos. El centro comercial era un edificio enorme de tres pisos. El suelo siempre brillaba y las paredes blancas lo hacían parecer un lugar calmo.

-Vamos-Sienna jaló de mi mano y me llevó hacia una tienda.

Para nuestra suerte la tienda no estaba demasiado atestada de gente, así que al instante una rubia nos acercó.

-¿En que puedo ayudarlas?-Preguntó.

-Buscaba algún vestido-Dijo mi hermana.

La rubia se puso en marcha al instante.

-¿Qué clase de vestidos buscaban?

-Uno que no sea muy formal-Indicó.

La rubia nos guió rápidamente hacia donde se encontraban unos hermosos vestidos y le señaló a mi hermana uno azul Francia. Era hermoso. Sienna caminó hacia los vestidores de manera apresurada.

Luego de unos minutos mi hermana salió del vestidor reluciendo el hermoso vestido azul que le quedaba perfecto.

-Es hermoso-Dije inspeccionándolo.

-Lo se-Gritó emocionada.

Luego de caminar tanto y mirar tiendas decidimos ir por unos helados. Nos sentamos en unos bancos en el sector de las comidas.

-¿Le has avisado a todos sobre hoy a la noche?-Pregunté.

-Si, le avise a Zac-Dijo riendo.

-No me refería a eso-Mentí por segunda vez.

Sienna miró hacia la izquierda riendo por lo que había dicho, pero su sonrisa se borró al instante cuando le pareció ver algo.

-¿Qué ocurre?-Pregunté preocupada.

-Por favor, no mires a tu izquierda-Dijo inclinando su cabeza para susurrar.

Pero no le hice caso. Voltee y mi mirada se encontró con los ojos lastimados de Treux. Me estaba mirando pero llamó mi atención que él simplemente estaba sentado solo. Mi estomago se encogió.

¿Qué hice para merecer esto? La vida me odia.

Me apoyé en el respaldo de la silla y relajé los hombros. Lamí mi helado y eche un vistazo rápido por el rabillo del ojo. Se estaba acercando.

-Creo que voy al baño-Susurré a Sienna. Y tomé impulso levantándome de la mesa.

Sienna jaló mi mano libre que no tenia el helado-No-Dijo-Eso será muy obvio. Tienes que demostrarle que no te afecta.

-Pero me afecta-Susurré-Y soy muy legible.

-Lo sé, pero debes aprender a disimular tus sentimientos-Inquirió-Solo quédate ¿Bien? Es lo mejor que puedes hacer.

Me senté resignada. Esta bien, Jade Morgan puedes hacer esto.

-Hola chicas-Saludo amablemente.

El simple hecho de tenerlo cerca me hacía perder la paciencia, quería gritarle un diccionario de insultos.

-Hola idiota-Dijo mi hermana.

Sienna '*no tengo filtro*' Morgan

Me limité a saludarlo y seguí comiendo mi helado.

-¿Jade, podemos hablar?-Me preguntó.

Me paré de la silla rápidamente haciendo que esta chille de una manera fuerte y algunas personas voltearan a ver. Sin pensarlo dos veces arrojé mi helado a su cabeza y lo desparramé por su horrible cabello. Gotas de vainilla caían en su hombro.

Algunas personas reían de fondo.

No pude controlarlo mas y lancé mi mano a su mejilla.

-Okey, estas enojada-Dijo

Le di otra bofetada mientras escuchaba la risa de mi hermana.

Cuando lo iba a oír hablar lo interrumpí con una tercer bofetada.

-¿Auch?-Ironizó frotando su mejilla.

Lo miré con odio mientras tomaba mi bolso alejándome de él. Sienna corrió detrás de mí tratando de no arrojar su helado.

-Yo también quería darle una bofetada-Dijo poniéndose a mi lado-No me has dado tiempo.

\*

Luego de comprar las cosas para la noche y darme una relajante ducha me encontraba contándole a Alexia lo sucedido esta tarde. Ella ya estaba vestida para la fiesta, llevaba una falda negra y una camisa roja elegante. Millones de accesorios decoraban su muñeca y su cuello. Su pelo se encontraba recogido de una manera muy simple pero linda.

-Hubiera pagado por ver eso-Río mientras se sentaba en mi cama.

-¿Tu crees que debería avisarle a Zac?-Pregunté escurriendo mi cabello mojado.

-Ya le han dicho tu hermana y Dylan. Deja de insistir-Gritó.

Alexia tenía razón, Dylan era su mejor amigo, no podía olvidarse de Zac. Además si lo llamaba iba a quedar como una zorra arrastrada.

Me acerqué a mi tocador y me miré por unos segundos.

-Yo te maquillo-Gritó Alexia.

Luego de todo el maquillaje y el peinado ya estaba lista. Tenía puesto un vestido negro sencillo con accesorios en dorado. Mis zapatos negros tenían una plataforma muy alta pero estilizaban mis piernas. Mi cabello opté por

dejarlo suelto y lacio. El maquillaje fue algo sencillo, no quería parecer cualquier cosa.

Bajamos las escaleras y me sorprendí. Dylan había instalado unas luces y unos enormes bafles que tenía en su casa. En la mesa había muchas botellas de todos colores y una pila de vasos. La música sonaba por toda la casa, parecía una discoteca.

Los invitados comenzaron a llegar, algunas personas eran desconocidos para mí ya que Sienna era una persona de hacer muchos amigos. Abrí la puerta muchas veces pensando que vendría Zac pero todavía no había llegado.

Alexia ya estaba coqueteando con un chico, Sienna y Dylan estaban bailando juntos, y mi soledad y yo estábamos cerca de la puerta abriéndole la puerta a los invitados.

Tocaron la puerta una vez más y salté del susto debido a que estaba distraída con mi móvil. Me arreglé un mechón desordenado en mi cabello, acomodé mi vestido y abrí la puerta con una enorme sonrisa la cual fue borrada cuando eran simplemente unos amigos de Sienna.

-Hola, Jade-Dijeron ingresando a la casa.

-Hola-Dije decepcionada.

La casa se estaba llenando de a poco, había unas cincuenta personas y todas bailaban al ritmo de la música mientras tomaban de sus vasos con alcohol.

Tocaron la puerta otra vez.

Repetí el ejercicio de arreglar mi cabello y mi vestido y abrí la puerta con una sonrisa dibujada en mi rostro. La sonrisa se fue en menos de un segundo cuando vi a la persona que estaba del otro lado.

¿Qué hacia aquí?

¿Qué diablos hacia Kelly aquí?

Llevaba puesto un short negro y una blusa que terminaba arriba de su ombligo. Sólo me miraba con una sonrisa falsa.

-No estas invitada-Dije imitando su sonrisa y cerrando la puerta, pero esta la frenó con su mano.

-Vine a ver a mi amiga-Canturreó.

-Mi hermana no es tu amiga.

-Claro que lo es, vine a contarle lo bien que la paso en la cama con Treux-Dijo entrando a la casa y empujándome. Mis zapatos eran tan altos que perdí el equilibrio y me caí golpeando mi cabeza.

Me levanté del suelo enfurecida y lo siguiente que hice fue seguirla hasta empujarla de atrás logrando que cayera al piso.

Me abalance sobre ella jalándole el cabello y dándole fuertes golpes en su rostro. Pero parecía tener mas fuerza que yo y en un movimiento terminó encima de mí. Sus rodillas estaban a la altura de mis rodillas en un intento de encerrar mi cuerpo debajo de ella. Su rostro estaba totalmente arrugado por la furia, supuse que el mio estaba igual. Levantó sus manos y las estrelló en mi rostro con puñetazos y arañazos.

La gente de fondo gritaba para que la pelea siga.

Mi paciencia se estaba acabando y cuando Kelly tenía el rostro descubierto cerré mis puños golpeándola con toda mi fuerza. Cayó de espaldas al piso y yo recuperé mi postura. Estaba por darle otro de mis puñetazos cuando unos brazos me rodearon la cintura sacándome de allí.

Era Dylan.

-Vamos-Me dijo y me tomó del brazo subiendo las escaleras obligándome a subir detrás de él.

Una vez allí, cerró la puerta y me miró preocupado.

-Quédate aquí iré a sacar a Kelly de la casa-Dijo con la respiración agitada-Prométeme que te quedaras aquí, ahora vuelvo-Gritó.

Asentí con la cabeza mirando el suelo y Dylan abandonó la habitación. Respiré una gran cantidad de aire y me relajé.

Realmente había perdido los estribos y quería matar a Kelly.

Caminé hacia el baño que había en mi habitación y me miré en el espejo. Lucía horrible. Mi labio inferior sangraba un poco y mis mejillas estaban rojas con algunos arañazos. Por suerte mis ojos se encontraban perfectos ya que no había recibido ningún golpe allí.

Sentí que tocaron la puerta y la abrí esperando encontrarme a Dylan.

Pero para mi sorpresa, Zac estaba del otro lado de la puerta mirándome sorprendido.

## Capítulo 16

Ambos nos mirábamos sin emitir ningún sonido, su rostro reflejaba preocupación y pena.

Claro que le daba pena que una pobre estúpida haya sido golpeada por su ex novia. El simple hecho de imaginar a Zac y Kelly juntos me molestaba.

Me crucé de brazos esperando que algo salga de su boca.

-¿Kelly te golpeó?-Preguntó.

-No, creo que fue mi abuela-Ironicé rodando los ojos.

Estaba de mal humor y me la estaba agarrando con la persona menos culpable.

-Adiós-Dijo mientras volteaba para irse.

-Espera-Alcé la voz y frenó-Lo siento, ¿Quieres pasar?

Me echó un vistazo por unos segundos y luego ingresó a mi habitación sin decir una palabra. Cerré la puerta detrás de nosotros y voltee para verlo pero instantáneamente choque con su cuerpo. Pegué un salto en el lugar, no sabía que estaba detrás mío.

Recorrió todo mi rostro con su mirada y lo nervios comenzaron a aparecer. Su mirada hacía que mis vellos se erizasen. Pasó su pulgar derecho por mi boca donde había sangre y lo limpió en su pantalón. Yo me encontraba con la boca abierta, hipnotizada por lo que había hecho.

Nos encontrábamos separados por unos centímetros, pero ya podía sentir

el calor que emanaba su cuerpo y su aroma tan cautivador y calmante.

Su otra mano viajó por mis mejillas donde había algunos arañazos. Su tacto me enviaba una ola de calor y dolor al mismo tiempo. Hice una mueca. Me miró arrepentido y solo asentí indicándole que estaba bien.

-¿Te duele?

-Mucho-Eso había sonado como un susurro-Por lo menos le di su merecido-Sonreí.

-Deja de sonreírme así, por favor-Exclamó.

Bajé la mirada por lo que había dicho ya que estaba sonrojada. Alcé la vista y lo miré nuevamente, no podía evitarlo. Sus ojos se mostraban oscuros y se conectaban con los míos. Entonces dirigí mi mirada hasta sus labios, se veían tan...

Quería besarlo y eso hice.

Mis labios se juntaron con los de él pero fue un beso corto, de un segundo. Abrí mi boca formando una "o", estaba sorprendida por lo que había hecho y quería golpearlo.

Zac simplemente me miraba confundido, él tampoco entendía porque lo había hecho.

Me abofeteé mentalmente ¿Por qué lo bese? Jade eres una completamente inútil.

Tenia ganas de partirme uno de los libros de la estantería en mi cara.

-Lo siento, lo siento tanto. No se porque lo hice-Bajé la vista a mis manos que jugueteaban nerviosamente.

Sin decir nada caminó hasta la puerta de la habitación y salió de esta en menos de un segundo.

¿Qué?

Haberlo besado fue difícil y él simplemente lo complicaba mas haciendo esto.

Millones de preguntas aparecían en mi cabeza y no tenía respuestas de ninguna.

\*

-¿¡Lo besaste!?-Gritaron mi hermana y Alexia al unísono.

-No fue un beso, fue algo pequeño-Les expliqué mientras Alexia pasaba un algodón con alcohol por mi labio lastimado-¡Ay!-Exclamé de dolor.

-Lo siento-Se disculpó mi amiga-Tal vez no quiso besarte porque tenias sangre en el labio y no es un vampiro.

La fulminé con la mirada, a veces Alexia es experta en decir cosas sin sentido.

La fiesta había sido perfecta para Sienna ya que estuvo con sus amigos y con su novio toda la noche. Por otro lado, Alexia estuvo a los besos con un chico que seguramente era amigo de mi hermana. Y yo simplemente me mantuve encerrada en mi habitación pensando en Zac y en ese maldito beso que le dí.

Luego de limpiar todo el desastre subimos a la habitación de Sienna para conversar.

-Necesito verlo y aclararle las cosas, todo quedo tan tenso luego de ese beso-Suspiré.

-¿Qué quieres aclarar? ¿Qué te parece totalmente irresistible y por eso lo besaste?-Dijo mi hermana riendo.

-Claro que no, quiero saber porque abandonó la habitación de ese modo, fue solo un beso. Tal vez es porque mi rostro se encontraba horrible por los golpes y él simplemente se asustó.

-Tal vez es gay-Habló Alexia.

-Por las cosas que Dylan me ha contado de Zac estoy muy segura que no es gay-Exclamó Sienna riendo.

-No quiero saberlas-La fulminé con la mirada-Podría verlo hoy en su casa, de todos modos tengo que ir a trabajar. No podrá escaparse de mi otra vez.

Tal vez estaba pareciendo un poco paranoica pero yo simplemente quería llevarme una respuesta de su parte.

\*

-¡Jade!-Gritó Sammy.

Estuve toda la tarde distraída. Sammy dibujaba mientras que yo miraba un punto fijo pensando en que le diría a Zac cuando lo vea, que de hecho todavía no estaba en su casa.

-Lo siento, ¿Qué?-Contesté.

-¿Te gusta?-Dijo levantando un papel que tenía un dibujo. Sammy había tratado de dibujar un perro y me pareció tan adorable que quise abrazarla.

-Me encanta-Sonreí.

El sonido de la puerta me sobresaltó. Si era Zac este era el momento para hablar sobre lo ocurrido ayer por la noche pero me decepcioné cuando Mary ingresó en la habitación. Me miró sorprendida cuando notó los golpes en mi rostro pero no dijo nada.

Nos saludó con un beso y comenzó a guardar algunas cosas que había comprado en el refrigerador. Miré el reloj y ya era hora de irme, me lamenté porque no había visto a Zac.

-Mary ¿Antes de irme puedo preguntarle algo?-Interrogué y ella asintió con la cabeza-¿Zac hará algo esta noche?

-Me dijo que irá a un bar que esta a unas cuadras de aquí-Contestó un poco confundida.

-¿Dónde?-Insistí.

Mary me dio la dirección y asentí con la cabeza mientras me dirigía a la puerta.

-Jade-Vóltee-¿Irás a verlo?-Dijo con una sonrisa.

-Claro que no-Mentí y salí de la casa.

\*

Mary había dicho que el bar estaba cerca pero la verdad quedaba un poco lejos y hacia mucho frío para caminar así que opté por tomar un taxi.

Me encontraba nerviosa sentada en el asiento de atrás y retorciéndome las manos sobre mi regazo.

Jamás había hecho algo así por un chico pero algo en Zac llamaba mucho mi atención. Estaba yendo a un bar solo para verlo y hablar con él. De algo estaba segura y era que Zac iba a pensar que soy una loca psicópata pero eso no me importaba.

Quise detener el taxi y volver a mi casa pero una fuerza en mi me decía que tenía que seguir para ver que sucedía con todo esto.

Una vez en la puerta del bar, que parecía escalofriante, le pagué al chofer y me baje del auto.

Me paré en la puerta del lugar, un enorme letrero con luces violetas decía "The Bar". ¡Wow! que nombre tan original que tenía.

Tomé aire y junté valor para entrar.

Una vez allí me sentí incomoda. El lugar era un poco espacioso. Un aroma desagradable apareció en mis fosas nasales. El bar contaba con muy poca iluminación y era colorida. Se me dificultaba buscar a las personas, todo estaba un poco oscuro. Muchos hombres de todas las edades se encontraban ahí, algunos jugaban al *pool*, otros tomaban sus bebidas en la barra y algunos estaban conversando.

Divisé el lugar buscando alguna mujer y solo encontré una que estaba hablando muy cerca con un hombre, llevaba muy poca ropa y parecía una

zorra. Seguro era familiar de Kelly.

Comencé a caminar por el lugar un poco asustada buscando a Zac pero no lo encontraba por ninguna parte.

-¿Estás sola?-Di un salto al oír una voz varonil.

Voltee a verlo. Era un chico mas alto que yo de unos veinte años que me miraba de arriba abajo intimidándome. Tenia el pelo oscuro y una barba no tan crecida. Podía quedarme hablando con él pero yo estaba allí por un solo propósito.

-No, estoy buscando a un amigo-Contesté un poco nerviosa.

-¿Quién ha golpeado a una nena tan linda?-Preguntó sorprendido examinando mis golpes muy cerca. Su aroma a alcohol hizo que se me encogiera el estomago.

Di un paso hacia atrás alejándome de el. Pero él avanzó lentamente hacia mi.

En un santiamén colocó sus manos al rededor de mi cintura. Intenté de quitarlo pero obviamente su fuerza era superior. Me sentí un poco intimidada y asustada por esa acción.

-Suéltame-Dije tratando de salir de su agarre.

-¿O sino que?-Su boca se estaba acercando mucho a la mía.

Formé un puño en mi mano acercándolo rápidamente a él pero fue mas rápido y sus manos tomaron mis muñecas empujándome a la pared mas cercana. Su rostro estaba peligrosamente muy cerca al mío. Hice una mueca de repugnancia y traté de zafarme pero no lo logré.

-¡Dijo que la sueltes, imbécil!-Zac se hizo presente en la escena mientras nos miraba apretando su mandíbula.

## Capítulo 17

-Solo estábamos dialogando-Dijo el chico. Todavía tenía sus manos aferradas a mi muñeca. Las estaba apretando con fuerza. Hice una mueca de dolor y Zac lo notó.

-Suéltala-Dijo entre dientes y sus manos formaron un puño haciendo que sus nudillos estén blancos.

-No quiero-Rió soltando mis muñecas con fuerza y acercándose a Zac-En un rato me la llevare a mi casa y jugaremos a...

Pero su discurso fue interrumpido cuando Zac estampó su puño en su estomago haciendo que este se desplome en el suelo de rodillas al piso. Parecía como si le hubiera pegado en el lugar preciso para que le doliera. Yo solo miraba a Zac sorprendida hasta que nuestras miradas se juntaron. Con su cabeza apuntó a la puerta y el enorme letrero que decía "*salida*". Comenzó a caminar hasta allí mientras yo lo seguía.

Una vez afuera mis ojos se cerraron al sentir aire fresco, el olor que había allí dentro era horrible.

-¿Qué haces aquí?-Preguntó mientras me miraba de brazos cruzados.

-Quería tomar algo ¿No puedo?-Me encogí de hombros.

Zac puso una mirada que decía "*deja de mentirme, Jade*"

-¿Tu crees que vine a verte?-Lo señale-Claro que no-Reí irónicamente.

Seguía esa mirada.

Mi sonrisa se borro y lo mire rendida, no iba a creerme.

-Esta bien, si vine a verte. Pero sólo quiero hablar contigo.

-¿No habrá beso esta vez?-Dijo riendo.

Miré el suelo mientras mis mejillas se volvían rojas como un tomate. Alcé la vista y lo fulminé con la mirada.

-De eso quería hablarte-Tomé una pausa-Lo siento-Solté.

Zac largo una risa irónica, estaba divertido de esta situación y yo solo moría de vergüenza.

-No debes disculparte con alguien si a la otra persona le ha gustado lo que hiciste-Dijo relajado.

-Lo se pero...

¿Qué?

¿Cómo dices que dijiste?

¿A Zac le había gustado el beso?

¿Y por qué no lo siguió?

¿Y por qué esta tan relajado mientras yo muero de nervios?

¿Y por qué estoy preguntando tanto?

-¿Qué has dicho?-Pregunté con una ceja levantada.

-Me gusto el beso, aunque me gusto mas tu cara de preocupada-Arrugó la nariz riendo.

Una ráfaga de alivio recorrió mi mente. Zac no estaba enojado por el beso, al contrario, le había gustado.

-Te odio-Mentí y le di un leve golpe.

-Yo no-El maldito tenia una sonrisa en su rostro.

Ambos nos mirábamos sonriendo cuando la puerta del bar sonó de golpe dejando ver al chico que hace unos segundos nos había molestado.

Pero me sorprendí al ver que dos mas salieron del bar mirando a Zac. Ellos se acercaron a el mientras que el chico de cabello oscuro me sostuvo de mis brazos.

-¡Suéltame!-Comencé a gritar.

Los otros dos le dieron un golpe en el estomago a Zac, tal como él había hecho antes, haciendo que cayera al suelo como un saco de patatas.

-¡Zac!-Grité-¿Estas bien?-Las lagrimas querían salir de mi rostro mientras veía como lo golpeaban.

No quería verlo así.

Zac me miraba con una sonrisa mientras recibía unos golpes. ¿Cómo puede ser que este riendo en un momento así?

Con fuerza me pude soltar del agarre y le di una patada en su entrepierna al chico que me sostenía. Me eché a correr como si de eso dependiera mi vida. Cuando comencé a disminuir la velocidad debido al cansancio, llegué al parque que por suerte se encontraba iluminado. Había estado corriendo unos largos minutos y estaba cansada.

Me incliné y reposé las manos sobre mis rodillas, mientras me recuperaba.

Habré estado unos minutos en esa posición.

Me sentí muy mal por haber dejado solo a Zac, unas imágenes de los chicos golpeándolo salvajemente vino a mi mente haciendo que unas lagrimas comenzaran a caer. Me importaba Zac y también me importaba que le estaban haciendo.

*¡Jade, tienes que volver!* Me dije mientras limpiaba mis lagrimas.

Me volví para buscarlo y...

-¿Me buscabas?-Zac estaba ahí.

Pegué un grito, me había tomado de sorpresa y salté en mi lugar. Entonces empecé a caer hacia atrás, producto del salto que di. Zac en su intento de salvarme enganchó una de sus manos en mi cintura pero mi peso fue mas fuerte y me tropecé con el maldito e idiota tronco de un árbol. Caí de lleno al suelo y ...¿Lo peor? Zac estaba encima de mi.

Su brazo estaba debajo de mi espalda y su otra mano se apoyó involuntariamente sobre mi abdomen. Las probabilidades que tenía de librarme de ahí eran nulas.

Me dediqué a examinar su rostro y para mi suerte no tenía ningún rastro de golpes, parecía estar intacto, como si hace unos minutos no hubiera sucedido nada.

-¿Estabas llorando?-Eso era lo menos importante ahora, pero claro, él debía hacer esas malditas preguntas incómodas.

-No.

Zac rió por lo bajo, sabía que estaba mintiendo. ¿Cómo puede ser que nunca caiga en mis mentiras?

Se apartó suavemente, con cuidado, sacando su brazo que estaba siendo aplastado por mi espalda.

Cuando estuve de pie me crucé de brazos. Él solo me miraba un poco divertido.

-¿Te lastimaron?-Pregunté preocupada.

-No, nadie me lastima.

Parecía estar hablando en serio.

Lo mire por unos segundos confundida por lo que había dicho. Tal vez era verdad, tal vez nada le dolía.

Tal vez Zac apagó su humanidad como lo hacen los vampiros.

Me golpee mentalmente por las estupideces que estaba diciendo.

-No mientas. Yo te lastimé cuando te pegué con los guantes de boxeo.

Zac lanzó una carcajada irónica.

-Entonces, cuando terminaron tu y Kelly, ¿No sufriste?-Solté.

¿Por qué le había preguntado? No lo se.

¿Por qué digo cosas sin antes pensarlas? Tampoco lo se.

Zac levantó una ceja-Claro que no, lo nuestro no era amor verdadero. Solo estaba cuando yo quería...

Pero se calló cuando se dio cuenta que no tenia que dar información extra.

Una pequeña sensación rara apareció en mi, se llamaba celos.

Lo miré con indiferencia, ocultando todo lo que me había molestado, pero estaba segura que en mi mirada decía *"te odio por haber dicho eso"*

-Lo siento si te incomodé-Dijo.

¿Incomodarme? Claro que no, ya estaba acostumbrada a que Kelly se acueste con los chicos que me gustan.

¿Acababa de admitir que me gusta Zac?

¿A quién engaño? Claro que me gusta.

¿Cómo no me van a gustar esos hermosos ojos que te ponen los pelos de punta cuando te miran? ¿Cómo no me va a gustar su cabello despeinado? ¿Cómo no me va a gustar su perfume que me hace viajar a la luna? ¿Cómo no me va a gustar su misteriosa personalidad?

Jade es hora de que te calles...

-No me incomodas-Dije levantando el pulgar demostrándole que todo estaba bien.

-No estoy interesado en el amor, nunca encontrare una chica y tampoco quiero buscarla.

¡Jesucristo!

Esas palabras me cayeron como un puñal. La mínima esperanza que tenía se fue volando con el viento. Jamás pasara algo entre Zac y yo. Trate de parecer indiferente a lo que me dijo pero se que no lo disimule bien, soy muy legible.

-Vamos, te llevaré a tu casa-Dijo al notar el cambio en mi rostro.

Asentí con la cabeza y caminamos hasta la puerta del bar otra vez, donde había estacionado su auto. Por suerte los otros chicos no estaban.

El camino hasta mi casa fue raro. Sinceramente me había afectado lo que

Zac dijo acerca del amor. Es como cuando eras niño y estabas construyendo un castillito de arena, pero viene alguien y lo destruye.

Para mi mala suerte Zac puso una radio en la cual pasaban música lenta y triste. Tenia en mente abrir la puerta del auto y tirarme hasta que me pise algún camión. Pero me calme.

Zac detuvo el auto en la puerta de mi casa.

-Llegamos-Dijo soltando el volante y mirándome a los ojos.

-Gracias-Me giré para abrir la puerta pero él tomó mi brazo.

-Espera.

Mi mirada se dirigió a mi brazo y luego lo mire a los ojos. Sus hermosos ojos.

-Respecto a lo del beso.

¡Ay no! Otra vez no.

-Olvida lo del beso, Zac-Dije tratando de imitarlo como aquel día en el partido cuando había pronunciado esas palabras: "*Olvida lo del otro día, Jade*"

Me miró un poco decepcionado pero su mano seguía en mi brazo. No se como paso pero la distancia que había entre nosotros comenzó a cortarse de a poco.

-No lo olvidare, me gusto que me hayas besado. Pero algún día tengo que hacerlo yo-Su boca se acercaba peligrosamente a la mía.

Pero me sorprendí cuando bajó hasta mi cuello dejando un pequeño beso allí. Involuntariamente se me cerraron los ojos y los abrí encontrándome con su mirada seductora.

-Pero no será hoy-Dijo y sin pensarlo dos veces me baje del auto.

Este chico iba a matarme.

## Capítulo 18

La mañana siguiente desperté demasiado temprano a lo que solía despertarme. Por alguna razón estaba confundida, y esa razón se llamaba Zac.

Primero actuó como un completo extraño cuando lo besé, luego me dijo que le gustó el beso para luego arruinar mi noche con sus simples palabras. "*No estoy interesado en el amor*". Ese fue el momento cuando mi corazón con agujeritos se partió, pero toda mi esperanza renació cuando hizo esa escena en el auto.

Era como si la persona que rompía tu castillo cuando eras niño, ahora estaba pidiendo disculpas y armando uno mejor.

Zac era tan confuso que quería matarlo.

-Jade ven a desayunar-La voz de mi hermana y el olor a *waffles* me sacaron a flote de mis pensamientos.

-Buenos días-La saludé con un beso.

Me miró por unos segundos-¿No me contarás que sucedió ayer?

Respiré hondo y le conté todo a Sienna, sin saltarme ningún detalle. Luego de unos minutos que estuve hablando Sienna por fin dijo algo.

-¿Te dio un beso en el cuello y no te desmayaste?-Dijo mi hermana riendo.

La golpee suavemente en su brazo. Ambas sabíamos a lo que Sienna se refería.

Todo comenzó cuando era pequeña y descubrí que era claustrofóbica. Mi hermana me había encerrado en su closet mientras yo lloraba suplicándole que abra la puerta. No me hizo caso y cinco segundos después caí desmayada. Recuerdo que mi padre la castigó dejándola sin sus "Barbies" por una semana.

Los lugares encerrados y pequeños sacaban lo peor de mí.

-Creo que esta muerto contigo-Dijo llevando un *waffle* a su boca.

Reí irónicamente-Claro que no, si fuera verdad, ya estaríamos casados y con tres hijos.

Sienna rio y se atoró con la comida, producto a eso comenzó a toser. Me acerqué a ella golpeando su espalda. Levantó su pulgar indicando que estaba bien mientras tosía fuertemente.

-Volviendo al tema-Dijo tragando saliva mientras respiraba normal otra vez-Creo que esta interesado en ti, no debe comportarse de ese modo con todas las chicas.

-No lo sé, tal vez soy muy inmadura para él-Me encogí de hombros.

-Jade, ¿Lo dices por la edad? Sólo te lleva dos años.

Asentí con la cabeza haciendo una mueca.

-No hagas planes para esta noche-Me miró cambiando de tema.

-¿Por qué?-Pregunte un poco confundida.

-Dylan nos invitó a comer, dijo que nos quería preparar una comida especial-Sienna estaba sonriendo.

-¿Qué hice para merecer semejante tortura?-Me burlé.

-No seas mala con él-Me dio un golpe.

-Esta bien, iré.

\*

El timbre de la casa inundó el ambiente. Sienna bajó las escaleras a abrirle a Dylan mientras yo terminaba de peinar mi cabello.

-¿Listas?-Dijo levantando las llaves de su auto.

La casa de Dylan no se encontraba muy lejos para caminar pero mis piernas no querían hacer un mínimo esfuerzo. Por suerte Sienna con solo un llamado trajo a nuestro chofer, digo Dylan.

Asentimos con la cabeza y salimos de la casa dirigiéndonos a su auto rojo.

Todo el camino Dylan y Sienna gritaban al ritmo de algunas canciones mientras que yo sólo miraba la ventana tratando de no llorar por lo que mis oídos escuchaban.

La casa de Dylan era hermosa. Tenía una sala enorme decorada con muchos

pinturas y algunos cuadros de él y su familia. Un piano enorme ocupaba una gran parte del lugar. Imaginé a Dylan tocando el piano y reí.

-Bonita casa-Dije mientras dejaba mi bolso sobre un sofá.

-Gracias-Dylan me miró sorprendido. Tal vez no se esperaba un buen gesto de mi parte.

-Bien ¿Qué hay de comer?-Pregunté.

-No es la gran cosa, hay hamburguesas ¿Les parece bien?

Se me hizo agua la boca. Ambas asentimos con la cabeza.

Me dirigí a la mesa que estaba en la sala, Sienna hizo lo mismo sentándose a mi lado pero Dylan nos miraba preocupado.

-¿Qué ocurre?-Preguntó mi hermana confundida.

-Podemos esperar unos minutos para comer, nadie nos apura-Dijo rascándose la nuca, parecía nervioso.

-Tengo mucha hambre, me comería mi propio brazo, así que mejor que...

Pero mi discurso se vio interrumpido por el timbre.

-¡Oh!-Dylan llevó sus manos a su boca como si fuera una mujer-Me pregunto quien será.

Fulminé a Sienna con la mirada mientras Dylan se dirigía a la puerta. Ella

tampoco entendía que estaba sucediendo, parecía no tener nada que ver con sus planes. Hasta la pequeña hormiga que caminaba por el suelo sabía quien se encontraba del otro lado de la puerta.

-Pensé que estar solos seria aburrido así que invite a mi novia y una amiga para que nos hagan compañía-Dijo Dylan apareciendo en la sala. Unos segundos después se hizo presente esa persona.

Zac me miraba con los ojos abiertos como si fuera un búho, el tampoco tenia idea de porque yo estaba aquí. Todo esto era un maldito plan de Dylan, quien me miraba sonriendo.

Llevaba puesto un jean azul oscuro y una sudadera negra. Su cabello estaba despeinado, supuse que era por el viento.

Levanté mis brazos rendida, no había caso, Dylan era un estúpido.

\*

La cena estaba siendo divertida, todos nos reíamos con las anécdotas que contaba mi cuñado. Mi hermana y su novio estaban sentados juntos y enfrente de ellos estábamos Zac y yo. Esto parecía una cita de a cuatro, como aquella que hicimos con el innombrable.

Solo había comido dos hamburguesas mientras que Zac apenas estaba comenzando a comer la primera. Parecía distraído y no tenia hambre. Seguro por eso tiene ese hermoso cuerpo.

-¿Te vas a comer eso?-Apunté a la hamburguesa que reposaba en su bandeja.

Asintió con la cabeza-¿Quieres la mitad?

Lo miré dándole a entender la respuesta con la mirada y me dio la mitad de su hamburguesa.

-Gracias-Me llevé un mordisco a la boca, mientras él hacía lo mismo.

-Así que en una semana vuelve mi suegro-Dijo Dylan apoyando su espalda en el respaldo de la silla.

-¡Si!-Contestamos con mi hermana al unísono sonriendo.

-Y en dos semanas tú vuelves al colegio-Dylan ya se estaba burlando de mi.

-Si-Gruñí-No quiero que terminen las vacaciones.

Mi mirada se encontró con la de Zac, él simplemente parecía estudiar todo mi rostro, de mis ojos a mis labios. Me estremecí en el lugar mientras me devoraba la hamburguesa.

Luego de terminar de cenar Dylan y Sienna se dirigieron a la cocina para lavar las vajillas. Zac estaba con su rostro serio, como siempre él tan misterioso. Tenía sus manos descansando en la mesa mientras miraba a un punto fijo.

Salió de sus pensamientos y me miró dedicándome una sonrisa ladeada.

-Deja de mirarme-Rompió el silencio.

-¿Y tu como sabes que te estoy mirando?-Discutí cruzándome de brazos.

-Porque te vi justo cuando me mirabas.

-Entonces tu deja de mirarme-Esta discusión parecía de unos niños de cinco años.

-Si pudiera, lo haría.

Intenté no sonrojarme pero fue imposible. Desvié mi mirada al suelo mientras jugueteaba con mis manos un poco nerviosa.

-Te sonrojas muy fácil-Dijo tratando de tocar mi rostro y levantarlo pero uno de sus dedos fue a parar a mi ojo.

MI POBRE OJO HABÍA SIDO APLASTADO COMO UNA PEQUEÑA HORMIGA.

¡Ay!-Grité de dolor mientras lo frotaba-Mi pobre ojo-Exclamé.

-Lo siento, Jade-Acercó una de sus manos pero la saque rápidamente.

Intencionalmente levanté mi mano hasta su rostro y le di una bofetada. Claro que no había sido como aquellas que le di al innumerable pero estaba segura que le dolió.

Me miraba sorprendido y parecía un poco enojado. No decía ninguna palabra y eso me ponía nerviosa.

Me levanté del asiento, Zac estaba asustándose. Comencé a correr hacia otro lado de la sala. Me volví para ver si me seguía y definitivamente estaba a menos de un metro de mi, pero con una sonrisa en su rostro.

Aceleré el paso y vi una puerta blanca que no era muy amplia. La adrenalina de correr rápido me hizo pensar que esa era la habitación de Dylan. Entré a ese cuarto y cerré la puerta detrás de mí.

Pasé mi mano por la cerradura, dando pequeños toques, buscando la llave que debería estar enganchada allí. Bajé la mirada ¿Dónde diablos estaba la llave? Apreté con fuerza la puerta para que Zac no pudiera entrar.

Bien definitivamente no había llave.

¡Clack! El sonido de la cerradura bloqueándose hizo que me alejara de la puerta bruscamente. Me acerqué a esta y jalé del pomo para abrirla, me di cuenta que la puerta estaba cerrada. ¡Con llave! Intente abrirla dos, tres, siete, diez veces con desesperación y nada.

Miré a mi alrededor, con la poca luz que había. Estaba rodeada de un montón de materiales de ¿limpieza?. El lugar era demasiado pequeño y ya estaba empezando a desesperarme. Definitivamente esta no era la habitación de Dylan.

-¡Zac!-Nada, ni un sonido-¡Zac! Se que estas ahí-Escuche una risa-No es gracioso-Gruñí-Abre la maldita puerta.

-Pídeme perdón-Escuche su voz del otro lado.

-¿Es broma verdad?

-No.

-¡Que abras la maldita puerta!-Grité, ya estaba enojada y desesperada.

-No.

Había una pequeña ventana cerrada a una altura no muy complicada de alcanzar, el aire se hacia pesado, necesitaba abrir esa maldita ventana para que el aire comenzara a circular. El lugar era lo suficientemente chico como para que entrasen dos personas. Tomé un cesto de basura dándolo vuelta y subiéndome a él, pero este se torció haciendo que estrellara el trasero en el suelo.

-¡Ay!-Me quejé del dolor.

Estaba segura que el tacho de basura se torció por mi gordura, por haber comido la hamburguesa de Zac.

-¿Estas bien-Podía oír la preocupación en su voz.

Comencé a sentirme mareada y el aire era mas pesado aún. Todo me daba vueltas y sentía el sabor desagradable de la billis en la garganta. El sudor se resbalaba por mi cuerpo y mis parpados querían cerrarse.

-Por favor-Dije con un hilo de voz.

Mis piernas temblaron vertiginosamente y oí el sonido de la puerta. Lo ultimo que recordé fue sentir los brazos de Zac sostenerme estrechamente.

## Capítulo 19

Podía oír la sonoridad de unos murmullos. Las sentía lejanas y me resultaban familiares.

Abrí los ojos y apenas pude distinguir donde me encontraba. La habitación era de un color azul oscuro. Tenía muchos muebles y millones de trofeos estaban apoyados en el estante. Me encontraba acostada en una cama, supuse que era la de Dylan. Miré a mi derecha encontrándome a Sienna y Dylan, que me miraban inquietantes.

-¿Me desmaye, no?-Pregunté.

Ambos asintieron con la cabeza.

-Así que le tienes miedo al agua y a los espacios cerrados. Eres toda una miedosa-Habló Dylan en forma de burla.

Mi hermana le dio un leve golpe en su hombro.

Comencé a mirar detrás de ellos en busca de esa persona, pero no estaba.

¿Se había ido?

-Si buscas a Zac, él fue a buscarte agua.

Definitivamente Dylan había leído mi mente o yo era muy obvia.

Me senté en la cama tratando de no parecer interesada en lo que había dicho Dylan, y Zac ingresó en la habitación con un vaso de agua.

-Ten-Dijo entregándomelo.

-Gracias-Sonreí de manera cortes.

Estaba tan concentrada tomando mi vaso de agua que no me di cuenta que Sienna y Dylan se habían ido y habían cerrado la puerta.

-Lo siento mucho, Jade-Dijo mientras me miraba fijamente, sus ojos marrones se conectaron con los míos y por un rato me sentí perdida.

Era tan lindo cuando se disculpaba.

-Esta bien, te perdono por casi matarme-Repliqué bromeando.

La culpa se dibujó en su perfecto rostro, otra vez. Esto era tan divertido.

-¿Puedo preguntarte algo?-Le dije.

Él me miro confundido pero luego asintió.

La pregunta que estaba por hacerle no venia al tema, pero era una duda que volaba en mi cabeza.

-¿Alguna vez te has enamorado?

Zac parecía sorprendido por mi pregunta, pero luego se mostró tranquilo dedicándome una sonrisa que hacia que sus ojos se achinen.

Creo que me voy a desmayar otra vez.

-No, nunca-Podía notar la sinceridad en sus ojos-¿Tu?

Negué con la cabeza

-¿Y el idiota de Treux?

-Estaba por empezar a enamorarme cuando pasó lo que paso-Mire el suelo tratando de no recordar ese momento.

-Lo odio-Gruñó entre dientes.

Seguro lo odiaba porque estaba celoso...¿No? No.

De repente los nervios se apoderaron de mi, estábamos solos, en una habitación y sentados en una cama.

Él se dio cuenta de mis nervios y lentamente comenzó a acercarse a mi.

Ay Diosito por favor

Inconscientemente mordí mi labio inferior al ver los suyos.

Mi corazón latía fuertemente como si estuviera haciendo una carrera. Mis bellos se erizaron cuando sentí su mano sobre mi rostro y como de a poco se acercaba.

Pero el maldito estúpido y horrible móvil de Zac comenzó a sonar. Nos separamos rápidamente, un poco incómodos. Pero fui lo suficientemente lista como para leer que decía en la pantalla de su móvil.

*"Kelly llamando"*

Sentí como se me revolvía el estomago y de vuelta rompían mi castillito de arena.

¿Pero es que esta maldita zorra no se cansa de ser tan zorra?

De manera brusca me levanté de la cama dirigiéndome a la puerta pero el brazo de Zac me tomó fuertemente.

-Espera, Jade. No estoy saliendo...

-No me interesa-Solté el agarre-No tienes porque darme explicaciones, nosotros dos no somos nada.

Decirlo simplemente hacia que me duela mas a mi que a él. Me sentía dolida. Hace unos segundos íbamos a besarnos y todo fue interrumpido por un llamado de Kelly. ¡DE KELLY!

Bajé las escaleras corriendo para no cruzarme con su mirada porque sabía que esos ojos iban a convencerme de otra cosa. Busqué por toda la casa a Sienna para irnos y la encontré en la sala mirando una película con Dylan. Para mi suerte no estaban haciendo nada raro.

-¡Sienna vamos!-Ordené furiosa.

Ambos saltaron en su lugar y voltearon asustados.

-¿Por qué?-Me miró con preocupación.

-No preguntes y vamos-Murmuré dominada por la ira.

Sabía que debía actuar natural y demostrarle que no me importaba, pero me era imposible.

Dylan y Sienna se pusieron de pie instantáneamente mientras yo estaba con

los brazos cruzados y respirando fuerte, por el odio que sentía.

-Las llevo-Dijo Dylan tomando sus llaves.

Sienna se acercó a mi murmurándome que había pasado.

-Luego te lo digo-Susurré en su oído.

Estábamos poniendo los abrigos cuando Zac bajó las escaleras. Era evidente, por el aspecto de su rostro, que sentía culpa. Pero eso no me importaba.

-Los acompaño-Tuvo el tupé de decir.

-No, tu no-Grite mientras me alejaba.

Subimos rápidamente al auto de Dylan y las malditas lagrimas amenazaban con salir pero claro que no lo haría y mucho menos por un idiota como Zac.

El auto arrancó y nuestras miradas se conectaron por ultima vez a través del vidrio.

No tendría que estar enojada claro que no, el no era mi novio, no era nadie. Solamente me dolía saber que me mintió. Me dijo que entre el y Kelly no había nada, que el nunca encontraría una chica. Trató de besarme algunas veces mientras a escondidas lo hacia con Kelly. Me sentía una verdadera estúpida. Claro que no me hubiera molestado tanto si hubiera sido otra chica, pero justo Kelly tenia que ser.

LA ZORRA MAS ZORRA DE TODAS.

Pero para mi suerte no había llorado, las lagrimas no tenias ganas de salir

esta vez.

Jade 1 Lagrimas 0

Luego de llegar a mi casa tuve que contarle todo lo sucedido a Sienna quien parecía preocupada y quería matar a Kelly.

\*

Al día siguiente Alexia vino a mi casa y le conté todo. Ella defendía a Zac todo el tiempo, como si fuera su mejor amigo.

Luego me habló acerca de Tony, era un chico con el que había empezado a salir. Yo lo conocía porque era amigo de Sienna y tengo que admitir que era hermoso. Me puse de pie y aplaudí a Alexia por su gran logro.

-Gracias, además me contó que juega en "*Los leones*" con...

-Cállate-La interrumpí-No mas información.

Sienna nos gritó para que bajáramos a almorzar y salimos disparadas de la habitación. Mi hermana había cocinado fideos con salsa que en menos de dos minutos desaparecieron de mi plato.

-Ya que tu padre vuelve en unos días, no necesitaras mas plata-Miré a Alexia tratando de entender a que se refería-Entonces no necesitaras mas tu trabajo.

-¿Me estas diciendo que tengo que renunciar?

Tal vez Alexia tenía razón, mi padre ya volvía así que no necesitaría el trabajo y además en unas semanas tengo que volver a la cárcel, digo escuela... Y por

otro lado no quería ver a Zac

Mi amiga asintió con la cabeza. Rápidamente me pare del asiento dejando el segundo plato por la mitad.

-A veces te besaría por las buenas ideas que tienes-Le dije abrazándola con todas mis fuerzas.

-Tu siempre besando a las personas, loquilla-Dijo mientras llevaba comida a su boca.

La fulminé con mi mirada y tome mi móvil. Busque en mi lista de contactos a Mary y al tercer tono contestó.

-¿Hola?

-Hola, Mary. Habla Jade.

-Oh, hola linda ¿A que se debe tu llamado?

-Bueno-Rasqué mi nuca-Quería decirle que renuncio.

Me resulto difícil que esas palabras salieran de mi boca.

-¿Por qué?-Su voz sonaba preocupada-¿Es por Sammy?

-No claro que no, adoro a Sammy y pasar tiempo con ella fue algo realmente hermoso, pero ya no necesito el dinero y además dentro de poco volveré a la escuela.

Mary se quedó en silencio por unos segundos.

*-Esta bien, fue lindo haberte conocido. Adiós.*

-Adiós Mary.

Era triste renunciar a mi trabajo porque adoraba pasar tiempo con Sammy. Que me peinara o que jugáramos con sus muñecas. Algunas veces me pidió que la maquillara y que la peinara como estaba yo. También iba a extrañar sus decenas de dibujos que hacía por día.

-Jade-Gritó Sienna sacándome de mis pensamientos. Voltee a verla-Mañana es el cumpleaños de Dylan ¿Vendrás?

## Capítulo 20

No sabía como sentirme por lo sucedido la otra noche. ¿Irritada o lamentada? Tal vez ambos. De todos modos no estaba enamorada de Zac, pero los sentimientos se alteraban cada vez que lo veía. Gran parte de mi se sintió lastimada cuando Kelly fue quien la llamó.

-Tu y Alexia vendrán quieran o no- Informó mi hermana haciendo que me concentrara en ella.

Mi hermana estuvo insistiéndome un rato largo para ir a la fiesta, no quería ir porque eso implicaría verlo. Aunque una pequeña parte de mí muy muy muy en el fondo, en donde hay telarañas y eco, quiere verlo.

-Iremos-Dije de repente, sorprendiéndome a mí misma-Necesito algo de diversión.

Lo que en realidad quería era despejarme un poco de toda esta miseria. Tenía que demostrar que Zac no me importaba y que la vida es muy corta como para gastarla sufriendo por amor.

-Perfecto-Dijo mi hermana sonriendo y abandonando mi habitación.

\*

El día de la fiesta Alexia vino a mi casa para que nos preparemos juntas. Cuando noté que traía varias prendas y sus maquillajes me sorprendí.

-¿A qué se debe tanta preparación?-La miré un poco confundida.

-Tony ira a la fiesta y además tu tienes que ponerte linda para que Zac vea lo que...

-Ya entendí-La callé.

Unos minutos después de haber alisado mi cabello Alexia comenzó a maquillarme. Le rogué que no me haga algo tan llamativo y aceptó.

Mi maquillaje se basó en muchas capas de rímel y un labial rosa. Y bueno Alexia me había bañado en base haciendo que mi piel parezca de porcelana.

Maquillaje y peinado terminado, solo faltaba una cosa por hacer.

-Póntelo-Dijo señalando las prendas que estaban en mi cama-Los traje especialmente para ti.

La idea de un vestido me parecía mejor que esas diminutas prendas.

-No se si debería.

-¡Póntelo!-Gritó haciendo que pegara un salto.

-Esta bien, mamá.

La vestimenta consistía en un short que eras mas corto de lo que imaginé y una blusa de seda sin mangas color azul con brillos.

-Ese color te queda muy bien-Exclamó sorprendida-Estas hermosa.

Caminé hacia el espejo de mi ropero. Mi reflejo totalmente no era yo. La blusa azul se ajustaba en la cintura y generaba que mis pechos se vean con mas volumen. El short que llevaba dejaba ver mis piernas. Me pareció un repentino cambio de look pero.... Me gustaba.

-Tienes razón, estoy hermosa-Le dije a mi amiga riendo-Me corrijo, soy hermosa.

Alexia largó una carcajada-Que problemas de autoestima tienes.

Cuando ella se dispuso a arreglarse me ofrecí a ayudarla. Había hecho un gran trabajo conmigo y debía compensarla de algún modo.

Un buen rato después estábamos saliendo por la puerta de mi casa. Habíamos tardado unos minutos extras porque Alexia quería que use unos tacones de unos quinientos centímetros. Obviamente me negué y me puso unas plataformas con poco taco.

Obviamente anteriormente habíamos tenido una gran discusión porque quería las zapatillas pero Alexia siempre ganaba.

Llamé a Sienna para preguntarle donde estaba pero ella ya estaba en la fiesta. Había pasado toda la tarde con Dylan y optó por quedarse allí.

\*

El olor a cerveza era intolerante cuando ingresamos a la casa de Dylan. El lugar estaba colmado de gente. La casa de Dylan era bonita y descomunal. Miles de chicos y chicas se encontraban fumando y bebiendo al ritmo de una canción. Con Alexia sentimos las miradas perversas de los chicos una vez que ingresamos en la casa y nos incomodamos por eso. Ella sostenía mi mano mientras me guiaba hacia donde estaba Tony y sus amigos cuando un sujeto posó sus manos en mi espalda dirigiéndose a mi trasero. Pegué un salto y me volví

-Tócame una vez más y te ejecuto-Le advertí al desconocido mientras él y sus amigos reían descaradamente. Los aniquilé con la mirada tratando de

adivinar cual de todos había sido el desubicado pero Alexia me jaló del brazo alejándome de ellos.

-¡Allí esta!-Exclamó.

Luego de unos cuantos empujones pudimos llegar a donde estaba Tony. Llevaba puesta una camisa ajustada que marcaba sus músculos y sus enormes brazos rodearon la cintura de Alexia implantándole un beso.

¡Genial! Yo parecía una pobre chica que miraba como los demás comían felices.

Carraspeé para llamar la atención de los dos. Tony alzó la vista y frunció el ceño.

-¿Tú eres, Jade?-Me recorrió con la mirada-Se ha oído hablar tanto de ti.

¿Qué?

-¿Quién habla de mi?-Pregunté.

-Muchas personas

Alexia se apretujó contra él en el gran sofá donde estaban sentados y volvieron a besarse.

-Voy a buscar a Dylan.

Comencé a caminar en dirección contraria a ellos. No tenía ganas de parecer una solitaria mirando sus demostraciones de amor.

-Hola cuñada-La voz de Dylan me tomó por sorpresa haciendo que de un salto.

-¡Feliz cumpleaños!-Nos abrazamos. Olía a alcohol.

-Gracias-Dijo con una enorme sonrisa. Parecía un niño feliz que cumplía años.

-¿Dónde esta Sienna?

-Por ahí, no lo sé. Me voy a servir un poco mas de esto-Señaló su vaso vacío y me dejó sola.

Comencé a mirar a la gente que se encontraba en la fiesta hasta que divisé a Zac. Estaba hablando con Kelly aunque no parecía muy animado.

¿Qué diablos hace esta imbécil aquí?

Obviamente llevaba ropa mucho mas pequeña que la mía.

Las ganas de correr y arrancarle los pelos me vinieron pero luego recordé a Dylan feliz y no quería arruinarle su cumpleaños.

Una punzada de dolor y celos me recorrió, y por suerte no me vieron. Sabía que era una persona muy legible.

-Hola preciosa-Una voz, junto con un aliento a alcohol, hizo que me diera la vuelta.

Lo conocía de algún lado, sabía que jugaba con el innombrable porque lo había visto en el partido.

-Hola-Sonreí tímidamente.

-¿Cuál es tu nombre?-Preguntó tambaleándose.

-Jade Morgan-Contesté-¿El tuyo?

Él me inspeccionó con la mirada como si en su cerebro estuviera recalculando lo que había dicho. Segundos después abrió los ojos como si hubiera visto al fantasma de *canterville* y comenzó a tartamudear.

-Adiós-Y salió corriendo, tropezándose con algunas personas.

¿Qué había sido eso?

Corroboré en un pequeño espejo si mi maquillaje y mi pelo estaban bien, y estaban impecables. Verifiqué si tenía mal aliento y no, me había comido un chicle hace unos minutos.

No había motivo para que el chico se fuera si hace unos segundos me había llamado preciosa. Necesitaba conseguir a alguien para pasar el tiempo, quería olvidarme de lo sucedido con Zac.

Me acerqué a un chico que parecía animado utilizando su móvil. Me resultaba conocido, tal vez jugaba en el equipo de Zac. Cuando notó que me acerqué a él me miró amablemente.

-Hola nena-Sonrió-¿Cómo te llamas?

Pensé en cambiar mi nombre, quizás ese era el problema. Jade no es un nombre tan lindo.

-Taylor-Mentí.

Frunció el ceño.

-No te había visto nunca, ¿eres amiga de Dylan?-Preguntó.

-De hecho soy su cuñada, él sale con mi hermana.

Él me miró confundido y luego sonrió como si esto fuera divertido.

-Eres Jade Morgan.

Mi mentira había sido enviada por el excusado.

Afirmé con un movimiento de cabeza y él comenzó a reír dulcemente.

-De verdad eres guapa como dicen. Debo irme-Me dedicó una última sonrisa pero se alejó.

Intenté perseguirlo pero lo vi alejarse y perderse en la muchedumbre.

Gruñí frustrada.

¿Por qué todos los hombres estaban evitándome?

Me acerqué a la barra y hablé con el barman.

-¡Dame lo mas fuerte que tengas!-Grité.

Este me sonrió y me ofreció un trago que era naranja y le agradecí. Tomé un sorbo y al principio me quemó en la garganta pero luego fue relajante. No era

tan malo como aquel vaso que me había dado Dylan hace unos días. ¿Cómo olvidarlo...?

Delante de mí toda la gente se movía al ritmo de la música. Todos se estaban divirtiendo. Todos menos yo. Pero quería divertirme así que termine el vaso en menos de un segundo y lo apoyé con fuerza en la barra. Le pedí al barman que me diera otro y eso hizo. Segundos después ya estaba terminado.

-¿Sola?-Preguntó una voz masculina.

Roté mi cabeza hacia donde provenía aquella voz varonil. En mi panorama se encontraba un chico muy guapo que vestía una camisa a cuadro y unos jeans oscuros. Su cabello estaba un poco despeinado y por la falta de luz no pude distinguir el color de sus ojos.

Sonreí.

-Si, sola.

Como siempre.

-Eso esta bien-Me guiñó un ojo de manera cautivadora mientras le daba un sorbo a su bebida-  
¿Cuál es tu nombre?

Otra vez la maldita parte en la que digo mi nombre y corren como si no hubiera un mañana.  
¿Qué tiene de malo mi nombre?

-Jade-Lo miré por unos segundo esperando que suceda lo anterior-¿Y tu?

-Jack-Levantó su mano hacia mí.

-¿No vas a correr?

Jack frunció el ceño y comenzó a reír.

-¿A que te refieres?

Que extraño, tal vez el no era un idiota como aquellos dos chicos.

-Nada, olvídalo-Y finalmente estrechamos nuestras manos.

Jack me miraba y no apartaba la vista de mi, eso me incomodó un poco.

-¡Barman! Quiero otro de estos-Le señalé mi vaso que estaba vacío.

El asintió con la cabeza y en menos de un segundo me preparó otro trago que rápidamente, había desaparecido.

## Capítulo 21

Estuvimos conversando y tomando por unos largos minutos y lentamente los efectos del alcohol comenzaban a hacerse presentes. Comenzó a sonar *No money* de *Galantis* y las ganas de bailar se incrementaron. Me bajé del taburete de la barra bruscamente y lo único que logré fue golpear mi rostro contra el suelo. Jack me ayudó a ponerme de pie y me miré en un espejo de la casa. Todas mis partes seguían intactas y no había rastros de ningún golpe. La música se oía lejana y no noté el momento en el que la canción había terminado y comenzaba otra. Cuando estaba concentrada en mis movimientos sentí unas manos frías posarse en mi cintura al descubierto. Me volví para encontrarme a Jack que me sonreía de manera seductora. Acercó su rostro a mi oído para hablar:

-Eres muy bonita.

Lo miré y reí irónicamente.

-Dices eso porque quieres acostarte conmigo, eres igual a la mayoría de los hombres.

¿De donde diablos había sacado el valor para decirle eso? No lo sé. Todo era producto del alcohol. Comencé a reír cuando arrugó su nariz.

-Me ofendes, Susan.

Lo miré sorprendida, ¿acaba de llamarme Susan?

-Mi nombre es Jade-Hablé por encima de la música.

-Eso dije.

Mentira, sabía que él estaba mintiendo.

-De verdad, Jade, me pareces muy bonita-Insistió.

Bufé y rodé los ojos.

-Un hombre que quiere sexo es capaz de llamarte *bonita* millones de veces.

-No soy igual a todos.

Lo miré enarcando una ceja y lentamente los centímetros que nos separaban desaparecieron. Sus manos hicieron un recorrido desde mi rostro hasta el final de mi blusa. La manera en que me tocaba era muy provocadora y algo dentro de mí no lo detenía. De repente volví a sentirme mareada.

-¿Jack?-Dije y sus manos se detuvieron en mi abdomen-¿Puedes acompañarme a tomar aire?

-Podríamos ir a mi casa-Sugirió.

-No, gracias.

¿Estaba mal ir a su casa?

-Pero estas borracha, sería mejor que alguien te cuidara y sé que soy el indicado para eso-Explicó.

Su idea no era tan mala, tal vez podía ir a su apartamento y detener esta maldita ebriedad.

-Esta bien, vamos-Me oí decir.

Jack me tomó de la cintura y me dirigió hasta la puerta de la casa. En el camino me crucé a Sienna y le sonreí. Ella me miraba totalmente sorprendida y le murmuré con mis labios '*Iré a su casa*' y luego le guiñé un ojo. Segundos después Sienna corría hacia otra dirección. Una vez que estuvimos fuera el viento golpeó mi rostro y me sentí bien por eso. Caminamos hasta su auto y cuando abrió la puerta me sentí mal.

-No creo que sea buena idea-Me arrepentí.

-Confía en mi, Jade.

-Bien-Susurré riendo.

¿Qué diablos pasaba conmigo?

Jack cerró la puerta y rodeó el auto para subirse. De pronto alguien abrió la puerta nuevamente y bruscamente me sujetó del brazo por lo que estuve fuera en menos de un segundo.

-¿Qué mierda..?-Las palabras murieron en mi boca cuando lo vi a él. Tan perfecto como la luna.

¿Cómo la luna? ¿Qué?

-¿QUÉ ESTAS HACIENDO?-Gritó apretando mi muñeca.

-¡Suéltame! ¡Me duele!-Le advertí pero no hizo caso. Todo en su rostro decía que estaba enojado.

Zac levantó la vista hacia Jack y arrugó su rostro demostrando lo furioso que estaba. Me soltó provocando un choque de mi trasero con el suelo.

-¿Qué crees que estas haciendo con ella?-Exigió Zac.

Me puse de pie sintiendo un dolor punzante en mi cabeza.

-¡No!-Grité y Zac me miró-¡Déjanos en paz!

Me dirigí tambaleante hacia el auto de Jack mientras él me dedicaba una sonrisa.

Cuando pude abrir la puerta sentí los brazos de Zac en mi cintura.

-¡Te dije que me sueltes!-Grité mientras él me cargaba en su hombro haciendo que me mareara mas.-Te odio.

Pude ver como se armaba una ronda de personas en la puerta de la casa mirando toda la escena. Parecían estar disfrutando la película donde yo era la protagonista. La película debía llamarse "*Zac llegando en los peores momentos*"

Sentí los pies en la tierra y me dispuse a correr pero otros brazos me sostenían.

-No la sueltes-Le dijo Zac a alguien-Creo que esta borracha.

Vi a Zac acercarse a Jack y me aterró por lo que podía suceder.

-¿Vas a golpearme, imbécil?-Esa era la voz de Jack.

-Upa-Ironizó Zac-Alguien esta un poco alterado. ¿A dónde te la llevabas?

-Upa, alguien es un poco tonto para no darse cuenta que me la estaba

llevando a mi casa para...

Y pronto vi la figura de Zac abalanzarse sobre Jack, quien caía al suelo de manera escandalosa. Zac le daba golpes sin detenerse, su cara se encontraba desfigurada por la furia y me provocó escalofríos.

-¡Suéltame!-Le grite al desconocido que estaba sujetándome. Era Dylan-Lo va a matar.

Me removí con fuerza en los brazos de mi cuñado y cuando me vi libre corrí hasta esa pelea. Golpeé a Zac en los hombros para que se detuviera, lo estaba matando.

-Detente Zac-Ahora estaba sollozando.

Él se puso de pie bruscamente y podía su respiración pesada como golpeaba en mi rostro. Del uno al diez él estaba un once de furioso y me sentí culpable por eso.

Cerré los ojos y me encogí en mi lugar preparándome para que Zac me de una golpiza. Quizás me lo merecía y tenía que aprender una lección.

Entonces fue el momento que sentí sus brazos rodearme y me envolvió en un dulce abrazo.

Alcohol, tú tienes la culpa.

-Lo siento-Susurró.

\*

-¡Absolutamente no! No, no, no y no-Sienna estaba histérica, su voz sonaba histérica. Estaba dañando mis tímpanos. Me acurruqué mas y cubrí mis oídos, intentando perderme en el silencio pero no funcionó.

-Puedo manejar esto-Decía Zac-Necesito explicar...

-Creo que ya has hecho demasiado-Reclamó mi hermana, estaba enojada-Ahora déjame pasar.

Se oían pisadas acercándose, pronto algo las detuvo.

-Sienna-Llamó Zac-Por favor, necesito hablar con ella. Realmente me importa.

Mi corazón se estrechó ¿A quien se refería?

Escuché un suspiro enojado de parte de Sienna.

-¿Cómo quieres que confíe en ti?-Dijo casi en un susurro-Mírala, se ve tan miserable.

-Escucha-Susurró Zac-No voy a hacerle nada, si eso es lo que te preocupa, en serio.

Un silencio prologando se hizo presente. Imaginé que ambos sostuvieron la mirada.

-Ya lo hiciste-Hubo otro silencio-La quiero de regreso en veinte-Dijo Sienna-Confío en ti.

El auto se puso en marcha pronto. Los efectos habían disminuido pero podía sentir como las cosas a mi alrededor se tambaleaban lentamente. Yo estaba en el asiento trasero y justo en el momento que él tomó asiento en el asiento del conductor, su aroma llenó todo el ambiente.

Me acomodé más, desde hace ya algunas horas que todo dejó de darme importancia. Era como si mi cerebro estuviera bloqueado. La temperatura estaba subiendo y quería abrir la ventana pero me tomé mi tiempo en encontrar el interruptor para bajarla que me rendí y me recosté en mi lugar frustrada.

Él condujo en silencio unos minutos, los cuales me parecieron eternos.

-¿Zac?

No dijo nada, unos segundos después detuvo el auto.

Abrí los ojos finalmente. Distinguí el contorno de su trabajada espalda.

¿Dónde estábamos?

Me incorporé suavemente lo cual me provocó mareos. Odiaba esto, realmente. Estaba completamente decidida a no volver a tomar hasta los treinta años.

Miré a los alrededores, estábamos rodeados de árboles y oscuridad. Me sentía adormecida, era como si todo fuera irrelevante. Nada tenía un propósito para mí.

Empecé a ponerme nerviosa ¿Qué hacíamos aquí? ¿Debía sentir temor?

-¿Qué...?-Comencé a decir pero Zac abrió la puerta y salió del auto.

Se estaba comportando de una manera realmente incomoda. Él no era así.

Segundos después abrió la puerta de los asiento de atrás y tomó asiento a mi lado. Su vista estaba clavada al frente, estaba actuando extraño como si estuviera pensando detalladamente que decir.

-¿Estas bien?-Pregunté golpeándolo suavemente en el hombro.

Se alteró con mi toque y tomó mi mano alejándola de él... Bien.

-Si, estoy bien-Me aseguró-¿Sabes porque estamos aquí?-Clavó sus ojos oscuros en mí.

Rebusqué entre mis recuerdos lentamente.

-No lo sé, tal vez para que yo tomara aire-Rei-O quería hablar conmigo, no lo recuerdo

Echó su cabeza hacia atrás con pesadez y bufó.

-Jade, lo siento-Dijo apretando los ojos-Siento haberte causado todo esto.

-No-Interrumpí-Esta vez Dylan no fue quien me dio de tomar-Una risa seca-Fui yo por mi cuenta.

-Jade, ¿Por qué crees que los chicos te ignoraron?-Aquello fue un golpe bajo.

Recordé cuando había hablado con unos chicos esta noche pero parecían ignorarme como si yo fuera una persona desagradable. De hecho me resultaba

raro si segundos antes me habían tocado el trasero y hasta me habían llamado preciosa.

Lo extraño era Jack, él no me rechazó como los anteriores chicos.

-Fue extraño, como si alguien los hubiera amenazado para que se alejen-Reí mientras unía nuestras miradas.

Pero deje de reír cuando su rostro seguía serio y su mirada me lo había dicho todo.

Él había hecho eso.

El dolor en su mirada me aclaró mis dudas.

-Jade, en serio-Se disculpó-Yo no quería que nada de esto suceda.

-¿Por qué lo hiciste?-Le grité-¿Qué te ocurre? ¿Tú si puedes vincularte con personas y yo no? Tú no eres mi padre, ¿sabes?

-Jade...

-¡No!-Grité-¿Tú puedes tener novia y yo no? ¿Tú puedes andar haciendo cosas con Kelly, y yo nada? ¡¿Cuál es tu maldito problema?!

-Esta noche no estabas haciendo un novio-Dijo-¡Ese hombre no pretendía ser tu maldito novio!-Gritó.

Me reincorporé en mi lugar, ahora si estaba furiosa

-¿Y que si yo quería tener sexo con él?!-Grité.

Era obvio que no quería y tan pronto como dije eso, me arrepentí.

Zac estaba furioso, apretaba fuertemente la mandíbula y temí que pudiera sacársela de lugar.

-No querías eso-Dijo entre dientes, conteniéndose.

Tomé respiraciones-Eso no lo sabes. Ahora si me permites déjame volver a la fiesta para ver a Jack.

Y entonces cortó distancias con un rápido movimiento. Cerré los ojos fuertemente esperando lo peor. Sentía su respiración agitada cerca y nadie dijo nada por unos segundos. Finalmente abrí los ojos y me encontré con la oscuridad de sus ojos color pardo. Eran tan vistosos.

-Quítate-Ordené agitada.

Nuestros rostros estaban separados por unos cuantos molestos centímetros. Todo en mí lo reclamaba, pero su mirada furiosa me decía que él no pensaba lo mismo. Su cabello estaba perfectamente despeinado y eso me volvía loca. Hasta cuando estaba enojado me parecía guapo.

-¿Querías acostarte con él?-Siseó entre dientes-¿Querías ser la aventura de una noche de ese tipo?

-Que irónico-Dije imitando despreocupación, cuando en realidad estaba totalmente aterrada por su mirada-Él de las aventuras de una noche eres tú.

Eso pareció tomarlo desprevenido. Abrió grande los ojos y su mirada furiosa

se debilitó.

-Eso es diferente.

-Oh cierto-Ironicé-Tú solo tienes aventuras con Kelly.

-Kelly por lo menos no toma alcohol hasta quedar ebria e irse con cualquiera.

Eso fue un gran golpe bajo. Realmente él no me conocía si pensaba eso de mí.

-¿La estás defendiendo? Vete al infierno-Escupí y me dediqué a bajarme de su auto. No me importaba donde me encontraba, iba a llegar a casa por mis medios.

Me sujetó por la cintura impidiéndome salir. Y pronto tiró de mí hacia él, por lo que quedé nuevamente cerca de él. Zac estaba sentado a mi lado y nuestros cuerpos se chocaban.

-¡No me toques!-Empecé a golpear su pecho-¡Déjame en paz!-Él no aflojó en ningún momento su agarre. Pronto sentí mi voz más quebrada y los golpes dejaron de ser tan fuertes.

Por favor, Jade. Este no es un buen momento de llorar. Eres una gorda inútil.

Él apegó mi rostro a su pecho, acariciando mi cabeza suavemente mientras susurraba algunas cosas para calmarme.

-Lo siento-Balbuocé finalmente.

Colocó un mechón tras mi oreja-Esta bien, Jade. Debes entender que lo mío con Kelly ya ha terminado.

Sonreí ante lo que había dicho. Tal vez era verdad y Zac quería sacarla de encima.

-Esto ha sido culpa mía por vestirme de esta manera. No se en que estaba pensando.

Una sonrisa ronca hizo que su pecho vibrase.

-Estabas pensando en matarme-Aseguró-No te das una idea lo difícil que fue no mirarte.

Sentí las mejillas incendiarse por la vergüenza.

Y entonces me cansé de esperar y fui yo la que dio el primer paso acercándome mas a él. Zac entendió mi señal y sin pensarlo dos veces estampó sus labio sobre los míos. Ambas manos estaban en mi rostro y me acariciaba la mejilla con su pulgar de una manera extremadamente dulce. Sentí que me moría cuando su otra mano viajó hasta llegar a mi cintura y se reposó allí empujándome mas hacia él. Sus labios se movían de una manera perfecta y sentí su lengua lamer mi labio inferior. Unas mariposas estomacales se hicieron presentes en todo el momento y sentí *tsunamis* por todo mi cuerpo.

## Capítulo 22

Mi corazón bombeaba rápidamente y bailaba de felicidad, realmente estaba feliz. Había estado esperando demasiado por este momento y finalmente sucedió.

Claro que en mi pasado me había besado con otros chicos lindos, de hecho, el innombrable era bastante guapo.

¡PERO ZAC ERA EXTREMADAMENTE PERFECTO! Bueno no tanto, tal vez, pero... ¡OH POR DIOS COPITO! Es tan hermoso.

Si tuviera que hacer una lista donde este el nombre de todos los chicos que bese. En primer lugar estaría Zac. Y luego Zac y luego...Zac.

Todavía estábamos besándonos, me besaba de una manera tan dulce y a la vez con pasión que quería quedarme así por una hora.

Necesitábamos aire y nos separamos. Nuestras respiraciones eran agitadas. Noté que mis manos descansaban en su cuello y pensé en quitarlas pero fue entonces cuando él las tomó y volvió a dirigirlas a donde estaban segundos antes.

Nos mirábamos fijamente pero ninguno decía nada. Su mirada furiosa que tenía antes, había desaparecido por completo y ahora me miraba con ternura.

-¿Zac?-Me animé a hablar.

-¿Qué?

-¿En qué momento me hiciste 'pipi' y no me di cuenta?

Sabía que los efectos del alcohol tenían un poco que ver con esta pregunta estúpida.

Todo el momento tierno se fue con una gran carcajada de Zac y luego me dio un abrazo como si yo le diera ternura.

-No te entiendo, Jade-Dijo con una sonrisa en su rostro.

-Los perros hacen 'pipi' cuando marcan territorio.

-Yo no hice "pipi"-Hizo comillas con sus dedos-en ti, Jade. Simplemente les dije que si se te acercaban les sacaba los dientes con una tenaza.

Me reí ante su comentario. Aunque yo le hubiera agregado: *"Y luego de sacarles los dientes con una tenaza, los coloco en una licuadora y luego se toman sus propios dientes"*

No me había molestado en absoluto que Zac le haya dicho eso a los chicos, eso me demostraba que de algún modo yo le importaba.

-¿Ahora puedo preguntarte algo yo?-Dijo mientras alejaba un mechón que molestaba en mi rostro.

Asentí con la cabeza mientras mis dedos se enredaban en su cabello.

-¿Te crees muy graciosa renunciando a tu trabajo?

Reí y le implanté un pequeño beso en los labios.

-Es que ya no necesito el dinero.

Su rostro reflejaba alivio.

-Pensé que no querías verme mas.

Su voz sonó ronca, me encantaba. Todo lo que hacía me parecía hermoso. Pero no quería parecer una loca psicópata enamorada.

Negué con la cabeza rápidamente como si fuera una niña.

-Debemos irnos, Sienna va a matarte-Cambié de tema.

-No quiero, quiero quedarme contigo un rato mas.

Y ahí fue cuando termine internada en el hospital.

Claro que no fue literalmente.

Sabía que si hablaba iba a arruinar el momento pero si me quedaba en silencio probablemente también lo arruinaba.

Simplemente él se acercó a mi y nos volvimos a besar. Pude darme cuenta que cuando nos besábamos todo lo demás era irrelevante, desaparecía.

El beso se intensificaba mas cuando los problemas llegaron.

Los mareos volvieron a aparecer y unas ganas de vomitar se apoderaron de mí.

-Zac-Dije casi balbuceando.

En seguida notó lo que me sucedía y me bajó de su regazo, donde había

subido segundos antes, sentándome a su lado. Abrió rápidamente la ventana y el aire ingresó al auto. Todavía no quería expulsar lo que había en mi estómago aunque seguía un poco mareada.

-Lo siento-Recosté mi cabeza hacia atrás.

-Esta bien, yo sufrí lo mismo muchas veces, e incluso cosas peores.

Era demasiado vergonzoso encontrarme de esta manera frente a Zac.

-Será mejor que te lleve de regreso a la fiesta antes que Sienna piense que te violé o algo parecido.

-No es mala idea-Dije en un inaudible susurro olvidando que el estaba a mi lado.

-¿Qué?-Dijo Zac riendo.

Abrí los ojos como platos-Eh...Que es buena idea que regresemos. Pero ¿Podrías llevarme a mi casa? No me siento muy bien.

-Sienna me pidió que te llevara a la fiesta.

-Sienna no es mi madre-Grité.

Aunque si se tratara de mi madre tampoco le haría caso porque claro ¡NO TENGO UNA!

-Yo le avisaré que iré a casa-Traté de parecer mas calmada.

Asintió con la cabeza y me ayudo a recostarme en el asiento del acompañante.

\*

-Jade, ya llegamos-La voz de Zac me despertó.

El viaje no había sido largo pero fue suficiente para que me quedara dormida.

Me acomodé en el lugar y todavía estaba un poco mareada. Sentía como si estuvieran serruchando mi cabeza.

Giré para ver a Zac y su mirada estaba en mis piernas descubiertas y eso me incomodó un poco.

-Gracias por traerme, y siento haber arruinado tu noche-Hablé de repente.

El sonrió y se abalanzó sobre mí para darme un beso que duro algunos segundos. Su enormes manos cerraban delicadamente mi rostro y la suavidad de sus besos me encantaba, era como si no quisiera lastimarme o romperme.

Nos alejamos unos centímetros y mis labios formaron una sonrisa.

Abrí la puerta del auto y me baje retirando mi pie izquierdo primero haciendo que me estrellara de cara al piso.

*¡Mierda!*

Rápidamente lleve mis manos a mi boca verificando que todos mis dientes estén en su lugar y por suerte lo estaban. No quería tener ninguna especie de

ventana cuando sonriera.

-¡Jade!-Escuché el grito de Zac.

Unos segundos después sentí sus manos en mi cintura que me ayudaron a ponerme de pie.

-Creo que me caí-Dije una vez que mis pies tocaban el suelo.

Zac rió con una risa ronca.

-¿Estas bien, Jade?

*Claro, simplemente acabo de perder toda mi dignidad cayéndome enfrente del chico que me gusta, pero todo esta bien. Y además de que me duele todo mi cuerpo.*

-Si-Mentí.

Saqué una llave de mi bolsillo alejándome de el, traté de caminar derecho para no caerme y Dios escuchó mis pedidos ya que llegue sana y salva a la puerta de mi casa.

Intenté de embocar la llave en la cerradura por unos minutos cuando la voz de Zac resonó en mis oídos:

-Yo te ayudo.

Me quitó la llave de la mano y como si fuera su casa, la abrió en un instante. Hizo un ademán con su mano para que yo ingresara primera y luego cerró la puerta detrás de mí adentrándose a la casa. Caminé hasta la escalera y la mire

por unos segundos mientras mi cabeza daba vueltas.

*Perfecto ahora voy a tener que convocar a todos los Dioses del mundo para que me ayuden a subir la maldita escalera.*

Como si hubiera leído mis pensamientos, Zac me alzó en sus brazos.

-No es necesario que...

-No tengo ganas de ir a un hospital-Me interrumpió.

-Pero, peso.

-Eso es mentira-Rió mientras me miraba a los ojos-Además no es la primera vez que estamos en esta posición.

Busqué en mis recuerdos y recordé aquella noche que me quede dormida en su casa.

Sin decir una palabra subimos hasta mi habitación y me recostó en mi suave cama. Me metí en las sabanas frías de color celeste y me tapé hasta los hombros.

-Adiós, hermosa-Escuché la voz de Zac mientras se acercaba a la puerta de mi habitación.

*¡No! No te vayas.*

-Es tan triste dormir sola un día tan frío como este-Realmente me estaba aprovechando de la situación.

Miré a Zac esperando que haga algo pero él simplemente me dedicó una sonrisa y apagó la luz dejando la habitación oscura.

-Adiós-Fue lo ultimo que dijo.

Me voltee resignada y unos segundos después sentí la cama hundirse ante el peso de una persona.

*¡No te mueras! ¡No te mueras! ¡No te mueras!*

Sonreí mientras lo sentía acercarse a mí y abrazarme por la espalda. Me giré hacia él y me abrazó aun mas. Olfateé su hermoso aroma y cerré los ojos.

-Buenas noches, Jade-Y con el roce de su beso sobre mi frente, el sueño se apoderó de mi.

## Capítulo 23

En cuanto me levanté por la mañana noté que unos brazos rodeaban mi cintura. Abrí mis ojos que parecían estar pegados y sonreí al ver el rostro dormido de Zac.

Habían pasado unos largos minutos y todavía no podía despegar la mirada de su perfecto rostro. Sus ojos se encontraban cerrados y sus pestañas eran tan largas que me pregunté por que los hombres tenían la suerte de tener esas pestañas largas. Su boca estaba entreabierta y quise implantarle un beso pero contuve.

-Me estuviste mirando por cinco minutos-Habló con la voz ronca.

¡Oh por Dios!

-¿Estas despierto?-Pregunté avergonzada.

Asintió con la cabeza y abrió los ojos. Dirigió una de sus manos a mi rostro y acarició mi mejilla suavemente haciendo que mis ojos se cerrasen.

Realmente me encantaba estar así con él.

-Debo irme antes de que Sienna me mate-Dijo poniéndose de pie.

Me acerque a él rápidamente.

-No te vayas-Me atreví a decir.

-Por favor no me digas eso-Rio.

Me acerqué a él y lo único que hice fue abrazarlo, como si no quisiera

soltarlo nunca. Sus brazos acariciaron suavemente mi espalda.

-Podemos vernos a la noche-Sugirió-Tú y Sienna pueden venir al bar, yo iré con Dylan.

-¿Es una cita de a cuatro?-Levanté y subí mis cejas rápidamente.

Me dedicó una dulce sonrisa y llevó un mechón de cabello detrás de mi oreja. Se acercó lentamente y mis ojos se fueron cerrando esperando el beso, pero sentí como me dejaba un pequeño beso sobre mi frente.

-Adiós-Susurró abandonando la habitación.

\*

El reloj marcó las nueve de la noche, yo ya me encontraba aseada y arreglada para salir. No estaba vestida ni muy formal ni tampoco muy casual, simplemente llevaba mis jeans ajustados, una blusa de tirantes rosa y mi chaqueta de cuero.

Luego de que Zac se vaya esta mañana, llamé a Alexia contándole todo con detalles. Muchas veces tuve que alejar el teléfono de mi oreja ya que estaba gritando de emoción. Cuando por fin terminó con su discurso sobre lo mucho que quería que estemos juntos, finalmente colgó.

Por otra parte cuando le conté a Sienna ella estaba sorprendida pero igual estaba feliz por mí. Claro que no estaba en ningún tipo de relación seria con Zac, pero luego de lo sucedido con el innombrable me venía bien despejar mi mente estando con otra persona. ¿Y qué mejor si esa persona era Zac?

Una vez allí ingresamos rápidamente al bar. Obviamente abundaba el olor a

cigarro y alcohol, estaba en un bar ¿qué podía esperar?. Ignorando los comentarios perversos de algunos hombres nos dedicamos a buscar a los chicos. A lo lejos pudimos divisar una cabellera rubia que caminaba hacia nosotras.

-Hola mi amor-Dijo Dylan dándole un beso a Sienna-Hola cuñada-Me saludó y lo saludé amablemente.

Me resulto extraño que Dylan no haya hecho algún comentario estúpido, tal vez Zac no le había contado.

Aparté mi mirada y comencé a buscarlo, el debía estar aquí. Fruncí el entrecejo cuando vi a una chica con poca ropa, seguro era la hermana perdida de Kelly, y estaba hablando muy animadamente con Zac. Esta llevó sus manos al rostro de él, quien parecía sorprendido e intentó quitarlas, o al menos eso quería creer.

Estaba totalmente asqueada, todo mi interior guardaba un cúmulo de sentimientos, haciéndome sentir confundida. Aparté mi vista asqueada e intenté parecer relajada.

¡No debes matarla, Jade! ¡No debes acercarte a ellos! ¡No debes arrancarle todos los pelos a esa chica! ¡No debes pegarle en la entrepierna a Zac!

-Iré a tomar aire, tengo un poco de calor-Mentí para que no comiencen con sus preguntas.

-¿Te acompaño?-Preguntó Dylan quien estaba tomado de las manos con mi hermana.

-No, esta bien. Será un rato.

Rápidamente salí del desagradable lugar y el aire frío golpeaba mi rostro. Me senté en uno de los escalones de la entrada y abracé mis rodillas.

Zac no era mi novio y además no estaba besando a la otra chica. No debía enojarme por eso. Tal vez tenía que entrar y demostrar que todo estaba bien.

Entonces una voz masculina me apartó de mis pensamientos.

-¿Te encuentras bien?-Fue un susurro suficientemente alto para escucharlo. Me volví para mirar al chico que me había hablado.

Un chico desconocido estaba parado a mi lado y me miraba fijamente con una sonrisa. Su cabello y sus ojos eran oscuros aunque no los pude distinguir muy bien por la poca luz que había. Era bastante atractivo y sus dientes estaban impecablemente blancos.

Asentí con la cabeza mientras lo miraba sentarse a mi lado. Me sentí incómoda y me alejé unos centímetros de él.

-¿Estas segura?-Preguntó usando una voz varonil y a su vez dulce.

-Si-Balbuceé, no sabiendo exactamente que responder.

Él alzó una ceja, todavía con esa sonrisa pegada en el rostro.

-¿Cuál es tu nombre?-Preguntó casualmente.

-Jade, ¿El tuyo?

-Logan-Me tendió su mano la cual estreché vacilante. Nuestras manos se soltaron y llevó una de ellas a su bolsillo. Me mostró un pequeño paquete de

cigarros-¿Quieres?

Estaba por responder cuando sentí unas manos en mi brazo que me pusieron de pie.

-No quiere-Esa voz...Era él.

Logan se puso de pie y ambos jóvenes se miraron desafiantes por un momento.

-No te lo pregunte a ti-Dijo Logan en un tono no muy bueno.

-No me interesa, idiota. Ahora vete-Zac todavía tenía sus manos en mi muñeca.

-¿Estarás bien si te dejo con él?-Me preguntó Logan agachando su cabeza a la altura de la mía. Asentí-Bien, nos vemos.

-No lo harán-Interrumpió Zac a mi espalda.

Vi a Logan irse y aun mirando hacia mi. Zac me dio la vuelta, haciéndome mirarlo a los ojos.

-No pierdas el tiempo y ve a hacer lo que estabas haciendo-Señalé con mi cabeza la entrada del lugar.

Me solté de su agarre y me alejé de él pero su mano firme me tomó del brazo poniéndome suavemente contra una pared. Y antes de que pudiera insultarlo dijo:

-Estas celosa.

¿Este chico era tonto?

Si me comporto de este modo es obvio que es por los malditos celos. Tenía ganas de pegarle en la cabeza y decirle "¿Qué te parece? Duh"

Su brazo se enroscó en mi cintura y me apegó hacia él.

-No me toques-Ordené furiosa.

Tenía que demostrar que no era débil ante él. Que por mas perfecto que el sea yo no tenia que caer siempre a sus pies.

Acercó sus labios a mi oído y susurró-¿Segura, Jade?

Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo, que él pronunciara mi nombre me ponía de este modo.

-¿Por qué no le haces esto a la chica que estaba allí en el bar?-Pronuncié lo mas calmada posible.

Se alejó de mi oído.

-¿Quieres que haga eso?

-Si.

Me miró y me sentí perdida en su mirada, su respiración agitada como la mía. Comenzó a acariciar mí mejilla provocando esos malditos revoltijo en mi estomago. Éramos solo él y yo.

Giré mi rostro hacia un lado pero sus manos tomaron mi barbilla y nuestras miradas se conectaron una vez.

Tomé su camisa y lo atraje hacia mi uniendo nuestros labios en un beso. Mi espalda estaba apegada contra la pared mientras sus manos se encerraban en mi cintura. Nuestros labios se movían con pasión y no quería detenerme en lo absoluto.

Nos separamos para tomar aire y sentí su respiración agitada. Su mano libre me acarició la barbilla y luego dejó un pequeño beso en mi frente.

¿Mi frente tiene sabor a chocolate o algo? ¿Por qué siempre la besa?

-¿Estas celosa?-Volvió a preguntar.

-Si-Lo miré.

-Lo hice a propósito-Dijo en tono de broma.

¿Qué?

-¡Ah no! Te prometo que voy a...

Lo único que conseguí fue pronunciar palabras como "*matarte, aniquilarte, asesinar*" pero mientras sus labios me besaban. Sí, era difícil.

Entonces un grito nos alejó de la escena.

-¡Por fin!-Era Dylan-Creo que soy cupido.

Nos separamos bruscamente cuando vimos a Dylan con una enorme sonrisa

en su rostro y a Sienna quien me susurraba "*Lo siento*".

-¿Qué quieres, Dylan?-Pregunté amargada.

Él se acercó a nosotros y nos abrazó. Rodé los ojos.

-Estaba preocupado porque tu no volvías de "tomar aire", pero veo que no estabas tomando aire, te lo quitaban que es distinto.

Lo miré de mala manera mientras los vi alejarse con mi hermana ingresando al bar nuevamente. Zac tomó mi mano y me dirigió hacia algún sitio.

-¿A donde me llevas?-Pregunté.

-A tu casa, es tarde para que una niña este tan tarde despierta-Se estaba burlando de mí.

Me trataba como si fuera Sammy.

No tenía ganas de discutir así que simplemente lo dejé ser feliz por unos segundos.

\*

Una vez en la puerta de mi casa unió sus labios contra los míos. Profundicé el beso, y un segundo después era una batalla de lenguas. Sus manos estaban en mi rostro de una manera tan dulce y especial como hacia él. Cuando sentí la temperatura subir y noté que él también lo sintió, sus manos se dirigieron a mi cintura. Una de sus manos recorrió mi espalda hasta llegar a mi abdomen y pasar por debajo de mi blusa. Las llevaba mas arriba aún y yo lo dejaba pero se detuvieron en mis costillas cuando oímos que alguien tosía a nuestro lado.

Ambos volteamos rápidamente un poco agitados.

-¿Papa?

## Capítulo 24

-¿Papá, qué haces aquí?-Pregunté mientras bajaba mi blusa que estaba un poco levantada.

Él me miró sorprendido por unos segundos y luego su mirada se dirigió a Zac.

-Vivo aquí.

-No sabía que llegarías antes-Estaba un poco avergonzada.

Él suspiro fuertemente mirándonos a ambos. Dirigí mi mirada a Zac y reí internamente. No había palabras para describir lo que reflejaba el rostro de Zac. Era un rejunte de sentimientos, entre ellos: miedo, vergüenza y pena.

-Mira Jady, tu sabes que no soy de esos típicos padres que son enfermos de los celos. Pero no te veo por mucho tiempo y encontrarte enroscada con un chico no es agradable para mi.

Suspiré por dentro ya que no se lo había tomado de mala manera.

-Lo siento-Dije y luego recordé que no veía a mi padre hace casi un mes. Instantáneamente corrí a abrazarlo.

-¿Y sienna?-Rompimos el abrazo porque lo estaba dejando sin aire. Lo miré por unos segundos pensativa-No respondas, tu mirada me lo ha dicho todo.

Reí y lo abrace por ultima vez recordándole lo mucho que lo había extrañado. Caminó con su equipaje hasta la puerta de mi casa y se detuvo a mirar a Zac por unos segundos. Primero entrecerró sus ojos fulminándolo con la mirada pero luego su mirada suavizó y se formo una hermosa sonrisa en su rostro.

-Soy Bill-Estiró su mano.

-Zac-Dijo sonriendo y estrecharon sus manos.

*No se mataron, genial.*

La mirada de mi padre decía '*La lastimas y te mato*' y eso me daba ternura. Ingresó a mi casa y cerró la puerta detrás de nosotros dejándonos solos.

-Creo que ya es hora de irme-Zac llevó una de sus manos a mi mejilla.

-Lo se-Hice un puchero.

El sonrió de una forma tan hermosa que casi se me derrite el corazón.

-¿Qué me estas haciendo, Jade?

Inconscientemente mordí mi labio inferior y me perdí en su mirada. Llevó su otra mano a mi rostro y me implantó un hermoso beso. Luego de unos segundos nos separamos y se dirigió hasta su auto.

Ingresé a mi casa y cerré la puerta detrás de mi con una sonrisa que no podía borrar.

\*

A la mañana siguiente decidimos prepararle un desayuno a nuestro padre con Sienna. Consistía en una bandeja con galletas, café, jugo y algunos dulces. Luego de que nos contará como le fue en su viaje nos entregó unos regalos.

A sienna le trajo un vestido morado que llegaba hasta los talones. Era similar

a esos vestidos súper formales que usan las *celebrities*. Y a mi me trajo el perfume que tanto le había pedido y un brazaletes dorado con un dije de una estrella.

Por la tarde algunos amigos de mi padre habían venido a visitarlo. Con mi hermana teníamos una muy buena relación con ellos así que pasamos toda la tarde charlando y comiendo.

Estaba a punto de terminar un capítulo de mi serie favorita cuando tocaron la puerta de mi habitación. Camine hacia esta y la abrí. Mi padre se encontraba del otro lado con una sonrisa en su rostro.

-Quiero que tú y tu hermana se pongan bellas a la noche porque vendrá a visitarnos una persona muy importante para mi.

Lo mire un poco confundida por unos segundos. Espero que no este hablando de una novia.

-¿A que te refieres?

-Una mujer que conocí en Francia vendrá a comer hoy.

*¡No! Claro que no porque antes la mataré.*

Mi padre no era esos típicos viejos gruñones, todo lo contrario. Él era muy joven y atractivo. Treinta y ocho años era la edad de mi padre. Sí, muy joven. Eso era porque había tenido a Sienna a los diecinueve años de edad y mi madre en ese momento tenía dieciocho. Nunca supe muy bien la razón de por que ella nos había abandonado pero realmente no estaba interesada en saberlo.

Claro que me ponía celosa que mi padre tenga novia o salga con alguna

chica. Me irritaba, pero luego recordé que él no perdió los estribos cuando me vio con Zac y tenía que ser equitativa.

-Lo pensaré-Dije riendo.

-No vine a preguntarte, Jade. Vine a avisarte.

Rodé los ojos y cerré la puerta. Caminé hacia mi cama y me dejé caer sobre ella.

No había hablado con Zac en todo el día y tampoco lo había visto. Lamentablemente lo extrañaba como la mierda.

¿Y si Zac simplemente estaba jugando conmigo y me quería solo para una noche?

*"No estoy interesado en el amor, nunca encontrare una chica y tampoco quiero buscarla"* Esa frase sonaba en mi mente desde que me levantaba hasta que me iba a dormir. Desgraciadamente yo estaba enamorándome de Zac pero él me había dejado bien en claro que no quería a nadie.

Luego de despejar mi mente en una ducha caliente opté por ponerme unos jeans ajustados negros, con un suéter marrón y unas botas del mismo color del suéter. No iba a producirme tanto para una estúpida novia de mi padre.

Bueno, tal vez estaba siendo un poco exagerada y estaba insultando a la pobre mujer sin antes conocerla. Tal vez no es tan mala y termina siendo una buena persona. Tal vez...

Una vez que terminé de arreglarme bajé las escaleras encontrándome a mi hermana y a mi padre que terminaban de poner la mesa. Me pareció tan lindo

como mi padre se esforzaba para que todo salga a la perfección.

El timbre sonó y mi padre corrió hacia la puerta sin antes dedicarnos a mi y a mi hermana una mirada de "*sean amables*". Abrió la puerta y una hermosa mujer que parecía tener la misma edad de mi padre ingresó a mi hogar. Su cabello lacio era largo y algunas ondas aparecían en sus mechones. Sus ojos eran oscuros como su cabello y vestía muy bien. Ni muy elegante, ni muy casual.

Saludó a mi padre con un abrazo y se dirigió a nosotras.

-Ella es Sienna-Dijo mi padre mientras una de sus manos estaba en la cintura de la mujer y la otra señalaba a mi hermana.

La mujer saludo a mi hermana amablemente y luego repitió la acción conmigo.

-Niñas, ella es Elizabeth.

Ambas asentimos con la cabeza y sonreímos.

*Por ahora no tengo ganas de asesinarla.*

\*

Para comer había pavo, nada mas rico. La cena estaba resultando perfecta, de hecho, Elizabeth me caía muy bien. Su pronunciación no parecía para nada de Francia, parecía como si ella hubiera nacido aquí pero me negué a preguntarle.

Algunas veces estuve al borde de escupir la comida de la risa porque Elizabeth estaba contando algunas anécdotas graciosas.

*Elizabeth querida, estas sumando demasiados puntos.*

La típica pregunta de "*¿Como se conocieron?*" fue incómoda porque ninguno quiso contestar.

Mientras mi padre y su novia estaban en la cocina haciendo Dios sabe que, con Sienna mirábamos la televisión. Estábamos mirando "Cake Boss" y se me hacía agua la boca. Las tortas que hacían allí eran realmente asombrosas que me daban ganas de traspasar la pantalla y comerme todo.

-¡Adoro este programa!-Gritó Elizabeth ingresando a la sala.

-Somos dos-Dijo mi hermana subiendo el volumen.

Mi padre tomó el control y rápidamente apagó la televisión.

-¿Qué haces?-Le grité.

-Necesito que hablemos-Dijo tomando asiento enfrente de nosotras. Elizabeth hizo lo mismo y se sentó a su lado.

-¿Puede ser después del programa?-Reclamó mi hermana.

Él negó con la cabeza-Ella tiene algo que decirles-Señaló a su novia.

Elizabeth se removió en su asiento un poco incomoda y tomó aire. Parecía nerviosa.

Miré a mi hermana que estaba igual de confundida que yo.

-Bueno, niñas, lo que voy a decirles espero que se lo tomen bien.

*¿Qué podría ser malo? ¿Es un hombre? ¿Es narcotraficante? ¿Es alcohólica?*

Ella tosió y jugueteaba con sus manos.

-No entiendo-Realmente estaba confundida.

-El día que me separe de ustedes, una parte de mi alma se murió. El día que ustedes nacieron-  
Se quedó callada por unos segundos-Son tan hermosas-Ahora estaba llorando como si su mundo  
se estuviera derrumbando.

Elizabeth estaba actuando como una psicópata y eso me estaba asustando un poco.

-N nn no entiendo-Baluceé. Por algún motivo no me salían las palabras. Sentía un nudo en mi  
garganta. Miré a mi padre para buscar alguna respuesta pero él simplemente estaba mirando el  
suelo como si estuviera decepcionado-¿Qué estas diciendo?

Ella tomó aire por unos segundos y como si nada le importara soltó unas palabras que jamás  
creí que iba a escuchar.

-Mi nombre en realidad es Susan, y soy la madre de ustedes.

## Capítulo 25

Me encontraba en un completo estado de *shock*. Sentía como mi cuerpo no reaccionaba a lo que había escuchado.

¿Mi madre? Eso es imposible, la muy maldita me abandonó a penas nació y no veo el motivo por el cual quiera volver. Mi corazón estaba totalmente negado a dejar a entrar a esta mujer en mi vida. Todo esto era una maldita broma. Elizabeth o Susan o como mierda se llame no tiene ningún maldito motivo para estar jugando con mis sentimientos de esta manera.

Mire a Sienna y ella también estaba en *shock*.

No me entraba en la mente todo esto. Era imposible que mi madre haya vuelto.

-¿Qué dices?-Pregunté furiosa.

Ella tomó aire por unos segundos y sus ojos estaban mojados a punto de derramar lagrimas.

-Que yo soy tu madre y que...

-¡Cállate!-La interrumpí-¿Qué estás diciendo?-Las palabras no podían salir de mi boca.

Quería echarla, quería decirle que se vaya de mi casa por hacerme una broma de mal gusto.

-Por favor, escúchame.

-¡No! Tú no puedes ser mi madre-Comencé a alzar la voz.

Mis manos estaban temblando y sentí un enorme nudo en el pecho. Llevé mis manos a mi frente mientras trataba de calmarme. Mi respiración era agitada.

-Mi amor por favor tranquilízate-Me dijo mi padre.

-¡Estoy tranquila! Pero es una maldita broma-Realmente había perdido la calma.

-Si es verdad-Susurró mi padre lamentado.

-Por favor esto es lo mas ilógico que oí en mi vida-Las palabras ya no me salían con claridad-No quiero continuar esta conversación porque...-Mi garganta se cerró y ya no podía seguir hablando, no quería hacerlo.

Todo fue diferente cuando miré a la mujer a los ojos y ahí fue cuando lo descubrí. Sus ojos eran muy parecidos a los de Sienna y su nariz era algo parecida a la mía.

Esa fue la gota que rebalsó el vaso. Susan era mi madre.

Comencé a sentirme mareada y mis lagrimas cayeron por mi mejilla lentamente. Traté de gritar miles de cosas que tenía guardadas pero el nudo en mi garganta me lo impedía. Me sentía vacía y sola.

¿Dónde diablos había estado ella cuando yo era pequeña y necesitaba una? Ella no estuvo en los momentos que más la necesitaba. Ella no estuvo en los feos momentos que viví, cuando veía a todas las niñas caminar de la mano de su madre mientras yo deseaba tener una. Ella no estuvo cuando necesitaba consejos de ropa. Ella no estuvo para darme los abrazos que necesitaba cuando algo me salía mal. Ella no estuvo para enseñarme a ser mejor persona.

Ella nunca ha estado en nada y tenerla aquí enfrente mío lo estaba tomando como una falta de respeto.

Sienna tuvo suerte porque llegó a conocerla y pasar al menos un tiempo con ella, pero cuando nació yo ella simplemente se fue. Toda mi vida me culpe por esto. Mi madre me odiaba por el simple hecho de nacer. Tal vez ella y mi padre solo querían una niña.

Mi padre se acercó a mí para abrazarme pero lo quité de un empujón.

-No me toques-Grité sorbiendo mi nariz y me levante del sofá-Sienna espero que tengas una hermosa charla con tu madre porque yo a esta mujer desagradable no la conozco.

Subí las escaleras rápidamente e ingresé a mi habitación. Dejé caer todo mi peso en mi cama y las lagrimas no paraban de salir. Quise despejar mi mente pero sólo podía pensar en una cosa.

La mujer que se encontraba en el piso de abajo era mi madre. Mi estúpida y odiosa madre. La mujer que nunca creí que iba a ver.

Luego de maldecir tantas veces a Susan, terminé durmiéndome.

\*

Pasé todo el día en mi habitación caminando de una punta a la otra. Muchas veces Sienna había tocado la puerta pero decidí no dejarla entrar. No estaba de humor para hablar con nadie, sólo quería dormir y pensar que fue todo una pesadilla pero desgraciadamente no lo era.

Mi padre ingresó a mi habitación sin tocar la puerta y se sentó en el borde de mi cama.

-Debes tocar antes de entrar-Exclamé con los brazos cruzados.

-No me interesa, siéntate que tenemos que hablar-Hizo una palmada en un lugar a su lado para que me sentara.

-¿Tú eres el que estas enojado?-Espeté entre dientes sentándome a su lado.

El llevó ambas manos a su rostro y suspiró-Se que estas enojada, que me odias y que no quieres ver a tu madre.

-Susan-Corregí-¿Por qué la trajiste a mi vida?-Pregunté tratando de contener las lagrimas.

-Ella me llamaba, cuando fue el cumpleaños de Sienna quería venir aquí a saludarla pero sabía que eso no era lo apropiado. Yo no he vuelto ayer de Francia, volví hace una semana y pase tiempo con ella. La consolaba cuando lloraba todas las noches por lo mucho que las extrañaba. Ella realmente vino aquí a pedirte perdón porque de verdad lo siente, Jade.

-¿Vino a pedir perdón?-Reí irónicamente-Un simple perdón no va a compensar diecisiete años de abandono-Suspiré-Papá, pedir perdón no es algo tan facil, ¿sabes? un maldito perdón no puede reparar todo el daño que me hizo. Ella tiene que realmente estar dispuesta a arreglar todo lo que hizo y recién ahí puede pedir perdón. Pedir perdón no alcanza en algunas ocasiones, y esta es una de ellas.

*La verdad Jade, no sé de dónde has sacado tu lado filosófico.*

Mi padre me abrazó en silencio y se quedo callado por unos segundos-Te amo-Besó mi mejilla.

-Yo también-Contesté.

\*

Me senté en mi cama sintiendo la cabeza girarme, miré el reloj: Las doce de la noche. Mierda, si que había dormido. Caminé hacia el baño, abriendo la casilla detrás del espejo sobre el lavabo y tomé unas aspirinas. Tragué las pastillas con fuerza y cerré la puerta comenzando a desnudarme.

Intenté despejar mi mente debajo del chorro de agua caliente. Terminé pronto y salí envuelta en una toalla, volví a mi habitación tiritando de frío y cerrando la puerta. Caminé a mi armario buscando algún pijama decente para ponerme. Unas manos rodearon mi cintura y me congelé sintiendo una respiración chocar contra mi cuello. Pero entonces aquel olor a su perfume me envolvió y mi cuerpo se relajó.

-Eres más linda cuando sales de bañarte ¿Sabes?-Su voz ronca susurrándome al oído me hizo temblar no por el frío, sino por la cercanía de nuestros cuerpos.

¿Por donde había entrado?

Volteé y vi la ventana abierta. Reí al imaginármelo trepando pero mi sonrisa se borró cuando recordé que solo traía una toalla puesta.

-¿Qué haces aquí?-Cuestioné bajito y él me giró para mirarlo. Sostuve la toalla mas fuerte contra mi cuerpo para que no ocurra un accidente.

Sentí su rostro aproximarse al mío, su respiración chocaba con la mía y

aquella sonrisa satisfecha se encontraba en su rostro. Sus ojos oscuros brillaban y me atraían cual imanes.

Sus labios se posaron sobre los míos, apenas como una caricia, y los presionó. No me había dado cuenta que tenía los ojos cerrados hasta que los abrí, encontrándome con su mirada pacífica. Él se había alejado de mí y me observaba con una sonrisa divertida en sus labios.

-Linda-Me dijo, dejándome con ganas de otro beso-¿Estás bien?

Demonios, Zac sabía lo que me había pasado.

-¿Como lo sabes?

-Dylan me lo contó y no podía esperar para venir a ver como estabas.

Torcí la boca-No estoy bien, realmente. ¿Podrías esperarme? Quiero cambiarme.

Su sonrisa se hizo más grande-No me molestaría observar.

-Cállate-Rodeé los ojos guiándolo hacia el baño y cerré la puerta.

-No te tardes-Me gritó del otro lado.

Me dirigí a mi armario, sacando un par de ropa interior negra y un pijama rosa que consistía en un short y una blusa con mangas. Escurrí mi cabello con la toalla y me dirigí al baño abriendo la puerta.

Zac me recorrió con la mirada de arriba a abajo una vez que estuve fuera haciendo que me ponga nerviosa. Caminó hasta mi cama y se sentó en ella. Lo

seguí y cuando estaba por sentarme a su lado el rodeó mi cintura con sus brazos haciendo que me sentara en su regazo.

-¿Quieres contarme todo?-Dijo acariciando mi espalda.

Lo bese en la mejilla y tome aire para comenzar.

-Mi madre ha vuelto, pero no quiero verla. No quiero saber nada relacionado con ella. La odio- Las lagrimas amenazaban con volver-Mi padre dijo que estaba arrepentida y que quería que la perdonara, pero no me interesa su estúpido perdón.

Zac se quedó callado por unos segundos y me miraba fijamente a los ojos.

-Debes perdonarla-Murmuró.

-¿Estás loco?-Rápidamente me levanté de la posición que estaba y me pare frente a él.

-No, no lo estoy.

-No la perdonare, jamás-Grité en voz baja tratando de no despertar a mi padre.

-Ella es tu madre, quieras o no, y debes agradecer que está tratando de volver a tu vida. Porque cuando menos lo pienses puede ser muy tarde para todo.

No sabía que estaba llorando cuando sentí el gusto salado de las lágrimas en mi boca. Lo que había dicho Zac realmente había tocado mi corazón. Era verdad, él no tenía a sus padres y yo me comportaba como una niña diciendo esto.

Nos miramos por unos segundos y sus ojos estaban brillosos. Si mi día era horrible ver a Zac llorar iba a convertirlo en el peor día de mi vida. Él parecía tan fuerte, pero por dentro sabía que había un chico sensible.

Me acerqué a él rápidamente y lo abrace. Lo abrace como si el mundo dejara de existir, solo éramos él y yo. Nadie más...

## Capítulo 26

Puede estar cayéndose el mundo abajo pero eso no me importaba. Cuando estaba en los brazos de Zac todo era perfecto y lo demás era irrelevante.

Limpié mis lagrimas en su hombro y me miró con una mueca de asco.

-Lo siento-Comencé a reír.

-Está bien-Me abrazó otra vez-Prométeme que me harás caso-Llevó sus manos a mi rostro.

Me mordí el labio inferior-No puedo mentirle a esa cara perfecta-Las palabras se fugaron de mi boca.

Él levantó las cejas sorprendido y me dio un pequeño beso en los labios.

¿Por qué me besaba? Era algo que realmente me gustaba pero él no me dejaba las cosas en claro. Yo todavía no podía olvidar lo que me dijo esa noche en el parque. Estaba confundida.

-Zac-Hablé cortando el beso-¿Puedo preguntarte algo?

El asintió con la cabeza y sus manos todavía estaban en mi rostro.

-¿Qué somos?-Zac abrió los ojos como platos-Me refiero a esto-Traté de calmarme por lo que estaba diciendo-Dices que no estás interesado en el amor, que no quieres ninguna chica. Pero luego vienes con todo tu perfecto ser y tu maldita sonrisa que me derrite, me besas, me abrazas y yo no sé qué pensar.

Largué el aire que había tomado. Sentía un gran alivio en mi cuerpo luego

de soltar todas las palabras que quería decirle hace un tiempo.

Su mirada tierna se había borrado, ahora me miraba de una manera fría, como si no quisiera verme. Las manos que antes estaban en mi rostro ya no estaban ahí. Comenzó a alejarse lentamente caminando hacia atrás y nuestras miradas seguían conectadas.

*¿Qué diablos está haciendo?*

-Adiós-Y caminó hacia la puerta.

*¿QUÉ?*

Corrí hacia él y lo tome del brazo rápidamente-¿Adiós? ¿¡Adiós!?! ¿Esa será tu respuesta?- Agitó su brazo haciendo que lo soltara y abandono la habitación rápidamente-¡Cobarde!-Le grité lo más bajo que pude pero estaba segura que él me había escuchado.

*¿Acaso todo me tenía que salir mal? ¿Por qué no nací siendo una cortina o una roca?*

Si había algo de lo que estaba segura era que Zac no me quería de la misma manera que yo lo hacía. No estaba totalmente segura si lo que sentía por Zac era amor o es una obsesión. Porque el amor saca lo mas lindo de uno mismo, pero una maldita obsesión simplemente saca lo peor.

Antes para mí el amor era un capricho, algo que no tenía sentido. Creí que amaba a Treux, pero no lo hacía. Pero desde que conocí a Zac comencé a sentir que el pasaba por otro lado. A veces es tan raro, inexplicable, pero con Zac me sucedían cosas muy distintas a las que me sucedieron con Treux.

Tal vez me comporte de mala manera con Zac, tal vez él no quería nada

conmigo y simplemente lo estaba presionando demasiado.

Dejarlo ir podría ser una de las mejores opciones.

\*

-Y me besó y ahí fue cuando hice la maldita pregunta de *¿Que somos?* Y huyó como un cobarde.

Alexia me escuchaba con atención mientras le daba un sorbo a su café. Decidimos saltar la parte de que mi madre había vuelto porque el simple hecho de nombrarla me ponía de mal humor.

-Siento que está loco por ti pero todavía le da miedo admitirlo.

-Me dejo sola en mi habitación con una pregunta en mi boca *¿Y tú me dices que está loco por mi?*-Levante una ceja-No hay chances.

-Si lo está-Gritó Sienna mientras bajaba la escalera dirigiéndose hacia nosotras.

No nos habíamos cruzado y tampoco habíamos hablado desde lo sucedido con nuestra madre. Fue un poco incomodo, no me gustaba pelear con mi hermana.

Tomó asiento a mi lado y me miró por unos segundos. Sin pensarlo dos veces la abracé con todas mis fuerzas.

-Jade, hay algo que debo decirte-Susurró en mi oído.

Me aleje un poco sorprendida de ella-¿Qué?

-Hablé con mama y la perdoné.

Eso había sido un gran golpe bajo. Mi hermana la había perdonado después de todo lo que nos había hecho, después de todos los años que estuvo ausente.

-¿Cómo pudiste?-Grité levantándome de mi asiento-Sienna abre un poco los ojos y tu maldita mente. Esta mujer no se merece que la perdonemos, nos abandonó, nos dejó cuando más la necesitábamos-Suspiré con fuerza y me acomodé un mechón de pelo que me impedía verla-Pero claro tú viviste algún tiempo con ella entonces por eso la perdonas ¿No es cierto?-Reí irónicamente.

Alexia miraba todo un poco sorprendida y se limitaba a quedarse en silencio.

Sienna estaba por hablar para comenzar una enorme discusión cuando la puerta de mi casa se abrió. Mi padre y esa mujer que no quería nombrar ingresaron a mi casa.

Rápidamente corrí hacia las escaleras para huir de esta situación pero él me frenó tomándome del brazo.

-Siéntate, tenemos que hablar-Con su brazo me dirigió a la cocina.

-¿Qué? ¿Ahora me dirás que en realidad no es mi madre y que ella es mi tía? ¿O es mi hermana perdida?-Realmente había perdido los estribos.

-Por favor Jade, no lo hagas difícil-Mi padre llevó ambas manos a su cabeza.

-¿Difícil?-Grité-Esta no es una situación que uno vive todos los días. Ya sé que quieres, vienes a hablarme para llenarme la cabeza diciéndome que necesito una madre además de un padre. ¿A mi madre? ¡Ja!-Reí-Ella no me interesa-La señalé.

Ignoraba por completo el hecho de que ella estaba ahí escuchando con claridad todo lo que decía. Quería que se sintiera herida, como lo había hecho yo estos diecisiete años.

-Mi madre no me interesa-Repetí-¿OKEY?-Grité revoleando la mesa de la cocina con toda mi fuerza. Algunas tazas y platos se estrellaron en el suelo haciendo que un gran sonido de vajillas rompiéndose suene en toda la casa-¡Si ella decidió abandonarme es su problema!-Me acerqué a mi padre para que escuchara con atención todo lo que tenía que decir-¡Ella no me conoce, no sabe nada de mi, no sabe que numero de calzado tengo, no sabe cuál es mi color favorito, no sabe que música me gusta, no sabe cual es mi comida favorita! ¡NO SABE NADA!

Lentamente comenzaron a salir las lagrimas que trate de controlar y las limpié con mi suéter.

-¡Es una egoísta! Ella no sabe que...-Ahora estaba sollozando-Que la necesité estos diecisiete años-Cubrí mi rostro con mis manos para que no me vean llorar-No sabe lo que necesité un abrazo cuando era pequeña-Caminé hasta el sofá mientras las lagrimas caían como cascada. Me animé a mirarla a los ojos y ella los tenía igual de mojados que los míos. Estaba llorando-¿Por qué me dejaste sola?

Las palabras dejaron de salir cuando caí rendida al piso a llorar. Tenía ambas manos en mi rostro mientras sorbía mi nariz para frenar el llanto. Todo cambió cuando sentí unos brazos que me abrazaron. Era ese abrazo que había estado esperando por diecisiete años.

Por fin podía sentir lo que era que una madre te abrace. Volteé a verla y ella todavía lloraba. Escondí mi cabeza en su pecho y comenzó a acariciarme

-Lo siento mucho-Susurró.

## Capítulo 27

Después de esa horrible escena de llantos, nos calmamos y pudimos hablar como personas civilizadas. Podríamos llevarnos bien mientras me diera el tiempo necesario para procesar todo esto. Mi madre me contó el motivo del abandono.

Mis padres se conocieron en el colegio y siempre fueron novios. Todo salió mal cuando involuntariamente mi madre quedó embarazada de Sienna y no tenían dinero para mantenerla. Mi padre consiguió un trabajo, que es el que todavía tiene, mientras mi madre todavía buscaba uno. Y todo paso rápidamente cuando llegó mi nacimiento, mi madre no podía cuidarnos a ambas sin tener ningún trabajo así que se fue a vivir a Nueva York por unos años donde pudo conseguir un empleo.

Nos contó que pensaba en nosotras todos los días las veinticuatro horas. Todo lo que hacía lo hacía por nosotras, porque no quería que nos faltase nada. Mi padre jamás me había contado el verdadero motivo de porque mi madre se había ido, tal vez por eso yo simplemente la odiaba.

Ahora es cuando me arrepiento, me arrepiento de haber sido tan egoísta y haberla tratado de ese modo. Me arrepiento de haber sido una perra con Sienna y también me arrepiento de haberme comportado como una malcriada con mi padre.

Las cosas finalmente estaban saliendo bien, le di una oportunidad a mi madre para conocerla y para que ella me conozca a mí. Tenía miles de cosas que contarle sobre estos diecisiete años de vida que ella se había perdido.

Por otro lado estaba Zac, quien no me había hablado en estos días luego del maldito momento incomodo que pasamos en mi habitación. Tenía que actuar con naturalidad, no tenía que demostrar que Zac me atraía. Y si él decidía ser

indiferente a mis sentimientos, no había razón alguna para seguir "enamorándome" de él.

Mi madre nos invitó a mí y a Sienna a un café para poder conversar y conocernos mejor. Susan conocía un espléndido café del cual ignoraba su existencia. Era pacífico y tenía música calmante. El color cobre abundaba por todo el lugar y un enorme olor a café ingresó por mis fosas nasales una vez que estuvimos dentro.

-Es lindo-Dije mientras me sentaba en una de las mesas. Las sillas eran acolchonadas de un color rojo oscuro.

-Lo sé, es el primer café del vecindario-Contestó mi madre mientras tomaba asiento frente a mí. Sienna se sentó a su lado.

Había pedido un batido de fresa, mientras que mi madre y Sienna pidieron un café.

-¿Y bien? Puedes comenzar tu Sienna, cuéntame de tus chicos, si quieres.

Mi hermana tomó aire como si tuviera que decir un discurso-Bueno, conocí a un chico llamado Dylan, salimos un par de veces y luego me engañó. Deje de hablarle hasta que lo vi en una fiesta donde mi querida mi hermana lo besó-Estaba por interrumpir pero me calló con su dedo-Resulta que él la había drogado porque estaba aburrido y casi se corta los testículos cuando se enteró que era mi hermana. Luego me pidió de rodillas que lo perdonara, eso hice y aquí estamos, todavía estamos juntos y felices.

Mi madre abrió la boca sorprendida por lo que había escuchado. Tal vez se había asombrado por el "*Resulta que el la había drogado*"

-¡Wow!-Exclamó-Que historia de amor tan intensa-Rió-¿Y tu trabajo?

-Oh, eso va todo bien-Sienna sonrió-Me pagan muy bien y me llevo muy bien con mi jefe.

-Me alegro.

Todas las miradas se dirigieron a mi esperando que comience a contar mi historia.

-¿Quieres escuchar mi historia de amor?-Pregunté levantando una ceja.

-Pues claro, es tu turno.

-Mmm, no es tan divertida y no es una buena idea porque...

-Soy todo oídos-Interrumpió mi madre.

Tome una bocanada de aire para comenzar-Todo comenzó cuando conocí a Treux, hemos salido varias veces pero yo no estaba interesada en relaciones serias ni nada entonces terminamos todo. Luego un día iba caminando sola hasta mi casa porque resulta que mi estúpida hermana-La fulminé con la mirada-Se quedó a dormir en lo de la zorra mas zorra de las zorras, una especie de zorra suprema-Mi madre levantó una ceja confundida-Oh, no te preocupes, luego te doy detalles sobre ella-Volví a tomar aire-Estaba caminando de la mano de mi soledad cuando unos tipos querían que me suba a su auto, entre en una crisis y comencé a correr hasta que me topé con un cuerpo súper musculoso y caí al suelo como una bolsa de papa-Ellas rieron-Se llama Zac, lo abracé como si tuviera cinco años y me defendió de esos violadores con micropenes. Todo marchaba bien hasta que me lo crucé en una fiesta, la misma fiesta donde fui drogada-Miré mal a mi hermana-Y me enteré que Zac

era el novio de la zorra mas zorra del mundo entero de las zorras la muy maldita hija de...

-Aquí traje el pedido-Dijo la mesera un poco incomoda.

*¿Cómo te atreves a interrumpir mi conversación maldita hija de la ostia?*

*Okey Jade, cálmate que todavía no te vino.*

Colocó los dos cafés enfrente de mi madre y mi hermana, y me dio mi hermoso y delicioso batido. Le di un sorbo y mis ojos se cerraron de placer. Comer es placentero.

-Bueno, hija, puedes continuar.

La palabra '*hija*' saliendo de su boca provocó que mis vellos se erizaran.

Pensé unos segundos tratando de recordar por donde iba, hasta que recordé.

-Luego Treux comenzó a portarse como un caballero a pesar de que no nos hayamos visto por mucho tiempo. Después de que me haya rogado de rodillas-Exageré-comencé a salir con él de una manera más formal. Un día trató de acostarse conmigo pero me negué porque simplemente no quería, yo no soy como Sienna que ella perdió su virginidad a los catorce-La mire riendo y ella se ruborizó y me fulminó con la mirada. Mi madre abrió los ojos como platos sorprendida- Me pidió perdón por haber sido tan estúpido y decidí darle otra oportunidad. Todo salía perfecto cuando el muy hijo de perra me engañó con la zorra mas zorra...

-Ya entendimos-Dijo mi hermana rodando los ojos-Ve al grano.

La mire mal por haberme interrumpido-El único grano aquí es el que tienes en tu frente-Dije riendo.

Mi hermana abrió los ojos como platos y tomó un pequeño espejo que llevaba siempre en su bolso. Cuando vio su reflejo pegó un grito que algunas personas voltearon a ver qué sucedía.

Largué una enorme carcajada y mi madre trataba de no reírse pero no pudo evitarlo.

-Okey, sigo con mi historia. Treux me engañó con Kelly, entonces lo golpeé tres veces, fueron tres bofetadas hermosas. Luego Kelly, la ex amiga de mi hermana, se presentó en nuestra casa. Comenzó a burlarse de mí hasta que perdí la paciencia y la golpeé. Estos pequeños brazos tienen mucha fuerza y un simple golpe puede mandarte a dormir-Guiñé un ojo haciendo que mi madre riera-Y luego Zac comenzó a aparecer en mi vida.

Hablar de él me ponía realmente nerviosa, como si estuviera perdidamente enamorada de él, pero claro que no lo estaba.

Es solo una estúpida obsesión.

-Zac es...¿Cómo te explico? Perfecto. Comenzamos a cruzarnos en varios lugares hasta que me besó y mi mundo se paró. Pero todo se arruinó cuando me dijo que no estaba interesado en el amor y que tampoco quería encontrar ninguna chica.

-Oh, eso sí es triste-Dijo mi madre como si estuviera apenada.

-Lo sé-Baje mi mirada mientras jugaba con la bombilla de mi batido-Pero luego de eso volvió a besarme, es como si estuviera jugando conmigo. Cuando

perdí el miedo y decidí preguntarle que estaba haciendo simplemente me ignoró. Y ahí fue cuando descubrí que solo me quiere para pasar el rato.

-Eres tan idiota, no entiendes nada-Gritó mi hermana.

-¿Que no entiendo? El me dio a entender todo Sienna, no me quiere como yo lo quiero a él-Traté de no gritar para que nadie se entere de esta pelea.

-Niñas, no peleen-Dijo mi madre calmándonos.

\*

Luego de haberle contado algunas otras cosas de mi vida a mi madre decidimos abandonar el café. Sienna se había ido unos minutos antes porque Dylan vino a buscarla.

*¡Qué suerte tiene!*

Caminábamos con mi madre de vuelta a casa, el día era frío y nublado. Horrible. Comenzó a contarme como se había conocido con mi padre cuando su móvil interrumpió la conversación. Mi madre hablaba por teléfono con alguien mientras yo caminaba a su lado aburrida.

-Jade

Esa voz... Esa maldita voz es tan conocida. Ambas volteamos a ver a Zac quien me miraba de una manera tan extraña. Parecía arrepentido de algo.

*Actuar con naturalidad Jade, recuérdalo.*

Tenía que ignorarlo y nada se me ocurría hasta que una grandiosa idea vino a mi mente como si se me hubiera prendido la lamparita.

Tomé mi móvil que estaba en mi bolsillo y me lo llevé a mi oído-¡Oh, hola papá!-Comencé a actuar como si estuviera hablando con mi padre-Claro papá, en unos minutos estaré en casa y...

-Jade, ¿Qué haces? Yo estoy hablando con tu padre-Me mostró el móvil que estaba en su oreja y se alejó unos pasos para seguir hablando. Escuché una pequeña risa de Zac.

Lo miré por unos segundos y rodé los ojos caminando en dirección contraria a él.

-Espera, Jade-Me tomó del brazo.

-No me toques-Espeté entre dientes

-Solo escúchame-Su agarre estaba siendo más fuerte.

-Suéltame si quieres que te escuche-Grité con furia.

Rápidamente dejo mi brazo libre-Escucha, lo siento. No quise ser tan idiota pero es que...

-Está bien, no quiero obligarte a tener sentimientos hacía mi-Lo interrumpí mientras me alejaba de él.

Miré a mi madre que seguía hablando por teléfono.

*¡Maldita sea! Corta de una vez, mujer.*

-Si tengo sentimientos hacia ti, los tengo y me están matando por dentro. Cada vez que estoy contigo me siento otra persona, tú me ayudas a ser otra

persona. Me tienes completamente loco, y sí, estoy loco por ti y me cuesta admitirlo-Tomó aire y volteé a verlo sorprendida-Y no quiero arruinarlo porque nunca en la vida había sentido esto por una chica, eres la primera que pudo moverme el mundo y me da miedo lastimarte. Sé que soy de esas personas que no demuestran sus sentimientos, pero tú me ayudas a cambiar eso-Sus ojos parecían cristales.

Mi corazón comenzó a bombear con entusiasmo. No tenía palabras para contestar eso. Rápidamente corrí hacia él y sin pensarlo dos veces lo besé.

No había tiempo para pensar en el orgullo luego de esa declaración.

## Capítulo 28

Después de esa declaración me temblaban las piernas. No sabía si llorar de felicidad, besarlo o correr en círculos. La opción elegida fue la segunda y lo bese, pero no fue como esos besos que nos dábamos siempre, este beso fue distinto. Podía sentir como nos correspondíamos el uno al otro. Sentía mi cuerpo estremecerse cada vez que sus manos me tocaban. Millones de insectos estomacales se hicieron presente en el momento que nuestros labios rozaban.

Toda la semana fue perfecta. Pase todo el tiempo necesario con mi madre, Alexia estaba saliendo con Tony y bueno... Zac seguía siendo perfecto. No teníamos una relación seria porque yo estaba esperando el momento que el me diga "*¿Quieres ser mi novia?*" Y aun no llegaba. Pero no importa, puedo esperar.

Pero todo lo bueno termina y con bueno me refiero a las vacaciones. El lunes a la mañana tenía que estar en esa maldita cárcel de nuevo. ¿Pero que mejor manera de despedir las vacaciones yendo al cine con Zac?

Ahora nos encontrábamos en la puerta debatiendo que película miraríamos.

-De terror-Dijo Zac cruzándose de brazos.

-No hay chances, una de amor-Respondí.

-De terror.

-De amor.

-De terror.

-DE AMOR-Grité entre dientes.

-Bien, hagamos roca, papel o tijera-Contestó escondiendo sus manos.

El juego que duró tres segundos había terminado y lamentablemente había ganado Zac.

-Andando, veremos una de terror-Me tomó del brazo.

-No iré-Solté su agarre.

-Jade, las probabilidades de que yo vaya a ver una película romántica son nulas. No hay chances, olvídale ¿Si? Ahora deja de comportarte como una niña pequeña y vamos.

\*

-Hola ¿Me daría dos boletos para ver "The vow"\*? -Le dijo Zac al vendedor de boletos.

Luego de comprar algunos dulces nos dirigimos a la sala y tomamos asiento en el fondo.

-No puedo creer que estoy por ver una estúpida película de amor-Espeté Zac entre dientes.

Reí-Te va a gustar, créeme-Me acerqué a él para darle un beso pero el corrió su rostro-¿Tienes cinco años?-Pregunté rodando los ojos.

Los siguientes minutos fueron incómodos, Zac estaba en silencio mirando a un punto fijo mientras que yo lo miraba por el rabillo del ojo para que no se

diera cuenta. Tal vez fui un poco exagerada aunque ¿De verdad estaba enojado por una tonta película?

Cuando las luces de la sala se apagaron me removí en mi lugar para estar mas cómoda cuando sentí el peso de un cuerpo abalanzarse hacia mí. Unas manos se posaron sobre mis mejillas girando mi rostro hacia la derecha. Los labios de Zac se posaron en los míos cuando mis manos rodearon su cuello haciéndolo soltar un gemido contra mis labios. El beso me encantó y deseé mas pero fue en ese momento cuando Zac se separó de mi y miro hacia la pantalla como si nada hubiera sucedido.

Suspiré profundamente y me lleve unas golosinas a mi boca para disimular mi respiración agitada. Para cuando la película había terminado Zac estaba dormido. Su cara era tan tierna que quería sacarle una foto y luego tatuarme esa foto en mi espalda. Nuestras manos estaban entrelazadas y las separé tratando de despertarlo.

-Zac-Susurré cerca de su rostro. Abrió sus ojos con suavidad.

-¿Me dormí?-Preguntó confundido removiéndose en su lugar.

-¿Tu que crees?-Le dije riendo.

\*

Lunes por la mañana, ya estaba vistiéndome para ir a la escuela. Lo bueno era que no debía usar algún uniforme y podía ir de la manera que yo quería. Luego de desayunar y terminar de arreglarme Alexia me recogió por mi casa y caminamos hacia la escuela.

-Esto es una tortura-Gruñó mientras ingresábamos.

-Solo tienes que aguantar este año mas-Dije mientras abría mi casillero.

-¿Novedades de chicos nuevos que sean guapos?

-No, acabo de llegar igual que tú-Cerré mi casillero dejando mi abrigo y algunos libros.

-Espero que sean lindos.

Y allí estaba la Alexia que se babeaba por cualquier hombre.

-¿Y que hay de Tony?-Pregunté levantando una ceja.

-No hay nada de malo en mirar-Se exaltó-¿Y que hay de Zac?-Sonrió sin quitar la vista de mi.

Me crucé de brazos-Es mi amigo-Mentí.

-¿Tú besas a tus amigos?

-No-Dije mientras empezamos a caminar.

Muy dentro no estaba mintiendo, Zac no era mi novio así que no podía llamarlo así.

-¿Estas esperando la gran pregunta que hacen los chicos?-Alzó sus cejas.

-No, ya para ¿Okey?-Dije mientras sostenía un suspiro que dejé salir pronto-No comiences con tus preguntas que me molestan.

-Esta bien, cálmate-Reclamó alzando sus brazos.

-Como tu digas-Contesté mientras nos dirigíamos al aula de la primera materia:

Biología.

Ingresamos el espacioso salón llenó de asientos y algunas personas ya estaban dentro, había llegado mas temprano.

Nos ubicamos en medio, Alexia se sentó a mi lado derecho y saludamos a algunas amigas que no habíamos visto en las vacaciones. Cuando estábamos conversando mi amiga me dio un golpe suave con su codo mientras señalaba con su cabeza a un chico que ingresaba al aula.

-Un buen candidato-Susurró en mi oído.

El chico tenia el cabello oscuro como sus ojos. Llevaba una remera que dejaba ver sus musculosos brazos. Su cabello estaba ligeramente despeinado y la mayoría de las chicas voltearon a verlo.

Pero algo extraño había en el. De algún lado lo conocía y no podía recordar de donde. Cuando se adentró en el aula sus ojos se clavaron en los míos y una sonrisa se formó en su rostro. Mi mal humor y yo le devolvimos una mueca de asco y volteé a seguir mi conversación con las chicas.

-Se esta acercando a ti-Volvió a susurrar Alexia.

*Mierda Alexia, cállate.*

-¿Jade?-Su voz ronca interrumpió la conversación y las chicas que estaban

hablando dejaron de hacerlo solo para echarle un vistazo.

-¿Quién eres?-Volteé tratando de parecer indiferente.

Pero cuando lo tuve mas cerca recordé de quien se trataba. Él era el chico que había hablado conmigo fuera del bar la otra noche. También recuerdo que quería compartirme un cigarro, y su nombre...¿Logan era?

-¿Logan?-Pregunté. Sus ojos se clavaron en los míos mientras sus manos estaban en su bolsillo.

Asintió con la cabeza-Tu eres la chica del novio protector-Dijo irónicamente.

-No es mi novio-Gruñí entre dientes.

Golpe bajo.

-¿Zac no es tu novio?-Abrió los ojos actuando sorpresa.

-¿Conoces a Zac?-Pregunté sorprendida.

-No me respondas con otra pregunta-Reclamó.

Giré mi vista a Alexia y las chicas quienes estaban atentas a la conversación como si fuera un partido de tenis.

-Quiero saberlo ¿Lo conoces?-Ya estaba perdiendo la paciencia.

La campana sonó y la voz del profesor Williams hizo que todos se sentaran en sus lugares.

-Ups, no puedo responder ahora-Ironizó y tomó asiento unas sillas mas atrás de mí.

-Bien, mi nombre es John Williams-Tomó una pausa mientras escribía su nombre en la pizarra detras de él-Algunos ya deben conocerme y otros no, pero la primera clase debemos hablar de un tema particular.

La clase pasó mientras el señor Williams nos hablaba sobre las enfermedades de transmisión sexual.

Antes de cruzarme otra vez con Logan caminé rápidamente fuera del aula y me dirigí hacia las demás clases. Luego de sufrir con matemáticas e historia finalmente llego la hora de el almuerzo y comer.

Alexia, algunas chicas y yo nos sentamos con nuestras respectivas bandejas en una mesa ubicada al lado derecho del comedor.

-Así que estas saliendo con Zac-Dijo Lea. Ella se caracterizaba por ser una de las personas mas chismosas que puede existir.

-Algo así-Me crucé de brazos.

-Es muy guapo-Contestó Lea.

-Sus ojos son perfectos-Siguió otra.

Alexia me miraba un poco asustada porque tenía miedo a cual sería mi reacción.

-Mi hermana tiene una obsesión con él desde hace mucho tiempo-Habló otra de las chicas.

-¡Escuchen!-Grité-Vuelven a decir algo de Zac y voy a tener que estamparles todas las bandejas en sus hermosos rostros. ¿Entendido?

Algunas personas del lugar habían volteado a vernos ya que estaba casi gritando. Todas me miraron con los ojos abiertos y un poco asustadas.

-Tan adorable por fuera y tan bruta por dentro-La voz de Logan sonó a mis espaldas mientras se alejaba de mí lentamente.

Váltee rápidamente mientras me guiñaba el ojo y caminaba en dirección contraria a nuestra mesa. Me puse de pie y caminé hacia él un poco frustrada. Definitivamente no estaba teniendo un buen día. Cuando notó que lo estaba siguiendo frenó y se giró con una enorme sonrisa. Me di cuenta que ya no estábamos en el comedor, nos encontrábamos en un pasillo donde no pasaba ni un alma, el silencio invadía el lugar.

-¿Puedes responder mi pregunta?-Exclamé.

Nuestras miradas estaban conectadas hasta que sus ojos bajaron a mi boca. Me los relamí para no parecer nerviosa, aunque él se dio cuenta y una sonrisa se formó en su rostro.

-Tu responde la mía primero-Contestó.

-Zac no es mi novio, ¿Contento?-Levanté mis brazos rendida.

-Muy contento-Rió-Si, lo conozco.

-¿De donde lo conoces?-Interrogué.

-No puedo responderte eso sin hacerte una pregunta a cambio.

-Esto no es un juego-Repliqué cruzándome de brazos.

-Lo es para mi. Mi pregunta es ¿Has tenido sexo con el?

¿¡Qué!?

Lo miré irritada cuando la campana indicando que ya podíamos irnos sonaba. Rápidamente me aleje de él caminando hasta mi casillero tomando mi bolso y mi abrigo. Logan me siguió todo el camino pero no decía una palabra.

Recordé que Zac me recogería y luego vendría a mi casa.

Caminé hacia la puerta ignorando completamente a Logan quien todavía me estaba siguiendo.

-¿Ya puedes parar de hacer eso?-Grité volteando a verlo.

Estaba cruzado de brazos y reía-¿No te has acostado con el?

-Eso no te interesa-Arrugué mi nariz-¿De dónde lo conoces?

-Eso no te interesa-Imitó mi mueca de hace unos segundos.

-Bien-Me alejé unos metros de él esperando un auto oscuro que pase por mí, cuando sentí su presencia otra vez.

-Zac y su grupo de amigos se han peleado muchas veces con mis amigos. Debo admitir que muchas veces estuve al borde de la muerte por los golpes que me daba Zac. Si algún día le ves enojado deberías alejarte.

Estaba mintiendo, él simplemente quería hacer parecer a Zac como un

monstruo y eso nunca iba a pasar. Yo sabía perfectamente como era él y me encantaba.

-Zac no es así-Dije entre dientes.

Él estaba por contestar cuando ese auto que tanto conocía se hizo presente delante de nosotros.

¡Estas son malas noticias!

Rápidamente ingresé al auto dándole un pequeño beso a Zac quien miraba a Logan con mucho odio

## Capítulo 29

Me encontraba recostada en el asiento del acompañante mientras Zac conducía. Su mandíbula estaba tensa y su vista estaba al frente. Parecía muy enojado y todavía no lograba entender el motivo. Tal vez el odiaba a Logan pero yo simplemente estaba hablando con él, ni siquiera lo había saludado. Una parte de mí festejaba por que podían ser celos pero otra parte se desilusionaba porque no lo eran.

-¿Te sucede al...-Quise romper el incómodo silencio.

-Aléjate de Logan-Me interrumpió como si hubiera estado esperando el momento en que yo hablara.

-¿Por qué?-Pregunté alzando una ceja.

¿Acaso estaba celoso?

-Porque no quiero que estés cerca de él.

*¡Wow! Qué lógica.*

El sonido de un móvil vibrando interrumpió nuestra conversación. Era el de Zac pero él no podía contestar mientras conducía.

-¿Quieres que conteste por ti?-Pregunté tomando su bolso donde dentro estaba el teléfono.

-¡No!-Gritó como si lo que estaba a punto de hacer fuera lo peor de mundo.

Fruncí el ceño y comencé con mis teorías de no novia celosa. Kelly. Tan solo pensar en ella hacia que me hierva la sangre y arrojé el bolso de vuelta a su lugar.

El silencio que invadió el momento fue incomodo. Claro que no quería reclamarle ese llamado como si fuera su novia celosa pero algo dentro mío se iba rompiendo al pensar que Zac estaba con otra chica.

*¡Estúpidos sentimientos!*

Cuando finalmente llegamos a la puerta de mi casa nuestras miradas se encontraron. Sus ojos me demostraban miedo, como si estuviera sintiéndose mal por algo, y eso hacia que me preocupara cada vez mas.

Luego de unos segundos de miradas rodé los ojos y comencé a salir del auto cuando su mano firme me tomó la muñeca revelando una sonrisa seductora que me hizo querer odiarlo. ¿Por qué estaba actuando como si todo estuviera perfecto? Con su mano me acercaba mas a él pero yo trataba de contener mi orgullo de persona enojada y traté de poner un poco de distancia entre nosotros pero su agarre fue cada vez mas firme.

-¡Suéltame!-Dije entre dientes.

-Jade, el llamado no es lo que tú piensas.

Definitivamente había sido muy obvia con mi actitud durante todo el viaje.

-No me interesa Zac, no debes darme explicaciones-Espeté ciertamente enojada.

Ya estaba actuando como una estúpida.

A él parecía divertirle la escena de mi cara enojada porque estaba sonriendo. Su rostro se volvió dulce y por un momento me sentí mal de estar enojada con él.

-Te las daré igual-Mi ceño se suavizó luego de oír eso y cinco segundos después los labios de Zac estaban apoyados sobre los míos. El beso fue suave y lento, me besaba como si no quisiera romperme y eso hacia ponerme los pelos de punta. Nos separamos y me baje del auto caminando hacia la puerta de mi casa.

Sentía como la felicidad consumía todo mi cuerpo. Experimentar el amor era algo asombroso y mas si era con una persona como Zac que por mas frío que él sea por dentro es una persona llena de amor para dar. La manera que me mira cuando le hablo, la sonrisa que se forma cuando siento vergüenza por alguna situación, esos pequeños detalles como abrazos de la nada hacían demasiado la diferencia.

Para cuando estaba en mi habitación me tiré a mi cama como si no hubiera un mañana. Era lunes y todavía tenía cuatro días mas por soportar de clases, aunque era la primera semana ya estaba cansada. Me paré y me quité la ropa que me molestaba. Mientras buscaba algo cómodo en ropa interior sentí un ruido en mi habitación que me hizo dar un salto. Inspeccioné el lugar con miedo pero no había sido nada. Me coloqué la parte de arriba de mi pijama y cuando me estaba subiendo los pantalones una voz hizo que mi corazón se acelere.

-Lindo trasero.

Voltee con el corazón bombeando fuertemente y me sorprendí demasiado al ver a Logan entrando a mi habitación desde la ventana. Me subí rápidamente los pantalones con las mejillas rojizas y tomé el primer material que tuviera cerca para golpearlo: El secador de pelo.

-¿¡Qué diablos haces aquí!?-Grité histérica mientras corría hacia él para golpearlo. Pero tuvo reflejos y tomó mi muñeca doblándola y haciendo que el

secador se estrellara en el suelo. Me alejé rápidamente de él-Si no te vas en este instante llamaré a la policía.

Logan soltó una risa irónica mientras tomaba un cigarrillo de su bolsillo y lo encendía con su mechero.

-¡No fumes aquí!-Volví a gritar mientras le revoleaba un cepillo de cabello.

Él lo esquivo rápidamente y rodeó los ojos-Esta bien-Dijo sin mas y lo arrojó por la ventana.

-¿Estas loco? Puede caerle a alguien en la cabeza.

-Qué fastidiosa que eres-Se sentó en el borde de mi cama para estar mas cerca de mí. Su cercanía me ponía nerviosa al saber que estábamos solos en mi habitación y no había nadie en mi casa.

-Por favor vete-Ordené-¿Cómo sabes donde vivo? ¿Cómo has llegado antes que nosotros? No lo entiendo-Fruncí el ceño.

Logan se removió en su lugar como si se estuviera acomodando para quedarse un rato largo.

-¿Nosotros? Oh cierto tu novio ¿No?-Hubo un silencio-Había olvidado que no es tu novio.

Baje la mirada avergonzada por esa situación mientras Logan soltaba una pequeña carcajada.

-Solo quiero ser tu amigo, Jade. Se que no tienes ningún amigo que sea hombre.

En eso estaba en lo cierto, tal vez Dylan podía ser un amigo pero los amigos no te drogan en las fiestas así que rechace esa oportunidad.

-Jamás sería amiga de alguien como tu-Aseguré con los brazos cruzados.

Se puso de pie mientras caminaba lentamente hacia mi.

*No no no no aléjate sujeto.*

-Y dime Jade, ¿Cómo son las personas como yo?-Su voz se convirtió en suave y seductora.

-Acosadores que van a casa de las personas sin tocar ni siquiera timbre o entrar por la puerta al menos-Dije alejándome lentamente de él.

Una sonrisa divertida se formó en su rostro-Eso a tu novio debe molestarle, oh no, no lo es.

¿Por qué otra vez ese tema? Lo odiaba.

-Quiero que te vayas-Cambié el tema. No iba a ser humillada en mi propio cuarto.

-No me iré hasta que me prometas algo-Replicó y algo dentro de mi le creía. Él no se iría hasta que eso pasara.

Me cruce de brazos y solté el aire que había guardado-¿Qué quieres?

-Prométeme que me perdonaras.

-No entiendo.

-Solo promételo.

-No lo haré, ¿Ahora puedes irte?-Lo empujé hacia la puerta de mi habitación aunque había entrado por la ventana así que cambié el rumbo y lo dirigí hacia allí.

-No me muevo de acá-Dejé de empujarlo porque estaba haciendo fuerza para que no lo moviera.

-Te mueves porque yo lo digo-Insistí, ya estaba perdiendo la pequeña paciencia que se me había concedido.

-Solo tienes que prometerlo, Jadi.

*JADI. ¿Es qué no podía decirme algún apodo aún peor?*

-Esta bien lo prometo ahora vete antes de que salga la bestia feroz que llevo dentro.

Logan me recorrió con la mirada intimidándome y me depositó un beso en la frente.

¿Qué?

-Adiós linda-Y finalmente abandonó la habitación.

Cuando por fin encontré la paz interior y nadie me molestaba tocaron la puerta.

¡Genial!

Era Dylan.

-Hola-Le dije con mi mejor sonrisa falsa.

-ACABO DE VER SU MOTO, ¿DÓNDE ESTA?-Ingresó a mi habitación sin mi permiso y empujándome.

El comportamiento de Dylan me estaba asustando. Estaba totalmente desesperado.

-¿Quién? ¿De qué hablas?-Abrió mi ropero y buscó debajo de la cama.

-¡DE LOGAN!-Se acercó a mi y me tomó por los hombros-¡NUNCA TE ACERQUES A ÉL!

Ahora si estaba asustada.

## Capítulo 30

Después de esa horrible escena de Dylan decidí por echarlo de mi habitación sin antes gritarme cosas como "*No te acerques a él*" "*Es peligroso*" ¿Por qué Zac y Dylan lo odiaban? Era algo que nadie podía explicar pero lo que si sabia era que faltaban diez minutos para terminar la clase, y aun así el profesor nos ordenó sentarnos en nuestros respectivos asientos.

Durante esos diez minutos no paraba de pensar en Logan y el motivo por el cual me querían lejos de él.

Luego desperté pero no por el sonido del timbre, sino por Alexia, quien me chasqueaba los dedos frente a mi rostro, para saber si lograba de una vez por todas volver a la normalidad.

-Lo siento, estaba distraída-Le dije.

-Si me di cuenta-Rió-¿Has visto a Tony?

-No claro que no, estuve distraída toda la mañana.

Alexia frunció el ceño y me miro con duda-¿Qué sucede?

Tomé aire por unos segundos para contarle todo a mi mejor amiga mientras nos dirigíamos a la puerta de la escuela para finalmente irnos. Alexia no hacía mas que asentir y no emitir ningún sonido cuando estaba relatando lo sucedido.

-Si te lo dice tu novio y tu cuñado no debes acercarte a él-Me regañó.

-No es mi novio-Dije poniendo los ojos en blanco-Y además hay algo en Logan que llama mucho mi atención y quiero saber que es.

-¡No seas irritable, Jade! Solo ignóralo y punto. Promételo-Gritó Alexia mientras se dirigía a un auto rojo que supuse que era el de Tony-Le diría que te lleve a tu casa pero esta un poco enojado, lo siento. Te quiero, adiós-Besó mi mejilla y se fue.

Coloqué mis manos en lo cordones de mi mochila mientras miraba mis pies y lentamente me dirigía hasta mi casa. Estaba muy cansada y no había hablado con Zac en todo el día, claro que yo no iba a hacerlo porque mi orgullo valía mucho mas que un "hola".

-Linda-Una voz me sacó rápidamente de mis pensamientos haciendo que me volteara.

Logan venia caminando hacia donde yo me encontraba con sus manos en sus bolsillos. Sus pantalones oscuros y su camisa blanca lo hacían lucir como un Dios.

*¡Mierda! ¿Qué dices estúpida?*

Traté de ignorar por completo su voz y seguí caminando sin levantar mi mirada pero en menos de un segundo ya lo tenia delante de mi.

-¡Oh! Hola, no te había visto-Mentí.

-Sube al auto-Me ordenó señalando un *Audi a4* en negro estacionado en una esquina.

Auto y moto, ¿quién lo diría?

-Tú no me das ordenes-Lo empujé haciéndolo a un lado y seguí caminando. Para mi maldita suerte unas pequeñas gotas comenzaron a caer mientras el

cielo se hacia cada vez mas gris y el frío inundaba mi cuerpo.

-Esta bien, pequeña-Gritó-Suerte en el camino hasta tu casa.

*¿Ir o no ir? ¿Ir en un auto con calefacción o ir caminando y llegar mojada? ¿Desobedecer a Dylan o hacerle caso?*

*YOLO.*

-¡Espera!-Grité corriendo hacia el.

¿Qué podría salir mal? Nadie se enteraría de esto.

Una sonrisa ladeada se formó en su rostro mientras me dirigía a paso lento hacia él y su auto. Cargó mi mochila en su hombro y suspiré mientras me abría la puerta dejando mi mochila en el asiento trasero. Entré en el auto y me hundí en el asiento a la vez que Logan se colocaba en el asiento del conductor. Me miró, sus labios demostrando una sonrisa triste.

-¿Por qué me tienes miedo, princesa?

Este era el momento perfecto para aclararle que odiaba esos estúpidos apodos pero estaría cambiando de tema.

Intenté que mi sonrisa no pareciera una mueca.

-No te tengo miedo, ¿Acaso debería?

Dicho esto él soltó una carcajada-Claro que no, no soy ningún asesino-Sus ojos no podían demostrar nada, no podía saber si mentía o no.

-No te tengo miedo-No sabía si había sonado como una pregunta o una afirmación.

Después de eso ninguno de los dos dijo nada mas, y nos sumergimos en un silencio interrumpido únicamente por el sonido de la música de la radio. Fue un silencio incomodo pero lo prefería antes que tener que hablar.

En cuanto el auto aparcó frente a mi casa, miré por la ventana y noté que había parado de llover.

-Por casualidad ¿Tienes algo para el dolor de cabeza?-Preguntó mientras tomaba mi mochila que estaba en el asiento y me la entregaba en mis manos.

-Aquí no, en mi casa tengo.

-¿Podría pasar?-Preguntó con ojos de perro mojado.

Reí irónicamente-Claro, no es algo que no hayas hecho antes.

Y cuando nos estábamos dirigiendo a la puerta de mi casa comencé a pensar en que estaba cometiendo un grave error que luego tendría que sufrir.

Una vez dentro arrojé mi mochila al sofá-¿Hay alguien?-Grité.

Luego de unos segundos no hubo respuesta.

-¿Solos?-Logan levantó una ceja.

-No te emociones, fiero. En unos segundos te iras-Le guiñé un ojo y me dirigí a la cocina en busca de alguna píldora para el dolor de cabeza.

-Aquí tienes-Le tendí en su mano la píldora y un vaso de agua. Mire todo su procedimiento y espere que terminara para que se vaya de una vez por todas.

Pero todo se tenía que arruinar cuando escuche como golpeaban la puerta. Corrí hacia la puerta pero Logan fue mas rápido que yo y me empujó para asomarse por la cerradura y ver quien estaba del otro lado.

-Ups, alerta novio-Dijo riendo actuando su preocupación.

*Que no sea lo que estoy pensando. Que no sea lo que estoy pensando. Por favor Jesús, María o alguno.*

Lo aparté de la puerta y espí por la cerradura. Mis vellos se erizaron cuando vi a Zac que se encontraba del otro lado de la puerta.

*¡Demonios!*

-Vete a mi habitación por favor, y escapa por la ventana. No quiero problemas con él-Le ordené a Logan mientras él simplemente levantaba una ceja incrédulo-¡QUE TE VAYAS, JODER!

Luego de ese grito no tan grito porque Zac podía escuchar, Logan subió las escaleras dirigiéndose a mi habitación.

Cuando finalmente desapareció de la escena abrí mi puerta tratando de disimular mis nervios.

Zac me miraba un poco confundido y una pequeña sonrisa estaba formada en su rostro. Era tan guapo que quería besarlo hasta que me muera.

-Hola-Me saludó al tiempo que besaba mi frente con cariño.

*¿UN BESO EN LA FRENTE? ¿REALLY?*

-Hola-Lo saludé de vuelta al tiempo que cerraba la puerta y él ingresó a la casa.

-¿Cómo están tus padres?-Preguntó de la nada.

-Bien-Respondí-¿Por qué preguntas?

-No lo sé, ahora dime porque estas tan nerviosa.

Pensé que lo estaba disimulando bien pero lo único que hacia era jugar con mis manos y evitar todo tipo de contacto visual. Solo estaba concentrada en si Logan se había ido.

-No estoy nerviosa-Dije simplemente, y lo miré a los ojos. Esos ojos que me hacían olvidar de todo. Creo que algo en mi mirada le dijo que estaba mintiendo porque se limitó a hacer un gesto triste y a ponerme un cabello detrás de la oreja. Su rostro se fue acercando al mío y junte mis labios esperando un beso.

-Ahora dime, mi amor. ¿Dónde esta Logan escondido?-Susurró tan bajo en mis oídos que una corriente eléctrica me recorrió todo el cuerpo.

Realmente estaba jodida. Mis manos comenzaron a sudar y temblar mientras que mis ojos se abrían como platos.

-No sé de que hablas-Balbucee con un hilo de voz.

Pero Zac no me creyó y en menos de un segundo estaba subiendo las escaleras con mucha furia. Sus puños estaban tan apretados que sus nudillos

estaban blancos. El corazón me latía a mil y los nervios me recorrían el cuerpo. Corrí detrás de él gritándole cosas como "Por favor" "No hagas nada Zac" "Él no está aquí" y eso hacía enojarlo más. Una vez en la puerta de mi habitación la abrió con una patada y se quedó parado mientras miraba a Logan.

Para mi mala suerte Logan tenía en sus manos un sostén mío.

*¿Es que acaso se puede ser más idiota?*

-Lindo, ¿No crees?-Logan tuvo el coraje de decir eso mientras tocaba mi sostén y miraba a Zac.

Zac se acercó a él en menos de un segundo dándole un puñetazo que hizo que Logan cayera al piso como una bolsa de patatas. Traté de acercarme a ellos pero sabía que la próxima en recibir un golpe iba a ser yo.

-¡Zac! Por favor, basta-Grité. Él simplemente me miraba y sus ojos se iban haciendo cristales como si quisiera llorar. Me miraba con decepción.

-Te lo advertí-Su tono de voz ya no era como el de siempre, había sonado más grave.

Nuestras miradas se conectaron y por un segundo nos olvidamos de todo pero Logan fue más rápido y vi el momento justo en el que golpeaba a Zac y un líquido rojo comenzaba a salir de su boca.

Comencé a gritar, como si fuera una niña histérica. Logan estaba encima de Zac mientras le seguía dando golpes sin detenerse. Me acerqué a él suplicándole que deje de golpearlo y comencé a ver todo nublado ya que de mis ojos comenzaron a caer lágrimas. Logan pareció escuchar mi voz y mis

sollozos y misteriosamente dejó de golpear a Zac.

Dylan y Sienna se hicieron presentes en la habitación rápidamente. Mi cuñado tomó a Logan del brazo y se lo llevó hacia abajo mientras que con Sienna examinábamos el rostro golpeado de Zac.

Quería abrazarlo, quería pedirle perdón por desobedecerlo, quería decirle que lo quería.

## Capítulo 31

Probablemente no debí dejar entrar a Logan. Probablemente no debí mentirle a la única persona que estaba comenzando a querer. Probablemente no debí haberme comportado como una idiota. Zac estaba enfrentando una crisis de ira mientras Logan lo golpeaba sin detenerse. Lo sabía. Dios, definitivamente me equivoqué. Me di cuenta muy tarde, cuando de su labio caía un líquido rojo y un color morado iba apareciendo en sus ojos. Lentamente los fue abriendo mientras se sentaba en el suelo.

-¿Te encuentras bien?-Preguntó Sienna.

Él simplemente asintió con la cabeza mientras sus ojos estaban clavados en los míos, me miraba con una mezcla de odio y decepción.

La puerta sonó dejando ver a Dylan entrar preocupado en la habitación.

-Lamento llegar tarde y no haberle dado una paliza a Logan-Habló mi cuñado.

-¿Puedo hablar con mi amigo a solas?-Zac finalmente volvió a hablar mientras su mirada con odio no se despegaba de mí.

En instantes sentí la mano firme de Sienna sosteniéndome por el brazo mientras yo hacía más fuerza para no levantarme. No quería irme, quería quedarme con Zac y pedirle perdón hasta que no tenga voz. Nuestra conexión de miradas se rompió y eso significó un "vete". Rendida me levanté del suelo abandonando mi habitación. Traté de escuchar apoyando mi oreja sobre la puerta pero Sienna me jaló del pelo hasta el final del pasillo.

-Bueno ya entendí-Chillé mientras quitaba sus manos-¿Tu crees que Zac me odia?

-Si, te pasaste Jade.

-Tiene que confiar en mi, nada pasa con Logan.

-Lo sé, te creo. Pero ellos te han dicho miles de veces que te alejes de él y tu no hiciste caso-  
Dijo con la mirada fija en mi.

Bajé la mirada. Estaba arrepentida por todo lo que había hecho-¿Y si ya no quiere verme?

Sienna me miró mientras respiraba con fuerza-No lo creo-Apoyó sus manos en mis hombros-  
Sílo tienes que saber que siempre estaré aquí para apoyarte en cualquier momento feo que pases.

Mis ojos se iban convirtiendo en cristales otra vez, sentía la necesidad de llorar constantemente pero tenía que controlarme. Cuando iba a acercarme a mi hermana para abrazarla la puerta de mi habitación se abrió. Dylan salía con la mirada baja.

-Quiere hablar contigo.

Su rostro no era el del Dylan alegre que yo conocía, y eso me preocupaba. Miré a mi hermana y luego de juntar valor ingresé a mi habitación.

Su figura me daba la espalda, mientras inspeccionaba mi portarretratos delante del tocador. Cerré la puerta de la habitación haciéndola sonar y Zac se volvió. Él solo me recorrió silenciosamente con la mirada, su rostro seguía golpeado y lucía terrible.

Luego de un silencio muy, demasiado, incómodo yo hablé articulando la frase mas estúpida que podría haber dicho.

-¿Estas bien?

No podía pensar correctamente, las emociones me llenaban y confundían. Bajó su mirada mientras se sentaba en el borde de mi cama.

-No-Contestó en un tono seco.

-Lo siento-Solté tratando de mantener la distancia por precaución.

¿Precaución de qué? ¿De qué me tentara con sus labios? ¿Incluso aunque estaban con sangre? Si. Besarle era lo ultimo que debía hacer en un momento así.

Se incorporó y recargó los codos encima de las rodillas.

-Iré a buscar algo para tu boca.

Volteé y me dirigí al baño donde tenia un poco de alcohol y algodón. Sabía que iba a arderle como mierda pero era la único para que se curara rápido. Cuando volví seguía en esa misma posición que estaba antes. Me acerqué mientras me arrodillaba frente a él para estar a la altura de su rostro. Volqué un poco de alcohol en el algodón mientras lo pasaba con pequeños golpes sobre su labio. Sabía que le estaba doliendo pero él lo disimulaba muy bien

Una vez que terminé el momento se volvió incómodo. Me desconcertó, no podía seguir mirando sus ojos, me sentía intimidada por su mirada. Clavé mi vista en alguna otra parte de mi cuarto, cualquier cosa que no fuera él.

-Se acabó-Dijo tan bajo que casi no pude oírle.

Cerré mis ojos y sentí las lagrimas correr por mi rostro. Segundos después

sentí sus labios estampados en mi frente y apegó mi rostro en su pecho.

¿Estaba triste? Claro que sí. Zac había logrado ser esa persona que podía sacarme de mis malhumores, podía pasar de ser una persona totalmente fría a ser la persona mas adorable que puedas conocer. Amaba todo de él, sus ojos, sus abrazos, sus besos, su manera de protegerme incluso amaba a su hermanita. Pero pensar que todo se había acabado por un estúpido malentendido me lastimaba profundamente.

Mi capacidad del habla había sido bloqueada. Mi mente estaba en total confusión.

-No...-Intenté hablar, pero solo fue como un débil murmullo. Luego de un par de minutos me aparté-Lo siento, no pasa nada entre Logan y yo.

-No te merezco, Jade. Te mereces algo mas que un hombre como yo. Yo iba a convertir tu vida en algo miserable-Hizo una pausa-Yo iba a arruinar tu vida.

El corazón me latía tan fuerte que pensé que le saldrían patitas y saldría corriendo. Me faltaba la respiración y tuve que esforzarme mucho por recordar como respirar. Pero en cuanto recuperé mi compostura lo abracé como si él fuera lo único que me sostuviera en este mundo.

-Tu jamás arruinarías mi vida.

-¡Créeme que sí!-Y rompió el abrazo quitando con suavidad mis manos-Tú no lo entiendes.

-Explícamelo, entonces.

Zac estaba ahí viéndome como a mi se me derrumbaba el mundo mientras

que él no podía soltar ni una pequeña lagrima. ¡Estúpida sensibilidad!

-Adiós, Jade.

Escuchar esas palabras fue realmente duro. Estaba esperando el momento donde Zac me decía "es todo broma" pero nunca llegó, todo lo contrario, se estaba dirigiendo a la puerta de mi habitación para irse, para abandonarme.

-¡No te vayas!-Solté las palabras mientras él frenaba en su lugar pero no se atrevía a mirarme a los ojos-No te iras a ninguna parte, y si sales por esa puerta entonces ahí entenderé que todo se acabó para siempre.

Y lo siguiente que sucedió me tomo por sorpresa.

Zac estaba saliendo de la habitación cerrando la puerta detrás de él.

Toda la furia y tristeza recorrió mi cuerpo haciendo que pateara la botella de alcohol que había usado para limpiar su labio, su estúpido labio. Un pequeño recuerdo que había traído mi padre terminó esparcido por todo el suelo. Ahora si había perdido los estribos. Segundos después de esa escena Sienna apareció corriendo en mi habitación y me abrazó.

-Yo lo quería-Dije sollozando en sus hombros.

## Capítulo 32

Miércoles por la mañana. Alguien máteme por favor.

En el baño, luego de haberme dado una ducha caliente, me había mirado en el espejo para mirar mi pavorosa imagen. Tenía unas pequeñas sombras azuladas-moradas debajo de los ojos por no haber dormido lo suficiente. Mis labios estaban cortados de tanto morderlos y mi rostro estaba pálido. La verdad me sentía peor de lo que me veía. Aunque intentaba convencerme que lo que Zac había decidido ayer era lo mejor, para ambos.

Intenté sonreír en el desayuno pero no lo conseguí. Mi padre y Sienna me saludaron y apenas les murmuré un '*buen día*' Me dediqué a desayunar un poco de cereal debido a que la cena del día de ayer no había tocado la comida. Y no es como si tuviera hambre pero tampoco quería desmayarme en medio de la clase. Mi padre me había estado observando todo el desayuno y parecía notablemente confundido. Pero cuando se había detenido frente al colegio se había permitido preguntarme acerca de mi actitud, salí rápidamente del auto sin pronunciar algo como "*estoy bien*".

A penas me adentré en el edificio del instituto noté que Alexia no estaba en los casilleros como de costumbre, pero quien estaba allí era Logan. Él miró en mi dirección y me saludó procreando una sonrisa ladina. Verlo me provocaba un tumulto de sentimientos, asco, rabia y enojo. Sentía ganas de matarle y golpearle así sentía el mismo dolor que yo había sentido con la 'ruptura' de Zac. Acto seguidos a mis pensamientos arrojé mi mochila al suelo y en un santiamén estaba acercandome a él. La furia se drenaba en mis venas. Él me miraba asustado pero seguía sonriendo, como si todo esto fuera un simple chiste.

Cuando estuve a menos de un metro de matarlo unos brazos me tomaron por la cintura levantándome en el aire como si fuera una pequeña pluma. Volteé a ver quien era. Tony. ¿Es que acaso esto puede ser posible? El novio

de mi mejor amiga, con quien jamás he hablado mas de dos palabras, estaba interrumpiendo que cometa un asesinato. Todavía estaba enfrentada a Logan mientras miles de insultos salían de mi boca. Para arruinar todo, se había armado un tumulto de gente mirando la escena.

-No puedes enojarte conmigo, Jade-Gritó Logan preocupado-Salvé tu vida. Zac no te quería y nunca lo ha hecho, tiene que creerme.

¿CÓMO SE ATREVE A DECIR ESO? Ahora si, quería destriparlo para luego hacer un asado de Logan. Tony tenía fuerza, la verdad, porque cualquier intento de escapar de el era imposible. Alexia estaba a mi lado tratando de calmarme con mi mochila en su mano. El timbre sonó por todo el pasillo indicando que debíamos ir a nuestras respectivas aulas.

-Juro que esto no quedará así-Le dije a Logan con una mirada desafiante.

Él simplemente rodó los ojos y se dirigió en dirección contraria a mi. El agarre de Tony era fuerte y ya me estaba molestando su mano.

-¿Ya me sueltas?-Grité furiosa.

-Si claro, pero no corras detrás de él, no vale la pena-Me soltó.

Bufé tratando de recuperar la postura mientras levantaba el dedo del medio a la gente que había estado mirando esa escena. Estaba segura que la mayoría de las personas de aquí conocían a Zac porque el venía a esta escuela y se habían sorprendido cuando Logan lo nombró.

-Tranquila amiga, él es un idiota-Dijo Alexia refiriéndose a Logan... ¿O Zac?

-Lo sé-Contesté y caminamos hacia el aula que nos correspondía.

(...)

Una vez terminada la mañana, me encontraba en la puerta del colegio esperando a que mi madre me recogiera ya que íbamos a ir de compras. Las compras siempre son un remedio al corazón o al alma.

Todo parecía normal, la gente se estaba yendo a sus respectivos hogares hasta que la paz interior desapareció cuando esa horrible persona se hizo presente a mi lado. Evite mirarlo y seguí con mi vista al frente.

-Lo siento-Dijo Logan queriendo tomar mi mano.

-No me toques-Alejé su asquerosa y sucia mano y lo miré con advertencia.

-No tienes que odiarme, Jade. Zac no te quería y sé que decirlo de este modo suena horrible pero es la verdad. Tienes que creer...

-¡No me importa!-Grité interrumpiéndolo-Zac si me quería-Volvió la calma.

Logan miró el cielo y respiró fuertemente, como si su paciencia se estuviera agotando.

¿Acaso esto le agotaba a él? Qué irónico.

-Zac volverá con Kelly-Soltó sin mas, como si eso no arruinará por completo todo.

Algo dentro de mí se partía pero sabía que no debía creerle a Logan, era un estúpido mentiroso que jugaba con mis sentimientos. Quería llorar, pero con todas mis fuerzas logre evitar las lagrimas. Nos miramos por unos segundos

pero su rostro era ilegible, no podía darme cuenta si mentía o no.

-Mientes-Lo acusé.

-Jade de una vez por todas tienes que entender que no soy el malo de la película, te estoy protegiendo aunque no lo creas-Parecía sonar sincero pero no debía creerle.

-Por favor, déjame en paz-Miré hacia el frente donde vi el auto de mi madre aparcado y me dirigí a él.

-No puedo dejarte-Gritó para que todos los que estaban ahí escucharan. Rodé los ojos y seguí caminando ignorándolo.

Me desplomé en el auto mientras le depositaba un beso en la mejilla a mi madre.

-Tienes loco a los chicos-Susurró mirando a Logan quien seguía parado ahí esperando alguna respuesta.

-No es como parece-Reí mientras ella aceleraba el auto y yo le daba una última mirada fulminante a Logan.

Pasamos toda la tarde comprando ropa, a veces pagaba ella pero otras veces asaltábamos la tarjeta de mi padre. Me había comprado un par de blusas, jeans, zapatos y hasta accesorios. Luego de estar dos horas mirando y comprando nos dirigíamos a tomar un café

-¿Me esperas aquí? Iré al baño-Dijo mi madre entregándome todas las bolsas. Asentí con la cabeza.

Para mi mala suerte mi móvil comenzó a sonar. Luego de hacer muchos movimientos logré tomarlo y en la pantalla aparecía una foto de Alexia.

-¿Hola?-Contesté.

*-Jade, solo llamaba para decirte que mañana será el cumpleaños de Tony y hará una fiesta en su enorme casa. Estas invitada, tú y tu hermana.*

Estaba por aceptar la invitación hasta que recordé que Zac y Tony se conocían, eran amigos.

-No iré-Traté de no sonar tan seca pero no pude.

*-Zac no esta invitado, si eso es lo que te preocupa.*

Un alivio se hizo presente en mi.

-Iré-Sonreí.

*-¡Sabia que dirías que si!-Gritó-Tengo que colgar, te quiero adiós-Y colgó.*

Guardé mi móvil en el bolsillo trasero de mi pantalón cuando mis oídos detectaron una voz muy familiar. Esa voz la conocía de algún lado y no sabía de donde. Giré la cabeza a mi derecha y pude ver a Mary de la mano con Sammy.

*LA HERMANA DE ZAC.*

*LA TÍA DE ZAC.*

Perfecto. Tenía que desaparecer rápidamente, tal vez Zac podría estar aquí.

Comencé a caminar en dirección contraria a ellas pero fue muy tarde.

-¡Jade!-Gritó la niña en cuanto me reconoció.

Miré al cielo mientras soltaba el aire que tenía guardado y volteé. Ya no había vuelta atrás. Sonreí al ver a la niña correr hacia mi mientras me abrazaba a pesar de las bolsas en mis manos.

-Te extrañe-Todavía seguía rodeando mi cuerpo con sus pequeños brazos.

-Yo a ti-Acaricié su espalda con cariño y vi a Mary acercarse a nosotras quien me saludó con un abrazo y un beso en la mejilla.

-Hace mucho te veíamos, que guapa estas-Dijo Mary mirándome de arriba abajo.

-Gracias-Sonreí un poco tímida.

-Zac nos ha contado que sale contigo.

Bueno sabía que iba a llegar el momento donde alguien iba a nombrar a Zac. Maldecí por dentro pero por fuera solo sonreía.

-Salía, pasado-Dije tratando de no sonar triste.

-¿Por qué?-Preguntó Mary sorprendida.

No mas preguntas por favor.

-Prefiero no hablar de eso-Fingí una sonrisa.

-Lo siento, no entiendo como pudo haberte dejado ir.

Yo tampoco lo entiendo.

## Capítulo 33

El reloj marcó las 10 de la noche y yo ya me encontraba lista para la fiesta. Sólo me había puesto mis jeans negros, una blusa brillante azul y mis zapatillas favoritas. Mi maquillaje no fue nada excesivo, un poco de delineador y algunas capas de mascara de pestañas que resaltaban el verde de mis ojos. Mi rostro se veía fatal por la falta de sueño pero el maquillaje pudo remediarlo.

Me miré en el espejo del baño una vez mas y suspiré. Mis ganas de ir a la fiesta no eran muchas pero debía despejar mi mente de todo por un rato.

Bajé con pasos vacilantes. Llamé a Sienna varias veces pero todavía seguía arreglándose. Una vez en la sala, mis padres se encontraban en el sofá mirando una película.

-Estas preciosa, hija-Dijo mi madre levantándose y dirigiéndose hacia mi.

Le sonreí-De hecho, me puse lo primero que encontré, pero gracias.

Luego de unos minutos de espera, Sienna bajó las escaleras vistiendo mejor que yo, obviamente. El sonido de una bocina fuera de mi casa rebotó en las paredes y guarde mi móvil en la parte trasera de mi pantalón. Me despedí de mis padres y rápidamente salimos de la casa donde Dylan nos esperaba en la puerta para llevarnos. Mi hermana y su novio se saludaron como suelen hacer siempre mientras yo me adentraba en la parte trasera del auto. Aceleró y la música a todo volumen ya me estaba preparando para una larga noche.

Una vez dentro en la casa ya se sentía el ambiente a fiesta. La gente bailaba alocadamente mientras bebía sorbos de sus vasos. Otros estaban dialogando amablemente, todo parecía normal.

-Viniste-Una voz en mi cuello me sobresaltó y giré para ver de quien se

trataba. Era un chico con el cabello castaño y su perfume me había hecho cerrar mis ojos intencionalmente.

-¿Nos conocemos?-Pregunté con el ceño fruncido.

Las luces iluminaban su rostro bronceado. Era guapo, tenía una camisa a cuadros con los dos botones superiores desabrochados y sus músculos sobresalían por las mangas de esta.

-Soy Jack, probablemente no me recuerdes porque estabas borracha pero tu novio Zac me ha dado una paliza.

*¡Gracias por nombrarlo! ¡Gracias por arruinar el momento!*

-No te conozco-Le dije sobre la música y me alejé de él. No tenía ganas de escuchar algo relacionado sobre Zac.

La canción rebotaba en mis oídos haciendo mi cuerpo palpar. Al principio me moví de un lado a otro mientras me dirigía a una especie de barra donde había alcohol. No tenía ganas de emborracharme pero si de tomar un poco.

-¡Mi amiga quiere tomar lo mas fuerte que tengas!-La voz de Alexia me sobresaltó. Volteé a verla y lucía hermosa. Nos dimos un largo abrazo mientras el chico de la barra nos miraba.

-No es necesario-Dije de buena manera pero él ya se había largado a prepararme el trago. Hablamos un rato con Alexia y luego de unos segundos el chico de la barra me entregó un vaso con un líquido azul luego de guiñarme el ojo-Gracias, ¿Qué es?

-Tú tómallo.

-¿No tiene drogas verdad?-Tal vez había sonado estúpida pero no quería volver a repetir la historia.

-Claro que no-Sonrió de manera amable.

No dude un segundo y el vaso comenzó a vaciarse. Busqué a Alexia pero ya se había ido con Tony dejándome sola. Comencé a caminar por la casa con el vaso en la mano y cuando me estaba dirigiendo al jardín de la casa, una escena llamó mi atención.

Eran Zac y Kelly.

Fruncí el entrecejo ¿Qué diablos hacían aquí y sobre todo juntos? Entonces Kelly deslizó su mano entre la de él y entrelazó sus dedos.

¿QUÉ ESTA PASANDO AQUÍ?

Luego de decir algo, la muy zorra besó a Zac en la boca. Él parecía sorprendido e intentó separarse, o al menos eso quería creer, pero la zorra lo empujó de la nuca con su mano libre y profundizó el beso.

Estaba totalmente dolida y asqueada que aparté la vista por unos segundos. Luego de que esa demostración de amor terminara se dirigieron a la pista cerca de donde yo me encontraba. Con lágrimas en los ojos subí las escaleras necesitaba ir a algún sitio donde nadie pueda verme llorar. Había un pasillo largo donde algunas parejas estaban "amándose" y sin pensarlo ingresé a la primera puerta que se me había cruzado. El baño. Di un portazo detrás de mí y me agaché abrazando mis rodillas y dejando caer algunas lagrimas.

Entonces todo había sido mentira, absolutamente todo. Con un dolor en el pecho reconocí que Zac realmente no me quería, él prefería a Kelly. Todo mi

interior resguardaba un cúmulo de sentimientos haciéndome sentir confundida, era celos, rabia y tristeza. Mi cerebro recordó aquellas palabras de Logan, él tenía razón y eso me dolía mas. También recordé las palabras de aquella persona que creí que era mi mejor amiga, diciendo "Zac no irá"

-Zic ni ira-Imité su voz todavía llorando.

Luego de unos diez minutos tocaron la puerta del baño, me puse de pie y me miré en el espejo. Mi maquillaje estaba corrido y mis ojos lucían horribles e hinchados. Nadie es lindo cuando llora. Abrí la puerta con las pocas fuerzas que tenía mientras mi mirada estaba dirigida al suelo.

-Jade-Fue un susurro suficientemente alto como para que llegase a mis oídos.

Era él. Paralizada lo miré unos segundos, no me esperaba esto.

-Ocupado-Contesté lo mas natural que pude, decidí que no demostraría debilidad ni que él me afectaba. Con una sonrisa ladina cerré la puerta y la trabé...O al menos eso creí.

-Abre la puerta-Ordenó. Su voz seguía siendo un susurro.

Me alejé de la puerta, sabía que en algún momento iba a aburrirse de insistir y terminaría largándose.

Pero todo cambió cuando la puerta se abría lentamente. Definitivamente no la había trabado del todo. Rápidamente la cerró detrás de él y clavó su mirada en mí.

-¿Qué haces aquí?-Preguntó dando unos pasos acercándose a mi lentamente.

-Fui invitada-Contesté en un susurro sin levantar la vista.

¿Por qué preguntaba eso? ¿Por qué me hablaba como si hace unos segundos no se estuviera besando con Kelly? Entonces la rabia en mi salió fuera.

Me volví para verle-No pierdas el tiempo hablando conmigo.

Ahora tenía que salir pero él estaba delante de la puerta y detrás de mi solo había una estúpida pared.

-Muévete-Le ordené y eso hizo.

Di grandes pasos y me dispuse a salir. Casi estaba segura de que él me detendría pero no lo hizo. Entonces suspiré y me alejé pero entonces su mano me tomó salvajemente del brazo y me llevó nuevamente contra la pared.

Antes de que pudiera demandar en su contra lo oí hablar:

-No es lo que parece.

¿En serio? ¿Esa estúpida frase? Sentía ganas de golpearlo como Logan había hecho aquella vez en mi casa.

Jalé mi mano bruscamente para zafarme de su agarre pero su brazo se envolvió en mi cintura y me acercó hacia él.

-¡Suéltame!-Ordené.

Acercó sus labios a mi oído y susurró-No quieres que te suelte-Sentí cosquilleos por todo mi cuerpo y olfateé su aroma. Amaba su aroma.

-Kelly debe estar esperándote-Pronuncié lo mas calmada posible. Se alejó de mi oído mirándome a la cara. Estuvimos así por unos segundos.

Mi cerebro me decía que debía soltarlo, golpearlo o escupirle pero mi corazón sabía cuanto extrañaba estar tan cerca de él. Era una constante pelea de corazón y cerebro.

-Debes irte-Lo dije para convencerme mas a mi que a él.

Estaba con Kelly y él sabía cuanto podía dolerme eso.

Me miró y nuestros ojos entraron en contacto, estaba tan cerca de él que podía sentir su respiración pesada. Con su mano libre acarició mi mejilla y me provocó una sensación de cosquilleo. Cerré los ojos y todo pensamiento razonable o lógico desapareció. Abrí los ojos y allí seguía él, mirándome, sus ojo viajaron desde los míos hasta mis labios. Entonces mi mente hizo lo mejor que pudo haber hecho. Recordé que él estaba con Kelly y me había dejado bien en claro que lo nuestro había acabado.

Aparté mi rostro hacia un lado y por unos segundos creí que iba a rendirse pero entonces sentí su dedo apoyarse en mi barbilla y giró mi rostro para quedar frente a él nuevamente. En menos de un segundo sentí sus labios tocar los míos.

Lo extrañaba.

Encerré su rostro con mis mano y lo acerqué hacia mi, aún más. Sus labios se movían sin detenimiento y yo tampoco quise detenerme. Apegó mi espalda

contra la pared y sus manos viajaron hasta la parte baja de mi espalda.

Nos separamos por unos segundos para respirar, y todo en su mirada decía que estaba lamentado.

-¿Por qué rompiste mi corazón?-Pregunté sin mas.

-No lo he hecho.

-¿Tú crees que me ha encantado verte con ella?

Él bajó la mirada, como si se avergonzara por mi pregunta.

-¿Por qué estas con Kelly?-Volví a hablar.

Su rostro se ensombreció-No importa-Dijo serio y lo aparté de mí.

-¡Claro que importa!-Lo fulminé con la mirada.

-No lo entenderías-Ignoró mi mirada.

¿Qué era tan difícil de entender?

-Tienes que irte.

-Tienes razón-Acto seguido se volvió y se marchó. Dejándome sola mirando a la nada y con un par de lágrimas cayendo por mi rostro.

## Capítulo 34

Después de esa horrible escena decidí que la mejor idea era irme de ese lugar. Eso hice, no sin antes insultar a Alexia por mentirme y avisarle a mi hermana que no quería estar mas en esa casa. Ella dijo que Dylan podía llevarme de regreso pero prefería caminar, no quedaba tan lejos.

Una vez fuera de la casa me quede allí, de pie, sin saber que camino tomar. Eché todo a la suerte y me dedique a caminar por el camino de la izquierda. Esta bien, sabía que no era tan lejos de mi casa pero no tenía idea como volver. Tal vez un taxi sería una buena idea.

Me sentía miserable. Zac era un estúpido, un real estúpido que jugaba con mis sentimientos.

¿Por qué me buscaba cuando tenía a Kelly? ¿Por qué me besaba? Todo era muy confuso. Y luego esa parte de "No lo entenderías" ¡Agh! No hay nada que entender, el simplemente no me quiere como yo lo quiero a el.

Mi cerebro empezó a imaginar que Zac corría hacia mi, que no quería que me vaya. Pero no sucedió.

Cuando la silente y poco alumbrada calle estuvo frente a mí, miré hacia los costados, intentando divisar algún taxi. No quería perderme y mucho menos a las dos de la mañana. Seguí caminando mientras miraba mis pies y la voz de Zac retumbaba en mi cabeza.

*¡Estúpido rompe-corazones!*

El sonido del motor de un carro hizo que mis pensamientos se evaporaran. ¡Un taxi al fin! Levanté la vista: Un Audi a4 negro. Se detuvo frente a mí.

-Te ves desastrosa-La sonrisa de Logan era cada vez mas grande.

Lo miré horrorizada ¡Estúpido ser infernal! ¿Cómo puede ser que siempre aparezca cuando uno no lo busca?

-Lo sé.

Él carcajeó.

-Sube.

-No.

-Jade...

-¡No me des ordenes!-Grité como una niña histérica-¿No entiendes que te odio?

Apretó la mandíbula visiblemente y luego bajó del auto.

Mierda, iba a secuestrarme y vender mis órganos. Me alejé mientras el acortaba las distancias. En un abrir y cerrar de ojos logré divisar que estaba vestido muy bien, como siempre. Unos jeans negros ajustados y una camisa blanca que apretaba sus brazos dejando salir sus músculos. Su cabello alborotado pero que lo hacía lucir como un modelo de revista...Como un modelo de revista que iba a matarme.

-No te acerques.

-¿Me tienes miedo?-Sonrió-Eso me encanta.

Mi corazón golpeó de puro terror.

Busqué con la mirada algo para poder defenderme, solo por si acaso. Logan estaba mas cerca de mí, y en un segundo me sostuvo por la muñeca y jaló de mi hacia el auto. Pero jalé mi cuerpo hacia la dirección contraria, Logan sería un millón de veces mas fuerte, pero yo no iba a darme por vencida. La muñeca por la que él me tenía agarrada empezaba a molestarme.

-Si sigues haciendo fuerza seguirás haciéndote daño.

-Ya he sufrido lo suficiente-Replicé

Eso lo inmovilizó-Qué triste-Entonces cuando pensé que era todo por hoy, se acercó, enredó sus manos sobre mi cintura y me elevó hasta quedar sobre sus hombros.

-¿¡Qué haces!?

-Voy a hablar contigo esta noche... Incluso si tengo que amordazarte-Se dirigió hacia su auto.

-¡Estas secuestrándome!-Lo golpeé en la espalda.

Se rió.

-Eso no es hoy-No entendí a que se refería pero opté por callarme y me depositó en el auto.

Todo el camino fue un enorme e incómodo silencio. No me molestaba estar encerrada con Logan en su auto porque de algún modo quería volver a mi casa y usarlo de taxi era una buena idea. Probablemente Logan estaba esperando

que gritara o forcejeara para salir... Pero no, sólo me quede en silencio. Cuando finalmente aparcó en la puerta de mi casa quise bajar del auto pero su mano me frenó.

-¿Puedo pasar?-Me suplicó.

Rodé los ojos-¿No crees que ya has hecho suficiente?

-Mmm-Miró hacia arriba haciéndose el pensativo-No-Contestó rotundamente.

Lo fulminé con la mirada-Bien, no entrarás.

-Esta bien, nena. Quiero hablar contigo.

-Soy todo oídos y si puedes apurarte sería buena idea, quiero ir al baño-Fui lo mas sincera.

-Si necesitas ayuda, ya sabes-Alzó las cejas.

Mi puño fue a parar en su brazo con toda mi fuerza. El se tomó la zona del golpe y la frotaba tratando de eliminar el dolor mientras apretaba los labios. Definitivamente le había dolido.

-Lo siento. Esta bien, lo que quiero decirte es que...-Rascó su nuca, parecía nervioso-No quiero que me tengas miedo, no quiero que me odies. Lo único que estoy haciendo es protegerte aunque tu no lo creas, quiero que me des una oportunidad y que dejes de tratarme como si fuera excremento solo por un segundo. De hecho-Tomó aire-Estoy seguro que estabas volviendo antes de la fiesta porque has visto a Zac y Kelly.

Golpe bajo.

Bajé mi mirada y el estómago se me encogió recordando esa escena una vez mas en mi mente. Quería vomitar y llorar, mis ojos se cristalizaron pero traté de disimularlo mirando hacia otro lado.

-Lo siento-Susurró-Por favor no llores, eso rompería mi corazón-Sonaba sincero y eso me daba solo un poco de ternura.

-Gracias.

-¿Por qué?-Parecía confundido.

-Por no haberme mentido sobre Zac y Kelly.

Él sonrió dirigiendo su mirada al suelo-Esta bien, Jade.

Lo estudié por unos segundos, definitivamente Logan no era una mala persona y yo simplemente estaba asustada de él. Sentí pena unos segundos.

-¿Puedo pedirte un favor?

-Claro-Contestó.

-¿Me llevarías al parque?

Él me miró confundido por unos segundos pero luego una enorme sonrisa apareció en su rostro-Solo si puedo quedarme contigo.

Asentí con la cabeza-Espérame iré por un abrigo.

(...)

La plaza estaba vacía, como me lo esperaba. Intenté mirar mas allá de la oscuridad de la noche, preguntándome si alguien podría estar allí caminando solitariamente pero no, solo éramos él y yo. Nos sentamos en uno de los bancos color café y rompí el silencio.

-Gracias.

-Deja de agradecerme sin motivos-Rió mientras miraba hacia el frente.

-No en serio, te preocupas por mi y yo no te dí nada a cambio.

-No te preocupes, estar contigo es suficiente.

Sabía que ese comentario estaba tomando un lado distinto la conversación pero preferí ignorarlo. Solté el aire y froté mis manos para calentarlas.

-¿Por qué odias a Zac?

Esa pregunta lo tomó por sorpresa ya que su mirada se clavó en mí.

-Bueno digamos que sus amigos odian a mis amigos.

-Pero, ¿Por qué?-Dije.

-Es una larga historia.

-Hay tiempo.

Necesitaba saber la verdad de una vez por todas.

Tomó una gran bocanada de aire- Todo empezó con un pequeño partido de futbol. Dylan había pateado salvajemente a mi hermano sin ningún motivo, sólo estaba enojado porque nosotros ganábamos. El partido fue suspendido cuando todos comenzamos a golpearnos. Luego de eso, cruzarnos ya era un simple motivo para pelear. Tú sabes como somos los hombres- Asentí con la cabeza- Zac muchas veces se ha peleado con mi hermano golpeándolo hasta dejarlo inconsciente, no sé si sabes que él ha practicado boxeo anteriormente- No contesté, lo seguí mirando para que continúe con su relato- Ha pasado mucho tiempo pero el resentimiento queda, Jade. Cada vez que nos cruzamos tratamos de ignorarnos pero todo se complica cuando alguno hace algo que no debería hacer... Y eso fue lo que sucedió en tu casa el otro día.

Me quedé pensando por unos segundos, tanto odio provenía simplemente de un estúpido partido de fútbol. Me hubiera encantado que Logan y Zac se lleven bien pero eso nunca iba a suceder.

## Capítulo 35

La palabra "confusión" no era suficiente para lo que yo sentía en ese momento. No es algo que sucede todos los días que un chico al que querías te deja, vuelve con su ex y luego te besa a escondidas de ella. Es algo totalmente horrible pasar de ser la 'novia' a ser la amante, y ese era el lugar en el que Zac me estaba dejando. Miles de veces se repetía la frase "*olvidate de Zac*" en mi cabeza pero cada segundo su rostro se hacía presente en mis pensamientos.

Esa mañana todo marchaba normal, tuve una pequeña pelea con Alexia por haberme mentido sobre Zac, pero ella simplemente decía que no sabía que él iba a estar allí. Mis ganas de pelear no eran muchas así que opté por creerle y seguir todo normalmente.

Por otro lado, Logan me había llevado hasta mi casa aunque me negué muchísimas veces, no quería que piense que lo trataba de chofer o algo por el estilo. Yo no era así y él lo sabía.

Una vez en la puerta de mi casa me despedí de Logan con un beso en la mejilla y le agradecí una vez mas por haberme traído.

Cuando finalmente estuve en mi habitación prepare mis audífonos para poder relajarme y escuchar música. "*Fix you*" de "*Coldplay*" sonaba y mis ojos se iban cerrando cuando desgraciadamente la música se paró haciendo sonar mi tono de llamada. Tomé mi móvil donde en la pantalla se encontraba una foto de Dylan.

-¿Qué?-Contesté bruscamente.

*-Que humor tienes niña-Bromeó-¿Recuerdas cuando me dijiste que tenías ganas de aprender boxeo? O al menos algunas técnicas.*

Claro que lo recordaba, siempre había querido hacer un deporte y el boxeo era algo que llamaba mucho mi atención.

-Claro que lo recuerdo. ¿Por qué?-Pregunté.

*-Bueno, tengo la tarde libre y te lo prometía de hace mucho tiempo. Te espero a las cinco en punto en mi casa-*Me ordenó-*Adiós cuñada.*

-Pero...-Fue muy tarde, ya había colgado.

Mis planes de aquella tarde eran dormir, pero la idea de Dylan no era tan mala.

Mi pelo se encontraba alborotado así que trate de arreglarlo con una coleta. Como el día estaba cálido opté por usar unos shorts deportivos color rosa, una camisa de tirantes negra y unas zapatillas del mismo color. Tomé mi bolso y bajé las escaleras. Mi padre y Sienna se encontraban en el sofá mirando una película y prestaron atención a mi en cuanto estuve abajo.

-Iré a lo de Dylan, ¿Vienes?-Pregunté clavando mis ojos en mi hermana.

-No-Negó.

Qué raro, tal vez se habían peleado pero no quise preguntar.

-Te llevo-Habló mi papa levantándose del sofá.

-No, esta bien-Sonreí amablemente.

-No te estaba preguntando-Rió de la misma manera.

Una vez en la puerta de la casa de mi cuñado salude a mi padre con un beso en la mejilla y me bajé del auto. Me acerqué a la puerta y llamé al timbre esperando respuesta pero nadie contestaba.

-Dylan, ¡Ya llegue!-Grité.

Segundos después de mi grito la puerta se abrió pero para mi sorpresa quien estaba del otro lado no era Dylan, era Zac.

-Y ya me voy-Contesté actuando una sonrisa y girando en dirección contraria a la casa.

Su mano me tomó del brazo haciéndome girar nuevamente. Nuestras miradas se encontraron y eso me ponía incomoda. ¡No quería verlo!

-¿Qué haces aquí?-Preguntó.

-¿Que haces tú aquí?

-Dylan me dijo que su prima quería clases de boxeo.

Cuando las palabras salían de su boca mi mirada bajó inconscientemente, estaba tildada en su camiseta blanca que le quedaba demasiado ajustada haciéndole marcar sus perfectos abdominales. Él pareció notarlo así que rápidamente volví a mirarlo a los ojos.

-Con que eso te ha dicho-Comenté para mis adentros-¿Y donde esta él?

-Acaba de ir a tu casa, me dijo que su prima llegaría pronto pero ya veo que no llegará-Ironizó.

Y ahí entendí porque Sienna no quería acompañarme, ella también era parte del estúpido plan de Dylan.

-¿Y se supone que tu me enseñaras?-Pregunté con curiosidad.

-No es algo que no haya hecho antes-Continuó.

-Bien-Y sin pensarlo dos veces ingresé en la casa empujando a Zac por sus hombros. Pude escuchar una pequeña risa escaparse, como si esto fuera gracioso.

Cuando ingresé a la casa del estúpido de Dylan pude ver que en la mesa se encontraban los mismos guantes que había utilizado con Zac aquella vez en su casa. Tomé las vendas que también se encontraban allí y las enrosqué en mi mano vendando fuertemente mi muñeca y mi pulgar.

-Recuerda que debes vendar el pulgar y las muñecas mas...

-Lo sé-Lo interrumpí de mala manera y me coloqué los guantes.

Él ya tenía los otros, que parecían almohadones, puestos en sus manos. Nos dirigimos al enorme jardín ya que había demasiado lugar y podía correr un poco mas el aire.

-Bien, ahora me tienes que tirar golpes ¿O tienes miedo?-Se atrevió a preguntar.

*Con mucho gusto te golpearía.*

Asentí con la cabeza

Zac comenzó a moverse en su lugar mientras yo buscaba sus guantes para golpearlos. Jamás encontré algo tan difícil como concentrarme teniendo su rostro mirándome fijamente. Zac seguía moviéndose por todo el jardín mientras yo seguía sus movimientos y mis puños iban a sus guantes.

-Bien, ahora debes esquivar los golpes-Advirtió.

Lanzó un golpe pero yo lo esquive rápidamente volviendo a chocar mis puños contra sus guantes. Se sentía tan raro estar haciendo esto con la persona que hace unos días estaba acorralándome en un baño. Verlo me angustiaba y quería decirle que deje a la zorra de Kelly, pero eso sería perder la poca dignidad que me quedaba.

Y luego pensé ¿A dónde van las palabras que no llegamos a decir?

Cuando me hundí en mis pensamientos sentí un golpe fuerte en mi rostro haciéndome girar en mi lugar, caí al piso de forma brusca. Zac me había golpeado y me lo merecía, estaba distraída. Llevé mis manos con los guantes a la zona afectada y dolía un poco. Levanté mi mirada y Zac estaba arrodillado a mi lado. Su rostro me demostraba que estaba preocupado.

-¿Estas bien, Jade? Lo siento, es que tenías que cubrirte-Estiró su mano para ayudarme.

-Estoy bien-Corrí su mano con mi guante y me puse de pie.

Volvimos a la posición anterior pero esta vez estaba demasiado concentrada.

-¿Cuando pegaras con fuerza?-Preguntó en tono de broma.

Ese comentario me había caído mal ya que yo estaba pegando con toda la

fuerza. La furia se apoderó de mi y no sabía de donde saque ese poder pero comencé a pegarle mas fuerte. Zac abrió los ojos sorprendido y evitó cualquier tipo de comentario.

-¡Pégame como si le estuvieras pegando a alguien que odias!-Gritó

Increíblemente los comentarios de Zac me estaban motivando. La cara de Kelly se hizo presente en los guantes de Zac. Podía sentir el sudor caer de mi frente a mis mejillas. No quería detenerme.

-Pégame como si yo estuviera besándome con Kelly enfrente de ti.

Y esa fue la gota que derramó el vaso. Zac se descuidó y mi puño derecho fue a parar a su rostro de una manera tan fuerte que pude ver como dobló su rostro hacia un lado con una mueca de dolor.

¿En serio? No era necesario hacer ese tipo de comentario, el se estaba riendo de mi, le divertía verme sufrir por él.

Con la furia corriendo por mi cuerpo me quité los guantes y los arrojé-Estoy cansada-Dije sabiendo que la frase tenía doble sentido.

Estaba cansada físicamente pero también estaba cansada de él.

Quería irme, no podía aguantar un segundo mas a su lado.

Cuando salí del jardín tomé mi bolso dirigiéndome a la puerta.

-Lo siento-Susurró para sus adentros pero me fue posible escucharlo.

Di media vuelta resignada-¿Lo sientes? ¿Por qué? ¿Por haber besado a Kelly

en mis ojos? ¿Por haberme dejado? ¿Por confundirme? ¿Por jugar con mis sentimientos?-Las lagrimas comenzaron a amenazar con salir pero logré retenerlas.

Él dio unos pasos hacia mi y no me alejé-Por todo, Jade.

Esperé que dijera algo mas pero simplemente se quedó en silencio a unos poco centímetros de mí-Adiós, Zac.

Bajó su mirada y cuando la subió nuestros ojos se volvieron a conectar. Sentí un cosquilleo en el estómago con su mirada.

-No quiero que sufras por mí.

-Es tarde para eso-Solté una carcajada irónica.

-¡¿Por qué!? ¿Por qué sufres por mi?

*¿Es mi impresión o esta subiendo el tono de su voz?*

Y ese fue el momento en el que perdí los estribos.

-¡Porque te quiero! ¡Porque fuiste la única persona que quise en tan poco tiempo! ¡Porque te quiero tanto que no puedo quitarte de mi cabeza, ahí tienes el maldito motivo!

Cuando quise darme cuenta las palabras ya habían salido de mi boca, no había vuelta atrás. Lo quería y se lo había dicho.

Él simplemente me miraba y sus ojos parecían cristales, como si quisiera llorar. Eso era imposible, él era esa clase de chicos que no lloraba delante de

las personas y de eso estaba muy segura.

-¡Entonces deja de quererme, Jade!

-¡No puedo!-Grité tan fuerte que pudo haberse escuchado hasta mi casa.

Que Zac me haya pedido que lo deje de querer fue el golpe mas bajo que había recibido. Ambos nos mirábamos con la respiración agitada, una de mis manos se encontraba en el picaporte de la puerta, quería irme pero algo dentro de mí todavía me retenía cerca de él.

Entonces él se acercó a mí, como un depredador rodea a su presa, y me tomó de la cintura atrayéndome a su anatomía de manera brusca. Le rodeé el cuello con los brazos y espere el contacto. Finalmente sus labios recayeron sobre los míos. Profundicé el beso y un segundo después fue una batalla de lenguas apasionada. Él me levantó y enredé mis piernas en su cintura.

No me di cuenta del momento exacto en el que Zac comenzó a dar pasos hacia atrás hasta que caí en un sofá acolchonado. Sabía que no debía estar haciendo esto pero lo necesitaba, seguí besando a Zac y con cada beso él daba caricias por mi piel. Su contacto parecía quemarme como el fuego, y me gustaba arder junto a él.

Pronto sentí su mano colarse por debajo de mi camisa y mi piel se erizó con el simple roce de sus dedos en mi abdomen.

-Zac-Susurré contra su boca, pero el me volvió a callar con otro beso, introduciendo su lengua sobre la mía.

Yo acariciaba sus hombros y mis manos fueron bajando lentamente hasta el final de su camisa y rápidamente se la quité. Él estaba encima mío masajeando

en círculos en mis caderas y casi me rendía ahí mismo de no haber sido por una cosa.

El móvil de Zac que se encontraba en el piso comenzó a sonar. Lo alejé de mí y asomé mi cabeza logrando ver lo que decía: "Kelly llamando"

Se me revolvió el estómago al recordar que ella era la novia de Zac, ella era la que debía estar besándolo, ella era la única que podía llamarlo.

Yo había pasado en segundo plano, había pasado a ser la amante y era una posición en la que no quería jugar.

¿Qué hubiera pasado si el móvil no hubiera sonado? Nos habiéramos cegado por la pasión. Tal vez Zac me quería simplemente para eso. De solo pensarlo me dolía.

Con toda mi furia lo empuje y me puse de pie acomodando mi camisa que se encontraba un poco levantada. Tomé mi bolso con las lagrimas a punto de salir y caminé hacia la puerta.

-Mi amor, por favor no te vayas-Murmuró mientras hacía silenciar su móvil.

-¿Mi amor!?-Grité-Nunca mas vuelvas a acercarte a mí.

Y sin pensarlo dos veces abandone la casa dando un portazo.

## Capítulo 36

Salí a grandes zancadas de la casa de Dylan y me dirigí a la mía. Todo el camino estuve maldiciendo en voz baja y algunas personas me miraban raro, pero no me importaba. Mis pisadas eran fuertes y mi paso era acelerado, pero fue tan acelerado que tropecé con una estúpida piedra haciendo caer todo mi peso sobre un charco de barro.

-¡Mierda!-Grité mientras frotaba mis ojos donde hace unos segundos había pequeñas gotas de barro. Mi pelo, mis piernas y mi camisa estaban empapadas con un marrón oscuro y un aroma horrible.

Cuando traté de levantarme una mano se hizo presente ante mis ojos. Supuse que era para ayudarme a ponerme de pie. De mala manera la tomé y me levanté rápidamente. Miré a los ojos a la persona que me había ayudado y me sorprendí al ver a un chico demasiado alto. Su pelo era negro y sus ojos del mismo color me miraban. Su mandíbula se marcaba a la perfección, parecía un muñeco. Una sonrisa estaba dibujada en su rostro, tal vez se estaba riendo de mi épica caída.

-Gracias-Le dije mientras me sacudía la suciedad y me alejaba de él a paso rápido.

-¡De nada!-Gritó para que lo escuchara.

Una vez en mi casa pude ver a Sienna y Dylan, quienes estaban en la cocina comiendo unas galletas. Se estaban riendo pero en cuanto puse un pie en la sala se quedaron completamente mudos y me miraban con culpa. Los ignoré y subí hasta mi habitación.

Entré al baño y me di una relajante ducha para quitar todo el sudor y barro

que había en mi cuerpo. Debajo del agua caliente me deje llevar por mis pensamientos.

Jamás en mi vida había estado tan confundida con alguien como con Zac.

Muchas personas dicen que las mujeres somos difíciles de entender, pero eso lo dicen las personas que todavía no habían conocido a este hombre.

Zac me ha dejado, esta bien lo entiendo. Zac volvió con Kelly, eso también lo entiendo. Pero que me bese cuando unos días atrás dijo que se había terminado todo, eso es totalmente inentendible. Sentía mucha furia, quería golpearle, otra vez.

Luego de esa ducha que refrescó mis pensamientos salí de mi baño, me puse ropa cómoda y me dispuse a bajar para comer algo.

Una vez abajo Sienna y Dylan seguían allí. Mi hermana me miraba arrepentida, como si su mirada dijera "Lo siento soy una idiota, te amo" y la mirada de Dylan decía "Soy un idiota y no tiene arreglo mi idiotez". Pasé por su lado sin decir ni una palabra y sabía que eso lo ponía mas nervioso.

Abrí el refrigerador y tomé el bidón donde había leche, luego me dirigí a la alacena y elegí mis cereales favoritos.

-Jade, lo sien...

Las palabras de la boca de Dylan se cortaron en el instante que le di un golpe seco en su cabeza. Él frunció el ceño y masajeo la zona golpeada.

-Esta bien, me lo merecía-Continuó-¿Quieres que te prepare los cereales?-Me preguntó abriendo y cerrando sus ojos como si fuera una niña.

-Eso no debes preguntarlo, deberías ya estar haciéndolos-Grité y él rápidamente comenzó a echar los cereales en un tazón con leche.

Volteé a mirar a Sienna, quien se estaba riendo de la situación, y le guiñé un ojo.

-¿Puedo preguntar que ha ocurrido en mi casa?-Se atrevió a decir Dylan.

-¿Tú que crees?-Tomé asiento-Todo ha terminado peor, todo es culpa de tu estúpido cerebro que lo tienes de adorno.

-Lo siento, no quise joder la situación-Me entregó el tazón con los cereales y la leche-Si quieres puedo calentarlo.

Traté de no reír, la situación me parecía graciosa y me estaba aprovechando de Dylan.

-Ya has hecho demasiado-Él bajó la mirada, como si realmente estuviera arrepentido. Reí para mis adentros, ya me estaba dando pena.

(...)

Viernes. Toda la semana me dediqué a estudiar. Alexia taladró mi cabeza hablándome millones de veces de Tony, que algunas veces yo compartía el almuerzo con Logan y sus amigos ya que ella estaba con su novio. Por otro lado, disfrutaba pasar el tiempo con Logan, era un chico gracioso y necesitaba un amigo. La semana había resultado bien.

Dejar de sufrir era lo primero que tenía en mi lista de "*cosas que hacer*". No quería mostrarme sensible ante Zac, quería demostrarle que puedo seguir con

mi vida tranquila. Quería demostrarle que yo podía jugar mil veces peor que él.

Luego de una larga mañana finalmente llegué a mi dulce hogar. Arrojé mi mochila en el sofá y me dirigí a la cocina pero di un respingo al ver lo que había allí. Solté un grito ahogado cuando vi un enorme murciélago en la pared. Jamás en toda mi vida había visto un animal tan horrible y espeluznante como ese murciélago.

Corrí hasta la sala y moví el sofá hasta la puerta de la cocina para poder usarlo como escudo y no quitarle la mirada de encima. Tomé mi móvil de mi bolsillo trasero y marqué el primer número que se me había ocurrido. Ya estaba entrando en pánico y mis manos temblaban. Al tercer tono la persona del otro lado contestó.

-¿Hola?

-¡Logan, por favor!-Grité-Necesito que vengas.

-¿Qué ocurre, princesa?

-¡Hay un murciélago en mi casa!-Exclamé ignorando por completo el adjetivo que me había puesto.

Princesa.

Esperé su respuesta pero simplemente colgó el teléfono. Tal vez había pensado que yo era muy idiota. Llevé mis manos a la cabeza mientras me desesperaba y pensaba que diablos podía hacer para sacar ese bicho de mi casa.

Tú puedes, Jade. Es un simple animalito que no te hará daño-Me repetí miles de veces.

Tomé coraje y me puse de pie acercándome a él. Rápidamente abrí la alacena, tomé una olla y corrí hacia mi guarida como si no hubiera un mañana. Por suerte el animal no se había movido y seguía allí, estático, como si la estuviera pasando de maravilla.

El sonido del timbre me sacó de mis pensamientos. Gateé hasta la puerta y la abrí sin mirar quien estaba del otro lado, segundos después estaba escondida detrás del sofá.

-¿Hola?-Dijo Logan ingresando a mi casa lentamente.

-¡Estoy aquí!-Grité desde abajo. Su mirada se dirigió hacia mí y soltó una carcajada.

-¡Llegó el fumigador!

-Estúpido-Me reí-Ven aquí por favor ¿Lo has visto?

Se acercó a mí y se puso a mi altura doblando sus rodillas-¿A quién?

-Al murciélago, Logan. Es espantoso-Realmente yo estaba sufriendo-Esta allí-Señalé a donde se encontraba el bicho extraño.

-Tranquila nena, no te sucederá nada. Son inofensivos-Asomó su cabeza por encima del sofá para encontrarse con el murciélago pero rápidamente pegó un salto tomándome de la mano-¡Mierda! ¡Es enorme y horrible!-Gritó. Su mirada ya no era la del Logan que no le teme a nada, estaba realmente asustado como yo lo estaba.

-¿Estas asustado?-Me reí al notar como temblaba. Definitivamente tendría que haber llamado a otra persona.

-No claro que no-Mintió-¿Él sabe que estas aquí?

La situación se estaba volviendo graciosa y Logan me estaba quitando el miedo.

-Logan por favor, quítalo.

-Lo haré-Se puso de pie y respiró hondo. Inspeccionó mi casa un poco asustado buscando algo útil para matarlo o al menos echarlo. Le acerqué la olla a sus manos y asintió con la cabeza en silencio. Tomó una pequeña manta que había en el suelo y me la arrojó.

-Tápate la cabeza, no quiero que te lastime.

Solté una pequeña carcajada al darme cuenta que Logan se estaba tomando muy en serio la "fumigación".

-Estamos juntos en esto-Fue lo último que dijo y gateó hasta la cocina en silencio mientras sostenía la olla.

-Suerte, ojala no te muerda-Murmuré.

Yo simplemente cerré mis ojos mientras me tapaba la cabeza con la pequeña manta azul. Unos segundos después escuché un golpe de una olla chocando con la pared.

-¡Jade! ¡Lo tengo!-Gritó.

Arrojé la manta al piso y me puse de pie. Logan caminaba hacia mi con la olla en sus manos y hacia presión contra la tapa para que esta no se abra. Pude notar como la olla se movía y el murciélago ya no estaba mas en la pared. Lo había atrapado.

Logan se balanceaba para todos lados mientras trataba de mantener la olla cerrada y hacía unas muecas graciosas.

-¿Qué hago? -Estaba tan asustada como el.

-¡No lo se! ¡Estamos juntos en esto! -Exclamó- ¡Abre la puerta!

Asentí con la cabeza y corrí hacia la puerta abriéndola mientras Logan arrojaba al animal haciendo que este vuele libre por los aires.

(...)

Mientras reposaba en mi sofá con mis ojos cerrados, Logan se hizo presente en la sala con una taza en su mano.

-Lo preparé para ti.

-¿Qué es? -Me atreví a preguntar.

-Té. Algo normal.

Luego del incidente con el murciélago Logan estaba despidiéndose para irse pero algo dentro de mí soltó las palabras "*Quédate*" y eso hizo.

Le di un sorbo al té. Sabía horrible. Quise disimularlo pero hice una mueca demostrando que no me gustaba.

-Vengo aquí, te saco un murciélago, me quedo contigo porque me lo pides y ¿Te quejas del simple té que te preparé? -Preguntó sonriendo.

-Lo siento, me lo tomaré de todos modos -Conteste con una sonrisa.

Él me miraba mientras yo tragaba el té. Sus ojos clavados en mí me incomodaban un poco, así que giré mi cabeza hacia otra dirección.

-¿Te incomodo? -Estaba sentado frente a mí y daba la sensación de que quería leer mis pensamientos.

-Claro que no -Me removí en mi lugar mostrándome segura.

Debía admitir que esos ojos me ponían nerviosa pero no iba a hacerlo. Traté de hablar para ponerle fin a esa atmósfera tensa pero me interrumpió.

-Tengo que irme, espero que no sufras otro ataque animal -Sonrió.

Nos acercamos a la puerta y el momento incómodo se hizo presente otra vez. Ambos nos estábamos mirando el uno al otro, como si habláramos solo con miradas. Abrí la puerta, se acercó a mí lentamente apoyando su mano en mi cintura y me depositó un beso a unos pocos centímetros de mis labios. Se alejó de mí y una vez fuera lo vi alejarse con las manos en sus bolsillos.

## Capítulo 37

-Por favor, Jade. Lo pasaremos genial-Insistió Alexia por décima vez.

Era viernes y Alexia había estado toda la maldita mañana convenciéndome de salir esa noche. Obviamente me negué porque no tenía ganas y humor para ir. Ella quería ir a una disco donde la mayoría de la gente de la escuela iba todos los viernes. No es que era de esas chicas que no le gustaba salir y preferían quedarse en su casa, pero realmente quedarme en mi casa era una de las mejores planes que tenía en mente.

-No, no iré. Además Tony estará allí, eso significa que estarás toda la noche con él y también significa que me aburriré.

Alexia rodeó los ojos-No estaré con el toda la noche, por favor amiga.

Sabía que quería que vaya porque no tenía otra persona para ir y además porque quería estar con su novio, esos dos estaban pegados como si nunca se fueran a separar.

-¡No!-Grité y ella se asustó-¡No hay chances que de que vaya!

(...)

No sabía que ponerme, aunque tampoco me esmeré lo suficiente en considerarlo.

Sí, Alexia me había convencido. Desgraciadamente me costaba decir 'no' a las personas. Además Sienna se había sumado a la salida, tal vez si éramos tres podría pasarla mejor.

Luego de bañarme había alisado mi pelo sin dejarle una mínima onda. Yo vestía una blusa de seda color vino que había asaltado del armario de Sienna,

y me puse los jeans mas ajustados que tenía color negro. Me maquille con un poco de mascara de pestañas, rubor y labial.

No pensaba que fuera la gran cosa, pero tampoco es como si fuera a salir con Zac.

*Estúpida...¿Ya tenías que nombrarlo?*

No estaba segura si Zac iría o no, pero no me importaba.

Cuando nos faltaba una cuadra para llegar ya podía oír el sonido de la música y pude divisar a una gran masa de gente. Por suerte ingresamos al lugar rápidamente a pesar de la acumulación de personas que había en la puerta. Arrugué un poco la nariz al pasar por los cuerpos sudorosos de algunas personas que conocía o las había visto alguna vez en la escuela. El lugar era enorme con un hermoso juego de luces verdes y rojas. La música retumbaba en mis oídos y no pude oír ninguna de las palabras de Sienna y Alexia. Todos estaban bailando al ritmo de una canción que yo no parecía conocer cuando finalmente llegamos a una barra, donde un barman preparaba unas bebidas.

-¡Chicas!-Escuché a Tony. Las tres volteamos hacia donde habíamos oído su voz y Alexia le implantó un beso.

Estuvieron amándose por unos segundos mientras yo me entretenía mirando el suelo. Detrás de Tony se hizo presente Dylan, quién hizo la misma escena de amor, solo que con mi hermana.

Incómodo.

Cuando el momento incómodo terminó Dylan y Tony me saludaron, les dediqué una sonrisa. Miré a Sienna y a Alexia, quienes me miraban con los ojos

como platos. Dylan se reía y Tony simplemente parecía indiferente. No lograba entender lo que mi hermana y mi amiga querían decirme cuando leí los labios de Alexia que decían "*Voltea*".

Eso hice y ahí estaba él.

Bajó su cabeza debido a la diferencia de altura y clavó sus ojos en los míos, por un segundo la música desapareció y solo éramos nosotros dos. Estaba tan guapo como siempre, una camisa de manga larga que hacía detonar sus músculos y unos jeans. Sentí ganas de abrazarlo hasta que la imagen de él con Kelly volvió a mi mente.

-Hola-Dijo en un tono de voz bajo pero que fue suficiente para que yo lo escuchara.

-Hola-Contesté volteando y dejándolo detrás de mi. Sienna y Alexia miraban toda la escena con una sonrisa. Quería matarlas-Yo mejor me voy-Dije algo insegura-Hay un amigo esperándome del otro lado-Mentí.

Mi plan de poner celoso a Zac había servido cuando lo vi fruncir el ceño y decir '*¿Quién diablos es su amigo?*'. Él seguro pensó que no lo había escuchado, pero lo había hecho.

Con una sonrisa de triunfo en mi rostro me alejé de ellos, aunque no me gustaba quedarme sola en fiestas. Una vez que estuve lo suficientemente lejos de ellos frené en cualquier sitio para tomar mi celular y simular que estaba hablando con alguien.

-Nunca creí encontrar a una princesa aquí-Una voz a poco centímetros de mi oído me sacó de mis pensamientos. Logan.

Le dediqué una de mis mejores sonrisas-¿Qué haces aquí?-Pregunté.

-¿Tu que haces aquí?-Rió.

-Alexia me obligó a venir-Comenté.

-Ven-Sentí la mano de Logan tomando la mía dirigiéndome hacia no se donde-Te presentaré a mis amigos.

Mis nervios se incrementaron. Sentía que cada segundo que pasaba con él era como caminar hacia la zona de peligro, pero solo era mi paranoia después de que Zac y Dylan me dijeran que el era peligroso. Al diablo con ellos, Logan era una buena persona.

Subimos las escaleras y llegamos al "*Sector vip*". Un señor con traje que parecía ser de seguridad nos dejó pasar luego de que Logan le diga '*esta conmigo*'. Los amigos de Logan estaban sentados en unos sofás bebiendo y riendo. Algunos estaban con algunas chicas en su regazo y eso me ponía incómoda. A pesar de la falta de luz pude notar que uno de ellos me sonaba familiar.

-Chicos, ella es Jade-Gritó Logan mientras yo los saludaba haciendo un ademán con la mano.

La mayoría de ellos me acosaron con la mirada mirándome de arriba abajo mientras que otros lo ignoraron por estar con unas chicas. El chico que me parecía familiar me miraba con una sonrisa y ahí fue cuando lo recordé. Él fue quien me levantó del suelo el día que caí en el barro, su pelo negro estaba intacto y su sonrisa era exactamente la misma de aquel día. Bajé mi mirada un poco avergonzada y la dirigí hacia otro chico que caminaba hacia nosotros.

-Hola, soy Damien, el hermano de Logan.

Era imposible no notarlo por el parecido que tenían. Le sonreí y se acercó al oído de Logan para decirle algo que no logre escuchar. Logan tomó mi mano y me sacó de allí dirigiéndonos a la barra que se encontraba a unos pocos metros. Mientras él pedía algunas bebidas me alejé unos centímetros para mirar por la enorme pared de cristal que había detrás de nosotros. Desde allí se podía ver todo lo que sucedía en el piso de abajo. Tuve la vista perfecta sobre mi hermana y Dylan quienes estaban riendo y a su lado estaban Alexia y Tony discutiendo, supuse. Pero Zac no estaba y eso me entristeció un poco.

-¿Quieres?-La voz de Logan sonó detrás de mí. Me estaba ofreciendo un vaso de algo que era transparente.

-No creo-Arrugué la nariz dudando.

-Te gustará-Insistió. Lo miré por unos segundos y su sonrisa me convenció.

Al primer trago fue difícil de pasarlo, era vodka, pero luego una sensación de placer recorrió mi garganta. Logan me sonreía mientras le daba un trago a su vaso.

Tenía que admitir que hoy estaba más guapo de lo normal, su cabello estaba levemente alborotado, vestía una camisa oscura y unos jeans ajustados. Su perfume me nublaba la mente. Él estaba frente a mí y eso me ponía nerviosa, por lo que giré mi cabeza hacia un lado y apoyé mi vaso en una pequeña mesa a nuestro lado. Traté de disimular mis nervios debido a su cercanía, pero cuando volví a mirarlo a los ojos, los centímetros que nos habían estado separando desaparecieron.

Me miró un segundo y terminó de acercarse a mí dándome un beso de lleno en los labios. Al principio estuve tensa y sorprendida pero lo único que pude hacer después fue corresponderle el beso. Sus manos sujetaron mi cintura,

sosteniéndome, acercándome a él. Me besaba de manera salvaje, pero me gustaba, como si él fuera un experto en esto. Lo estaba disfrutando.

Se apartó lentamente de mí depositando un pequeño y último beso en mis labios debido a que su hermano lo estaba llamando. Rodeó los ojos y se alejó de mí dirigiéndose a sus amigos. Llevé mis dedos a mis labios donde antes habían estado los suyos. Me había gustado el beso y algo dentro de mí decía que eso eran malas noticias.

Volteé hacia la pared de cristal en busca de mis amigos y solo pude ver a Sienna y a Alexia quienes me miraban con terror, como si algo horrible hubiera pasado hace unos segundos. Me resultó extraño que Dylan y Tony no estaban allí con ellas. Entrecerré los ojos para poder ver mejor y leer los labios de Sienna y ahí entendí todo.

Zac me había visto besando a Logan.

## Capítulo 38

Corrí hacia mi hermana y mi amiga como si no hubiera un mañana. Zac había visto mi beso con Logan y eso me preocupaba.

Él no tenía porque enojarse y mucho menos ponerse celoso cuando tenía su novia, pero algo dentro de mí me preocupaba.

-¿Dónde esta?-Grité sobre la música una vez que me encontré allí.

-Salió corriendo empujando a la gente-Dijo Alexia preocupada.

-¿Dónde están?-Grité otra vez, y más fuerte.

-No lo sé, se dirigían a la salida-Volteé pero la mano de Sienna tomó mi brazo-No vayas Jade, empeorarás las cosas.

Acto seguido la ignoré y caminé firmemente hacia la salida. Algunas personas me empujaban y me impedían la salida mientras que otros hombres me tocaban el trasero. Alguno que otros se habían llevado un golpe de mi parte hasta que después de ese horrible bullicio de gente, estuve afuera.

El aire me golpeó y abrace mi cuerpo para disminuir el frío. A lo lejos vi la figura de tres hombres hablando entre ellos. Traté de acercarme sin que me vieran y poder escuchar mejor. Para mi suerte un enorme árbol me permitió esconderme y que no alcanzaran a verme.

-¡Voy a matarlo!-Era Zac.

-No puedes hacer nada, será mejor que te vayas a tu casa-Esta vez era la voz de Tony la que pude oír.

-¿No crees que es momento de decirle la verdad a Jade?-Habló mi cuñado.

-¡No! ¿Estas loco? Quiero mantenerla alejada de todo esto.

*¿De que demonios están hablando?*

-Estamos hablando de Logan y Damien, dos personas peligrosas-Dylan sonaba seguro de lo que decía.

*¿Qué? ¿Qué podía haber de peligroso en una persona tan buena como Logan?*

-Juro que quiero matarlos, no se que planean hacer pero están metiendo a Jade en esto y si llega a sucederle algo me muero.

Se me erizaron los vellos y mi corazón se aceleraba.

-¿Y que hay sobre Kelly?-Tony hizo la pregunta que estaba esperando que alguien hiciera.

Y ahí fue cuando esas tres palabras acabaron con toda mi esperanza y felicidad.

-Seguiré con ella.

Unas inmensas ganas de llorar se hicieron presentes. La mente no me funcionaba bien. Era eso de lo que temía oír y los celos me aclararon las ideas.

-¡Estúpido!-El odio expresado en un grito estalló con tanta fuerza que las tres personas que se encontraban hablando pegaron un salto. Sentí que la sangre me huía del rostro cuando noté que lo que dije no había sido para mis adentros.

¿Cómo puede ser posible que una persona diga que puede llegar a morir si algo te sucede y unos segundos después habla de cuanto quiere seguir con su novia? No es justo jugar así con el amor de una persona.

Cuando salí a flote de mi escondite los tres me miraban sorprendidos pero quien tenía la mayor sorpresa era él. El rostro de Zac se endureció hasta convertirse en una máscara de amargura. Intenté recordar de dónde habían salido aquellas agallas que me instaron a hacer eso.

-Jade ¿Qué escuchaste? -Preguntó Dylan.

-Todo -Mi mirada seguía pegada en los ojos de Zac. Parecía un juego en el que ninguno debía apartar la vista.

En un instante noté que Dylan y Tony ya no estaban con nosotros, volteé para asegurarme que seguían, pero detrás de mí, y definitivamente se habían ido. Volví a girar mi rostro y Zac se encontraba cada vez más cerca. Su mirada estaba clavada en mis hombros y bajaron hasta mi estómago llegando hacia mis jeans. La manera en la que me estudiaba con sus ojos me incomodó y traté de parecer indiferente.

-Pareces nerviosa -Su voz era seductora.

Cualquiera podía notar que esta conversación tomaba un camino diferente. Segundos atrás se mostraba dolido por haber visto mi contacto labial con Logan y allí estaba él, seduciéndome como siempre lo hacía.

Dio un paso acercándose hacia mí y retrocedí hasta que toda mi espalda chocó contra el árbol que sirvió de escondite.

Resoplé estrechamente cuando sentí su rostro muy cerca del mio.

-No-Susurré.

Mi boca lo negaba completamente pero sabía que mis ojos lo deseaban como a nada en el mundo. Él sabía perfectamente las sacudidas que le daba a mi cuerpo con su cercanía. Aparté mi rostro mirando a mi izquierda para seguidamente sentir sus labios en mi oreja.

-Tienes que alejarte de Logan.

No quería mirarlo, no debía hacerlo porque esos malditos ojos cautivaban hasta a una mosca. Entonces sentí la pesadez de sus palabras, él me estaba dando una orden. ¡Una maldita orden! Quería ver cuan lejos podía llegar con este maldito juego. El momento que sus palabras resonaron en mi cabeza y sus labios tocaban mi piel sentí a mis hormonas hacer un baile porque la mente se me llenó de escenas pervertidas entre nosotros dos.

-No me alejaré de él-Hablé con naturalidad.

Formulé esas palabras con suma naturalidad, quería terminar con toda esta humillación.

-¿Qué es eso que no puedo saber? ¡Los oí hablar!-Chillé volviendo a mi estado normal. Él todavía se encontraba invadiendo mi burbuja personal.

-No puedes saberlo-Dijo mientras acariciaba un mechón de mi cabello.

Tragué saliva y con mi mano aparté la suya que tocaba algo que no le pertenecía. Él estaba seduciendome a propósito porque sabía que me provocaba maremos internos. Es ese poder que tiene cualquier hombre

extremadamente guapo delante de una chica enamorada. Me maldije por eso. Me maldije por enamorarme de alguien que era un idiota. Por enamorarme de alguien que ya tenía alguien más, y yo solo resultaba ser...Un tercero en la relación.

Sentí repentinas ganas de llorar de frustración y rabia. Él estaba jugando conmigo.

-Apártate-Dije-¡Ahora!

Me aplaudí mentalmente por la seguridad de mis palabras.

-¿Y si no quiero?-Seguía usando ese tono seductor estúpido. Una de sus manos se dirigía a mi rostro pero lo frené.

-¡NO ME TOQUES!-Exclamé con la voz quebrada e instantáneamente estampé mis manos en su pecho para empujarlo. Zac retrocedió unos cuantos centímetros y me miraba sorprendido. Me llevé las manos a mi rostro y aparté los mechones de cabello que me fastidiaban en mi campo de visión.

Me sentía exhausta. Levanté mi rostro y él parecía seguir asombrado.

'¿Qué te sorprende, idiota?' Quise decir pero solté otras palabras distintas cuando volvió a dar un paso en mi dirección.

-No te acerques-Esta vez mi voz sonó decidida. Él se mostró preocupado por el tono de mi voz.

-Jade...-Intentó seguir pero lo interrumpí:

-¡Lo digo en serio Zac!-Me enojé mas-¡No vuelvas a acercarte a mí nunca más!-Grité perdiendo los estribos.

Me moví hacia mi izquierda alejándome de él y de estar acorralada contra ese árbol. Sentí un agarre en mi muñeca que me impidió irme.

-Espera.

-No-Rechacé.

-Creí que estábamos bien.

Me volví para afrontarlo. Él definitivamente no sabía lo que era estar bien.

-¿Bien?-Solté-Yo nunca estoy bien cuando se trata de ti. Me manipulas como si fuera tu juguete. Tienes una novia pero vienes y me coqueteas a mí contra este estúpido árbol. Cuando finalmente decido borrarle de mi mente con otra persona vuelves a aparecer para arruinarlo todo. Para ti todo esta bien porque tienes una roca en lugar de un corazón, no te duele nada y eso me irrita. La única estúpida que sufre aquí soy yo-Podía ver la culpa en su rostro-Pero ya me cansé y quiero dejarte ir. No quiero verte nunca mas-Sentí las lagrimas caer por mi mejilla-Se siente miserable.

Levanté la mano en su dirección porque pude leer sus intenciones de acercarse a mí

-No quise-Dijo.

-¿Qué?

-Romperle el corazón.

-Pero lo hiciste. Que te vaya bien, adiós.

Y dicho esto salí de ese pesado acorralamiento y me dirigí en dirección contraria encontrándome con algunos espectadores. Mi hermana y amiga junto a sus respectivos novios estuvieron escuchando toda la conversación.

-¿Estas bien?-Sienna se acercó a mí y me abrazó. Sorbí mi nariz y asentí con mi cabeza.

De repente todos fijaron la vista detrás de mí. Zac se veía intranquilo. Intercambió miradas entre todos y luego sus ojos se encontraron con los míos.

-Quiero explicarte todo.

Retrocedí avergonzada. Necesitaba espacio. Respirar.

-No me interesa-Murmuré y corrí lejos.

## Capítulo 39

Ahora que podía experimentarlo podía afirmar una cosa: El amor duele. Muchas veces en las películas no parecía notarse tanto porque no eramos los protagonistas, pero vivirlo realmente dolía como la mierda.

Luego de esa horrible escena corrí, sin ningún rumbo, y cuando creí que fue suficiente me detuve en una esquina donde la oscuridad y el silencio predominaban. La temperatura era cada vez mas baja y mis vellos se erizaban cuando una brisa me golpeaba. Dejé caer mi cuerpo sobre una pared y me recosté abrazando mis rodillas, donde mi jean había sufrido una pequeña rasgada luego de una caída. Mi cabello ya no se encontraba perfectamente peinado y mi maquillaje estaba destrozado. Temía que alguien me viera así.

Necesitaba esta soledad. Luego de haber soltado ese discurso necesitaba pensar, debía hacerlo.

Decidí regresar a mi casa pero con este aspecto y sin mi hermana, mi padre formularía un millón de preguntas, las cuales no quería responder.

Con la mente decidida opté por volver a ese lugar y pedirle a mi hermana que nos fuéramos. Me puse de pie sacudiendo los pequeños restos de basura que había en la parte trasera de mi atuendo.

-¡Al fin!

Me detuve y alcé la vista con el corazón en la mano. Delante de mí se exhibía la figura de una persona que tanto conocía.

-¡Me asustaste!-Dije con voz de pánico.

-No te encontraba por ningún sitio, Jade. ¿Acaso estas loca?-Preguntó Dylan.

-Quería perderme-Hice una mueca-¿Qué haces aquí?

-¿Cómo podría dejar sola a la novia de mi mejor amigo?

Fue como un golpe doloroso. Levanté mi dedo del medio y se lo enseñé en su rostro.

-No digas eso, no soy su novia-Caminé unos pasos esquivándolo-Me tengo que ir.

Él no intentó detenerme, aunque, detrás de mi oí su voz:

-No me equivoco-Dijo.

Lo oí acercarse a mi.

-Zac se preocupa por ti, le importas mas de lo que tú crees.

-Es bueno saberlo-Dije sin ningún ánimo. No necesitaba un consuelo.

Me volví para verlo-Nunca vuelvas a intentar acercarme a tu amigo.

-No me estas entendiendo

Sonreí cansada de la insistencia.

-Todo tiene un límite, Dy. He llegado al mío.

Pude oír su suspiro-Te llevaré a tu casa-Se dio por vencido.

-Esta bien, puedo tomar un taxi. Lleva a Sienna y a Ale...

-Tony se encargará de ellas-Interrumpió-Tienes suerte que corriste hacia donde se encontraba mi auto-Se encaminó unos metros mientras lo seguí. Podía jurar que mi aspecto en ese momento era tan horrible que la gente se asustaría.

De repente me entraron ganas de llorar de nuevo. Sentí que aunque lo intentara jamás iba a olvidar lo horrible que había sido esa noche, y tampoco olvidaría mi beso con Logan. Sentí que todo me recordaba a Zac. Entonces me pregunté cuando había sido tan idiota de no haberme dado cuenta que Zac jugaba conmigo.

El sonido del motor del auto hizo que levantase la mirada. Caminé apresurada hacia el lujoso auto de Dylan. Mientras más lejos estuviera, más se evaporarían los recuerdos de esta noche.

Con mi mano libre jalé el seguro y me adentré en el carro, en el asiento del acompañante. Miré a Dylan.

-Gracias.

Él presionó sus manos en el volante y arrugó su rostro, inseguro.

-Eh...-Dudó-No me odies, cuñadita.

Me miró por unos segundos y luego su mirada se posó en algo detrás de mí. Me volteé asustada hasta que lo entendí.

Una figura caminaba hacia nosotros de manera segura. Pusé los ojos en blanco por eso, no quería verlo y Dylan era un idiota. Los latidos de mi corazón se incrementaron como si estuvieran corriendo una maratón y segundos después bloqueé la puerta. Me volví para mirar a Dylan.

-Arranca el auto-Dije.

Dylan tenía una sonrisa burlona que me daban ganas de golpearlo.

-Espérame aquí-Miró detrás de mi y salió del auto.

Cuando Zac estuvo lo suficientemente cerca inclinó su cuerpo para quedar cara a cara a mí, solo nos separaba una ventanilla. Aparté la mirada rápidamente y me dediqué a observar al frente.

-Yo la llevó a su casa-Ordenó Zac.

-Tienes que decirle la verdad, amigo.

Él asintió con la cabeza. Se acercó para abrir mi lado del auto, pero cuando lo intentó notó que no podía y apretó la mandíbula. Miró por la ventana, y sin evitarlo, mis ojos se encontraron con los suyos.

-Jade-Llamó-Abre la puerta.

Su voz profunda y ronca estaba allí. Mis manos querían obedecer pero mi cerebro las mantenía en su lugar. Me convencí de que no me afectaba en lo absoluto y nuevamente mis ojos miraron a otro lado.

Zac se alejó lentamente y Dylan se acercó a él.

-Quizás deberías dejarlo por hoy-Me miró-Mírala, parece tan miserable. Ha tenido suficiente.

*¡Gracias Dylan por tu enorme sinceridad!*

Pero evidentemente Zac ignoró a su mejor amigo porque rodeó el auto para abrir la puerta del conductor. Cuando quise acercarme a ponerle el seguro ya era muy tarde, esta estaba ya había sido abierta por Zac.

Retrocedí por eso y me apegué contra la otra puerta.

Zac se inclinó para mirarme.

-Bueno mi amor-Dijo. Traté de que esas palabras no me afectaran-O sales por las buenas, o por las malas. Tu decides.

Mi enojo volvió. ¿De verdad creía que tenía ese poder en mi y hacerme hacer cualquier cosa que él se propusiera? Lo odiaba, quería golpearlo. Ni él ni nadie iban a obligarme a hacer algo que no quería. Nuevamente aparté mi mirada y me crucé de brazos.

-Esta bien, amigo. Deberías darnos un tiempo a solas, me portaré bien.

Miré a Dylan "*por favor no*" dibujé con mis labios.

-Lo siento, Jadesita-Dio media vuelta y comenzó a alejarse.

-¡Dylan!-Lo llamé.

Y él solo se limitó a guiñarme un ojo. ¡Judas!\*

Miré hacia la dirección de Zac, estaba con la mitad de su cuerpo dentro del auto y el olor de su perfume empezaba a hacerse presente.

-¿Qué eliges?

Lo miré furiosa.

-Vete.

Sonrió.

-¿Me odias?

Sentí que mi rostro ardía de furia.

-Mucho.

Su sonrisa creció y se adentró en el auto, mi espalda chocó con la otra puerta que estaba trabada.

-¡Vete!-Volví a gritar.

-Supongo que quieres por las malas.

Rápidamente, con mi mano, destrabé la puerta y salí del auto.

-Por favor, Zac ¡Déjame en paz!

-Jade-Dijo mientras salía del auto, al otro lado-Nunca te dejaré en paz.

Lo fulminé con la mirada-¡Vete!-Grité-¡No volveré a repetirlo!

Entonces cuando una fuerza dentro de mi me obligó a moverme la obedecí. Mis piernas corrieron en dirección contraria a una velocidad que no sabía que salía de mi. Estaba huyendo de los problemas, de Zac. Luego de correr por unos

largos minutos mis piernas estaban cansadas. Era la segunda vez que corría como si de una carrera se tratase.

Tal vez si desde un principio me negaba a venir esto no hubiera sucedido nunca.

Miré hacia los costados intentando divisar algún taxi o a Dylan pero no había indicio de personas en la calle. Tenía miedo.

A lo lejos pude ver como un auto se acercaba a mi y me alarmé por eso acelerando el paso de mis pies. El auto avanzaba a mi altura y la ventanilla del acompañante descendió.

-Jade.

Me serené cuando supe que no se trataba de algún hombre perverso pero igual me empeñé en ignorarlo y continuar mi recorrido.

-No hagas esto tan difícil, por favor mi amor. ¡Sube!

-¡No me digas mi amor!-Grité-Tu amor es Kelly.

Escuché su risa y la furia se hizo presente en mí. Zac aparcó el carro y aproveché ese momento para acelerar el paso. Había olvidado por completo lo deportista que él era porque en menos de un segundo lo tenía frente a mi interrumpiendo mi caminata. Entonces me giré sobre mis talones y caminé en la dirección contraria nuevamente.

-Jade, ¿puedes oírme?

-No.

-Vamos Jade, no puedes evitarme todo el tiempo.

Continué mi camino intentado parecer indiferente. Pasé por el auto de Zac y vertiginosamente sentí unas manos en mi cintura que me empujaron hasta chocar contra la puerta del auto.

-¿Qué haces?-Espeté.

Me tenía acorralada contra la puerta de su auto y yo no tenía escapatoria.

-Quiero que hablemos-Nuestras miradas se encontraron.

-Y yo quiero acabar con todo esto.

-Nunca comenzó, Jade.

Levanté mi mirada sorprendida-Sabes a lo que me refiero-Rodé los ojos.

Me esforzaba para comportarme como una persona fría, como él.

-¿Estas enamorada de mi? -Preguntó en una máscara de seriedad.

Felicidades Zac por ganar el *Record Guinness* a la pregunta mas estúpida.

-No-Mentí-Desde que conocí a Logan no estoy enamorada de ti.

No sabía de donde salió todo el valor para pronunciar esas palabras. Las manos que estaban reposadas en mi cintura se alejaron y sentí un poco mas de espacio.

-No. Te. Atrevas-Interrumpió desperezándose de golpe.

-¿Qué?-Sonreí de la misma manera que lo hacia él. Estaba jugando con los celos de la misma manera.

Trató de unir nuestras miradas pero lo evitaba constantemente. Deslizó su mano por mi mejilla derecha haciendo girar mi cabeza. Puse los ojos en blanco y lo miré. Sus ojos estaban clavados en mis labios, los relamí. Acercó lentamente su rostro al mío y lo alejé.

-No, Zac-Murmuré caminando hasta la parte delantera del auto. Él me siguió con la mirada-Esto esta mal-Me apoyé en el capo-No quiero.

Segundos después Zac se encontraba frente a mi invadiendo todo mi espacio nuevamente.

-Ya déjalo-Soltó y se acercó a mi cerrando nuestra distancia-No puedes decidir de quien enamorarte.

-Sí puedo, y quiero cambiarlo.

-Solo tienes que cambiarlo cuando la otra persona no siento lo mismo por ti. Este no es el caso.

Apoyé mis manos en el capó, como si necesitara equilibrio. Mis ojos comenzaron a cerrarse cuando sus manos se posaron en mi cintura y me abrazó... Como si no importara el mundo.

*\*Judas fue quien traicionó a Jesus, por eso Jade le dijo así a Dylan.*

## Capítulo 40

POV ZAC

Anhelaba que Jade me escuchase, necesitaba decirle millones de cosas. Ella estaba equivocada si pensaba que no la quería, porque lo hacía y demasiado. Me sentí un completo idiota viéndola derramar lágrimas por mí. Era obvio que no podía besarla si yo 'estaba' con Kelly. Eso la convertía como una perra a Jade.

Si tan solo ella supiera lo que significa para mí. Pero yo simplemente la había confundido desde el principio. Y me sentía una mierda por ello.

Le había hecho demasiado daño y tenía que decirle de una vez por todas la verdad. Tenía que contarle el verdadero motivo de porque Kelly era mi novia.

Estaba realmente cabreado luego de ver a mi chica con Logan. Con ese maldito idiota. Me imaginé a Jade llorando por otro, Logan, y el deseo de golpear algo se hizo presente en mí. Y eso hice al ver a Jade alejarse de mí. Golpeé al árbol.

Sentí un cosquilleo en mis nudillos y luego sentí ardor punzante. Me volví hacia mis amigos quienes me miraban expectantes. Excepto por Sienna y Alexia, quienes me fulminaban con la mirada. Probablemente era por hacer sufrir a su hermana y amiga.

(...)

-Solo tienes que cambiarlo cuando la otra persona no siente lo mismo por ti. Este no es el caso-Solté.

Y allí me encontraba ahora, con Jade acorralada contra el capó de mi auto.

-¿Qué?

-Si, Jade ¡Estoy enamorado de ti!-Mi desesperante voz me sorprendió.

Luego de tanto tiempo había sacado lo que llevaba acumulado dentro. Era lo mínimo que podía hacer para remediar todo el daño que le provoqué.

-¿Lo arruine todo, no? -La miré y sus ojos estaban brillosos.

-Zac...

-De verdad, estoy enamorado de ti-Dije interrumpiéndola.

No me creía capaz de toda esta cursilería pero Jade me volvía loco, todo en ella me gustaba. Sentía la necesidad de protegerla en todo momento que la tenía cerca.

Le temblaron las manos y acto seguido se abalanzó para estrecharme en sus brazos. Lentamente y calculando mis movimientos mis brazos rodearon su cuerpo y mi cabeza descansó sobre la de ella.

La tomé de las manos y deposité un beso en el dorso de su mano derecha.

-Por fin-Murmuró y luego una hermosa sonrisa se escapó de sus labios.

Reí junto a ella.

-Lo siento por todo el daño que te causé.

-Esta bien. Acabas de remediar todo con tu declaración-Rió.

-Prometo contarte toda la verdad y arreglaré mis líos, pero ahora quiero que sepas que me vuelves loco desde el día que apareciste en el callejón.

Jade tomó mis manos y creí que iba a alejarme pero en lugar de eso las llevó hasta la parte baja de su espalda. Por un momento mis dedos rozaron su trasero y quise descender pero eso podría molestarle.

-No digas mas nada-Su voz sonó tan provocadora que sentí algo dentro de mi. Acercó su rostro y nuestros labios se unieron en un beso. Lo que me sorprendió fue la manera en la que se estaba llevando el beso, esta no era la Jade inocente que yo conocía. La aferré mas hacia mi y nuestros cuerpos estaban completamente unidos. Sus manos viajaron desde mi cuello hasta mi cabello y revolvió mis cabellos. El lado pervertido de Jade se hacía presente al igual que mis ganas de aumentar el beso. Ella gimió cerca de mi oído y dirigió sus labios hasta mi cuello creando un camino de besos. Fue en ese momento donde perdí la cordura.

La levanté apoyando mis manos en su trasero hasta subirla al capó de mi auto. Sus piernas se enredaron en mi cuerpo y mis manos viajaron hasta su pequeña cintura. Detuvimos el beso para tomar aire pero segundos después nuestros labios volvieron a unirse desenfrenadamente. Mis manos tocaron su piel debajo de la blusa y profundizó el beso, aún mas. Tomó las extremidades de mi chaqueta y la retiró salvajemente. Eso me había tomado por sorpresa. Rompí el beso y la miré. Su mirada pervertida alteraba mis sentidos y otras cosas.

-No me mires así por favor-Supliqué.

Ella rio y estampó nuestros labios. No iba a poder controlarme si ella seguía haciendo eso. Estaba seguro que Jade no quería que sucediera aquí y ahora mismo.

-Vamos a tu auto-Murmuró.

-Jade, es momento que sepas la verdad.

Me miró confundida y sus mejillas se tornaron de un rojizo. Se acomodó en su lugar bajando su blusa un poco enfurecida y avergonzada. Me dio ternura la forma en la que hacía las cosas que le di un beso en la frente. Ella asintió con la cabeza y carraspeó un poco incomoda.

-Hace unos meses atrás tuve una pelea con Damien, el hermano de Logan-Comencé a hablar mientras mis manos estaban en sus muslos-Y con pelea me refiero a golpearlo hasta dejarlo inconsciente-Jade abrió sus ojos sorprendida-No quise hacerlo, pero mi furia me estaba cegando y casi lo mato, Jade. Y hasta el día de hoy me arrepiento. Me dijeron que algún día yo iba a pagar por todo esto, pero ese día nunca llegó y eso es lo que me preocupa. Cuando golpeé a Treux, las cosas empeoraron.

-¿Logan y Treux son amigos?-Preguntó un poco confundida.

Asentí con la cabeza-Entonces ahí fue cuando noté que Logan se acercaba mas a ti, por un momento creí que él iba a hacerte daño porque sabe que tu eres lo que mas me importa. Y sabes que si algo te sucede, yo me muero-Aseguré.

Ella me miraba con una sonrisa.

-Entonces comencé a borrarle de mi vida, a alejarte para que no te metan a ti en todo esto. No te lo mereces.

Me miró confundida-¿Y Kelly? ¿Por qué es tu novia?

Sabía que esto era lo que mas le importaba.

-Para que ellos piensen que estoy enamorada de ella y que a ti no te quiero. Solo quiero que confies en mi y te alejes de Logan. Pueden actuar en mi contra en cualquier momento y estoy preocupado.

Una sensación de alivio me llenó. Finalmente le había dicho toda la verdad a Jade. Me sentía con un peso menos.

-Te prometo que pase lo que pase, se interpongan quienes se interpongan, nunca te dejaré ir. Jamás-Fui sincero.

Nos miramos unos segundos, me preguntaba si era ideal besarla luego de esa charla. Pero no me dejó decir ni una palabra mas cuando nuevamente nos besamos.

## Capítulo 41

Debía tranquilizarme en ese mismo instante. Mis piernas y mis manos se movían nerviosamente. Miré por la ventana y sólo podía apreciar lo oscura que era la noche y la iluminación de los faroles. Los pensamientos se hicieron presentes. Estaba inquietante y sólo podía pensar en lo que había sucedido en el capó de su carro.

Me dediqué a cambiar mi rostro y convertirla en una máscara de indiferencia. ¿Qué había pasado en ese momento? ¿Íbamos a hacerlo? Claro que sí, pero estaba avergonzada porque Zac había sido el que detuvo todo. No yo, Zac.

Dirigí mi mirada hacia la izquierda, alejándome de la diversión de los faroles, nótese el sarcasmo, y contemplé al perfecto hombre que conducía. Sí, perfecto. Sus pestañas se agitaban lentamente mientras prestaba atención al frente. Su mandíbula cuadrada era el mayor atributo que tenía. Sus labios estaban cerrados y se curvaron en una sonrisa cuando me descubrió observándolo descaradamente.

Deseé con toda mi alma saber que pasaba por su mente en esos momentos. Tal vez pensaba que yo era una zorra por querer hacerlo con él. Tal vez Zac era virgen...Reí por haber llegado a esa estúpida conclusión.

-¿Tan guapo soy que me miras tanto?-Preguntó.

Di un respingo mínimo al oír su voz.

-No eres guapo.

Yo, tú, él, mi mamá, mi papá, Sienna, Dylan y todo el continente sabíamos

que estaba mintiendo. De hecho, Zac también lo sabía porque soltó una risa melodiosa.

Me sentí estúpida por la pregunta que estaba por hacerle. Estaba segura cual iba a ser la respuesta pero de todos modos quería quitar la duda.

-¿Qué?-Habló.

Bien, Jade. Haz todo lo posible para no ser tan directa y desubicada.

-¿Eres virgen?-Pregunté luego de armarme de valor.

Zac me miró con una sonrisa y sus ojos estaban *achinados*. Volvió la vista al frente y metió un cambio.

-No-Dijo como respuesta. Era obvio-¿Tu?

Bien, esa pregunta no me la esperaba. No me avergonzaba decir que era virgen a los diecisiete años, para nada.

-No-Mentí de todos modos, evitando todo tipo de contacto visual, temía que se entere de mi mentira por el simple hecho de mirarme.

Sus nudillos se volvieron blancos y aferraron fuertemente el volante.

-Dime que es mentira, Jade-Estaba serio y parecía totalmente decepcionado.

Quería terminar con esta broma pero verlo sufrir me parecía un poco divertido.

-No es broma, estuve con Treux antes de ti.

De repente el auto frenó de golpe haciendo sonar un chillido proveniente de las ruedas. Para mi suerte llevaba el cinturón de seguridad. Giré mi cabeza con la respiración agitada y algunos mechones se pegaron a mi rostro debido al sudor de mi frente.

-Zac era broma ¿¡Estas loco!?-Grité.

Soltó todo el aire que parecía tener acumulado hace un tiempo y me miró a los ojos-¿Tu me odias, no? Nunca mas vuelvas a hacer una broma así, Jade.

Zac parecía realmente preocupado pero de repente una sonrisa llenó su rostro y yo sonreí también. Era raro. Mi sonrisa dependía de la de él.

-¿Celoso?-Pregunté con una ceja levantada.

-Si-Afirmó y aceleró nuevamente el auto.

Ya faltaba poco para llegar a mi casa y yo seguía pensando en como arruiné todo hace unos minutos.

Él combinaba miradas entre el camino y yo.

-¿Qué ocurre, mi amor?-Apartó una mano del volante y sostuvo suave y delicadamente la mía.

Sentí la sangre llenarme el rostro.

-Nada-Mentí.

Miré nuestras manos unidas y luego depositó un pequeño beso en ella.

-Esta bien, sí, me sucede algo. Y es que intento hacer lo mejor y simplemente lo arruino todo. No debería haber hecho lo que hice.

Zac me escuchaba todavía sosteniendo mi mano.

-Estábamos bien-Explicué refiriéndome a lo que había pasado minutos atrás-Y lo arruiné de alguna manera.

Él apagó el motor del auto y me enfoqué en lo que había delante de nosotros. Mi casa. Habíamos llegado.

Parecía que Zac no tenía nada para decir al respecto y me desilusioné.

Con mi mano libre destrabé la puerta y justo cuando iba a poner un pie fuera su mano me detuvo.

-No arruinaste nada-Me miró-¡Estabas tan exaltada, Jade!-Gracias por la sinceridad-Y si te detuve no es porque no quisiera tenerte justo en ese momento. Lo quería, y no sabes cuanto lo quiero ahora mismo en la parte detrás de mi auto-Su mirada me recorrió entera. Mis ojos se abrieron y una sonrisa se escapó de mi rostro-Pero no haré nada hasta que tú lo decidas-Me miró y sonrió-Hasta que lo pienses bien.

Sonreí medio avergonzada por esa última frase. Fue como si me hubiera quitado un peso de encima. Me acerqué suavemente a su rostro.

-Zac-Dije llevando mis manos a ambos lados de su rostro-Me haces feliz.

Nos besamos en el auto. Nos besamos cuando salimos del auto. Nos besamos en la puerta de mi casa sin importar que Sienna y Dylan estuviera mirando detrás de las cortinas. Nos besábamos y lo demás era no interesaba.

-El lunes te espera una sorpresa-Habló con su voz seductora.

Lo miré confundida y luego recordé de algo. El lunes era mi cumpleaños.

(...)

Lunes. Mi padre me había dejado faltar a la escuela para llevarme de compras junto a Sienna y mi madre. Recibí miles de regalos y me sentía querida.

Sienna me había comprado un hermoso vestido azul para usarlo a la noche ya que me había planeado una fiesta en casa. Mi papá me compró unos hermosos zapatos negros con mucho brillo y mi madre me compró maquillaje. No podía quejarme, era feliz.

Una vez en mi casa Tony, Dylan y Alexia vinieron a visitarme. Estábamos comiendo unos dulces en mi habitación mientras me daban sus regalos.

Dylan y Tony me habían dado la camiseta del equipo en el cual jugaban con el numero siete y mi apellido escrito en unas letras blancas. Alexia por otro lado decidió regalarme un cuadro con fotos de nosotras dos juntas y una enorme caja de golosinas que decía "*Felices 18 años*"

-¿Y qué te ha regalado Zac?-Preguntó Alexia sin saber que no debía hacer esa pregunta.

Zac no me había llamado en todo el día. Ya era las seis de la tarde y todavía

no había recibido ni un maldito mensaje. Tal vez se había olvidado.

Miré al suelo un poco avergonzada.

-¿No te ha llamado aún?-Dijo Alexia-Lo siento.

-Esta bien, tal vez se ha olvidado-Miré a Dylan buscando respuesta a todas mis preguntas, pero él tenía su mirada concentrada en los chocolates que estaba comiendo.

(...)

Sienna me había obligado a usar el vestido azul que me había regalado aunque era un poco corto. Los zapatos extremadamente largos que mi padre me había comprado estilizaban mis piernas. Me maquille utilizando alguno de los productos que me había regalado mi madre. El bullicio de muchas personas conversando se escuchaba de el piso de debajo de mi casa. Los invitados habían llegado.

-Vamos Jade, la gente espera por ti-Gritó mi hermana ingresando a mi habitación haciendo que el sonido de la música que provenía de abajo, suene mas fuerte.

-Ya voy.

Revisé mi celular por última vez esperando su mensaje pero nunca llegó. Decepcionada salí de mi habitación y con todas mis fuerzas disimulé mi rostro apenado.

Saludé amablemente a todos amigos. Todos se encontraban bailando al ritmo de una canción. Algunos estaban concentrados ingiriendo bebidas.

Todos parecían alegres menos yo, que me preocupaba por otra cosa.

Busqué entre toda la gente pero él no estaba.

Luego de un largo rato de baile y charla con mis amigos decidí subir a mi habitación a tomar mi móvil, tal vez me había llamado. Una vez dentro lo tomé en mis manos pero todo seguía igual, no tenía ningún rastro de él. Quizás debía llamarlo y preguntarle como estaba pero eso sería muy estúpido. Pensé por unos segundos si debía llamarlo o no y cuando finalmente me decidí a hacerlo, la puerta de mi habitación sonó fuertemente. Di un salto en mi lugar.

-¿Quién es?-Grité desde un lado de mi habitación.

-Yo, Jade-Era mi padre.

Las esperanzas de que podía ser Zac se esfumaron rápidamente.

-Pasa-Grité. Y acto seguido mi padre ingresó.

-Jade, tu madre y yo nos vamos. No queremos estar presentes en el momento en que las personas estén vomitando por tanto alcohol.

Reí y me acerque para abrazarlo. Él besó mi frente-Esta bien, pa. Te amo, adiós.

-Otra cosa, Jade-Lo miré-Hay un chico bastante guapo según tu madre, que quiere verte. ¿Lo dejo pasar?

¡Por fin!

-¿Logan?-Pregunté borrando toda mi sonrisa.

-Feliz cumpleaños, princesa-Se acercó a mi y me abrazó besando mi sien. Se alejó y me miró-Ese vestido te queda hermoso.

Lo mire confundida y un poco asustada, no quería estar cerca de él después de todo lo que Zac me había dicho.

Llevaba puesto unos jeans ajustados negros junto a unos zapatos marrones, y una camisa floreada. Totalmente atractivo. En su mano izquierda llevaba un vaso con algo rojo.

-¿Qué haces aquí?

-Vine a ver a la princesa que cumple años-Rió acercándose a mí.

-No creo que sea buena idea que estés aquí.

Rodó los ojos y me miró.

-¿Acaso le molesta a tu novio? Yo no lo veo por ningún sitio.

Mi rostro se convirtió en una máscara neutral. Él pareció notarlo y se acercó a mi acariciando mi rostro con su mano libre.

-No estés mal por idiotas, princesa.

Tomé asiento en el borde de mi cama y él se sentó a mi lado.

-¿Sabes lo que hago yo cuando estoy triste?-Dijo.

-¿Qué?.

-Esto-Levanto su mano donde estaba su vaso y lo señaló.

Lo mire por unos segundos. Qué más da. Tomé el vaso que tenía un liquido rojo y en cuestión de segundo estaba vacío.

-Diablos, Jade. Podías haber guardado para mi-Bromeó.

Reí intentando borrar la imagen que había en mi mente de Zac diciendo "*Aléjate de Logan*".

-¿Recuerdas aquella vez que me colé en tu habitación y prometiste perdonarme?

Asentí con la cabeza luego de buscar en mis recuerdos-Claro que lo recuerdo...¿Perdonarte por qué?

-Ya lo entenderás.

Lo miré confundida pero no le di importancia.

-Vamos, estas perdiendo tu propia fiesta-Se levantó y extendió su mano para que la tomara.

Lo miré a los ojos y por un momento creí que había dos Logan, después pensé que Logan tenía cuatro ojos y luego un solo Logan enfrente de mí.

Me puse de pie con su ayuda, la cabeza me daba vueltas y no podía encontrarle lógica a eso. Sentí el sudor resbalar por mi espalda, y los ojos tristes y decepcionados de Logan me miraban sin detenimiento.

-Lo siento

¿Qué? ¿A qué se refería? Ladeé mi cabeza sintiendo los parpados muy pesados, y no dije palabra alguna. Quería gritar pero mis cuerdas vocales no respondían y lo único que logré hacer salir de mi boca fue un leve gruñido que raspó mi garganta.

Mi cuerpo vibró y lo último que recordé fue el rostro desconsolado de Logan frente al mio. Unos brazos me sostuvieron evitando mi caída y de repente todo fue color negro.

## Capítulo 42

Lo único que podía oír era el sonido de unas voces masculinas. Logan y Treux, estaba segura que pertenecían a ellos. Luego oí otras voces masculinas pero no podía reconocerlas.

¿Dónde estaba? ¿Por qué no podía abrir mis ojos? ¿Por qué mis parpados se sentían pesados?

Con toda mi fuerza abrí los ojos acostumbrándome a la poca iluminación de la habitación en la que me encontraba. Apenas podía distinguir los muebles de esta, pero de algo estaba segura, no era mi casa. El lugar me resultaba familiar. Era la casa de Zac

¿Qué hacía aquí? ¿Cómo llegue aquí? Yo estaba en mi habitación con Logan y de repente pronunció unas palabras disculpándose y luego aparecí aquí.

Intenté levantarme pero todo me dio vueltas, mis ojos veían manchitas negras debido a mi brusco movimiento al intentar sentarme. Me encontraba recostada en un sofá color oscuro.

Tomé mi cabeza entre mis manos, intentando calmar el dolor de cabeza cada vez más fuerte, y entonces escuché la puerta abrirse y la luz hacerse mas clara, para seguidamente ver la figura de unos seis o siete hombres acercarse a mi. Algunos nunca lo había visto en mi vida, pero entre ellos se encontraban Treux, Logan, Damien y hasta incluso ese chico que me había ayudado a ponerme de pie luego de mi caída en el barro.

-Al fin despiertas, hermosa-Habló el hermano de Logan mientras se acercaba a mí y tomaba asiento en el borde del sofá. Quiso acercar una de sus manos a mi rostro pero la quité rápidamente con asco.

¿Qué había pasado?

-¿Qué hago aquí?-Balbuceé con la respiración agitada. Jamás había estado tan asustada en toda mi vida. Algunos de los chicos se reían mientras que otros me miraban sin ningún tipo de expresión.

Mi cabeza me dolía como el infierno y mi corazón estaba comenzando otra carrera de velocidad.

-Sólo te damos tu regalo de cumpleaños-Habló esta vez un chico desconocido. Su voz era extremadamente terrorífica.

-¿¿Qué me hicieron!?-Alcé la voz provocando un enorme mareo en mi cabeza.

Damien soltó una carcajada irónica-No te hemos hecho nada, Logan no nos permitió eso-Señaló a Logan con su cabeza.

Él se encontraba con la mirada a sus pies, como si estuviera avergonzado y lamentado. Claro que tendría que estarlo ese maldito hijo de perra. ¿Acaso me había dormido para traerme aquí? ¿No era mas fácil pedirlo?

-¿Por qué, Logan? ¿¿Qué quieres de mi!?-Grité nuevamente perdiendo los estribos. Intenté ponerme de pie pero me fue imposible, me sentía mareada y unas ganas de vomitar se incrementaron.

Él finalmente me miró y su ojos estaban cristalizados.

¿Quería llorar? ¿El muy cobarde quería llorar?

-¡Te odio! Quiero que me lleven de vuelta a mi casa ¡Ahora!-Ordené.

Treux se acercó a mí con una sonrisa que jamás había visto en él. Era escalofriante, como si fuera a planear lo peor hacia mi persona. Acercó una de sus manos a mi rostro, en la yema de sus dedos abundaba un color rojo oscuro, como si fuera sangre. Temblé al notar eso y alejé mi rostro de su mano golpeándola con toda mi fuerza. Levantó su mano como si estuviera a punto de darme una bofetada. Cerré los ojos y cubrí mi rostro esperando lo peor pero no llegó. Logan lo había tomado rápidamente de sus brazos impidiendo que me golpeará.

-¡No la toques!-Gritó con la mandíbula apretada y sus nudillos estaban blancos. Parecía estar estrangulando lo brazos de Treux-No era parte del plan.

¿Plan? ¿Cuál plan?

Escuché un ruido cerca de mí, como de una persona quejándose del dolor y me aterró. Giré bruscamente mi cabeza al escuchar el sonido proveniente de mi izquierda y salté hacia atrás asustada. Mi pulso se volvía mas acelerado y mis pulmones me exigían mas aire del debido.

Una silueta de una persona tirada en el piso que perfectamente pude distinguir quien era. Zac no lucía la fachada habitual a la que estaba acostumbrada, era todo lo contrario. Estaba totalmente destruido, sus ojos estaban completamente morados, gotas de sangre caían desde su frente hasta su mentón, pasando por las mejillas. Apenas podía abrir sus ojos, lucía terrible. Mis ojos se volvieron cristales inmediatamente y comencé a llorar llevando ambas manos a mi boca para evitar todo tipo de sollozos. Quise ponerme de pie pero la mano firme de Logan volvió a recostarme en el sofá. Treux rió por mi acción y su voz se escuchó diferente. Tal vez me estaba dando a entender que él era el responsable de los golpes en el rostro y cuerpo de Zac.

-Llegaste al momento perfecto para el show-Explicó Damien haciendo que los vellos de mi nuca se erizaran.

-¿Qué show?-Pregunté. Mi voz sonaba débil y desafinada.

Damien rió y su figura desapareció de donde estaba porque se estaba dirigiendo a Zac. Me sobresalté por lo que podía llegar a hacer hasta que su pierna fue a parar al estómago de Zac con una violenta patada.

-¡No!-Grité con un tono seco. Las palabras apenas podían salir de mi boca. Lagrimas de dolor caían continuamente. Me puse de pie sin importar el dolor que podía provocar eso y traté de acercarme a él pero los brazos firmes de alguien me sostuvieron impidiendo mi cercanía a Zac.

Sus ojos se abrieron lentamente a pesar del terrible dolor que debía sentir y se dirigieron a los míos. Su mirada no era la del chico seductor que me tenía enamorada, esta vez lucía miserable, dolido, como si no pudiera más. Pude notar como una pequeña sonrisa se formó en cuanto nuestros ojos se encontraron.

¿QUÉ SER VIVO SONRÍE CUANDO ESTA SIENDO MOLIDO A GOLPES? Solo él.

En el momento que nuestras miradas se conectaron volví a sentirme feliz. Su mirada me decía que todo iba a estar bien pero yo no podía dejar de llorar. Sentía rabia, furia.

Luego de varios segundos de contacto visual formé una frase con mis labios para que él pudiera leerlos... "*Te amo*"

Él sonrió aun más y cerró los ojos, como si aquellas palabras hubieran sido una caricia.

Logan me empujó suavemente contra el sofá sentándome en él, mientras me miraba todavía dolido. Quería golpearlo, quería decirle cuanto lo odiaba, cuanto iba a lamentar haber hecho esto.

-¡Vamos Zac! ¡Llegó tu novia!-Gritó Damien-Es hora de que te levantes-Lo empujó con su pie haciendo que recuete su cuerpo contra la pared fría. Tuve una mejor imagen de su rostro y definitivamente había sido la peor idea de todas. Estaba realmente destruido. Mi cabeza comenzó a imaginar imágenes de que tipo de golpes le dieron esos animales y las lagrimas se escaparon una vez mas.

-¡No lo toques!-Me animé a soltar mientras las manos de Logan seguían sosteniéndome para que no me moviera. Luego de un brusco movimiento logre zafarme de su agarre y caminé lejos de ellos. Me acerqué a Damien quien tenía su mandíbula apretada y me provocó terror. Frené en mi lugar. Se acercó a mí, mi instinto fue retroceder, pero alguien puso su pies detrás de los míos provocando que me tropiece. Doblé mi tobillo y sentí una enorme punzada de dolor una vez que estaba en el suelo. Las lagrimas se asomaron en mis ojos debido al dolor y él se agachó para estar a mi altura, su rostro estaba cerca del mío como si fuera a besarme. Intentó hacerle, pero me aparté rápidamente.

-Vamos, Jade-Me gruñó-No es algo que no hayas hecho antes, de hecho, lo haz hecho con Zac, Treux y Logan. Ahora dime ¿Qué se siente ser tan zorra y besar al novio de tu propia hermana?

Esa pregunta me molestó tanto que la primera reacción que tuve fue escupir sobre su rostro. Pude ver un poco de mi saliva como caía sobre sus mejillas. Cerró los ojos intentando calmarse a si mismo y limpió las gotas con su camisa. Acarició mi rostro para después darme un puñetazo que me hizo girar la cabeza y escupir sangre sobre el frío suelo.

-¡Hijo de puta!-Escuché que alguien decía detrás de Damien, y en cuanto este giró, un puño se estampó en su rostro. Damien cayó el suelo, y un cuerpo que reconocí y también me alegraba ver, se lanzó sobre él. Zac. Él recibió un fuerte puñetazo de parte de Damien que lo dejó en el suelo.

Observé la figura de Damien alzarse y cuando tuvo la oportunidad de patear a Zac en el rostro simplemente se alejó. Una ola de alivio recorrió mi cuerpo pero se esfumó cuando noté que los otros chicos se acercaban a Zac formando una especie de círculo que no me permitía ver lo que sucedía. Lo estaban golpeando violentamente, sin detenerse. Escuchaba algunos "Crack" y suplicaba que no le rompieran nada a Zac. Me puse de pie lo más rápido que pude e intenté detener esa pelea.

En cuanto empecé a gritar cosas como "*No lo toques*" "*Suéltalo por favor*" los chicos huyeron rápidamente y dejaron a Zac herido bajo su propio charco de sangre. Se me encogió el estómago y descubrí que mi labio sangraba.

Volteé mi cabeza y las siete personas ya se habían ido, habían terminado con su plan. Solo éramos Zac y yo.

Me acerque a él rápidamente tomando su cabeza con mis manos, moviéndola suavemente para que reaccioné pero no conseguía respuesta de su lado.

Se me cerró la garganta y las lagrimas volvieron a salir.

-¡Zac, por favor!-Sollocé con un hilo de voz-Despierta. No me dejes-Las lagrimas no me ayudaron a pronunciar bien las palabras.

Lo peor se pasaba por mi mente en ese momento. Los vellos de mi piel se erizaban, me temblaba el cuerpo y me fallaba la respiración.

Pegué un salto cuando la puerta se abrió rápidamente dejando ver a Dylan, Sienna, Tony y Alexia quienes entraban totalmente desesperados. Las lagrimas no me permitían ver con claridad y se me nubló la vista. Mi corazón latía desbocado en mi pecho por cada segundo que pasaba.

Todo el sonido desapareció por culpa de mis gritos y sollozos. Los brazos de Alexia y Sienna me sostenían fuertemente. Dylan y Tony levantaron a Zac y se lo llevaron. Gritaban cosas. No podía entenderlo, mi mente estaba perdida. Hundí mi cabeza en el pecho de Sienna y lloré más pensando en lo peor.

## Capítulo 43

Me soné la nariz por vigésima vez, mientras Alexia me miraba preocupada. Estábamos sentadas en el sofá de la sala de Zac y alrededor de nosotras yacían una gran cantidad de pañuelos arrugados y húmedos. Tragué saliva esperando a que ella dijera algunos de sus discursos animadores o algún insulto hacia Logan y sus amigos pero no sucedió y eso me ponía más nerviosa.

Alexia siempre tenía algo para decir, algún insulto o comentario. Ella era perfecta para eso. Pero ahora estaba callada, mirándome a los ojos y esperando silenciosamente a que contara la historia de lo que había sucedido.

Unos momentos antes los chicos llevaron a Zac a su habitación y llamaron a una doctora instantáneamente, quien llegó unos minutos después. Ahora Zac estaba siendo atendido en su habitación junto con Dylan, Tony, Sienna y Mary. En cuanto notaron que el estado de Zac era terrorífico, Sienna llamó a Mary avisándole sobre lo ocurrido.

No me animé a entrar a verlo, no quise. Eso me pondría peor.

-Eso es todo-Avisé con voz ronca luego de haberle contado la historia.

Alexia se quedó callada por un rato, parecía sorprendida.

-Logan te quiere-Dijo con voz pensativa.

La mire sorprendida, ¡Logan te quiere! No podía estar diciendo eso. ¿Esas fueron las estúpidas conclusiones que había sacado?

-¡Eso no importa!-Espeté descontenta-Lo que importa ahora es Zac-La miré-No quiero perderlo.

Lágrimas de dolor volvieron a caer por mi rostro.

Comencé a pensar en todas las veces que él me había besado. En todo lo que había hecho por mí. Luego recordé esa noche cuando me había dicho que estaba enamorado de mí, recordé que él detuvo todo. Que él lo había querido, pero lo detuvo porque sabía que yo podría arrepentirme si no seguía mis principios. También recordé aquella noche que vomité sobre sus zapatos o cuando me dormí en sus brazos luego de beber demasiado.

-No lo perderás, Jade. Zac estará bien-Alexia me abrazó alejándome de mis malos pensamientos.

El sonido de unos pasos caminando hacia nosotras rompió el abrazo. Los chicos y Mary se acercaban a nosotros con la mirada baja. Sus miradas no me demostraban ni un poco de seguridad.

-¿Cómo esta?-Hablé en un tono preocupado.

Observé a Dylan quien tenía sus ojos como cristales y con un tono colorado alrededor de ellos. Era por haber estado llorando.

-Él esta bien, ahora lo esta viendo la doctora-Me contestó Mary sentándose a mi lado-Ahora podrías decirme ¿Qué ocurrió?

Tomé una gran bocanada de aire y comencé:

-Yo estaba en mi habitación y luego apareció Logan, fue todo tan rápido que no se como aparecí aquí. Y luego esos chicos, eran demasiados-Sollocé-Comenzaron a golpearlo violentamente. No sabía como detenerlos, no podía.

Tragué saliva, las facciones del rostro de Mary indicaban que estaba enfadada.

-Lo siento, todo es mi culpa.

Su rostro se alivió y sonrió apartando uno de mis mechones de mi cabello.

-Nada es tu culpa, Jade.

-Juro que Logan no volverá a ver la luz del día-Habló Tony.

Lo miré en modo de advertencia-¡No! Basta de golpes y violencia.

Los pasos de la doctora ingresando a la sala lentamente, como si pidiera permiso, nos sacó de nuestra conversación. Todos nos pusimos de pie y la miramos esperando una respuesta.

-Acaba de despertar-Dijo con una sonrisa.

Una ola de alivio recorrió mi cuerpo mientras las manos me temblaban, por los nervios y la felicidad.

-Ha sufrido varios golpes y el impacto de ellos provocó la pérdida de consciencia y postura, por eso ha estado inconsciente. El paciente esta bien solo necesita cinco días de reposo y colocar hielo constantemente en las heridas de su rostro. Estuvo muy cerca de sufrir una fractura de tabique. Tiene algunos cortes en su labio y cejas pero se encuentra bien. Tomando esta medicación todo los días estará mejor. Tuvo mucha suerte-Le entregó un papel blanco a Mary.

Quería sonreír aun mas pero no podía por la herida que tenía en mi labio debido al golpe de Damien.

-La acompaño hasta la puerta-Mary apoyó un brazo sobre la espalda de la doctora.

-Me olvidaba algo-Dijo la mujer volteando a vernos-Desde que despertó ha estado preguntando si una tal Jade se encontraba bien.

Los pulsos de mi corazón no podían ser aún mas fuertes, traté de calmarme pero la felicidad me irradiaba. Zac estaba bien y si él lo estaba, yo también.

Los chicos me miraron esperando que dijera algo pero simplemente estaba callada con una sonrisa mirando a un punto fijo.

-Creo que debes ir a verlo, cuñadita-Dijo Dylan mientras frotaba sus ojos. Tal vez ahora lloraba de felicidad. Dylan era un muy buen amigo.

Y sin pensarlo dos veces me alejé de ellos.

Subí cada uno de los escalones, sentía mi corazón golpear con mas intensidad cada vez que me acercaba a su habitación. Pronto llegue al pasillo angosto color beige, con puertas en cada pared. Había una al fondo del pasillo que estaba cerrada como todas las demás. Esa era la habitación de Zac. Estaba sola en el frío pasillo silencioso. Una vez que estaba frente a la puerta deslicé mi dedo sintiendo la madera lijada. Hice eso por unos largos segundos, dibujando figuras invisibles sobre la puerta. No me animaba a entrar aún, y no sabía porque. Después de esos eternos segundos finalmente me decidí por ingresar a la habitación.

La habitación era enorme y no muy iluminada, frente a mí, algo alejado, se apreciaba un balcón, pero ahora las cortinas estaban cerradas. En la pared derecha había un ropero y junto a él un armario con algunos trofeos y en la pared izquierda estaba el escritorio junto a la cama. La poca luz provenía de una pequeña lámpara que había en su escritorio.

Y luego estaba él, acostado en su cama con sus ojos descansando. Su rostro lucía terrible, como lucen las personas luego de ser molidas a golpes. Pero a pesar de eso, seguía siendo perfecto. Su perfecta nariz ahora se encontraba roja y un poco más grande. De su ceja y su labio se veían restos de sangre que ahora estaba seca. Por alrededor de sus ojos abundaba el color negro y morado.

-¿Dónde esta Jade?-Habló con sus ojos todavía cerrados.

-No lo sé-Pronuncié en tono de burla.

Sus ojos se abrieron lo mas rápido que pudo debido al dolor y me miró. Y cuando nuestras miradas se encontraron me volví a sentir feliz, como nueva. Es una hermosa sensación ver a alguien a los ojos luego de pensar que se iría para siempre. Tomé asiento a su lado mientras su sonrisa parecía tatuada en su rostro. No se que hubiera sido de mí si no volvía a ver esa sonrisa una vez mas. Lo miré por unos segundos y otras ganas de llorar se incrementaron.

-¿Por qué lloras?-Preguntó borrando su sonrisa.

-No lo sé, creí que iba a perderte.

Una de sus manos se posó en mi rostro. Cerré los ojos.

-Estoy aquí-Volvió a sonreír-Solo fueron un par de golpes.

-¿¡Un par de golpes!?-Exclamé-Zac, casi te matan.

-No han dolido tanto como me dolió ver tu beso con Logan.

No respiré. No quería hacer otra cosa mas que besarlo, besarlo para toda la vida. Sus ojos estaban clavados en mis labios. Llevé la yema de mis dedos al borde de mi labio al sentir un liquido. Otra vez estaba sangrando. Con un pañuelo que había en el escritorio de Zac la limpié rápidamente.

-Me gustaría ser un vampiro-Habló con su voz seductora.

Lo vi moverse un poco y hacer un lugar a su lado para que me acostara con él. Me tumbé a su lado y me apretó a su cuerpo.

Estire mi cuello para poder verlo, jamás me iba a cansar de ver su rostro. Me acerqué a él y bese sus labios impaciente por sentirlos cálidos. Mi boca reclamaba la suya y la suya la mía. Su pulgar acarició mi mejilla.

-Feliz cumpleaños, preciosa. Allí esta tu regalo-Señaló un estante en un rincón de su habitación donde había una bolsa color rosa.

-Quiero quedarme aquí, luego lo abro-Lo abracé suavemente, como si no quisiera romperlo.

Lo besé. Junté nuestros labios nuevamente en un largo beso y tuvimos una pequeña pausa donde Zac soltó unas palabras:

-Te amo.

## Capítulo 44

Todo volvió a la normalidad o al menos eso creí. Estaba convencida de aquello hasta que vi escrito un mensaje hecho con un fibrón negro, en la puerta de mi casillero.

'Lo siento'

Nunca nadie jamás había dejado un mensaje en mi casillero y desde luego ya sabía de quien se trataba. Sabía que era una obra y gracia de Logan. ¿Realmente estaba decidido a insistir? Él ni siquiera había salido lastimado de esto, el único que salió lastimado fue Zac.

Tony y Alexia se encontraban ahí, tratando de limpiar inútilmente el estúpido mensaje con un pañuelo.

Maldito Logan. Cómo lo odiaba. Quería gritar de rabia. Ese estúpido había arruinado mi cumpleaños numero dieciocho y jamás se lo perdonaría.

-Es un idiota, Jade-Dijo Alexia-Voy a buscar...-Se interrumpió.

Giré mi rostro y me encontré a Logan leyendo el garabato de mi casillero con una sonrisa y luego sus se clavaron en los míos. Cuando nuestras miradas se encontraron me alejé.

-¡Espera, Jade!-Su sonora voz hizo eco en los pasillos. Apresuré el paso-¡Jade! ¡Lo siento!

Habíamos llegado al jardín y los resonantes sonidos de sus zapatos me avisaban cuan cerca se encontraba.

-¡Jade!-Llamó otra vez.

Gruñí.

-¡Aléjate de mi, idiota!-Le grité sin voltear.

Se detuvo.

Me detuve y rodé sobre mis talones para encararlo. Sus ojos oscuros como su corazón me recorrieron. Luego recordé como él y sus amigos golpeaban a Zac y la ira se apoderó de mí. Sin pensarlo dos veces levanté mi mano pero no, no le di una bofetada como suelen hacer las niñas. Mi mano se cerró en un puño y fue a parar instantáneamente en su rostro de manera brusca.

Giró su cabeza con una mueca que mostraba sufrimiento y llevó su mano a su mejilla. Frotó la zona calmando el dolor y me miraba con decepción. Quitó la mano de su rostro. Tenía un pequeño corte en su mejilla. Miré mi mano y noté que había sido por el anillo con forma de corona que Zac me había regalado por mi cumpleaños.

-Eso dolió-Susurró levantando una ceja.

-A mi me han dolido muchas cosas.

-¡Prometiste perdonarme por cualquier cosa!-Exclamó mientras podía ver como unas diminutas gotas de saliva salían al abrir su boca.

-¡Me escupes cuando hablas!-Grité.

-Lo siento, solo sucede cuando estoy nervioso-Susurró.

Reí y me maldije por eso.

-No puedo perdonarte, Logan-Mi tono de voz era mas calmo.

-¿No puedes o no quieres?

Me miró por unos segundos mientras se acercaba a mí.

Me alejé porque nuestros pocos centímetros eran peligrosos.

-No quiero-Y di media vuelta abandonándolo.

Me sentía feliz por mi decisión.

(...)

-¿Y que harás de tu vida sabiendo que ya terminaste la maldita escuela?-Preguntó Dylan mientras cambiaba de canal para poner algo interesante en la televisión. Sienna nos preparaba unas palomitas.

Por mas extraño que suene, me encantaba pasar tiempo con mi hermana y su novio.

-Estudiaré medicina en Harvard-Dije-Pero no le digas a Zac, él no lo sabe aún. Ya sabes que eso implica irme a Estados Unidos y eso también implica no verlo más-Traté de no llorar.

Dylan comenzó a reír en una carcajada maligna. Lo miré confundida.

-¿Qué te hace gracia, tonto?-Pregunté con el ceño fruncido.

Seguía riendo y sus ojos se hacían "chinos" cuando se reía.

-Nada, simplemente recordé algo-Dijo en tono de burla.

Sienna apareció en la sala con un tazón repleto de palomitas. Mi hambre era tan enorme que tomé un puñado de ellas y me las metí en la boca. El problema llegó luego cuando noté que estaban calientes. Empecé a hacer sonidos como si me estuviera muriendo mientras sentía el calor por toda mi boca.

Dylan reía sin sonido y golpeaba la mesa varias veces para poder detener la risa. Su expresión era totalmente exagerada. Lo miré mal.

-No es gracioso-Dije con la boca llena-¡Ay! Me quemó-Grité una vez que tragué las palomitas. Una enorme sensación de fuego recorrió mi garganta. Maldije por eso.

-Podrías haber esperado al menos-Sienna llevó una de las palomitas a su boca muy suavemente, como si fuera una princesa. Definitivamente yo era la no femenina en la familia-¿Dónde está Zac?-Preguntó.

Bufé-Tenía que juntarse con el entrenador del equipo, no quiso decirme para que-Gruñí.

Dylan volvió a reírse.

Lo fulminé con la mirada.

-¡Deja de reírte!-Exclamé furiosa.

-No puedo-Llevó una de sus manos a su estómago mientras seguía carcajeando.

-¿Hay algo que debo saber?-Levanté una ceja.

Sienna me miraba confundida, no parecía comprender el comportamiento idiota de Dylan. Me acerque a él para callarlo de un golpe pero el sonido del timbre resonó por la casa de Dylan.

-Salvado por la campana-Dije a su oído.

Sienna fue la que se puso de pie a abrirle a quien sea que este fuera.

-Hola, Sienna-Escuché la voz de Zac del otro lado. Sonreí.

Mi hermana y Zac se hicieron presentes en la sala.

-Vamos arriba, amor-Habló Sienna rápidamente. Dylan se puso de pie sin antes volver a reírse en mi cara.

(...)

Por la ventana se podía apreciar el desagradable día. La temperatura era baja y minutos antes había diluviado. Estaba sentada en el sofá con Zac a mi lado mientras bebíamos café acobijados con una manta. En la pantalla pasaban la película "Titanic" que tanto había insistido en ver. Cuando la película llegaba al final mi rostro era un mar de lágrimas mientras que Zac tenía su cabeza recostada sobre su brazo, Me acerqué para mirarlo y parecía mas concentrado que yo. Sonreí.

-¿Sabes que pienso?-Pregunté de repente y lo miré fijamente. Él ni se movió, su vista estaba fija en el televisor, pero sus oídos en mí.

-¿Que Rose es una estúpida?-Preguntó seriamente-Jack cabía allí-Me eché a reír.

-Ni mi gistin lis piliquilis di imir-Me burlé.

Antes de que yo decidiera poner "Titanic" habíamos tenido una breve discusión donde el recalca millones de veces que no le gustaban las películas de amor.

¿Y ahora estaba mas interesado en la película que yo? ¿Quién lo diría? El chico que simula ser frío tiene una debilidad por las películas románticas.

-Bueno, no es que no me gusten-Se quejó mientras ladeaba la cabeza y miraba de reojo la película, como si no quisiera perderse lo que sucedía-Es solo que prefiero ver las de acción o de terror.

-Yo prefiero verte a ti.

¡Wow Jade! ¡Qué romántica eres!

Acerqué mi rostro al suyo sin pensarlo y él me jaló recostando su espalda en el sofá. Estaba cómodamente encima de él . Cuando lo noté distraído intentando oír lo que sucedía en la pelicule, pasé mi lengua por toda su mejilla. Él hizo una mueca de asco y luego sonrió haciendo que yo ría, también.

-¿Qué era lo que ibas a decirme?-Preguntó mientras tenía su mano derecha en mi cadera, debajo de mi blusa.

-Quería hablarte de mi futuro-Respondí.

-¿Que quieres decir?

-Tengo algo que decirte-Solté.

Me romví en el lugar y volví a tomar asiento en el sofá. Zac hizo lo mismo mientras yo me inclinaba hacia él y descansaba mi cabeza su pecho. Suspiré.

Nos quedamos unos minutos así, uno contra el otro, sin decir nada. Zac ya sabía que lo que iba a decir no iba a agradarle para nada. Me sentía estúpida porque no sabía como comenzar. Suspiré de nuevo sin poder evitarlo.

-¿Qué ocurre?-Preguntó en un susurro, comenzando a acariciar mi cabello.

Sentí un nudo en la garganta. No me parecía justo un mundo sin Zac, corrijo, no quería vivir en un mundo sin Zac.

-Conseguí una beca-Fue lo único que dije antes de las lágrimas. Me imaginé una relación a distancia y era algo que no podía soportar.

-No entiendo, Jade-Frunció el ceño.

Alcé mi cabeza mirándolo a los ojos. Me miraba de frente. Sus ojos conectados a los míos.

-Me iré a Estados Unidos, Zac. No estaremos mas juntos-Comencé a llorar-Y no quiero separarme nunca de ti porque yo te amo.

Lo siguiente me tomó por sorpresa. Zac estaba riendo.

R-I-E-N-D-O.

Yo lloraba como si el mundo se estuviera acabando y él simplemente se reía. Yo le estaba diciendo que me iría y no nos veríamos más y él estaba riendo.

¿CÓMO PUEDE SER POSIBLE?

Eso debe ser por juntarse mucho tiempo con Dylan.

-¿¡Por qué estas riendo!?-Grité perdiendo los estribos. Me puse de pie.

Se puso de pie a mi lado, cerró mi rostro con ambas manos acercándose a él y me besó. Le correspondí el beso pero todavía estaba confundida. Me separé de él.

-Zac, no entiendo.

-Jade ¿Sabes porque el entrenador me citó para hablar?

Negué con la cabeza.

-Me han llamado de otro equipo porque han visto que rindo como jugador y eso implica irme a otro país. ¿Y quieres saber cual es ese país?

Lo miré sorprendida por unos segundos, sintiendo que la vida volvía a ser tan colorida como antes.

-Dime que no es broma-Dije en un susurro. Acarició mi rostro, apartando los mechones rebeldes y me dio un pequeño beso antes de hablar.

-¿Tu de verdad crees que te dejaría?

-No-Dije sonriente.

Y me besó suavemente, como si tuviera miedo de romperme y correspondí su beso de la misma manera. Y de alguna manera sentí que él y yo nos entregábamos la misma cantidad de amor. Y ahí me sentí segura. Con Zac me sentía en el paraíso.

## Capítulo 45

*1 año después...*

Mi cerebro se estaba convirtiendo en una pasa de uva por tanto estudiar pero finalmente llegaron las merecidas vacaciones que tanto anhelaba. En la Universidad había hecho dos amigas que eran grandiosas: Liv y Olivia.

Olivia era una chica extremadamente alta y tenía que lidiar con eso en el amor porque se la hacía muy difícil conseguir algún chico de su altura, su cabello rojizo y largo que le llegaba a la parte baja de su espalda era envidiable, siempre brillaba. Sus ojos eran de un color azul que muchas veces podía ver mi reflejo en ellos. Y podría seguir idolatrando a mi nueva amiga pero no quedaría nada para Liv.

Liv, ¿cómo no querer a esa chica?. Ella se destacaba en estar completamente loca y hacer locuras que muy pocas personas han hecho. La vez que la conocí fue cuando su conejo se escapó por toda la Universidad y tuvo que correrlo hasta que lo tomé rápido en mis brazos. Desde ese momento que la considero una de mis mejores amigas. ¿Quién diablos lleva un conejo a la Universidad?. Su tez era un poco mas oscura que la mía y sus ojos eran de un marrón claro. Llamaba la atención por las prendas coloridas que usaba y por ser realmente atractiva. Los profesores le llamaban tanto la atención que ya se la conocía por su nombre y no por su apellido.

Con respecto a Alexia, estuvimos en contacto muy seguido aunque ella también estaba ocupada en su carrera como ingeniera en Michigan. Ni hablar de que rompió con Tony ochenta veces y volvió con él unas ochenta y uno, ambos no creían en el amor a distancia pero se querían lo suficiente como para darse cuenta que no podían estar el uno sin el otro.

Mi hermana seguía con su idea negativa a los estudios y consiguió un buen empleo en un programa de televisión. Ella estaba en la parte de computadoras

y diseñaba todo lo que pasaba en el programa. Ella siempre estuvo interesada en el diseño y además le pagaban bien.

Mi madre se mudó a mi casa y yo no estaba de acuerdo con la idea pero desde aquí no podía hacer nada, así que simplemente me limité a aceptar.

Luego estaba Dylan, mi gran cuñado, mas bien conocido como "*idiotylan*" un nuevo apodo que le había puesto con el paso del tiempo. Seguía molestando en la vida de mi hermana, aunque no diría molestando porque los dos estaban muy enamorados del otro. Y si mi hermana era feliz yo era feliz, y si Dylan era feliz...Él era feliz.

Y luego estaba él, el hombre que me rescató de unos pervertidos aquella noche oscura, el hombre que fue molido a golpes pero seguía sonriendo, el hombre que me vio avergonzarme millones, el hombre que amaba. Hace un año que estoy de novia con el hombre mas bello de este planeta. Zac venía triunfando en su equipo muy bien y lo habían nombrado como el capitán. Él anotaba mas goles que los demás y el entrenador lo trataba como si fuera un "hijo" y muchas veces le compraba ropa, estaba loco. Muchas veces discutía con Liv porque ella estaba extremadamente loca-como ya lo dije-y le buscaba una conflicto a todo. Pero esas peleas rutinarias se acabaron cuando Zac le presentó a uno de sus compañeros del equipo, Liam, y ella cayó rendida a los pies del muchacho. Por otra parte muchos de los amigos de Zac querían acostarse con Olivia pero ella se negaba completamente.

Ahora me encontraba a un escalón de subirme al avión para volver a casa junto a Zac. Luego de un año tenía que volver a ver a toda mi familia, los extrañaba.

Ingresamos al avión y tomamos asiento. Luego de ponernos los cinturones y oír las millones de advertencias que sonaban por unos parlantes mis manos

comenzaron a temblar debido al terror que le tenía a los aviones. Entonces sentí como despegaba.

-Zac tengo miedo-Murmuré en su oído.

Él estaba mirando al frente y luego clavó la mirada en mi, sonriendo.

-No tengas miedo, no ocurrirá nada.

-¿Y si algo sucede?-Seguía temblando.

-Bueno entonces moriremos, nada mas-Se burló.

Abrí los ojos como platos y él comenzó a reír para luego extender su brazo detrás de mi espalda y abrazarme más a él. Apoyé mi cabeza en su hombro y en menos de dos minutos ya estaba dormida.

Primero visitaríamos mi hogar y luego el de Zac.

Cuando el viaje terminó me dirigí hasta mi casa nuevamente y me encontraba a un segundo de colocar la llave en la cerradura. Abrí la puerta lentamente para no hacer nada de ruido por si alguien dormida, aunque no tendrían que estar durmiendo porque hoy era mi llegada.

Apoyamos nuestras maletas en el piso y nos dirigimos a la sala donde pudimos ver a Sienna y Dylan abrazados...¿Llorando?

Miré a Zac que estaba igual de sorprendido que yo.

Carraspeé y obtuve la atención de ambos que rompieron el abrazo para correr hacia nosotros. Me preocupé cuando vi a Sienna acercarse a mí como

un toro enfurecido y estampó nuestros cuerpos en un abrazo. Retrocedimos unos pasos debido al impacto y luego la rodeé con mis brazos.

-¡Te extrañaba!-Exclamó en lágrimas.

-Yo también-Contesté riendo-¿Por qué llorabas?

Ella separó el abrazo y me miró a los ojos-Por nada, todo esta bien-Se limpió una lágrima.

-¿Y papá?-Pregunté preocupada.

-Fue de compras con mamá.

Asentí y sonreí cuando a mi izquierda podía ver a Dylan estrangulando a mi novio con un abrazo. Zac lo trataba de separar cuando su rostro tomaba un color morado y Dylan finalmente accedió. Dylan lo miró y le implantó un beso en la mejilla a su amigo. Zac frunció el ceño y con mi hermana comenzamos a reír.

-Te extrañe, estas mas guapo.

-Yo también-Contestó Zac riendo.

-Te extrañe pequeño demonio-Y ahora yo estaba siendo estrangulada por Dylan.

-Bueno, mucho amor-Zac nos separó para implantarme un beso en los labios.

\*

Luego de una hora bastante larga dialogando finalmente llegaron mis padres.

-¡Mi amor!-Gritó mi padre para abrazarme y alzarme como si fuera una bebé. Lo abracé y le di un beso en la mejilla.

-Yo también quiero un abrazo-Se quejó mi madre y rápidamente la abracé pero interrumpimos el abrazo cuando oí a mi padre hablar.

-¿La cuidaste?-Apuntó a Zac con el dedo y él seguidamente afirmó con la cabeza-¿Se cuidaron?  
-Volvió a preguntar y Zac asintió nuevamente.

Mi padre lo miró por unos segundos y luego lo abrazó como si fuera un hijo. Zac abrió los ojos como platos mientras me miraba y yo me limité a reírme. Quise buscar a Sienna con la mirada pero ella y Dylan ya no estaban allí.

-Compramos algunas cosas dulces, pueden ir dejando sus maletas en la habitación y bajar a comer-Ordenó mi madre.

Zac subió ambas maletas hasta mi habitación y yo fui detrás de él.

Ingresé a mi habitación y todo seguía igual desde el día que me fui. Las cosas estaban impecables y me tiré como una bolsa de papa a mi cama porque era la que mas extrañaba. Estaba boca abajo cuando sentí un peso encima, giré mi cabeza encontrándome con Zac quien me sonreía a centímetros del rostro. Volteé para quedar boca arriba pero debajo de él y nos besamos por unos largos minutos.

-¿Qué crees que le sucede a esos idiotas?-Dije refiriéndome a mi hermana y Dylan.

-No lo sé-Zac me miró confundido-Podemos averiguarlo-Me miró enarcando una ceja.

El plan que teníamos con Zac era espiarlos detrás de la puerta porque estaban en la habitación de Sienna.

Ahora nos encontrábamos en la puerta de su habitación mirándonos el uno al otro.

-¿Espías tu o yo?-Pregunte.

-Tú, Sienna puede estar desnuda.

-Buen punto-Levanté mi pulgar.

Entonces dirigí mi ojo a la cerradura de la puerta y al principio no podía ver nada hasta que ambos se hicieron presente en la escena. Se estaban abrazando de la misma manera que lo hacían cuando llegamos y pude notar que Sienna lloraba.

-Sienna esta llorando-Susurré para que Zac pudiera oírme.

-Que raro-Dijo Zac y alejé mi rostro de la cerradura para mirarlo.

-Si-Hice una mueca.

-Jade, no entiendo algo, ¿por qué te vestiste de negro?-Preguntó Zac señalando mi atuendo.

-Porque esto es una misión espía, y tengo que camuflarme.

-Pero es de día-Ironizó con una sonrisa.

-Lo sé pero no importa Zac, déjame seguir con mi misión.

Volví a espiar por la cerradura. Ahora Sienna no estaba allí solo Dylan de espaldas. Lo siguiente que hizo me tomó por sorpresa. Llevó una de sus manos a su espalda baja y luego terminó en su trasero frotando la zona. Intenté reprimir la risa pero no aguanté y tuve que alejarme un paso de la puerta. Ahora estaba riendo en silencio mientras Zac me miraba con el ceño fruncido.

-¿Que viste?-Susurró.

-A Dylan rascándose el trasero.

Zac comenzó a reír mientras me miraba.

-Sigue espiando-Me ordenó.

-Esta bien, papá-Lo miré mal.

*Papito diría yo...*

Entonces cuando acerqué mi rostro a la cerradura me sorprendí porque no estaba mas allí pero lo que había eran dos pares de piernas frente a mí. Levanté mi mirada y me encontré a Dylan y Sienna mirándome confundidos. Lo siguiente que hicieron fue ignorarme y bajaron las escaleras de vuelta a la sala.

-¿Qué hice?-Miré a Zac que estaba de brazos cruzados apoyando su cuerpo contra el marco de la puerta.

Él se encogió de hombros y me miró confundido.

-¡Jade y Zac, vengan!-Gritó Sienna desde abajo.

Bajamos y nos encontramos una escena extraña. Mis padres sentados en el sofá, Sienna y Dylan frente a ellos, y luego estaban los dulces que me iba a comer en la mesa. Me acerqué a mis padres pero antes hice una parada en la mesa llevándome unos dulces a la boca.

-¿Qué sucede?-Pregunté con la boca llena.

Dylan abrazaba a Sienna por la cintura y ella suspiró.

-Estoy embarazada.

Esas dos palabras habían salido de la boca de mi hermana. No sabía como reaccionar, si llorar, gritar, abrazarla, correr en círculos o morir. Pero lo siguiente que me sucedió no fue muy bueno. Justo en el momento que mi hermana pronunció esa frase los dulces pasaban por mi garganta pero se atascaron allí y comencé a toser. Zac me palmeaba la espalda y me miraba preocupado hasta que finalmente volví a tener mi aire.

-Estoy bien-Le dije y él alivió su rostro preocupado-¿Cómo que embarazada!?-Grité con fuerza.

-Jade, grita mas fuerte que en Alaska no se han enterado-Dylan me miró mal.

Pero cuando iba a decir algo me vi interrumpida por mi padre.

-¡TIENE VEINTE AÑOS! MALDITO MOCOSO-Mi padre se puso de pie para asesinar a Dylan pero mi madre lo tomó de los brazos. Él luchaba en los brazos de mi ella entonces Zac colaboró y lo tomó de los brazos-CLARO, TÚ LO DEFIENDES. ¿QUÉ ME DIRÁN AHORA? ¿QUÉ MI PEQUEÑA JADE TAMBIÉN ESTA EMBARAZADA?

Reí para mis adentros y recordé ese momento unos meses atrás donde yo pensaba que estaba embarazada. Pero luego Olivia me compró un test de embarazo y por suerte no había ningún pequeño Zac en mi vientre.

-Papá deberías calmarte, es una linda noticia-Sienna estaba a punto de llorar pero de alegría. Rápidamente corrí hacia ella y la abracé con todas mis fuerzas.

Dylan miraba a mi padre aterrado.

-Esta bien, me calmaré-Pronunció mi padre y Zac lo soltó-Pero, ¿cómo que estas embarazada?- Dijo preocupado.

-Bueno papá no creo que es un buen momento de explicarte de donde vienen los bebés-Bromeó Sienna.

Mi padre rió y eso nos calmó a todos, menos a Dylan, que lo seguía mirando aterrado.

-Voy a cuidar ese hijo como si fuera mío-Mi padre abrazó a Sienna y ella sonrió. Ambos lloraban y sollozaban.

-Pero es mio-Murmuró Dylan en voz baja y luego Zac lo abrazó felicitándolo.

Luego de uno minutos de llanto de Sienna, de mi madre y de mi padre nos dignamos a comer los dulces. Hablamos sobre que nombres podíamos

ponerle, hablamos sobre donde iba a vivir en niño, hablamos de millones de cosas hasta que el timbre nos interrumpió.

-Yo iré-Exclamó Sienna debido a que era la que estaba mas cerca de la puerta.

-¡No!, estas embarazada no debes moverte mucho-Dylan se puso de pie antes que ella y la sentó con dulzura en el sofá.

-Amor, ni siquiera estoy de un mes-Sienna rodeó los ojos.

-No interesa.

Acto seguido Dylan se dirigió a la puerta.

Mi padre debía calmarse y se dirigió a la cocina junto a mi madre. Zac me abrazó y unió nuestros labios en un beso mientras Sienna miraba el suelo.

-¡Ha pasado un año, imbécil!-Oí la voz de Dylan a lo lejos.

Miré a Zac confundida y él frunció el ceño.

-¡Pero quiero verla, oí que ha vuelto!-Esa voz, la conocía perfectamente.

Era la voz de la persona que casi arruina mi relación, Logan.

Corrí inmediatamente hacia la puerta para encontrarme con esos ojos oscuros que no había visto por un año.

No había cambiado ni un poco y seguía vistiendo reluciente, como siempre. Apenas nuestras miradas se encontraron pude ver como una enorme sonrisa

se hacía presente en su rostro. Yo fruncí el ceño y su mirada se fue desvaneciendo.

-Esta bien Dylan, déjame hablar con él.

-Zac vendrá a patearte el trasero-Pronunció entre dientes y se marchó.

Cuando estuve a punto de hablar sentí la presencia de alguien detrás de mí. Volteé para encontrarme con mi novio que lo fulminaba con la mirada.

*¡Jesús si estas ahí quiero pedirte que no se maten! Amén.*

-¿Qué quieres?-Zac apretó su mandíbula.

-Vine a disculparme, con ambos, fui un idiota. En el momento que mis amigos te golpearon me sentí una mierda. Nunca quise que todo se sobrepasara y sé como terminaste luego de esa golpiza. Quiero que sepas que yo nunca te he golpeado ese día, solo fue un plan de mis amigos y mi hermano. Estoy muy avergonzado por lo que sucedió y eso estuvo en mi cabeza durante un puto año-Exclamó con fuerza la última oración.

Ambos lo mirábamos sorprendidos. Podía notar la sinceridad de sus palabras en sus ojos, los tenía brillosos, como si quisiera llorar.

-Te perdonaré-Miré a Zac con los ojos como platos. ¿Él acaba de decir eso?-Pero no vuelvas a aparecer por aquí.

Logan asintió con la cabeza. Luego deje de sentir la presencia de Zac y noté que ya estaba en la sala. Iba a cerrar la puerta pero el pie de Logan me detuvo.

-Yo estaba enamorado de ti-Lo miré-Desde el día que mi hermano me pidió que me metiera contigo para arruinarle la vida a Zac. Siempre que te miraba

sentía dolor porque sabía que un día ibas a odiarme. Lamento haber sido un imbécil, lamento haber dejado a mi hermano golpearte, lamento haberte besado, lamento haber entrado a tu casa sin tu permiso y también lamento haberte hecho un té horrible-Reí-Espero que me perdones.

Lo estude con la mirada varios segundos.

¿Tenía que perdonar a la persona que me drogó para que pudiera ver como golpeaban a mi novio? No.

Pero luego recordé todas las veces que Logan se comportó como un caballero conmigo.

Mi cabeza sacaba millones de conclusiones y no sabía que hacer.

-Te perdono. Pero hazle caso a Zac, no vuelvas a aparecer por aquí.

De repente su rostro se torno todo en felicidad y yo le sonreí de vuelta cerrando la puerta y dejándolo del otro lado.